

# *Bibliografía hispano-latina clásica. Virgilio-Vitruvio*

## **Índice:**

VIRGILIO

VITRUVIO

APÉNDICE : OTRAS TRADUCCIONES DE AUTORES CLÁSICOS LATINOS CON NOTAS AUTÓGRAFAS DE MENÉNDEZ PELAYO

ADVERTENCIA DEL COLECTOR

ESTACIO

TRADUCCIONES DE HORACIO : [VERSIONES DE VARIAS ODAS CON ACOTACIONES DE MENÉNDEZ PELAYO.]

[p. 7] VIRGILIO (CONTINUACIÓN)

V

ÉGLOGAS Y GEÓRGICAS

**Traducciones**

[LXXV.] SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco.—Siglo XVI.

TÍTIRO Y MELIBEO

*Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi...*

ÉGLOGA I.

MELIBEO

Títiro, so la encina reposando  
Con tu flauta, la agreste cantilena  
Estás a tu sabor ejercitando.  
Mas ¡ay del que se parte a tierra ajena,  
Huyendo de la suya desterrado,  
Del dulce prado, y de la selva amena!  
Tú, Títiro, a la sombra recostado,  
[p. 8] Enseñas a estas selvas deleitosas  
Resuenen a Amarilis tu cuidado.

TÍTIRO

Oh hermano Melibeo, aquestas cosas  
Me concedió aquel Dios, que Dios le llamo,  
Pues para mí hubo entrañas tan piadosas:  
En cuyo altar sin me cansar derramo  
La sangre de un cordero bien reciente,  
Señales del amor con que le amo.  
Aquel me dió licencia, que apaciente  
Mis vacas, como ves; y que yo taña  
Mi rústico rabel seguramente.

MELIBEO

No te envidio, mas miro la campaña  
Que va llena de cabras y cabreros,  
Con una turbación y priesa extraña.  
Y aun yo, mira, que apenas los corderos  
Y mis cabrillas llevo fatigado,  
Y entre los avellanos altaneros  
Ésta dos me abortó, ¡ay triste hado!  
Dejándolos sobre una calva peña  
Que fueran esperanza del ganado.  
Deste mal desastrado clara seña  
Nos dieron estos robles, sacudidos  
Con rayos, desnudados de la leña.  
Si no hubiéramos sido tan perdidos,  
Ya la corneja de la hueca encina  
Señal nos dió de estar apercebidos  
Con su voz agorera y adivina:  
Mas dime, amigo Títiro, ¿quién sea  
Aquese Dios, esa alma tan divina?

### TÍTIRO

Esa Ciudad, que el mundo señorea,  
Que llaman Roma, yo pensé algún día  
Que era bien como aquesta nuestra aldea,  
Do solemos llevar la tierna cría:  
Que así a la perra el hijo se parece,  
Y con cabra el cabrito yo ponía.  
Mas este engaño veo que padece  
**[p. 9]** Quien cosas desiguales comparaba,  
No dando a cada cual lo que merece.  
Porque aquesta ciudad que te contaba,  
A todas las demás ventaja lleva,  
Cual al rosal el aciprés llevaba.

### MELIBEO

¿Por qué de ver a Roma hiciste prueba?

### TÍTIRO

Movióme libertad; que aunque tardía,  
Miró mi flojedad, cuando la nueva  
Cana, rapando aquesta barba vía:  
Miróme al fin con rostro sosegado,  
Y vino, aunque tardado mucho había.

Después que aquí Amarilis me ha prendado,  
Dejóme Galatea, y yo dejéla,  
Viendo cuán poco me hube aprovechado.  
Que mientras que mi alma se recela  
De la dejar, jamás tuve esperanza  
De libertad, ni en mi hacienda vela,  
Y aunque de mi cortijo en abastanza,  
Daba a la ingrata chivos para ofrenda,  
De aquel lugar jamás tuve ganancia.

#### MELIBEO

Ya me espantaba yo por qué contienda  
Gemías, Galatea, que invocando  
Los dioses, las manzanas como prenda  
Dejabas en su árbol, esperando  
A Títiro el pastor, que estaba ausente,  
Sin Títiro ni un punto descansando.  
A ti aquella fría y clara fuente,  
Los pinos, los parrales te han llamado,  
Títiro, sin cesar continuamente.

#### TÍTIRO

Pues ¿qué había de hacer? encadenado,  
Y sin poder gozar tan favorables  
Dioses, como después acá he probado.  
Aquí vi aquel zagal, a quien estables  
Haré en su altar, que a él tengo dedicado,  
**[p. 10]** Ya doce sacrificios memorables.  
Pedíle yo, y oráculo él me ha dado:  
«Apacentad, zagales, como antaño,  
Y echad los toros para haber ganado.»

#### MELIBEO

¡Dichoso viejo! pues si no me engaño,  
Tus campos tienes anchos y seguros,  
Do puedas evitar cualquiera daño.  
Porque aunque no esté de fuertes muros,  
Sino de piedra seca rodeada  
Tu granja, y de laguna y juncos duros,  
Tu grey está siempre bien guardada;  
Las preñadas, de pasto desusado,  
Las paridas, de roña mal pegada.

¡Dichoso viejo y bienaventurado!  
Aquí, entre las corrientes de tus ríos,  
Y entre las sacras fuentes reclinado,  
Los aires cogerás y frescos fríos.  
Y las abejas del vecino seto,  
Que pacen en los sauces mal sombríos,  
Con susurro blandísimo y secreto,  
Dejándote del todo descuidado,  
Sueño te causarán blando y quieto.  
Cantará el leñador so aquel collado,  
Y la paloma y tórtola el gemido  
Despedirán del olmo levantado.

## TÍTIRO

Primero por el aire habrán pacido  
Los ciervos, y la mar sus peces puesto  
Habrá en la seca arena, y despedido:  
Primero beberán, trocado el puesto,  
Al Áraris el Parto, y el Bohemo  
Al Tigris, que me olvide de su gesto.

## MELIBEO

Pero nosotros, tristes, según temo,  
A los sedientos Áfricos iremos  
De nuestra tierra huyendo a vela y remo.  
Algunos a la Escitia aportaremos,  
O al Oaxe de Creta, desterrados,  
Y a la ignota Bretaña otros vendremos.  
[p. 11] Quizá por tiempo aquestos pobres prados,  
Y reinos, para mí, y aquesta tierra  
Volveremos a ver muy lastimados.  
Mirad en qué paró la civil guerra,  
En que el perjuro y bárbaro posea [1]  
Nuestros sembrados y barbecho y sierra.  
Ingiere algún peral o vid que sea  
Regalo después grande del Soldado,  
Que en jurar y robar su vida emplea.  
Andad, cabrillas mías, mi ganado,  
Dichoso en algún tiempo, que no entiendo  
Ya veros a la sombra descuidado,  
Colgadas de los riscos ir paciendo:  
Ni cantaré: ni el cítiso florido,  
Ni el sauce paceréis, yo vuestro siendo.

## TÍTIRO

Con todo eso, aunque estés más desabrido,  
Conmigo aquesta noche en mi cabaña  
Serás, si a ti te place, recogido.  
Tengo aquí dulces frutas, y castaña  
Engerta, y leche fresca, que he ordeñado,  
Y cama en verde hoja de espadaña.  
Y ya las alquerías, si has notado,  
Todas acá y allá están humeando,  
Y el sol tras altos montes acostado,  
Al mundo la gran sombra va enviando.

[LXXVI.] HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio.—Toledo, 1574.

## ÉGLOGA IV

### POLION

*Sicelides Musae, paulo majora canamus! ...*

¡Oh Musas de Sicilia! dadme aliento;  
Cantemos con acento más suave  
Materia algo más grave; porque todos  
No gustan bajos modos. Pues cantamos  
Selvas, selvas hagamos cuya amena  
Sombra de flores llena, un Cónsul quiera.  
[p. 12] La santa edad postrera ya es llegada,  
Que la Cumea sagrada había cantado.  
Ya el siglo renovado enteramente  
Produce nueva gente; y la doncella  
Ya vuelve cual sol bella. Ya el dorado  
Reyno, a Saturno dado, está en el suelo.  
Ya nos envía del cielo un nuevo infante,  
Por quien del Gange a Atlante ya perezca  
La nación mala, y crezca gente de oro.  
Tu favor pues imploro y casto aliento,  
Para este nacimiento, o gran Lucina.  
Por su imperio camina ya tu Apolo.  
A Ti, Polio, a Ti sólo está guardado,  
Que en tu gran Consulado así florezca  
El mundo, y su honor crezca en grande exceso,  
Y empiecen su proceso y su riqueza  
Los meses en grandeza desiguales.  
Y si de nuestros males y pecado

Rastro hubiera quedado, habrá en tu pecho  
Valor, con que deshecho y vuelto en nada,  
Dejará asegurada la ancha tierra  
Del medio de la guerra tan temida.  
Él pasará a la vida sobrehumana;  
Y en la aula soberana entrejidos  
Verá a sus escogidos, gente ilustre,  
Con los de mayor lustre eternamente,  
Y de su amiga gente será visto.  
Imperio mero mixto habrá en herencia  
Del padre, y gran potencia, con que armado  
Terná en paz sojuzgado todo el suelo.  
A Ti, infante del cielo, las gozosas  
Tierras darán de rosas mil montones,  
Por primicias de dones, de su grado,  
Sin que las hienda arado o labre azada,  
Darte han yedra intrincada y nardo bello,  
Colocasia, y con ello entretejido  
El acanto florido. Las lecheras  
Traerán de las praderas atestadas  
Las ubres y apesgadas. Ya el ganado  
No temerá el bocado y garra fiera  
De león bravo, o fiera cruda alguna.  
Tu misma ilustre cuna, a manos llenas  
Producirá azucenas y mil flores,  
Que espiren mil olores suavemente.  
Morirá la serpiente venenosa.  
No habrá yerba engañosa, que atosigue  
**[p. 13]** A quien la virtud sigue. En cualquier prado  
Será de hoy más hallado Asirio amomo.  
Pero ya luego, como de edad seas,  
Que de tu padre leas la alta historia,  
Las hazañas y gloria de los hombres,  
Que inmortales renombres han dejado;  
Cuando estés ya informado del aprecio  
De la virtud sin precio, el campo ameno  
De espigas blandas lleno, rojeando,  
Nos estará mostrando el don divino:  
En el inculto espino y cambronera  
Podrá de uvas cualquiera ver pendiente  
El racimo excelente y bien maduro,  
Sudará el roble duro miel sabrosa.  
Bien que algo de la astrosa antigua llaga  
Quedará que nos haga en carabelas  
Y naos al mar dar velas; y con muros  
Cercar y hacer seguros los poblados,

Que el campo con arados asulquemos.  
Otro Tifis ternemos, y otra nave  
Argo, que al bando grave y valeroso,  
Por medio el mar undoso pase a tierra.  
Trabará otra vez guerra Marte insano,  
Y al combate Troyano Aquiles fuerte  
Será otra vez por suerte a ir forzado.  
Cuando a varón formado tu edad llegue,  
No habrá hombre que navegue; ni que quiera  
Ser con nao o galera mercadante:  
Dará el suelo abundante y largamente,  
A cualquier lengua y gente cualquier cosa.  
La tierra deleitosa, sin labrarse;  
La viña sin podarse, darán fruto.  
Darán salvos conductos los quinteros  
A sus bueyes y aperos y labores.  
No fingirá colores diferentes  
La lana, ni aparentes hermosuras.  
Con nativas tinturas en el prado  
Tiñendo irá el ganado en sí su lana.  
Cuál, de flamante grana irá vestido,  
Cuál, con vellón teñido de amarillo,  
El tierno corderillo, con librea  
De llama que rojea andará ufano.  
El terno soberano de las Hadas,  
Concordes y juradas cerca desto,  
Tienen dicho dispuesto y ordenado,  
Que el siglo fortunado que esto espera,  
**[p. 14]** Corra por nuestra Era bien andante.  
Ya pues, divino infante, hijo ilustre  
De Dioses, honra, lustre y grande aumento  
De Jove, toma aliento de Ti dino,  
Para ir por el camino yerto, estrecho,  
Que al cierto honor derecho va y seguido.  
El tiempo establecido para aquesto  
Verná con tu edad presto: mira atento  
El mundo y su ancho asiento, que temblando  
Ruina está amagando del gran cargo  
La tierra ancha, el mar largo, el Cielo inmenso.  
Ves con gozo intenso el mundo espera  
Aquesta felice Era y siglo santo.  
¡Dichoso yo si tanto me durase  
La vida, que cantaba tus extrañas  
Obras y altas hazañas! Cierto creo,  
Que ni aquel Tracio Orfeo, ni el gran Lino  
Con su cantar divino me rindiese;



Por más favor que diese a aquel su madre  
Calíope, y su padre Apolo a éste  
A Pan haré que preste poco su arte.  
Que aunque Arcadia su parte el juez nos sea,  
Haré que Arcadia vea y que Pan diga,  
Que sin mucha fatiga le he vencido.  
Conoce, oh bien nacido, oh alto infante,  
Con risueño semblante, y da contento  
A tu madre, y da aliento a la apretura  
Que ha diez meses que dura en su preñado.  
Comienza el riso usado en tierna infancia.  
Padres, haced instancia en que se os ría;  
Que él falto de alegría y blando riso,  
Ni en su mesa el Dios quiso que comiese,  
Ni en su cama la Diosa que durmiese.

[LXXVII.] GUZMÁN, Juan de.—Siglo XVI.

## ÉGLOGA X

### GALO

*Extremum hunc, Arethusa, mihi concede laborem...*

Este postrer trabajo, mi Aretusa,  
Concede que se acabe felizmente,  
Porque a mi Galo agora no se excusa  
[p. 15] Cantarle algunos versos al presente  
Pocos; empero tales que los lea  
Su mesma cruel Licoris justamente.  
¿Quién negará por más que docto sea,  
Sus versos a mi Galo, pues que obliga  
A cantarle el laurel que le hermosea?  
Comienza, ninfa, pues, y agora, amiga,  
Sus amores solícitos cantemos,  
Mientras el ganado la hambre aquí mitiga.  
Así cuando tú pases según vemos,  
Por bajo la Sicana mar salada,  
Doris no mezcle su onda en tus extremos;  
Tu ayuda no me sea rehusada,  
Que no cantamos hora a sordas cosas,  
De las selvas nuestra habla es reiterada.  
¿Qué bosques os tuvieron, doctas Diosas,  
De Galo cuando el triste perecía  
Con indignas pasiones amorosas?

Porque el Parnaso entonces no os tenía,  
Ni el gran Pindo tampoco en sus collados,  
Ni Aganipe de Aonía en su agua fría;  
Al triste éstos lloraron lastimados,  
Y también los laureles de honra dinos  
Junto con los tarayes no estimados.  
El Ménalo también, que lleva pinos,  
Y los peñascos del Liceo helado  
También le dieron llantos muy continos,  
Al tiempo que le vieron recostado  
Debajo de una peña levantada,  
Llorar zeloso su infelice estado.  
Las ovejas le cercan, mas pues nada  
Se entristecen de oír en canto usado  
De nosotros la ansia enamorada:  
Tú, divino poeta aventajado,  
Tampoco te entristezcas ora entre ellas,  
En su presencia siendo celebrado.  
No las desprecies, no, que ya de aquellas  
Adonis el hermoso pastor fuera,  
En las riberas de los ríos bellas.  
El ovejero pues a ti viniera,  
Los tardíos porqueros allegaron  
Y Menalcas también desque cogiera  
La bellota de invierno; y te miraron  
Todos con maravilla, preguntando  
La causa de este amor con que te hallaron.  
**[p. 16]** El Delfo Apolo viene a ti buscando,  
Y dice: ¿por qué Galo te enloqueces  
Indignamente a quien te huye amando?  
Tu Licoris, por quien así padeces,  
Por nieves y por armas va siguiendo,  
A tu despecho a otro que aborreces,  
Su guirnalda el Silvano Dios moviendo,  
Honra de la cabeza campesina,  
Viene cañas y lirios sacudiendo.  
Pan, Dios de Arcadia, viene y su divina  
Cara vimos nosotros colorada,  
Con granos de yezgo y bermellón sanguina,  
Diciendo: ¿cuándo pues será acabada  
Aquesta frenesí de estos dolores?  
El amoroso Dios no cura nada,  
Ni de llanto se harta el Dios de amores,  
Ni de ríos la grama, ni el ganado  
De hojas, ni las abejas de las flores.  
Mas el triste así dice lastimado:

Vosotros cantaréis en vuestros prados  
Pastores de la Arcadia mi cruel hado.  
Solos Arcades vos, acostumbrados  
A referir canciones, ¡ay Dios! ¿cuánto  
Descansarán mis huesos enterrados,  
Si vuestra flauta con el dulce canto  
En el tiempo celebre venidero  
De mis amores el indigno llanto?  
Ojalá fuera vuestro compañero,  
O siquiera pastor vuestro yo fuera,  
O de la uva madura viñadero,  
Cierto conmigo entonces si estuviera  
La bella Filis en la selva umbrosa,  
O Amintas, u otro agreste amor cualquiera  
(Y que si Amintas fuese, es justa cosa,  
Aunque moreno, darle mi deseo;  
Es negra la violeta empero hermosa)  
Conmigo, sin el mal en que me veo.  
Entre los verdes sauces se ausentara  
Bajo la tierna vid del Dios Lineo.  
Allí el gracioso Amintas me cantara,  
Y sin engaños Filis regalada  
Guirnaldas olorosas me apañara.  
Hay aquí frescas fuentes de agua helada,  
Licoris, aquí están herbosos prados,  
Y selva que resiste al Sol la entrada.  
Aquí fueran mis años desdichados  
[p. 17] Contigo consumidos dulcemente;  
Mas ora yo sin ti tengo cuidados.  
El loco amor, entre la adversa gente,  
En medio de los tiros y la guerra,  
Contigo me hace estar allá presente:  
Tú lejos tanto de la patria tierra  
Mas nunca crea yo un mal tamaño,  
Las crudas nieves de la Alpina sierra  
Y los fríos también del Rin estraño  
Miras sola sin mí; ¡ay Dios, que muero!  
¡Ay Dios, su helada no te haga daño!  
¡Ay, guárdete en aqueese clima fiero,  
Y no te corte, no, el yelo insano  
Las tiernas plantas con rigor severo!  
Yo iré, y las canciones del Sircano,  
Por mí en versos calcídicos cantadas,  
Repetiré en su estilo dulce y llano;  
Pero mejor de mí serán pasadas  
La pena y soledad del mudo prado

Entre cuevas de fieras habitadas  
Allí en la tierna planta el nombre amado  
De los amores míos escribiendo  
Sin cantar de los otros el cuidado.  
Mas no, que éstas se irán grandes haciendo,  
Y vosotros amores junto en ellas,  
Así tratados, junto iréis creciendo.  
En tanto, entre las Ninfas suyas bellas  
Iré los montes Ménalos cercando,  
O cazaré los jabalís con ellas.  
Ningunos fríos me podrán vedando  
Quitar que yo no vaya con mis perros  
Los montes del Paternio rodeando;  
Ya me parece por sus altos cerros,  
Y por sus verdes montes resonantes  
Andar así olvidando así mis yerros;  
Ya por tirar me muero las pujantes  
Cidónicas saetas, arrojadas  
Con arcos de los Partos militantes.  
Como si aquesto fuese en mis airadas  
Penas algún remedio, o el gran Cupido,  
Con humanas pasiones tan pesadas  
Aprenda a mitigarse condolido.  
Ya pues las Hamadriadas ni el canto  
No me agradan agora entristecido;  
Selvas, pues ya huid, mi ardiente llanto  
No puede finalmente ser quitado  
**[p. 18]** Con los trabajos vuestros duros tanto;  
No cierto aunque del Ebro congelado  
En medio de los fríos nos bebamos,  
Y en el invierno húmedo y helado,  
Por las nieves de Tracia andando vamos;  
Ni aunque cuando la hoja se apegando  
En el olmo, muriendo la veamos  
(El sol debajo el Cancro ardiente estando)  
Las ovejas andemos, sin reparo,  
De los negros Etiópes guardando:  
Todas las cosas vence el amor caro.  
Sus, pues, ¿para qué le hago resistencia  
A quien por su vencido me declaro?  
Así Galo acabó con tal sentencia.  
Y vosotras, ¡oh Diosas!, a este vuestro  
Para acabar también le dad licencia.  
Harto le basta a él aun no maestro,  
Tejiendo una cestilla aquí sentado  
De débil malvavisco poco diestro

Haber aquestas cosas celebrado;  
Las cuales, vos Piérides, sin cuento  
Haréis mayores a mi Galo amado.  
A Galo digo yo cuyo amor siento  
Tanto creciendo irme cada paso,  
Cuanto en verano el olmo tiene aumento.  
Levantémonos, pues, que suele acaso  
La sombra a los que cantan ser pesada,  
La sombra del enebro, que aquí pasto;  
Hasta la mies la sombra desagrada;  
Que no solo a los hombres entristece.  
Id, cabras hartas, a la choza amada,  
Id, pues ya el lucero resplandece.

[LXXVIII.] MESA, Cristóbal de. —Siglo XVI.

## ÉGLOGA X

### GALO

*Extremum hunc, Arethusam, mihi concede laborem...*

Concede a mi cantar, sacra Aretusa,  
Que el último trabajo aqueste sea,  
Y que trate de Galo algo mi musa;  
Pocos versos diré, para que lea  
[p. 19] Licoris propia, y quede al fin confusa  
Cuando lo que escribiere en ellos vea;  
Que ¿quién habrá cuando a tal punto llegue,  
Que versos a su amigo Galo niegue?  
Así, cuando tu dulce agua se alarga  
Al siciliano mar, tal efecto obre,  
Que no mezcle a la tuya su agua amarga,  
Volviéndola marítima o salobre;  
Comienza agora, y de decirte encarga  
El solícito amor de Galo pobre,  
Y los pimpollos tiernos, entre tanto  
Que las cabras pacieren, suene el canto.  
Las selvas oyen y responden fieles;  
Musas, que bosques os tuvieron tanto,  
Galo, de indigno amor muriendo, crueles  
Fuisteis y el Pindo, ni el Parnaso santo,  
Ni Aganipe os detuvo, y los laureles  
Y las matas por él hicieron llanto,  
Lloróle, en hueca peña recostado,

El frío Liceo, el Ménalo sagrado.  
Las ovejas están a la redonda;  
No les pesa, ni a ti, divino poeta,  
Te pese, que el ganado corresponda;  
Que Adonis, de belleza tan perfecta,  
junto a los ríos de corriente honda  
Guardó ovejas, cualquier pastor se inquieta,  
Y a verle todos siguen su derrota,  
Hasta Menalcas, harto de bellota.  
Todos preguntan deste amor tan vano;  
Y también vino, y dijo el mismo Febo:  
«¿Por qué estás por Licoris, Galo insano?  
Por nieve y guerras va tras un mancebo.»  
Con su silvestre honor vino a Silvano,  
Con guirnalda de cañas y de acebo,  
Sacudiendo las sienes, todas llenas  
De espadañas y flores y azucenas.  
El dios de Arcadia, Pan, vino de gana,  
Al cual vimos nosotros propios lleno  
Todo de frutas de color de grana,  
Y dijo: «¿Qué remedio será bueno?  
No estima amor aquesta furia insana,  
Ni llanto al cruel amor, harta, ni al heno  
El agua, ni el cantueso a las abejas,  
Ni la hoja o la flor cabras y ovejas.»  
Mas dice desto el triste sin embargo;  
«¡Oh vosotros, de Arcadia los pastores,  
**[p. 20]** En cantar diestros, tomaréis a cargo  
Cantar a vuestros montes mis dolores;  
¡Oh, cómo gozaré descanso largo  
Si vuestra avena dice mis amores!  
¡Ojalá fuera yo de igual ventura,  
Pastor, o vendimiara uva madura!  
Fuera entonces mi amor Filis o Amintas,  
O otro alguno; y si Amintas es moreno,  
Violetas son de negro todas tintas,  
Y entre sauces y viña el sitio ameno;  
Filis de flores, en color distintas,  
De sus guirnaldas me tuviera lleno,  
Sobre la verde yerba recostado,  
Y Amintas me cantara de otro lado  
Fuentes frías hay aquí por cualquier parte,  
Aquí, Licoris, prados, fértil tierra,  
Toda mi vida aquí pudiera amarte,  
Contigo ya en la selva, ya en la sierra;  
Y agora el loco amor al fiero Marte

Me entrega, entre armas de enemiga guerra;  
Tú, sin mí sola, ves el reino ajeno,  
La nieve de los Alpes y el frío Reno.  
¡Ay, quién creyera tal! Ay! mira el hielo  
Tus tiernos pies no dañe y te dé pena;  
Yo iré a cantar los versos que hacer suelo  
Del pastor de Sicilia con la avena;  
En las cuevas de fieras de este suelo  
Penaré, en estos bosques y esta arena,  
Y en árboles escrito mis amores,  
Cuanto crecieren más, serán mayores.  
Con las ninfas del Ménalo entre tanto  
Cercaré y cazaré jabalíes fieros,  
Ni del frío el rigor me pondrá espanto;  
Los bosques cercarán perros ligeros;  
Ya por ásperos montes me adelanto,  
Y atravieso por mil despeñaderos,  
Y gusto (sin de aquesto verme harto)  
Tirar flechas de Creta en arco parto.  
Como si aquesta fuera medicina  
De mi amor, o a qué dios de aquestos males  
Tener supiera compasión benina,  
Que padecen los míseros mortales;  
De versos ya ni de poesía divina,  
Ni de las hamadriades inmortales  
Gusto agora; concédeme tú, selva,  
Que a tu ejercicio trabajoso vuelva.  
**[p. 21]** No se puede vencer su pertinacia,  
Aunque bebamos de Ebro en medio el hielo,  
Y en el invierno, por los fríos de Tracia,  
Pisemos el mojado húmedo suelo;  
Que no podremos alcanzar su gracia,  
Si bien cuanto el tierno olmo desde el cielo  
Seca el Cáncer allá en la región propia  
Guardemos las ovejas de Etiopia.  
Al fin vence el amor todas las cosas;  
Rindámonos a amor, que nos sujeta;  
Bien basta por agora, sacras diosas,  
Haber cantado aquesto vuestro poeta;  
Mientras sentado en yerbas olorosas,  
Teje cestas de mimbre blanca y prieta,  
Que vosotros haréis aquestos versos  
Más grandes, más sonoros y más tersos.  
A Galo, musas, con razón, a Galo,  
Cuyo amor en mí crece de manera,  
Del tiempo con el cómodo intervalo,

Cual el álamo crece en primavera,  
Vamos, que a sombra del enebro es malo  
Cantar, y echa a perder la sementera  
La sombra; id, cabras hartas, id la vía  
De casa; que se va acabando el día.»

LXXIX. FERNÁNDEZ DE IDIÁQUEZ, Juan.—Barcelona, 1574.

*Églogas de Virgilio, traducidas de Latin en español por Juan Fernandez de Idiaquez. (Estampeta ovalada.) Con licencia. En Barcelona en casa de Juan Pablo Manescal.*

(Al fin): *Fueron impresas estas Églogas en casa de Pedro Malo, impresor de libros, año 1.574.*

8.º Sin foliatura. Signaturas A-, F-2.

A la vuelta del frontis, aprobación del Dr. D. José de Ayala, rector de la Compañía de Jesús de Barcelona.

Dedicatoria al Cardenal de Médicis:

«Me atrevo a ofrecer a V. S. Ilma. y Rma. el pequeño servicio de las églogas... que he traducido de latin en romance castellano... En Roma, el último de Agosto de 1572.»

*Explicación del ánimo de Virgilio y la causa que le movió a escribir estas églogas.*

[p. 22] Égloga 1.º Inc.

MELIBEO

Tí tiro amigo, buena fué tu suerte,  
Pues que sin sobresalto recostado  
Debajo de esa haya umbrosa y grande,  
Haces con tu zampoña y rudo canto  
A las silvestres musas compañía....

La traducción está de letra cursiva, e intercalada de breves notas.

(Ejemplar de la Biblioteca de Osuna, hoy de la Nacional.)

Traducción de la égloga cuarta de Virgilio publicada en 1574 por D. Juan Fernández Idiáquez.

O Musas de Sicilia levantemos  
Un poco más en alto los cantares  
No todos se contentan de arboledas,



Ni gustan de los bajos tamarices.  
Que si cantar queremos de las selvas,  
Son dignas de ser de Cónsul habitadas.  
Ya viene el tiempo tanto deseado  
Que dijo la Cumea profetisa,  
El orden de los siglos ya comienza  
De nuevo a revolver su movimiento,  
Ya torna aquella virgen consagrada  
Y aquel dorado siglo de Saturno,  
Ya la generación nueva se envía  
Del alto cielo. Tú Lucino Juno  
(Ya ves que reina el último tu Apolo)  
Asiste y favorece al tierno niño,  
Que dará fin al duro siglo férreo,  
Y hará nacer el de oro en todo el mundo,  
Este siglo donde habrá principio  
Cuan tú, Polion, al Consulado  
Vernás méritamente, y los mayores  
Meses se llaman (sic) de nuevos nombres.  
Por ti se borrarán (si alguna queda)  
La tacha o vicio nuevo, y será libre  
Toda la tierra del perpetuo miedo.  
Él tomará la vida de los dioses,  
Y verá con los dioses los varones  
**[p. 23]** Ilustres y magnánimos mezclados,  
Y él mismo entre ellos viéndose supremo,  
En gran reposo y paz tema el gobierno  
Del mundo con virtudes de su padre.  
Pero a ti niño te dará la tierra  
Sus presenticas, donde el artificio  
Poco se estimará como es la hiedra  
Retortillada y bácare oloroso,  
Y con la colocasia Egitiana  
El Acanto de blanca flor mezclado.  
Las cabras volverán de leche llenas  
Las tetas a su casa, y los leones  
No causarán temor a su ganado.  
La misma cuna en que serás tú puesto  
De suyo esparcirá olorosas flores  
Perecerán las sierpes, y el veneno.  
A cada paso nacerá el amomo,  
Que sólo Asiria la produce y lleva.  
Mas cuando ya crecido en cuerpo y años  
Podrás leyendo conocer los hechos  
Y loas de magnánimos varones,  
Y las hazañas grandes de tu padre

Y qué cosa es virtud, y en qué consiste,  
Entonces la campaña estará roja  
Con sazónada espiga, y en espinas  
Colgada se verá la uva madura,  
Y encinas sudarán la miel rosada.  
Mas con todo eso quedarán señales  
Y rastro del engaño ya pasado,  
Por donde se verá ser necesario  
El caminar por mar en naves gruesas,  
Y rodear de muro los lugares,  
Y arar los campos, y sembrar las tierras.  
Entonces se verá otro nuevo Tifis,  
Y otra Argos en que los Héroes ilustres  
Naveguen por el alto mar salado:  
También habrá otras guerras y batallas.  
También de nuevo será enviado a Troya  
El grande Aquiles a guerrear de nuevo.  
Pero después que vengas con el curso  
De tiempo a ser varón, robusto y fuerte,  
Ninguno habrá que quiera por los mares  
Ir a buscar en tierras extranjeras  
Mercaderías, porque dondequiera  
Habrá lo que se halla en todas tierras.  
No habrá necesidad de arar los campos  
[p. 24] Ni de podar las viñas, y el villano  
Desuñirá (sic) los bueyes de so el yugo;  
Ni habrá tinturas de colores varios  
Con artificio hechos, que la púrpura  
De suyo se hallará sobre las lanas  
De los carneros en lugar de almagre,  
De que se vestirán paciando hierbas.  
Este siglo dijeron las tres hadas  
Del hijo inevitable que vernía  
En este nuestro tiempo venturoso.  
Comienza ya a gozar de honores grandes  
(Que el tiempo ya se acerca) hijo celeste  
Y grande aumento del eterno Jove.  
Mira cómo forcejan so el sublime  
Y claro Cielo el mar, las tierras y aire,  
Mira cómo se alegra todo el mundo  
Por este siglo de oro que se espera.  
O plega a Dios que dure esta mi vida  
Tanto que pueda ver aquel buen tiempo,  
Y tus ilustres y famosos hechos  
Pueda cantar con voz sonora y alta:  
Que no daré ventaja al Tracio Orfeo,

Aunque su hermosa madre Caliopea  
Le dé favor y ayuda, ni aun a Lino,  
Si bien su rojo padre el Dios Apolo  
Le sea tan propicio y favorable,  
Y si bien el Dios Pan quiera conmigo  
Contienda en versos; siendo juez la Arcadia  
Confesará el Dios Pan ser bien vencido  
Aunque la Arcadia dé sentencia en ello.  
Comienza niño con gestic (sic)  
Risueño a conocer tu amada Madre;  
Que se le olvidará todo el trabajo  
Que le diste en el vientre por diez meses.  
Comienza niño: a quien no se rieron  
Sus padres, ni de Dios fué reputado  
Digno de su convite, ni la Diosa  
Quiso juzgarle digno de su cama.

[Véase Traductores de las Églogas y Geórgicas, pág. 190.] [\*]

[p. 25] LXXX. OLIVER, Fr. Antonio.—Antes de 1751. En Bover, *Escritores Baleares*.

*Los doce libros de la Eneida de Virgilio, traducidos del latin en verso castellano.*

2 tomos 4.º mss. que existían en la Biblioteca del convento de San Francisco de Asís de Palma, según noticia de Bover (*Escritores Baleares*, II, 26).

LXXXI. BEST Y LABET, Pedro.—Gerona, 1771.

*Bucólicas de Publio Virgilio Maron, con la égloga a la muerte del poeta Jaime Vanier, y explicacion de su Primer libro (del Praedium Rusticum). Traducido todo en lengua castellana Por Pedro Best y Labet. Gerona, Miguel Bro.*

Sin año de impresión, pero por las licencias se infiere que fué el de 1771.

8.º, 18 hs. prls. y 288 pp.

Traducción en prosa.

LXXXII. ABAD, Diego José, S. J.—1779.

*Varias églogas de Virgilio en verso castellano.* Ms.

Así las cita Beristain en su *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, refiriéndose a noticias que le había dado el abate Montengón.

Los bibliófilos mejicanos posteriores nada añaden a esta noticia, pero los PP. Backer en su «*Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*», copian la siguiente indicación del P. Diosdado Caballero (*Bibliothecae Scriptorum Societatis Jesu Supplementa*, Roma, 1816).

—*Écloga VIII Virgilio hispanice expressa.*

«Hujus interpretationes aliqui criminabantur Cl. Josephum Antonium Alzate confixisse se Auctorem: sed Alzatus, aliorum eruditione minime, egens, ab isto plagio se purgavit, et sincere confessus est nostrum Abad fuisse verum auctorem, sicuti aliarum [p. 26] interpretationum, quae publicae luci datae fuerunt. Novi ex Ephemeride Mexicana (*Gazeta*) num. 42, anni 1788.»

LXXXIII. FERRER, Leonardo José, S. J.—Siglo XVIII. En Torres Amat: *Diccionario de escritores catalanes*.

«*La Geórgica de Virgilio en verso español libre*. Ms.

Citada por Torres Amat, *Diccionario de escritores catalanes*, página 245.

LXXXIV. BURGOS, Francisco Javier de.—Ms. Antes de 1814.

Entre los papeles que Burgos perdió en Granada en tiempo de la guerra de la independencia, había una traducción de las *Geórgicas* con doctos comentarios. Véase lo que decimos sobre esto en el art. *Lucrecio*.

LXXXV. PÉREZ VALDÉS, Benito.—Después de 1819 y antes de 1832.

En el prólogo de su traducción inédita de la *Eneida*, terminada en el último de los años citados, se refiere a la de las *Bucólicas*, como segundo ensayo que había hecho de la versión virgiliana, siendo el primero las *Geórgicas* traducidas en 1819.

[Véase *Traductores de las Églogas y Geórgicas*, pág. 210.]

LXXXVI. PÉREZ VALDÉS, Benito.—Oviedo, 1819.

*Las Georgicas de Maron Virgilio en Castellano. Por Benito Pérez. En Oviedo. Año de 1819.*

Manuscrito en 4.º original. XIX hojas preliminares con la portada y 121 numeradas. (En mi Biblioteca.)

Introducción.

«Lo mismo será el traducir, a mi entender que el copiar un cuadro: el mejor pintor olvida entonces, por decirlo así, toda su manera, fuego e inteligencia, para *se absorber* únicamente en [p. 27] conseguir la exacta semejanza, la total imitación del original: rasgos, colorido, dimensiones, y aun

descuidos; últimamente que la copia se equivoque con su tipo, aunque en lienzo diverso y con otros materiales pintados. Todo ha de sacrificarse, nada se deberá preferir a la exactitud...

Al crítico comentador es a quien pertenece el aclarar y explicar todo lo que tocante al asunto se desee saber; que entonces se podrá discurrir y perifrarsear cuanto se quiera en la materia, como hizo el buen López de Viesma (Villén de Biedma) en su *Horacio...* No ha sido ése el intento mío; pequeño rato de detención u rodeo, aun para buscar una vez, o el agitar mucho sobre ella el concepto, dañaba a mi ahinco y tino de llevar el entusiasmo y propiedad en la traducción, y sostener el nervio de su comparación en la sentencia y poesía; hasta el extremo de que, mientras traducía, procuraba no tener presente Diccionario ni comentador alguno.

Tan lejos estuve yo de querer hacer a Virgilio Español, que antes procuré poner todo mi esfuerzo y tino, en que las maneras, genio y profesión de mi habla Española se doblegase sin torcer, y aun resistiendo algún tanto; pero sin *le destruir*, a lo grande, breve, nervioso y limpio de la Latina, en boca y talento del castísimo Marón. Y si acaso la traducción se resiente del castellano algo anticuado de mi provincia, como que se apartó menos de su oriundez; o ya también, porirme yo atado, y en cierto resabio, o haciendo saboreo del original; lo que le falte de pulimento u artificio, eso más tendrá a favor de la propiedad; y en hora buena que se me culpe de servil u encogido, pues lo que yo más temía era el que por agradar a los que gustan de cierta florescencia cumplida u acabada de lo que yo he llamado de erudición y bufete, olvidase aquella sentencia firme y decorosa de la severa o sobria amenidad de mi Mantuano, cantando el asunto más grande y apreciable que darse puede, para el ocio dulce y pensador del hombre en juicio y sosiego, cual es la agricultura...»

Critica después la traducción del *florido francés Delille* porque «en graves y muy importantes pasajes se afloxa notablemente el valor, sentido y propiedad del concepto y frase original. Al principio, por ejemplo, del cuarto y último libro, hace que Virgilio convide a su Mecenas, para venga a *sonreirse* en su canto [p. 28] de la melificación, donde nuestro Latino se espresa, como en todo lo de su poesía rural; esto es, serio, candoroso, grande y penetrado.»

Protinus aerii mellis coelestia dona  
Exequar: hanc etiam, Maecenas, aspice partem.

El Francés

Enfin je vais chanter le peuple industriel  
Qui recueille le miel, ce doux présent des cieux;  
Mécène, daigne encor sourire à mes abeilles.

«Porque era lo de la miel una cosecha muy formal y estimable en las alquerías de los antiguos, que aun no tenían, o que acaso no conocían, la del azúcar. Y así es que aquel hermosísimo cuento del pastor Aristes, con que nuestro poeta adornó su libro es para mí grande, del todo grande, por su severa y homérica amenidad ostentosa, jo vial, castiza y limpia.

Lo mismo que a Delille le ha sucedido a nuestro Fr. Luis, el cual con su amenísimo y dulce decir, si es que haya tomado en gran tono o sea formalidad tal traducción, le hace perder nervio, sentencia y

decoro al buen Virgilio; pues al modo que los más de los traductores nuestros, y aun forasteros, poco naturalistas, su mayor esmero ha sido para la complacencia de los hombres de Biblioteca, que yo llamo, u sea de la erudición sedentaria; los cuales no estando verdaderamente, como no lo están, muy al roce con el mundo laborioso, cosas naturales y clases agricultoras, esto es, al trivialismo de la vida sencilla y ocupada; o que a lo más, las miran con cierta fría compasión, jamás han entrado bien por todo lo íntimo de aquella propiedad, fuego, genio juglar o muchachesco de un poeta rural, aldeano, gracioso o lugareño...

Nuestros Diccionarios al presente todavía quieren hacer distinción en el modo de expresar verbalmente las ideas, haciendo sus rangos en el estilo de hablar y escribir. Y eso que Homero, el cual dicen que ha manejado en sus Poesías varios dialectos o maneras del decir del habla de su país; y asimismo nuestro Virgilio: ambos, pues, parece que navegan en el gran mar de la expresión de sus conceptos, con aquella libre y amena franqueza, que suscita [p. 29] el genio y fuego poético, tomando el estilo y comparaciones adecuadas al símil de verdad y percepciones generales de la vida comun o concurrente, huyendo de rangos ni distinción en el decir; sin dejar por eso de ser muy grandes, decorosos y exactos. ¡Aquella viejecica hilandera y cuidadosa, que tan atenta mira al fiel de la balanza, porque no falte a cada uno el hilado que le entregó; al lado de la gran severidad del fallo de los Supremos! ¡El otro cansadísimo estrujar, pringar, estirar, de los que urgan en el torno la piel para un fuelle, o sea barquín de herrero; maniobra que acostumbra hacer amigos y compinches, con algazara festejera, tras de bardas o cercas, y por muladares o sitios escombrosos de arrabal y lugares; como describe Homero, en el grande altercado aquel sobre quienes se habían de llevar el cadáver de Patroclo; así como el otro en mi Virgilio, que para la noche larga de hibierno entretiene la tarda lumbre,

Mientras la dulce compañera canta  
Afanosa al telar al son del peine;

hendiendo estillicas con su corte ¡que dice tanto para quien lo entiende! Y cuya belleza todavía percibe hoy cualquier hombre, que apartado de la brillante tumultuosidad de la educación entonada, sabe algo de la sencillez y trivialismo del hogar dichoso y familiaridad conyugal. Por eso Hume el inglés, envuelto en aquella ostentosa molicie de un enorme poblachón y gentes disfrutadoras, en donde se tiene por desdicha lo honesto de la apacible moral, ¡como que lo llaman oscuridad! estraña tanto las maneras del decir de gentes antiguas, que él quiere tener por poco aseadas, y aun haciéndose cargo de la diversa adopción o sentido con que de lengua a lengua toma el concepto la palabra; a que Hume lo atribuye poco; y parece quererlo más achacar a su perversión de concepto, cuando él podía saber, como cualquiera un poco enterado de las cosas de por aquella edad, la compostura, aseo y modestia con que los antiguos, aun en medio de su culto y religiosidad caliente, han sabido manejar asuntos bien resbaladizos; por manera que a mí se me trasluce estar en el concepto del Inglés, quiero decir en su falta de trivialidad o profusión sentimental de lo honesto, sincero e ingenuo del trato [p. 30] humano, en cuyo roce estaban tan impuestos, según dejo insinuado, los entendidos antiguos...

Demás de eso, yo que soy natural de un país frondoso, a faldas del Pirineo, como es ramal suyo la cordillera que corre al mediodía de Asturias, así como Virgilio era subalpino: la manera de nuestra agricultura más a la similitud de la de aquel tiempo, por los alrededores de Mantua: que es decir muy rural, amena y complicada, casi toda en alquerías, cortas aldeas o caseríos; y no como en los páramos asados, llanos y pulverulentos de muchas partes de nuestras Castillas; pues aunque acá escasea el

viñedo, todavía he pasado yo años viviendo por parajes de mi provincia de algún gusto y cosecha de este fruto; y siendo, como es, de mi profesión y afecto el amor y estudio a las ciencias naturales y medicina executiva, que tambien dicen haber exercido nuestro poeta, pude alentarme a entrar a un ensayo de la traducción de sus *Geórgicas*, sin ser hombre de gran profundidad o erudición latina. Me ocurrió estando de huésped en una de mis escursiones campestres, en la casa de un dómine de aldea, que muy bien podría serlo de ciudad, y aun de corte, el buen Parra; enfadándome un día contra él y sus mayoristas, oyéndoles traducir fría y pedantísimamente trozos hermosos de las *Bucólicas*, en medio de una escena y estación frondosa, producida por la arrogante feracidad de aquella aldea de Nava, su residencia, que los convidaba con situación y analogía feliz.

Era precisamente punto de lección y temporada, cuando dice el poeta: *Iam tibi incipiet rubescere corna*; y estaba el corna mismo, uno de los cornapuces, arbusto setero, rogeando con lo un hermoso coral con sus frutejos dispuestos en copa, por el propio matejo o valla vivaz a que nos arrimáramos, para coger una medio sombra: y así es que el Botánico Lineo, exactísimo hombre en la propiedad latina, tocante a la rural erudición, y gran crítico en nomenclatura, conservando para todas las especies de este hermoso arbusto por nombre el de Virgilio *Cornus*, a este le dejó con toda propiedad el de *Cornus sanguinea* por lo encarnado de su fruta.

Ahora, el imaginarse o querer ver en una copia lo mejor que se sea, y en materias poéticas de tanto remonte y finura, aquella originalidad de fuego y constante fluidez de una obra casi [p. 31] elemental y característica como la presente, va fuera de toda buena razón. La escesiva lima, es decir, el mucho acabado, aun en propias composiciones, como sucede a los pintores, las desluce, quita soltura y novedad, cuanto y más en traducciones de una habla a otra, de un genio a otro genio; y mas que fueren iguales en imaginación, facundia y soltura. ¿Quién traduciendo ha de poder sostener aquella constante amenidad, brillo y decoro de decir, tono y majestad de aqueste hombrón, en cuyo concepto y palabra, tan grande y ostentosa es la descripción del triste arado u cualquier otro apero escombroso de la tosca agricultura, como la de aquel magnífico templo que pretende edificar para su gran César en las cercanías de Mantua?, de manera que ande mi poeta por entre muladares, establos y pestes, el temple de su imaginación corriente y fluida, siempre por el gran tono de aquella sublime armonía de un alma grande: por lo tanto, aunque yo encogido traductor vaya pobre y ruín al lado de tanta gallardía y majestad, me acogeré a la cordura del gran Cervantes, cuando la crítica en su *Quixote* que hablando de una traducción que él no desprecia decía: «y eso *le sucederá siempre a cualquiera que traduzca* obras Poéticas». Me he contentado, pues, de ir como a tientas, y mas que sea tropezando, tras la huella de mi Marón, siempre a la claridad de su grande antorcha: yo de contino a su luz y vista, y eso aunque fuere la mía tan perspicaz, que es decir que aunque en diverso lienzo, y con pintura más basta, todo sea suyo cuanto de bueno e importante se note en la copia....

Tampoco he sido del parecer de los más de los traductores en lo de mudar los nombres de sitios, constelaciones y otras varias cosas que al presente distintamente fuera de la variación del lenguaje son llamados o conocidos, pues he notado que muchas de ellas el mismo autor las adoptó del griego, quizá por más sonoras o poéticas, siendo bien probable el que muchas o la mayor parte le tendrían en la trivialidad latina, como el Erigón, el Quelas, Ródope, Atón, Erídano, Taburno y otras infinitas por el estilo este, de constelaciones, signos, montes y ríos: aun de las plantas mismas que todavía no le tienen corriente, o sea bien sentido y general, en nuestro vulgar; y más que yo hubiérame podido ocupar con algún fundamento de la crítica y erudición por este lado, no obstante he procurado conservar el de Virgilio, siguiendo [p. 32] su dictamen, cuando me ha parecido más sonoro o que no

discrepaba mucho su sonido de los de nuestra costumbre. Otras en que dan poca claridad ni discernimiento los Comentadores, también las he dejado, primero que huyendo de la dificultad me hubiese tomado aquella licencia y agudo perifrasedo de Delille, no sin deslices y a veces grandes equivocaciones, según dejó insinuado.

Véase un caso de la traducción presente, cotejándola con la de Delille, que llamé diestrísimo en el volteo francés, escapándose de aquel casto, alentado y poético decir del autor Latino, describiendo con su fuego y propiedad candorosa y penetrada la pérdida de la edad de oro, como por preludeo a la descripción de la dureza inventora de la herrumbre que sigue,

*Navita tum stellis et nomina fecit,  
Plejadas, Hyadas, claramque Lycaonis Arcton.*

Duro el navegante  
A inventar viene de los astros bellos  
Número y nombres: Pléyadas, Hiadas  
Y la de Licaón hermosa Arcton.

*Delille*

Dejà le nocher compte et nomme les étoiles.

«Que ni el tal *nocher* es el *navita* del latín, ni se puede aguantar semejante esterilidad al lado de tanta gallardía sonora y sentenciosa como la del original; y cuánto no se contentaría nuestro poeta de haber hallado y podido apropiarse aquellas voces del Griego que tanta novedad dan al oído, sentencia a la oración y magestad al verso!, ponderando y haciendo diestrísima comparación de la urgencia y dureza inventora de la edad posterior, que siguió a la dulce, sosegada y apacible de la Edad de Oro; como ya también en versos anteriores ir Delille a quitar propiedad a la sentencia y nervio al decir:

«En fin, l'art à pas lents vient adoucir nos peines, cuando el poeta pondera como calamidad a las mismas artes.»

«Por último, lector amigo, y, o sólo he pretendido dar a [p. 33] entender en esta mi traducción el aprecio y respeto por las *Geórgicas* del gran Marón; por su asunto importante; admirando la cordura y elección, aquella esquisita y sobria y magestuosa templanza del que semejante a tal canto y materia supo dar valor, sincera y ostentosa estima, decoro y gracia, por tal tiempo y entre la inmensidad de bullicio brillante y ambicioso de un pueblachón que todo lo depravaba u absorbía, la gran Roma! ... »

Luego llama a Virgilio «*este sano Poeta*», y da muestras de que no comprendía del todo mal sus bellezas descriptivas, aunque entendiéndolas de un modo excesivamente realista y pedestre:

«El cuervo, por ejemplo, que retoza hojarasqueando por el árbol, después que pasó el nubarrón: el ánade que se chapuza de monada al venir el mal tiempo, *incassum*; y que toda la frase parece que está diciendo la tal gesticulación de lavarse los ánades: el trastejeo con ramascas y matos del cerdo, para hacer su lecho teniendo desabrigo: el revoloteo de la golondrina por encima del charco: *ramusco*,



plumas y broza en remolino por sobre el polvo, moticas, hebras y flecos por el aire en anuncios de tempestad ... »

Después de haber censurado con razón la excesiva libertad de la traducción de Delille, y la falta de sabor campestre que en ella se nota, añade:

«Si no he acertado, al menos no quise perder de vista a mi autor, tomando aquel rodeo y libertad del francés; y no porque mi lengua española no se las pudiera aportar a la francesa para... y ni tampoco me creía yo tan pobre de entusiasmo o escaso de imaginación que si adoptase semejantes licencias u extravíos, no lo hubiera dicho tan bien o mejor que el otro traductor, y acaso más allegado al concepto nervioso y casto del original latino.»

«... Un poeta convencido, sincero, envuelto en el asunto, empapado de su imaginación, él lo hará bien: todo lo demás es como pintar al través o por la sombra ... »

Por nota al largo prólogo del cual entresaco estos párrafos, dice el traductor:

«Después de haber leído este discurso un amigo erudito y papelista me dijo, y vi al principio con sorpresa, que no estaba en castellano. «Pues, hombre (le dije), yo no sé escribir más que en [p. 34] Español, y el saberme dar a entender bien, no me lo ha negado nadie que yo sepa hasta ahora, y, eso es lo que he procurado en el discurso... Lo principal del habla u escrito es darse bien y totalmente a entender.»

Sigue la traducción de los cuatro libros de las Geórgicas en endecasílabos sueltos.

Inc.

Lo que alegre la mies, la venturosa  
Estrella en que la tierra ha de moverse,  
Mecenas, y la vid al olmo asirse  
Cuando convenga; y el atento esmero  
Con el pesado buey; del buen rebaño  
El cuidadoso afán, y de la parca  
Abejita también el dulce anhelo  
Voy a cantar aquí .. .. .

Por lo que hemos transcrito del prólogo de esta versión, se habrá comprendido que el traductor era hombre de raro estilo y gusto, pero no vulgar ciertamente; y que a su modo sentía y comprendía las bellezas de la poesía virgiliana, en lo que toca a la poesía de los campos, sirviéndole para ello su condición de *botánico excursionista*, especie que abundaba poco entonces, y menos entre los humanistas e intérpretes de poemas latinos.

La versificación es muy desigual: el lenguaje puro y de buena cepa, pero algo rudo, estafalario y lleno de provincialismos.

Véase una pequeña muestra de esta versión, escogiendo un trozo de los que están libres de tales defectos, aunque acaso, por lo mismo, sea de los menos característicos:

Por eso el áureo Sol con doce signos  
Parte la redondez del orbe claro,  
Y en cinco zonas la celeste cumbre:  
Una abrasada con sus rayos rojos  
Va por en medio; y a los lados ambos,  
Por derecha e izquierda, las heladas  
De lóbrega mansión y densa niebla.  
Otras dos van entre la roja y éstas,  
Dichoso don del cielo al hombre triste,  
Por donde oblicuo el mediador Zodiaco  
De los signos regula la distancia,  
Y cuanto por el Bóreas se alza el mundo  
[p. 35] A las Rifeas cumbres y a la Escitia,  
Tanto hacia el austro de la Libia encoge  
Para nosotros la superna cima,  
Y bajo de los pies la negra Escitia  
Y Manes del Averno: aquí rodea  
Con corvo seno, de raudal a modo,  
El astro Sierpe por entrambas Osas:  
¡Las Osas que en el mar bañarse temen!  
Allí la silenciosa eterna noche  
Lóbrega y obstinada, según cuentan,  
O de nosotros la rosada Aurora,  
Les lleva claro el día: y así cuando  
De Oriente los caballos anhelosos  
Hacia nosotros vienen, para ellos  
El rojo Hespero su fanal enciende.

[Véase *Traductores de las Églogas y Geórgicas*, pág. 210,]

LXXXVII. HIDALGO, Félix M.—Sevilla, 1829.

*Las Bucólicas de Virgilio, traducidas en versos castellanos con notas y observaciones críticas Por Don Félix M. Hidalgo. Sevilla: Imprenta de H. Dávila, Llera y Compañía, 1829.*

8.º, 10 hs. prls., sin foliar, 302 pp. y una de erratas.

Dedicatoria al Sr. D. Juan de Dios Govantes Vizarrón... «Sospecho que pasará mucho tiempo antes que nuestro Parnaso se vea enriquecido con una traducción digna del príncipe de los poetas latinos; porque ¿a dónde alienta el sabio humanista, el genio privilegiado que sea bastante a dar cabo feliz a una empresa tan difícil? Nuestros buenos poetas van desapareciendo, y los pocos que nos quedan parece renunciaron al comercio de las musas, porque éstas, como doncellas hermosas, ejercen casi

esclusivamente su influjo sobre la sencilla y apasionada juventud.....

Del mérito de mi obra, en comparación de las traducciones que tenemos de las *Églogas*, usted y el público ilustrado decidirán. Las notas son las que Mr. Michaud puso a la traducción francesa de Mr. Langeac, que es la misma que corre con las obras de Virgilio traducidas por Delille; pues habiendo yo encontrado en Mr. Michaud cuanto al intento se podía desear, no he hecho [p. 36] otra cosa que aplicar sus sabias y profundas observaciones a la literatura española, muchas veces copiándolas, otras entresacando de ellas lo que me ha parecido conveniente; y algunas supliendo de mi pobre caudal lo que he podido y juzgado necesario. Trabajo delicado y prolijo en verdad; pero del que un daré por muy recompensado si agrada a los inteligentes.»

Texto latino y castellano en páginas alternadas. Al fin de cada égloga van las notas que le corresponden.

—*Églogas y Geórgicas de Publio Virgilio Marón traducidas en versos castellanos por D. Félix M. Hidalgo y D. Miguel Antonio Caro con un estudio preliminar de D. Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid, Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz, calle de la Colegiata, núm. 6. 1879.*

8.º, LXXV más 368 pp. y una de índice.

Se suprime el texto latino, pero se reimprimen las notas de Hidalgo, al fin del tomo.

En el volumen 20 de la *Biblioteca Clásica* publicada por el editor Navarro.

Las églogas 1.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> están traducidas en tercetos, la 2.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> 8.<sup>a</sup> y 10.<sup>a</sup> en silva, la 3.<sup>a</sup> y 9.<sup>a</sup> en cuartetos de rima alternada, la 4.<sup>a</sup> en octavas reales, la 7.<sup>a</sup> parte en verso suelto y parte en sexta rima.

De esta elegante traducción poco ocurre que decir, puesto que su fama es tradicional y merecida. El juicio muy favorable (aunque mezclado con algunos reparos) que sobre ella emitió en la *Gaceta de Bayona* D. Alberto Lista, maestro del traductor, ha sido confirmado por el unánime acuerdo de los doctos que la estiman como una de las producciones más excelentes de la escuela sevillana del primer tercio de nuestro siglo, siendo de notar que Hidalgo sigue la blanda y apacible manera de Lista, y no la enfática y rígida de Reinoso.

Hidalgo, como traductor de las *Églogas*, no tiene ni la fidelidad literal de D. Juan Gualberto González, ni el sabio artificio de dicción de D. Miguel A. Caro, ni la lozanía y pompa de estilo de Pagaza, ni mucho menos los relámpagos de genio que en medio de su incorrección y llaneza suele tener Fr. Luis de León. Carece de cualidades sobresalientes, pero posee cierto género de templada [p. 37] y discreta elegancia que hace muy amena la lectura de su versión, si se perdona lo difuso, y a veces lánguido, de la paráfrasis, y la dificultad y pobreza de algunas rimas. Hay pasajes muy bien traducidos, v. gr., el *Aret ager...* de la égloga VII:

Se agosta el campo ya, y el aire ardiente  
Va la yerba en aristas deshaciendo,  
Baco su vid sombría va perdiendo;

Mas si viene mi Filis, de repente  
La selva toda brotará, y al *prado*  
*Bajará Jove en lluvia desatado.*

*Jupiter et laeto descendet plurimus imbri.*

Hemos dicho que esta versión de las Bucólicas es, en general, muy parafrástica. A veces, sin embargo, el traductor acorta, y aun suprime o altera por motivos de delicadeza moral que le honran. Así, en la égloga 2.<sup>a</sup> Alexis queda convertido en la pastora Galatea:

Se abrasaba en amor por Galatea  
El pastor Coridón: zagala hermosa....

Lo que no puedo perdonar a Hidalgo es que dejase sin traducir, o poco menos, estos hermosos versos de la égloga IV:

Incipe, parve puer: cui non risere parentes  
Nec Deus hunc mensa, Dea nec dignata cubili est.

Hidalgo escribe:

Que las Deidades no le son propicias  
A quien niegan los padres sus caricias.

¡Cuánto mejor lo dice Fr. Luis de León!:

Ni a su mesa los Dioses le han sentado,  
Ni le admiten las Diosas a su lecho.

La égloga IV es de todas la mejor traducida. No copio ninguna de sus bellas octavas, porque la nueva edición es fácilmente accesible.

[p. 38] Las notas, aunque en la parte que se refiere al texto del poeta, están calcadas sobre las de Michaud, contienen, no obstante, aplicaciones originales a la literatura española, y citas numerosas, así de los idilios de Teócrito (en la traducción de Conde), como de nuestros poetas bucólicos, cotejados con los pasajes similares de Virgilio, mostrándose el Sr. Hidalgo en todos estos detalles y comparaciones tan buen humanista y curioso intérprete como antes agradable versificador.

Hay también edición de Cádiz, 1859.

[Véase *Traductores de las Églogas y Geólicas*, pág. 214.]

[LXXXVIII. HIDALGO, Félix M.<sup>a</sup>—Siglo XIX.]

ALEXIS

*Formosum pastor Corydon ardebat Alexim,...*

## ÉGLOGA II

### GALATEA

El pastor Coridón por Galatea  
Se abrasaba en amor, zagala hermosa,  
En quien su amado dueño se recrea;  
Y ya sin esperanza  
De que a su ardiente amor correspondiera,  
A los desiertos montes se salía,  
Y en la verde espesura,  
Tristísima y sombría,  
Con esfuerzo impotente  
Su dolor lamentaba y desventura,  
Esparciendo estos versos discordados  
Por los montes y valles y collados.  
¡Oh cruel Galatea y despiadada,  
De mí tan deseada!  
¿Por qué, ingrata, te alejas,  
Mis versos amorosos despreciando,  
Y perecer me dejas  
En este mal que el alma va acabando?  
Hora, que los ganados desmarridos  
Buscan la sombra, huyendo el sol ardiente  
Con afán impaciente,  
Y el lagarto verdoso  
En el zarzal encuentra su reposo;  
[p. 39] Hora, cuando Testilis cuidadosa  
El ajo está majando  
Y serpol olorosos,  
La rústica comida preparando  
Para los fatigados segadores,  
Rendidos ya del sol a los rigores;  
Mi voz tan solamente  
Y el ronco resonar de la cigarra  
Se escucha en la floresta,  
Mientras te sigo en medio de la siesta.  
¿No fué bastante a la desdicha mía  
De Amarilis sufrir la altanería,  
Sus iras y crueza,  
Y sus fríos desdenes y entereza?  
¿Estás, acaso, dime, envanecida,

Porque aquélla es morena,  
Y tú eres blanca como la azucena?  
No fíes del color, zagala hermosa:  
El purpúreo jacinto  
Se procura y se aprecia;  
La alba flor del alheño se desprecia.  
¿Por qué, di, me desdeñas tan esquivada,  
Y conocerme al menos no procuras?  
Ni siquiera te curas  
De saber si soy rico;  
Cuando en ganados mi riqueza es tanta,  
Que en eso otro pastor no me adelanta.  
Mil cabezas, que en todos tiempos pacen  
Por los campos frondosos  
De la Sicilia en pastos abundosos,  
Son mías; y continuo  
De nueva leche abunda mi majada,  
De queso y de cuajada,  
En el enero frío,  
Y cuando abrasa el sol en el estío.  
Mis cantos armoniosos  
Embelesan a todos los pastores;  
Que no son inferiores  
A los que acostumbraba  
El Aracinto oír, cuando tocaba  
El Tebano Anfión. Ni soy tan feo,  
Que no hace mucho me miré en las ondas  
Del sosegado mar, y no temiera,  
Siendo tú quien juzgaras,  
Que con Dafnis a mí me compararas,  
Si tal es mi figura,  
**[p. 40]** Cual la vi comparada en la onda pura.  
¡Oh si vinieses a habitar conmigo  
Estas humildes chozas y estos prados,  
De ti tan despreciados!  
En la caza los ciervos persiguiendo,  
Y los tiernos cabritos  
Al verde malvavisco conduciendo,  
Conmigo aquí cantaras,  
Y al dios Pan imitaras;  
A Pan, que fué el primero  
Que halló el modo y manera  
De juntar en su flauta varios sonos,  
Uniéndole diestramente  
Muchas cañas con cera;  
A Pan, dios tutelar, cuyos cuidados

Conservan a pastores y ganados.  
Tengo una flauta hermosa  
De siete canutillos desiguales,  
Que Dametas con arte primorosa  
Para sí la compuso, y ya muriendo  
Me la donó, diciendo:  
«No otro alguno que tú merecería  
Sucederme en la dulce flauta mía»:  
De lo que el necio Amintas envidioso  
Quedará muy quejoso.  
Y guardo para ti dos cervatillos,  
Que aún de blanco la piel tienen manchada,  
Y en un repuesto valle descarriados  
Por caso me topara,  
Que iban a ser de lobos devorados.  
Entrambas a dos tetas cada día  
Le agotan a la oveja que los cría;  
Y Testilis ya ha tiempo que procura  
Llevárselos, y al fin lo hará; pues veo  
Que tú a mi amor no aspiras,  
Y con desprecio mis regalos miras.  
Ven, Galatea hermosa,  
Ven a morar conmigo en estos prados,  
Do de cárdenos lirios olorosos  
Las ninfas ya te tienen preparados  
Canastillos preciosos.  
La blanca Nais, de complacerte ansiosa,  
Se adelanta a tu paso, y te presenta  
Un lindo ramillete primoroso,  
De mil flores vistoso.  
Mira cual va cortando  
**[p. 41]** Violetas, y juntando  
De las adormideras los pimpollos  
Con el narciso blanco y encarnado,  
Y la flor del aneldo  
Con el tierno jacinto amoratado.  
Ni tampoco se olvida  
Del cantueso fragante,  
Ni del dorado girasol brillante.  
Y yo, melocotones escogidos,  
De tierna pelusilla revestidos,  
He de darte, y castañas sazoadas,  
Que de Amarilis eran muy amadas;  
La ciruela sabrosa  
Digna será de Galatea hermosa:  
También la coje él y laurel y mirto;

Porque mezclados con diversas flores  
Exhalarán suavísimos olores.  
Reconoce, pastor desacordado,  
Que tus dones desprecia Galatea;  
Y aun cuando así no sea,  
Tu rival nunca consentirlo puede,  
Porque, si a dones va, Iolaste excede.  
¡Ay de mí desdichado!  
En vano he trabajado!  
Así como el que esparce  
Bellas flores al viento,  
O intenta conducir los jabalíes  
A beber en el líquido elemento.  
¿Por qué los campos huyes, insensata?  
Aquí los dioses y el troyano Paris  
Tuvieron mansión grata:  
Palas ame habitar en las ciudades  
Que enseñó a construir; pero nosotros  
Las selvas siempre amemos,  
De reina paz durable,  
Y en sosiego se vive inalterable.  
Cual la fiera leona al lobo sigue;  
Como el lobo persigue  
A la cabra inocente,  
Y la cabra al citiso floreciente,  
Yo te sigo doquier, oh Galatea,  
Y cada cual aquello que desea.  
Y hacia el establo los novillos tornan  
Perezosos y uncidos,  
Los arados del yugo suspendidos;  
Ya el sol hacia el ocaso declinando  
**[p. 42]** De los montes las sombras va aumentando;  
Y a mí me abrasa amor. ¿Quién ha intentado  
Enfrenar un amor apasionado?  
¡Coridón! ¡Coridón! ¿A dó te arrastra  
Tu extremada locura,  
Que a ella sola entregado,  
Tus quehaceres, pastor, has olvidado?  
La vid frondosa, que del olmo asida  
Con regalado fruto te convida,  
A medio podar tienes:  
Ni con otros zagales te entretienes  
En tejer cestos y otros muebles varios,  
Para el uso común tan necesarios.  
¡Vuelve en ti, Coridón! que Galatea  
No importa te desprecie:



Otra hallarás que de tu amor se precie.

LXXXIX. LORENTE, Francisco.—Madrid, 1834.

*Las Bucólicas de Virgilio traducidas en verso castellano con algunas notas, por el Presbítero D. Francisco Lorente, individuo supernumerario de la Real Academia Grecolatina. Madrid: imprenta, calle del Amor de Dios. n.º 14, 1834.*

8.º, 4 hs. prls. sin foliar y 184 pp.

Dedicatoria. «Al muy Ilustre Sr. D. Manuel Fernández Durán, marqués de Perales, conde de Villanueva, & y a su hermano don Carlos, individuo de la Real Maestranza de Valencia.»

El traductor había sido ayo de estos caballeros, y les dice:

«Vosotros sabéis también, que vuestro predilecto entre todos los autores del siglo de Augusto es aquel Virgilio que tanto os deleita, cuya *Eneida* habéis leído tantas veces, y cuyas *Bucólicas* aprendisteis de memoria. La traducción de estas, pues, os dedica aquel que tanto os ama, aquel que os educa, no con el ceño adusto de un preceptor, sino con la dulzura y suavidad de un amigo sincero y apasionado.»

*Advertencia.*

Después de algunas consideraciones sobre el Idilio y la Égloga, dice el Sr. Lorente:

«Teócrito es mirado como el padre de los Idilios; y Virgilio le imitó, unas veces, y la copió otras, como se verá en los pasajes [p. 43] que van a servir de notas a cada égloga; pero siempre desnudándole de su natural rustiquez, y refinando los pensamientos del poeta siciliano. El haberme dedicado en mi juventud a los poetas latinos, el haberlos interpretado después a mis discípulos durante algunos años que me ocupé en la enseñanza de las bellas letras, me aficionó más y más a ellas, y me movió a emprender esta traducción... Como no soy amigo de muchas notas, y por otra parte es muy fácil leer cuantas se quiera de las muchas que los intérpretes de Virgilio han escrito, me contento con recomendar la lectura de las que lleva la traducción de D. Félix María Hidalgo, sin añadir en la mía, sino las que ya llevo dichas, y una que otra, que he creído necesaria. Confieso que no me he valido para hacer mi traducción de ninguna de las anteriores, no por orgullo, ni porque desconozca el mérito de alguna de ellas, sino porque he querido conservar, en cuanto me ha sido posible, el sentido literal, el tono, y hasta los giros del original, sin alterar los pensamientos, ni su modo de expresarlos. Pongo al fin un apéndice sobre el *Cantar de los Cantares* de Salomón, que para mí es el modelo más antiguo de poesía pastoral, y el más tierno que se conoce; de modo que este género de poesía no tuvo origen en Sicilia, no en la Grecia, sino en la Judea, lo mismo que la poesía lírica. Y si los judíos hubieran tenido una religión ridícula y festiva como los griegos, no serían el Pindo y el Parnaso la habitación de las Musas, sino el Sión y el Carmelo.»

Texto latino y castellano de las *Bucólicas*. Toda la traducción está en silva.

En las notas se ponen (en latín) los pasajes de Teócrito imitados por Virgilio.

Apéndice sobre el *Cantar de los Cantares* de Salomón (con algunos pasajes traducidos en verso por el mismo Sr. Lorente, para mostrar su semejanza con los idilios de Teócrito y con las églogas de Virgilio.

Esta versión es apreciable, pero no pasa de una decorosa medianía. La interpretación es fiel, y la locución castiza; pero aquí paran sus méritos. Los versos son fáciles, pero insípidos: de poco jugo y poco relieve poético. Hay trozos que se dejan leer sin disgusto; el alma pura y simpática del traductor se revela en sus [p. 44] versos; pero, en general, serpit *humi*. El estilo parece del tiempo de Iriarte o de Salas. Citaremos algunos versos, de los mejores:

Anciano venturoso,  
Aquí junto a los ríos conocidos  
Y las sagradas fuentes  
Disfrutarás del fresco delicioso.  
Desde aquí el susurrar de enjambre hibleo,  
Mientras que liba el sauce floreciente  
Del contiguo cercado,  
Será de ti escuchado;  
Y blanda y dulcemente  
Te conciliará el sueño  
Morfeo coronado de beleño.  
Allá el deshojador su fuerte canto.  
Desde ese valle elevará hasta el cielo;  
Y no por eso cesará entre tanto  
De las palomas el arrullo amante  
Que tu delicia son y tu consuelo:  
Ni en el olmo gigante  
La tórtola enviudada  
Dejará de gemir desconsolada.

(Égloga I.)

Ahora hasta el ganado disfrutando  
Está la sombra y fresco delicioso;  
Hasta el lagarto yace descansando  
So el espino frondoso.  
Testilis misma porque el sol abrasa  
Majando está en su casa,  
El frangante serpol y el fuerte ajo,  
Para llevar al tajo  
La comida a los duros segadores.  
Yo solo por ti ciego en mis amores  
Tus huellas por el campo voy siguiendo,

Despreciando de Febo los ardores.  
Yo solo la cigarra estoy oyendo,  
Que en los ramos posada  
Repite su monótona tonada,  
Mientras el sol torrentes  
Lanza de fuego ardientes.

(Égloga II)

«Ven, Galatea hermosa,  
¿Qué diversión a solas,  
Qué deleite disfrutas en las olas?  
[p. 45] Aquí la primavera,  
Aquí la tierra produciendo flores  
En torno de la onda placentera;  
Aquí el álamo blanco que a la gruta  
Sombra y frescor tributa,  
Y la vid con el olmo entretejida,  
Que albergue dulce ofrece a los pastores,  
Con su frescura y su verdor convida.  
Ven acá, pues, y deja que furiosa  
Hiera la playa la onda procelosa...

.....  
¿Por qué, Dafni, observando  
De los astros estás el nacimiento?  
Mira cómo camina iluminado  
La estrella de Dione el firmamento;  
La estrella que las mieses fecundiza,  
Y la que en los collados  
Del frío resguardados,  
Las uvas del color rojo matiza.

(Égloga IX.)

Allí, mezclado con las Ninfas bellas  
Vagaré por el Ménalo frondoso,  
O seguiré del jabalí las huellas  
Sudado y polvoroso.  
Por más recio que sea, nunca el frío  
Me impedirá cercar los altos cerros  
Con mis leales perros;  
Nunca el calor en el ardiente estío.  
Ya correr me imagino por las brañas  
Y bosques rechinantes;  
Ya disparar desde las altas peñas  
Con el arco los dardos penetrantes:

Cual si esta diversión, de mi locura,  
Y de mi ciego amor fuera la cura,  
O pudiera ablandarse el Dios Cupido  
Viendo mi corazón de amor roído.  
Ya, ya las Hamadriades me enfadan;  
Adiós, selvas, adiós: las *cantinelas*  
Ya conozco otra vez que no me agradan.  
Ni ablandar puede de mi amor las peñas  
La vida de las selvas placentera.  
Aunque del Ebro tracio yo bebiera  
En el rígido invierno; aunque habitase  
Allá en la Tracia helada,  
Aunque mi grey hermosa apacentase  
[p. 46] En la zona tostada,  
Cuando la vid se seca en el estío,  
No se mitigaría el amor mío.  
Todo lo vence, todo el niño ciego,  
Y así también me rindo yo a su fuego.

(Égloga X.)

[Véase *Traductores de las Églogas y Geórgicas*, pág. 216.]

XC. MONTES DE OCA, Manuel.—Cádiz, 1834.

*Versión castellana de la Primera y Cuarta Églogas de Virgilio Por D. Manuel Montes de Oca, alférez de Navío de la Real Armada. Cádiz: 1834. En la Imprenta Gaditana de D. Esteban Picardo, plazuela del Palillero.*

8.º 31 pp.

Advertencia:

«No es mi ánimo presumir de literato al dar a luz la versión castellana de estas églogas, reputándolas dignas de andar al lado de las traducciones antiguas y modernas, que con más o menos acierto se han hecho del Príncipe de los poetas latinos. Sólo presento al público esta ligera tentativa, como un ensayo de tan ardua empresa, para que me anime con su indulgencia, o me desengañe con su imparcial censura.»

A cada una de las églogas precede su argumento, y a la primera sigue una nota en que el autor manifiesta haber admitido en el verso 37 la variante de *Galatea* por *Amaryllis*, propuesta por el Brocense.

Al fin va un

«Índice de los nombres mitológicos y de varios Ríos, Plantas y Regiones que se hallan en estas églogas.»

La 1.<sup>a</sup> égloga está traducida en silva, y la 4.<sup>a</sup> en octavas reales.

Una y otra se hallan reproducidas en las notas del Virgilio de Ochoa (pp. 744-747 y 754-756).

Montes de Oca, víctima heroica e infortunada de nuestras discordias civiles, era discípulo de D. Alberto Lista, y tradujo estas dos églogas con mucha pureza de lenguaje y en el correcto, elegante y limpio estilo propio de la escuela sevillana, si bien, [p. 47] a mi juicio, no llegó a superar a su predecesor Hidalgo. Citaremos, para muestra, algunos versos de las églogas I y IV. [Véase *Traductores de Églogas y Geórgicas*, pág. 216.]

## ÉGLOGA I DE VIRGILIO

### TÍTIRO Y MELIBEO

#### MELIBEO

Títiro, tú so la extendida copa  
Del haya recostado,  
Con tu sutil avena  
Ejercitas la agreste cantilena.  
Dejamos ¡ay! nosotros  
Las lindes de la patria y dulce prado;  
Nosotros, tristes, de la patria huímos:  
Tú, Títiro, en la sombra deliciosa  
Tranquilo al bosque a resonar enseñas,  
Amarilida hermosa.

#### TÍTIRO

¡Oh Melibeo! tan segura holganza  
Debíla yo de un dios a la clemencia;  
Porque aquel para mí será dios siempre,  
Y un tierno recental de nuestro aprisco  
Le ha de bailar sus aras con frecuencia.  
Él permitió que en el repasto vaguen,  
Cual ves, las vacas mías  
Y que me esté yo mismo solazando,  
Rústica flauta a mi sabor tocando.

#### MELIBEO

No te envidio, en verdad, que más te admiro,

Los campos viendo en general trastorno.  
Heme alejar al punto de estos llanos  
A las cabrillas, que doliente sigo.  
Esta que ves, ¡oh Tí tiro! que apenas  
Llevar puedo conmigo,  
Aquí ha poco entre densos avellanos  
Dos gemelos parió, de la manada  
Esperanza halagüeña:  
[p. 48] Dejó los ¡ah! sobre desnuda peña.  
Si no cegara nuestra mente un velo,  
Nos predijo mal tanto,  
Con rayo abrasador, el mismo cielo,  
Hiriendo al roble con fatal ruina:  
La siniestra corneja en triste canto  
Bien lo anunció desde la hueca encina.  
Mas, ¿quién es ese dios? Tí tiro, dime.

### TÍ TIRO

Yo juzgué la ciudad que llaman Roma  
¡Necio de mí! a la nuestra semejante,  
Adonde veces muchas, Melibeo,  
Los pastores de aquestas alquerías  
Llevar solemos a las tiernas crías.  
Que así como a los canes sus cachorros,  
Y así como los chotos a sus madres  
Siempre yo semejantes observaba,  
Así por lo pequeño acá en mi mente,  
Lo grande figuraba.  
Mas aquesta ciudad su excelsa frente  
Descollando entre todas adelanta,  
Cuanto el ciprés altivo  
Entre dóciles mimbres se levanta

### MELIBEO

¿Y qué causa llevarte pudo a Roma?

### TÍ TIRO

La libertad, que a la pereza mía,  
Aunque tarde, miró, cuando ya cana  
Al rasurar la barba me caía.  
Miró me y vino tras de largo tiempo,  
Después que tierna me acogió Amarilis,

Y dejó Galatea;  
Pues, en verdad, cuando en poder estaba  
De Galatea, ni esperanza había  
De aquesta libertad que me recrea,  
Ni mi hacienda cuidaba;  
Y aunque saliendo fué de mis rediles  
Víctima tanta que a vender conduje  
A la ingrata ciudad, y aun mucho queso;  
[p. 49] El dinero jamás, volviendo al hato,  
Abrumara mi diestra con su peso.

#### MELIBEO

Me admiraba, dudando, ¡oh Galatea!  
Por qué invocabas afligida al cielo,  
Y para quién guardabas con tal celo  
Las pomas que en tus árboles colgaban.  
Tu Títiro de aquí se hallaba ausente,  
¡Oh Títiro y a ti los mismos pinos,  
A ti la misma fuente  
Y esta arboleda misma te llamaban.

#### TÍTIRO

¿Qué hacerme? Nunca yo salir pudiera  
De amarga servidumbre,  
Ni a tan propicios Dioses conociera.  
Allí al joven he visto ¡oh Melibeo!  
Por quien al año humea doce veces  
Mi altar con sacra lumbre.  
Allí perdíle, y respondió: «Zagales,  
Apacentad cual antes el ganado  
Y someted los toros al arado.»

#### MELIBEO

Anciano venturoso, ¡luego quedan  
En tu poder los campos!  
Y es para ti cumplido su terreno,  
Aunque a sus pastos cerquen vivas peñas,  
Y tendida laguna  
Con margen de limoso junco lleno.  
No a tus preñadas desusados pastos  
Han de dañar en tierra peregrina,  
Ni verás tus paridas contagiadas

Con pegadizo mal de grey vecina.  
Aquí en tu patria, venturoso anciano,  
Entre sagradas fuentes  
Y conocidas márgenes de ríos,  
Respirarás sereno el aura fresca  
De lugares sombríos.  
Aquí que siempre en la vecina linde  
Híbleas abejas zumban,  
[p. 50] Libando mieles del sauzal florido,  
Quedarás dulcemente  
Con el susurro blando adormecido,  
Aquí bajo alta roca  
Dará su voz el podador al viento,  
Ni en tanto cesarán su ronco arrullo  
Las torcaces palomas tu cuidado,  
Ni su gemir amante  
La tórtola en el olmo levantado.

### TÍTIRO

Antes, pues, se verá que el leve ciervo  
Por la etérea región paciando vaya,  
Y que arrojen los mares de sus ondas  
Desnudos peces sobre enjuta playa.  
Antes ambas regiones,  
Trocando sus confines más lejanos,  
Beberá de Saona el Parto errante,  
Y del armenio Tigris los Germanos,  
Que la imagen de rostro tan querido  
Se borre de mi pecho agradecido.

### MELIBEO

Pero nosotros, de la patria iremos  
Unos a los sedientos africanos,  
Otros a ver la Escitia retirada,  
Y el raudo curso del cretense Araxes  
Y a la región britana, que del todo  
Está del orbe entero separada.  
¿Será dable que un día,  
Después de largo tiempo, a ver yo torne  
Las dulces lindes de la patria mía?  
¿Y, después de espigar cosechas varias,  
Aquel cercado que mis reinos era  
Miraré conmovido,  
Y de mi pobre choza



Aquel techo de céspedes tejido?  
¿Y un soldado cruel, en nuestro daño,  
Ha de gozar de tan labradas tierras?  
¿De estas lozanas mieses un extraño?  
¡Ved míseros pastores, a qué males  
Nos arrastraron las internas lides!  
¡Ved para quién plantamos esos campos!  
[p. 51] ¡Ingerta, Melibeo tus perales!  
¡Pon ahora a cordel las tiernas vides!  
Andad, cabrillas mías,  
Andad, un tiempo mi feliz ganado:  
No os veré más, tendido en verde gruta,  
Allá en cerro apartado  
De la erizada peña estar pendientes;  
Ni versos cantaré; ni apacentadas  
De hoy más por mí despuntaréis, cabrillas,  
Sauce amargo y citisos florecientes.

### TÍTIRO

Aquí podrás conmigo aquesta noche  
Descansar sobre verdes espadañas:  
A fe tenemos quesos abundantes,  
Y sazoadas pomas y castañas;  
Que de las alquerías ves los techos  
De lejos humear en los alcores,  
Y ya las sombras crecen  
Y de los altos montes caen mayores.

### ÉGLOGA IV DE VIRGILIO

*Sicelides Musae, paulo maiora canamus!*  
*Non omnes arbusta iuvant humilesque myricae....*

Un poco alcemos nuestro acento,  
¡Oh sicilianas musas! y acordada  
Entone nuestra voz, con noble aliento  
Más peregrina empresa y elevada:  
No a todos dan los árboles contento  
Ni el tamariz humilde les agrada,  
Y si en las selvas cánticos se emplean,  
Dignas del Cónsul nuestras selvas sean.  
Ya la postrera edad nos ha llegado  
Que un tiempo la de Cumas predijera,  
Y el orden de los siglos renovando,

Torna también la virgen justiciera.  
Saturno vuelve su feliz reinado  
Con leda faz a la terrena esfera:  
Ya descende a poblar el ancho suelo  
Nueva progenie del empíreo cielo.  
Tú, favorece al vástago naciente,  
**[p. 52]** Casta Lucina, que a su noble esmero  
Cesará el férreo siglo, y áurea gente  
Se alzará libre por el mundo entero.  
Tú Apolo reina ya. La edad luciente,  
Siendo tú cónsul y su honor primero,  
Comenzará, Polión, su feliz era  
Y de los grandes meses la carrera.  
Rigiendo tú la tierra en paz cumplida  
Sacudirá el temor, si aun de los males  
Rastro alguno quedó. Celeste vida  
El joven gozará: los inmortales  
Y los héroes en liga esclarecida  
Serán con él en célicos umbrales,  
Y el orbe todo regirá hermanado,  
Con la virtud del padre apaciguado.  
Sus primicias la tierra no labrada  
¡Oh niño! te dará, cundiendo en tanto  
Con bácar yedra errante, y enlazada  
La colocasia en el alegre acanto;  
Las cabrillas irán a su majada  
Con las ubres retesas, sin que espanto  
A los ganados ponga en la pradera  
Del membrudo león la garra fiera.  
Tu misma bella cuna floreciente  
En ti derramará sus blandas rosas,  
Y al punto será muerta la serpiente,  
Y las falaces yerbas venenosas  
Muertas serán, y plantas muy frecuentes  
Del sirio amomo nacerán viciosas,  
Hasta que ya leer te sea posible  
De los héroes la gloria inmarcesible,  
Y ya que de tus padres repasando  
Los hechos vayas, y tu afán consiga  
Conocer la virtud, irá logrando  
Dorarse el campo con la blanda espiga:  
En los zarzales lucirán, colgando,  
Bermejas uvas con graciosa liga,  
Y el tronco sudará de encina dura  
Como menudo aljófara la miel pura.  
Y aun habrá rastros de la edad malvada,

Habr  quien cruce el piélago encrespado,  
Quien ponga en torno la ciudad murada,  
Quien surque el campo con el corvo arado:  
Y habrá otro Tifis y Argo celebrada  
A do el heroico bando sea llevado,  
Y otras guerras moviendo pechos viles,  
[p. 53] A Troya ha de tornar el grande Aquiles.  
Mas ya cuando a la firme edad llegares  
De formado varón, el riesgo fiero  
De surcar anchos y profundos mares  
Dejará al punto el mismo marinero;  
Ni en frágil pino, frutos de sus lares,  
Llevar  el mercadante al extranjero;  
De todo en abundancia sin medida  
Toda la tierra ferace enriquecida.  
Ni el campo sufrirá rastrillos fieros  
Ni el golpe de la hoz la vid fecunda  
Y el arador robusto en los aperos  
Desatara a los toros la coyunda;  
Ni colores la lana lisonjeros  
Fingir ; ya de púrpura jocunda,  
Ya de amarillo su vellón pintado,  
Por sí el carnero mudar  en el prado.  
A los corderos que lo van paciendo  
De suyo el sandix volver  rosados,  
Y las acordes Parcas, conociendo  
El querer inmutable de los hados,  
«Felices tales siglos id corriendo»,  
Dijeron a sus usos volteados.  
Ya el tiempo de la gloria est  presente;  
Alcanza el lauro y c  nelo a tu frente.  
 Oh de los Dioses prole esclarecida,  
De Jove aumento y prez! Mira del mundo  
La redondez inmensa conmovida,  
Y tierra y alto cielo y mar profundo;  
Mira cual todo r e y cobra vida  
Con el futuro siglo tan fecundo,  
 Oh si luengo vivir y aliento hubiera  
Tal que tus hechos celebrar pudiera!  
Orfeo y Lino en el cantar sabroso  
No vencerán mi voz, si canto hibleo  
A su hijo Lino inspira Apolo hermoso,  
Y Calíope, su madre, al tracio Orfeo.  
Si el mismo Pan, en verso numeroso,  
Conmigo disputase en amebeo,  
Siendo la Arcadia juez, a Pan venciera,

Votando en mi favor la Arcadia entera.  
Ya, tierno niño, a conocer empieza  
Con dulce sonreír tu madre amante.  
¿Cuánto afán en diez lunas de crueza  
Sufrió tu madre? Empieza ¡oh tierno Infante!  
Que al niño que oye paternal ternera,  
[p. 54] Y no anima riendo su semblante,  
Ni el Dios le ofrecerá su mesa honrosa,  
Ni su lecho de amor la excelsa diosa.

XCI. VERA E ISLA FERNÁNDEZ, Fernando de la.—París, 1852.

*Invocación de las Geórgicas de Virgilio.*

*Ensayos Poéticos de D. F. de la Vera e Isla Fernández Encargado de Negocios de S. M. Precedidos de una introducción en verso por D. José Zorrilla. Paris. Imprenta de Pillet fils ainé, calle de Grands-Augustus, 5, 1852.*

4-º, pp. 77-78.

En esta primera edición sólo traduce el Sr. Vera hasta el verso 23.

*Quique satis largum coelo demittitis imbrem.*

*Versos de D. Fernando de la Vera e Isla Fernández precedidos de una introducción en verso por D. José Zorrilla. Madrid. Imprenta de A. Gómez Fuentesnebro, Bordadores, 10, 1883.*

4-º, pp. 70-73.

En esta segunda edición aparece completo el trozo virgiliano hasta el verso 42.

*Ingrederere, et votis jam nunc adsuesce vocari....*

Cómo dorada mies alegre el campo,  
En qué estación conviene arar la tierra  
Y con los olmos enlazar las vides,  
Cómo se cuida el buey, cómo al cordero,  
Y de la experta abeja los trabajos  
Empezaré a cantar. Astros del mundo,  
Que resbaláis brillantes por el cielo  
Al año conduciendo en vuestro giro;  
Liberal y alma Ceres, cuyo influjo  
En trigo convirtió, frutos silvestres,  
Las vides descubrió, y el zumo de ellas  
Con el agua mezcló en el mismo vaso:

Y vosotros también, del campo dioses,  
Faunos silvestres, y risueñas ninfas,  
Venid, y escucharéis vuestros cuidados.  
Y tú, Neptuno, a quien la tierra herida  
Al primer golpe de tu gran tridente  
**[p. 55]** Lanzó un corcel brioso: Dios de Cea,  
Amante de los bosques, cuyas yerbas  
Pacen a centenares los novillos:  
Y tú, pastor de ovejas, Pan, que el bosque  
Paterno abandonaste, y las gargantas  
De Lyceo, cantando en el Melano  
Tus cuidados con dulce caramillo; **[1]**  
Minerva, que la oliva descubriste,  
Niño, que los arados inventaste,  
Diosas y dioses todos, que del campo  
El cuidado tenéis y la defensa;  
Que de la tierra virgen en los surcos  
Desarrolláis el germen de los granos,  
Y para su alimento largas lluvias  
Desde el cielo enviáis, venid y oídme  
Y tú, César, que asiento en el consejo  
De los Dioses tendrás, aun no sabido,  
O bien la protección de las ciudades  
Te plazca y de las tierras el cuidado,  
Y con dominio máximo en el orbe,  
Del materno arrayán la sien ceñida,  
Hagas brotar los frutos en el campo,  
Y los tiempos gobiernos en la esfera.  
O bien del mar inmenso en la llanura  
Te alces, único Dios a quien dé culto  
El audaz navegante, y a quien sirva  
Hasta el límite extremo de la Tule;  
**[p. 56]** Y a precio de sus ondas reunidas,  
Tetis compre el honor de ser tu yerno,  
O nueva estrella, de tu luz el brillo  
Del estío en los meses perezosos  
Entre Celas y Erígone se ostente,  
A cuyo fin sus encendidas garras  
Ya encoge el Scorpión por darte el sitio,  
Que en el cielo te debe: sea cual fuere  
Tu rango entre los Dioses; y no aguarden  
Ver tu reino del Tártaro las sombras,  
Ni ha de tentarte la ambición ingrata  
De regir a los muertos con tu cetro,  
Por más que Grecia a los Elíseos campos  
Tribute admiración, y Proserpina

Desdeñe de su madre el repetido  
Clamor, con que la llama en su abandono.  
Da, ¡oh César! fácil curso a mi tarea,  
Y anuente ayuda a mi atrevida empresa.  
Ven conmigo a guiar del ignorante  
Y rudo obrador los torpes pasos,  
Y desde hoy alumbrando su camino,  
Comienza a ejercitarte en la costumbre  
De acoger nuestros votos compasivo.

[Véase *Traductores de las Églogas y Geórgicas*, pág. 221.]

XCII AFONSO, Graciliano.—Las Palmas, 1854.

*Noticias sobre P. Virgilio Maron y Traducción en verso de sus diez Églogas. Por el traductor de la Eneida Doctoral D. G. A. 1854. Palmas de Gran Canaria. Imp. de la Verdad, Plaza de Santa Ana, núm. 8, 1855.*

8.º, XVIII más 60 pp.

*Al lector.*

«La traducción de la *Eneida* [1] reclamaba dos palabras sobre la vida de Virgilio, que entonces no se unieron a ella por falta de tiempo y oportunidad. Ahora satisface el traductor los deseos de los que las echaran de menos, pero siempre convencido de la inutilidad de su trabajo, para personas que no aman la lectura de los clásicos latinos, y que se complacen mas bien en castigar [p. 57] la vanidad del traductor quien se consolaba en su mala acogida de que sólo *había echado Margaritas a ...* »

La noticia biográfica tiene la originalidad de que el Sr. Afonso prefiere (no del todo ineptamente, si se atiende al arte de la composición y al progreso de la acción épica) los seis últimos libros de la *Eneida* a los primeros, y aun reconoce ventajas en el carácter de Eneas tal como en estos libros se presenta. Llega hasta suponer que Virgilio mandó quemar el poema por los defectos que reconocía en su primera parte, y especialmente por ser mayor en ellos el servilismo de la imitación homérica. Todo esto, aunque algo extravagante, está presentado con ingenio, y encierra una verdad innegable, es a saber, que la parte más *latina* y más original de la epopeya de Virgilio son precisamente esos seis últimos libros, en general tan desdeñados por la crítica.

La traducción de las Églogas es, sin duda, la peor que hay en verso castellano, y la peor también de las muy numerosas que don Graciliano publicó de poetas griegos, latinos e ingleses. Válgale por disculpa que la trabajó a los 80 años: lo prodigioso, a tal edad, es hacer versos, ni buenos ni malos.

Emplea el traductor unas veces el romance endecasílabo, otras el verso suelto, aunque lleno de asonantes, otras la silva con o sin mezcla de eptasílabos, y en la égloga quinta hasta intercala un trozo de romance octosílabo. La égloga IV está traducida casi toda en pareados.

Por no faltar a mi costumbre, transcribiré un pequeño trozo de este raro cuaderno. Elijo el final de la égloga 1.<sup>a</sup>:

## MELIBEO

Y nosotros iremos entretanto,  
A buscar un asilo en donde abraze  
El sol ardiente al Africano suelo,  
O a la Escitia o a Creta en donde corre  
El rápido Oaxís, o separados  
Del resto de la tierra a los Britanos.  
¡Ah! pero al menos si a mirar tornara,  
Después de tantos años de destierro,  
De mi pobre cabaña el techo humilde  
Con el césped cubierto, y al mirarlas  
De mi reino admirara las cosechas!  
[p. 58] ¿Y estas tierras, de nuevo cultivadas,  
De un soldado inhumano serán presa,  
Y un bárbaro tendrá tan ricas mieses?  
Esto os da la Discordia Ciudadanos,  
Para ellos sembramos nuestros campos.  
Injerta ora perales, Melibeo,  
Ordena de las vides las hileras;  
Y vosotras marchad, cabritas mías,  
En un tiempo felices, mas ahora  
Ni a veros volveré desde mi gruta,  
Y sobre el blando césped recostado  
De la espinosa roca estar pendientes.  
Ya no cantaré versos, ni pastando  
Os veré ¡mis cabritas! el florido  
Citiso y sauce amargo desabrido.

## TÍTIRO

En tanto descansar podrás conmigo  
Por esta noche, en las mullidas hojas.  
Tengo frutas maduras y castañas  
Sazonadas y queso en abundancia:  
Los techos de la aldea están humeando,  
Y sus sombras los montes alargando.

XCIII LORENTE, Francisco —Madrid, 1856.

*Fragmentos de la Georgica Tercera y principio del Libro sexto de la Eneida de Virgilio. Traducidos por D. F. L. C. de V. Madrid: Imprenta de D. Alejandro Fuentenebro, Colegiata, número 6, 1856.*

Las iniciales han de interpretarse de este modo: D. *Francisco Lorente, Canónigo de Valladolid*. Así consta en un artículo encomiástico que sobre este folleto publicó D. Román de Goicoerrotea en *El Norte Español* (14 de noviembre de 1856).

A la vuelta de la portada se lee esta advertencia:

«Teniendo el Autor traducidas las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y los doce libros de la *Eneida* de Virgilio, ha querido presentar al público esta pequeña parte de su trabajo, como una muestra por la que se pueda venir en conocimiento de toda la obra, que va [p. 59] acompañada de muchas notas, y de un juicio crítico de cada uno de los doce libros de la *Eneida*, puesto al fin.»

La versión es en octavas reales. Los trozos que se reproducen del tercer libro de las *Geórgicas*, comprenden los versos 1-274 y 478-556.

¿No ves, cuando en la lid de la carrera  
Al estadio los carros se han lanzado  
Con ímpetu veloz, cuánto se altera  
Con la esperanza y el temor helado,  
De los que al premio aspiran la alma fiera?  
El látigo chasquean, e inclinado  
El cuerpo, el freno aflojan espumoso,  
Vuela rápido el eje polvoroso.  
Ya se ven poco, ya en más elevada  
Vía parecen sublimarse al viento,  
Ni descansa la rueda acelerada.  
Cúbrelos denso polvo: el mismo aliento  
Del que sigue y la espuma por la ijada  
Corren, vuelan en raudo movimiento:  
Tanto puede en los ánimos la gloria,  
Tanto el afán y amor de la victoria.

.....  
Jamás, como se hacía antiguamente,  
La vaca ordeñarás recién parida;  
Déjales a las crías totalmente  
Las ubres agotar. Mas si impelida  
Es tu afición hacia la lid ardiente  
Y a la hueste feroz empedernida,  
O a volar del Alfeo en la ribera  
Sobre la rueda rápida, ligera;  
O en el bosque de Jove las veloces  
Carrozas a agitar, vea primero  
Tu corcel desde joven las feroces  
Contiendas y las armas del guerrero,



Y sufra del clarín ecos atroces,  
Y el chirrío del carro vocinglero,  
Y en el establo escuche gran ruido  
De frenos y de hierro repetido

.....  
Cuando en el año cuarto a entrar empieza  
Aprenda a andar, en torno vueltas dando,  
[p. 60] Y a sentar a compás, con gran destreza,  
El resonante casco, redoblando  
Ambas manos con arte y gentileza:  
Desafíe a los astros galopando,  
Y por el campo vuele libremente,  
Y apenas en la arena los pies siente.  
Como desciende el aquilón violento  
Del septentrión, disipa los nublados  
Y las vacías nubes, y a su aliento  
Tremen las altas mieses, los poblados  
Campos de espigas vense en el momento  
Oleadas formar de él azotados,  
Suenan las selvas con murmurio ronco  
Y estréllase en la costa el ponto bronco:  
Él vuela, barre el campo y la llanura  
Procelosa del mar .....

.....  
Con este fin los toros apartados  
En solitarias selvas tener cuida  
Allende el río y montes dilatados  
O en el establo dales la comida;  
Que los deja en los huesos descarnados  
La vista de la vaca apetecida,  
Y hasta del verde prado hace se olviden  
Y de la fresca yerba no se cuiden.  
Ella con sus halagos y atractivo  
Incita a los amantes orgullosos  
Muchas veces al choque vengativo.  
Pace la hermosa vaca en los herbosos  
Bosques, y ellos en tanto con altivo  
Furor emprenden choques horrorosos,  
Hiriéndose con ímpetu vehemente;  
Y ambos se despedazan mutuamente.  
Corre la roja sangre por el pecho  
Y enlazan ambas astas los rivales  
Que empujan con horrisono despecho:  
Retumban éter, selvas y jarales,  
Ni ambos pueden vivir bajo de un techo:  
Destiérrese el vencido a matorrales

Remotos, de la afrenta resentido,  
De la sangre y la amiga que ha perdido.  
Se enfurecen e irritan ciertamente  
En el mundo los hombres y las fieras,  
Los peces y las bestias juntamente  
Y las aves pintadas y parleras,  
Y cada cual de amor la pasión siente.  
[p. 61] Sólo en esta ocasión sus madrigueras  
Y sus cachorros deja la leona,  
Y en el desierto su furor pregona.  
Jamás el oso torpe más matanza  
Por las selvas causó, ni más ruina,  
Nunca el jabalí tiene más pujanza,  
Nunca la tigre ha sido más dañina.  
Entonces ¡ay! ninguna seguridad  
Hay para quien por África camina.  
¿No ves cómo el corcel bufa agitado,  
Si el olor de la yegua le ha llegado?  
Ni el látigo ni el freno le detienen,  
Ni los escollos, ni la roca erguida,  
Ni el hondo río, aunque en sus ondas suenen  
Los peñascos que arrastra en su crecida.  
Los jabalíes con furor previenen  
Sus tajantes colmillos, y en seguida  
Escarban, acometen, o en un tronco  
Su fuerza ensayan al combate bronco.  
¿Qué no hace el joven, si el amor clavado  
En sus huesos le agita y exaspera?  
Vela de noche, cruza el freto hinchado,  
Sufre del viento la tormenta fiera  
Y el mar contra las rocas estrellado.  
Ni de sus padres la piedad sincera  
Le puede contener, ni su querida  
A seguirle a la tumba decidida.  
¿A qué lince a Baco consagradas,  
A qué lobos y canes, y furiosas  
Lides cantar por ciervos sustentadas?  
Pues son más vehementes y ardorosas  
Las yeguas que por Venus excitadas  
Fueron desde los miembros afanosas  
De Glauco las beocias devoraron,  
Y a su dueño, vengándose, mataron.  
Allende el monte y los sonantes ríos  
Los arrastra el amor, suben la sierra,  
Y nadan entre peñas y bajíos:  
Y luego que el furor muéveles guerra,

Calentando sus huesos antes fríos,  
Cuando en la primavera más se aferra,  
Sobre las rocas con la boca abierta  
Al céfiro lascivo abren la puerta.

.....

[p. 62] DESCRIPCIÓN DE LA PESTE QUE HUBO EN LA ALTA ITALIA

.....

La sombra de la selva no recrea  
Al buey enfermo, ni el ameno prado,  
Ni el río que murmura y serpentea  
Por el campo entre peñas argentado.  
Está triste, en los huesos, titubea,  
Tiénele el estupor petrificado  
El ojo, su cerviz está inclinada  
Al suelo, de los males abrumada.  
¿De qué el trabajo entonces le ha valido?  
¿De qué la dura tierra haber arado?  
Y no de Baco el don apetecido  
Ni el manjar abundante le ha dañado,  
Que sólo hojas y yerbas ha comido,  
Sólo agua cristalina le ha abrevado  
De fuente o río; ni el cuidado ansioso  
Le interrumpía el sueño deleitoso.

Como se ve, hay en esta traducción valientes octavas. Es lástima que no se publicara íntegra. Por lo mismo que el molde era más rígido y estrecho, tuvo Lorente que trabajar más y con mejor fruto que en las silvas de su versión de las *Églogas*. Allí versifica con fluidez desaliñada; aquí muestra a veces estilo y color poético. Decayó de nuevo en la versión de la *Eneida*, de que sólo publicó una muestra.

XCIV. UZURIAGA, Félix de.—Sevilla, 1857.

*Égloga IV de Virgilio «Sicelides Musae».*

Más noble acento dad, Musas campestras!  
No a todos place el tamaríz humilde  
Ni el tierno arbusto: si las selvas canto,  
Dignas del Cónsul nuestras selvas sean.  
Llegó la última edad ya, que anunciaba  
Profético el cantar de la Sibila;  
De los siglos completo el largo giro  
Nace; ya vuelve Astrea, de Saturno  
Los reinos vuelven ya; del alto cielo  
Ya larga y nueva descendencia baja.

Tú al infante que nace, por quien deja  
La edad de hierro el mundo y la de oro  
[p. 63] Surge, presta favor, sacra Lucina!  
Tu Apolo reina ya. Siendo tú Cónsul,  
Tú, Polión, empezará esta gloria  
Y tendrán nuevo ser los grandes meses.  
Bajo tu mando, si vestigios quedan  
De nuestras culpas, librarán, deshechos,  
De su largo pavor toda la tierra.  
Él de los dioses gozará la vida,  
Verá mezclados héroes y deidades,  
De ellos visto será, y en paz el mundo,  
Lo regirá con la virtud paterna.  
Y para ti como primeros dones,  
Niño, dará la tierra sin cultivo  
Doquier nardo silvestre y yedra errante  
Y haba egipciana con risueño acanto:  
Las cabras mismas con las ubres llenas  
De leche volverán a la majada;  
Ni temerá el ganado a los leones:  
Blandas flores dará tu misma cuna;  
Y morirá la sierpe, y del veneno  
La falaz yerba morirá: doquiera  
Tendrá firme raíz el sirio amomo.  
Mas cuando de los héroes la alabanza  
Y las hazañas de tu padre puedas  
Leer, y conocer altas virtudes,  
En muelle espiga lentamente el campo  
Tostará su color; de los zarzales  
Toscas dorada colgará la uva,  
Y el duro roble manará fragante  
La rociada miel. Acaso quede  
Algún vestigio del antiguo daño  
Que hender con nave el mar, ceñir con muros  
Las ciudades, y abrir surco en la tierra  
Mande; y un nuevo Tifis habrá entonces  
Y Argos nueva en que nobles héroes vayan:  
Otras guerras también habrá, y de nuevo  
Será enviado a Troya el grande Aquiles.  
Pero ya que a la edad lozana llegues  
El mar dejará el nauta; los navíos  
No cambiarán los géneros y frutos;  
Del suelo todo brotará. Los campos  
No sentirán rastrillos ni hoz la viña;  
Pues, ya robusto, librará a los bueyes  
Del yugo el labrador: ni variado

Color la lana ha de fingir; que antes  
En las praderas el carnero mismo  
[p. 64] Dando irá a su vellón ya roja púrpura  
O ya la de azafrán dorada tinta;  
Y al cordero que pace, voluntaria  
Cubrirá la escarlata. «Siglos tales  
Apresurad» las Parcas a sus husos  
Unánimes dijeron sometidas  
Del Destino al decreto irrevocable,  
«¡Oh de los Dioses hijo amado! ¡Oh gloria  
Del linaje de Jove» El tiempo llega:  
¡Sube a tu puesto! En su redonda mole  
Mira temblar de gozo el vasto mundo,  
Tierras, llanos del mar cielo profundo;  
Mira cómo natura se embriaga  
Adivinando el porvenir. ¡Oh dure  
Tanto mi última edad y alma fogosa  
Cuanto baste a narrar tus altos hechos!  
No me habrá de vencer ni el tracio Orfeo,  
Ni Lino en esto, aunque de madre o padre  
Inspiración lograron, de Calíope  
Orfeo, y Lino del hermoso Apolo.  
Si el mismo Pan conmigo contendiere,  
Siendo la Arcadia juez, Pan mismo, siendo  
La Arcadia juez, se llamará vencido.  
Empieza a conocer, oh niño tierno  
En su risa a tu madre; que tu madre  
En diez meses sufrió molestia larga:  
Empieza, ¡oh tierno infante! A quien naciendo  
No sonríen sus padres, nunca ofrece  
Ni un Dios la mesa, ni una Diosa el lecho.

*Revista de Ciencias, Literatura y Artes dirigida Por D. Manuel Cañete y D. José Fernández-Espino. Tomo cuarto. Sevilla, Francisco Álvarez y Compañía... 1857. Pp. 705-707.*

XCV. AMO, Mateo.—Manila, 1858.

*Las Bucólicas y Geórgicas de Virgilio, traducidas en verso endecasílabo (sic) por el P. Fr. Mateo Amo, de la Orden de Sto. Domingo: Van acompañadas del texto latino. Con las licencias necesarias. Manila: 1858. Imprenta de los Amigos del Pais, a cargo de don M. Sanchez.*

8.º, 319 pp. Sin ningún prólogo ni advertencia. Texto latino y castellano, suprimiéndose en uno y otro los versos de la égloga 6.<sup>a</sup>, que se refieren a los monstruosos amores de Pasifae.

[p. 65] La edición es correcta; el aspecto tipográfico muy decoroso, y aún elegante, para lo que se

acostumbra en el Extremo Oriente. Tiene el mérito y la curiosidad de ser uno de los pocos textos clásicos que han salido de la imprenta filipina.

La traducción, toda ella en versos sueltos, sin gran cuidado de evitar asonancias ni cacofonías, es endeble y generalmente prosaica, aunque muy fiel a la letra del original. Citaré dos pasajes, de los menos desaliñados: uno de las Églogas y otro de las Geórgicas.

De la égloga V (v. 19-44).

## MOPSO

¡Mas cállate: que estamos en la gruta!  
Las Ninfas sin consuelo lamentaban  
Al bello Dafnis muerto crudamente.  
¡O montañas! ¡O fuentes cristalinas!  
Vosotras presenciasteis sus querellas,  
Cuando vieron la madre, que abrazada  
Del cuerpo miserable de su hijo,  
Cruelles a los astros y a los dioses  
Llamaba en su dolor. Aquellos días  
Ni a la orilla pastaron los rebaños  
De las frías corrientes, ni las claras  
Aguas probó el ganado, ni las yerbas.  
Dafnis, aun las montañas y los bosques  
Publican que tu muerte fué sentida  
Por los mismos leones africanos.  
Dafnis instituyó juntar los tigres  
Armenios a los carros, e introdujo  
En las fiestas de Baco ledas *danzas*,  
Y los Tyrsos de pámpanos *cubiertos*  
Entrelazados con la verde yedra.  
Así como la vid es *ornamento*  
De los olmos, las uvas de las vides,  
Del rebaño los toros, de los campos  
Los alegres sembrados: tú la honra  
Y la hermosura fuiste de los tuyos.  
Pero *cuando los hados te llevaron*,  
La misma Palas ya, y el mismo Apolo  
Dejaron esta tierra, y desde entonces  
En los surcos sembrados de cebada  
Que tan lozana alzóse, por encima  
La cizaña infeliz, y las avenas  
[p. 66] Estériles doquier se enseñorean,  
Y en lugar de violetas olorosas,  
Y de ternos jacintos, vese el suelo  
Cubierto de cambrones y de zarzas

Esparcid por el suelo bellas flores,  
Zagales, y entoldad las puras fuentes;  
Que así quiere ser Dafnis celebrado;  
Y un túmulo formad, y aquestos versos  
Luego esculpíd en él. Yace aquí Dafnis,  
Cuyo renombre llega hasta los Cielos,  
Bellísimo pastor de grey hermosa.....

Del libro 2.º de las *Geórgicas* 517-527).

Ni cesa en su trabajo, hasta que ledo  
Mira el año abundar en todos frutos,  
Y en crías de ganado, y que derraman  
Las espigas sus granos, y se hunden  
Con el *inmenso peso* sus graneros.  
Cuando *llega* el invierno, coge y prensa  
El fruto de la oliva, y a los montes  
Lleva a cebar sus puercos con bellotas:  
En Otoño recoge las maduras  
Uvas, y crece el mosto en sus bodegas.  
Y danle los hijuelos agrupados  
En torno de su padre, dulces besos;  
La castidad se alberga en su cabaña;  
Las ovejas le dan leche sabrosa:  
Él ve triscar los pingües corderillos,  
Y pacer por el valle sus rebaños.  
Él celebra las fiestas, y en el verde  
Césped tendido el sacro fuego,  
Y las copas henchidas de espumoso  
Vino, y cercado de otros labradores  
Te ofrece libaciones, ¡oh Lio!

[Véase *Traductores de Églogas y Geórgicas*, pág. 221.]

XCVI. PAZ-SOLDÁN Y UNANÚE, Pedro.—Lima, 1867.

*Poesía Antigua. Las Geórgicas de Virgilio traducidas en verso castellano Por Juan de Arona. Pedro Paz Soldán y Unanue. Lima.*

[p. 67] *Imprenta de «El Comercio» dirigida por J. M. Monterola, calle de Ayacucho, antes Rifa, número 44, 1867.*

Un cuaderno en folio pequeño, de 98 pp.

Dedicatoria: *A mi Padre el Dr. D. Pedro Paz Soldán.*

Prólogo de esta edición. Consta en él que la presente traducción fué publicada por primera vez en el folletín de *El Nacional*, de Lima, en setiembre de 1866. Transcríbese luego un artículo de *La Crónica de Nueva York*, en que se elogia dicha traducción.

Introducción. Trátanse en ella estos puntos. I. Objeto del poema e importancia que los romanos daban a la agricultura. II. Plan de las *Geórgicas* (que el autor resume en una octava). Plan especial del primer libro. III. Opinión del autor sobre el modo de traducir a Virgilio. IV. Juicio de las traducciones de Juan de Guzmán y Fr. Luis de León. V. Noticia de algún otro ensayo de versión, y elogio de D. Andrés Bello como poeta virgiliano e imitador de las *Geórgicas*. VI. Consideraciones del traductor sobre su propia versión.

De esta introducción extracto las especies siguientes:

«Son las *Geórgicas* un poema *didáctico-descriptivo*, y mal podrían convenir a su traducción aquellos arranques épicos, líricos, o cuando menos *románticos*, tan al gusto del día, particularmente en Sud-América. El público se admirará con frecuencia de la llaneza y precisión de nuestros versos; pero no podíamos dar a Virgilio y a su argumento un relumbrón que no tienen ni pueden tener, salvo aquellos casos en que ese esplendor dimana de la misma naturaleza del asunto, como en la pintura de la tempestad y en el episodio histórico con que finaliza el primer libro... El estilo que conviene al traducir las *Geórgicas* es un estilo noblemente sencillo... Todo lo que sea amaneramiento, ficción, primor, elegancia demasiado exquisita, es falsear a Virgilio.

Nuestro principal deseo ha sido interpretar el espíritu y el colorido del poeta latino; espíritu y colorido de que por fortuna nuestra estábamos impregnados desde años atrás, gracias en gran parte a los cursos de poesía latina de la *Sorbona* de París, dirigidos por el célebre Mr. Patin, cuyas lecciones tuvimos el gusto y el honor de seguir por dos años; y cuyo hecho consignamos aquí para que no se nos niegue enteramente la competencia en cuestiones virgilianas.

[p. 68] No por esto se crea que hemos desoído el clamor por la literalidad que se elevaba de nuestra alma educada en el más escrupuloso respeto de Virgilio...

Podemos asegurar que nuestra versión es tan *fiel* al texto cuanto se necesita para no rayar en *infiel*, como les ha acontecido a tantos que han ido a parar a este extremo, deseosos de triunfar del mot a mot, o sea del ridículo empeño de traducir palabra por palabra. Triunfar, no hay duda: pero después del aplauso merecido se les podría pedir noticias del autor y del traductor, pues sucede que en estas traducciones tan fielmente calcadas, ambas individualidades desaparecen en obsequio a la exactitud. Así, por ejemplo, las *Geórgicas* de Virgilio traducidas en octava rima por Fr. Luis de León [1] ni son de Virgilio ni son de Fr. Luis: así como en su oda a Felipe Ruiz, y otras donde el poeta español imitaba o recordaba, y no traducía al poeta latino, fray Luis es Virgilio sin dejar de ser fray Luis. Apoyándose en aquello, dicen los franceses que nada hay más *infiel* que una traducción muy *fiel*.»

Habla a continuación de las pocas traducciones castellanas que conocía, empezando por la de Juan de



Guzmán (1586) que inexactamente cree la más antigua.

«Hizo uso este señor en su traducción del verso endecasílabo, sin consonante ni asonante, que llamamos *libre*, y aun de otros modos, en español; suelto los italianos; *blanco* los ingleses; y la mayoría de las gentes, y entre ellas nosotros, *insoportable*.» Cita luego seis versos de la traducción de Guzmán que son efectivamente malos, pero no por ser sueltos, puesto que nada ganarían con ponerlos consonantes. Juan de Guzmán no era poeta, y ni en verso suelto ni en rima podía parecerlo. Para justificar la tesis de *Juan de Arona*, los ejemplos hubieran debido buscarse en los grandes maestros de este género de versificación, así en Italia como en Inglaterra y en España. Y advierto de paso que el verso suelto se ha llamado siempre así, no sólo en Italiano, sino en nuestra lengua, y debe preferirse tal denominación por no [p. 69] estar expuesta a confusiones como lo está la de *libres*, que también puede aplicarse a los versos de las silvas, puesto que están libremente combinados, aunque tengan muchos consonantes.»

Por lo tocante a la traducción de Fr. Luis de León en octavas reales, y a las otras dos, la una en prosa y la otra en liras, que sin el menor fundamento se le han atribuído, el Sr. Paz-Soldán se limita a copiar un pasaje de cada una porque se comparen con el texto latino y con su propia versión, y resalte la ventaja de ésta.

«Se nos dirá que de las traducciones citadas, la más larga es la nuestra; pero nótese también que es la que mayor número de versos cortos o *eptasílabos* contiene, y sobre todo, que nosotros interpretamos el espíritu de Virgilio, como ya lo hemos dicho, y no sus palabras, aunque ninguna de ellas se nos haya escapado en este pasaje (*Quippe etiam festis quaedam exercere diebus.* )

En cuanto a traducir los cinco versos latinos por otros *cinco* españoles como desearían vivamente aquellas personas que acostumbran medir las traducciones poéticas con la vista, esto es imposible, porque no hay quien alcance el larguísimo verso latino, si no es nuestro *alejandrino*, y Virgilio geórgico en este metro tendría los graves inconvenientes que con ejemplos señalaremos en el apéndice.

La primera traducción de Fr. Luis carece de espíritu *Virgiliano* y *Leonino*. En cambio la fidelidad material nada deja que desear, y es tan ciega que en donde el original es oscuro la versión lo es también de seguro. Sin embargo, el gran maestro suele permitirse de trecho en trecho alguna que otra libertad, no para aclarar el texto, no para mejorarlo, sino para decirnos, por ejemplo, que

.....para escaramuzas

Son muy buenas las yeguas andaluzas;

u otra cosa por el estilo que no se halla ni en el pasaje que inmediatamente traduce, ni en ningún otro de las *Geórgicas*, ni en general en el espíritu de Virgilio.

Esto proviene de la necesidad de *llenar la octava*; del error de haber querido meter a Virgilio en un brete o cepo ajustando a estrofas regulares un poema, cuyos libros o cantos, como se dice en el día, no tienen otras divisiones que las que puede tener [p. 70] una obra en prosa, y que en nuestro concepto no debe ser traducido sino en *silva* o *romance*.

La segunda traducción en liras se aleja considerablemente del original, sin que por esto podamos llamarla una *bella infiel*, como dicen los franceses, pues no le hallamos ninguna belleza, a no ser la lozanía de sus rimas que realmente agrada.

De las traducciones extranjeras, la más afamada es la de Delille; y ésta pasados los días en que Voltaire la llamaba *la mejor lima francesa*, es reputada por sus mismos compatriotas como «frívola, coqueta, ligera, llena de antítesis y empapada en el gusto moderno». La italiana de Arici está en verso *suelto*, y con eso queda dicho todo. [1] La portuguesa de D. Odorico Mendes de «San Luis de Maranhao», como él mismo lo advierte, temeroso de que como a Cervantes y Homero siete ciudades se lo disputen algún día, y que lleva por título *Virgilio Brasileiro*, se halla en el mismo caso que la de Arici; la inglesa de Warton en versos pareados, es admirable por el vigor, concisión y energía de la lengua inglesa; y la única que podría haber despertado nuestra emulación si menos fascinados por el sublime original, si menos acostumbrados a embebernos en su deliciosa corriente, nos hubiera sido posible inspirarnos en otra fuente que la primitiva.

Las traducciones españolas que acabarnos de citar, sólo de noticia nos eran conocidas, pues la que de ellas da Quintana en la introducción a su *Parnaso Español* es de tal naturaleza que nos había quitado la gana de buscarlas, hasta que nos fueron proporcionadas últimamente por nuestro erudito tío D. José Gregorio Paz-Soldán, cuando ya teníamos concluída casi la traducción que hoy damos al público, que fué emprendida, y en su mayor parte llevada a cabo, en la soledad de una hacienda, semejante en esto siquiera al gran poeta inglés Dryden, que escribió lo principal de su traducción de la *Eneida* en la quinta de *Burleigh House*. Desde Fray Luis acá o sea desde los principios de 1600 no tenemos noticia de ningún poeta español que haya puesto la mano sobre las *Geórgicas*, exceptuando el frustrado u abortado intento de D. F. de la Vera e Isla Fernández en nuestros días, quien en sus *Ensayos Poéticos* (París, 1852) tradujo las *Geórgicas* desde el [p. 71] principio hasta el verso... 23, tarea que desempeñó en 32 versos endecasílabos *suelos*.

Entre los poetas americanos, cábenos la gloria de ser el primero que se mide con Virgilio, con el Virgilio Geórgico a lo menos, que en cuanto al Virgilio de la *Eneida* parece que fué o debió ser interpretado por un poeta argentino. (Alude a Juan Cruz Varela).

Don Andrés Bello es el único de nuestros poetas que ha parecido conocer y apreciar las *Geórgicas*; y sus silvas *americanas*... están llenas de imitaciones, cuando menos felices, de Virgilio; y decimos *cundo menos*, porque no son pocas las veces en que el gran poeta venezolano se coloca al lado del poeta latino, y aun le supera (con perdón de los pedantes).»

Siguen muestras de las imitaciones de Bello, que no transcribimos aquí, porque de ellas se trata en el capítulo de las *reminiscencias*.

«Tal fué el único discípulo americano de Virgilio que conocemos.»

Llega finalmente a tratar de su propia versión:

«Hemos elegido el metro llamado *silva* por las razones arriba expuestas... A propósito de aquel metro

haremos notar la animadversión singular y general casi con que se le mira, en Lima al menos, no obstante haber sido este metro tan usado por los grandes poetas, cuanto esquivado por los poetas mediocres o principiantes, que en todo escribirán, en soneto, en romance, en acróstico, menos en silva. Aunque su facilidad es tal cuando se le ha dominado, que la pluma corre insensiblemente como al escribir en prosa, habiendo entonces de este a los otros metros lo que de andar a pie a rodar en coche. Lope de Vega escribió en silvas su *Gatomaquia* y sus poesías líricas de más crédito como *El siglo de Oro* y otras; Calderón echa mano de ellas a cada paso en sus comedias; Quintana las ha usado en todas sus odas; Espronceda en su *Diablo Mundo* y poesías líricas; y hasta el popular Zorrilla también les rinde frecuente homenaje. Hay probablemente entre este metro y los otros la misma diferencia que entre la ópera y la música corriente: aquélla sólo la estiman los que tienen el gusto músico, educado, ejercitado y refinado; y ésta es para todo el mundo.»

[p. 72] «En cuanto al lenguaje, la majestad y pompa naturales del castellano nos han permitido más de una vez traducir al pie de la letra versos y preceptos que Delille traduce rodeando, sin otra razón que los escrúpulos de su pobre lengua, como el siguiente: *vere fabis satio*, que literalmente significa en primavera la siembra de las habas, y que nuestra hermosa lengua nos ha permitido interpretar con noble y sencillez exactitud del modo siguiente: «En primavera sembrarás las habas», mientras que Delille, vistiendo este verso a la moderna, lo traduce así con ridícula elegancia:

Sitôt que dans nos champs zéphyr est de retour  
On y sème la féve .....

Porque sabía que «*au printemps tu semeras les fèves*» aun en prosa, sólo habría sido digna de un villano. Por otra parte, ¿qué lengua, exceptuando la nuestra o a lo sumo la inglesa, habría tolerado en verso las expresiones litoral mojado, hondas Baleares, miasmas deletéreos, y otras de que hacemos uso en nuestra traducción, con buen éxito, si no nos engañamos, pues en los respectivos sitios en que están colocadas, como que halagan con su extrañeza oportuna al sentido poético? En cambio, ¡cuántas veces nos es imposible, sin incurrir en violencia, oscuridad o afectación, expresar la energía concentrada de algún vocablo latino! En este verso, en que hablando de los antípodas dice Virgilio: *Illuc ut perhibent, aut intempesta silet nox*, el *silet* tiene una gran fuerza, pues en sí solo concentra la significación de *reinar* (la noche) y de ser ésta silenciosa. Y si nosotros decimos «silencia o calla una noche intempestiva», el verso pierde su belleza y es un gran disparate; y si adaptándolo a las necesidades de nuestra lengua decimos: «reina una noche intempestiva y silenciosa» estará bien traducido; pero será un verso (supongamos que lo sea) flojo y trivial, indigno de Virgilio... Hay que hacer uso de dos epítetos por la necesaria traducción del adjetivo *intempesta*, al paso que en el original el segundo (silenciosa) va en vuelto en el verbo mismo que denota la acción (*silet*); y el verso, desembarazado de un epíteto, y atenido a uno solo, como que aligera su marcha. Por esta razón se llaman sintéticas las lenguas antiguas (griega y latina) y compuestas o analíticas las modernas..

[p. 73] «Por lo que toca a las incorrecciones de estilo que los puristas o pseudo-puristas puedan notar; giros modernos, locuciones afrancesadas, inglesadas o de *ningún* idioma, que de estos neologismos se ve mucho en el día, resabios son del siglo y lugar en que vivimos, a los que, a pesar nuestro, y probablemente cuando menos lo sospechamos, rendimos tal vez tributo. Aquí no hay academias, ni obras correctamente escritas, ni círculos donde estudiosamente se cultive el buen decir, ni ciencia agrícola propiamente dicha que nos haya ayudado a entender a Virgilio prácticamente. Todo ha debido ser fruto de nuestros propios esfuerzos, de recuerdos bebidos en nuestros lejanos viajes y no

pocas veces del instinto.»

---

«Mientras tanto digamos con Virgilio:

Sed nos immensum spatiis confecimus aequor,  
Et jam tempus equum fumantia solvere colla.

Mas nuestro carro veloz  
Ha devorado el espacio,  
Y es tiempo ya de soltar  
A los humeantes caballos...

Texto del libro primero:

Voy ¡oh Mecenas! a cantar las mieses,  
Y a decir en qué meses  
El cielo desgarrar nos aconseja  
La tierra con la reja,  
Y uncir la vid al olmo, y qué cuidado  
Nos merezca el rebaño y el ganado  
Como también la diligente abeja....

(Pp. 22-50.)

Notas del libro primero (51-62).

Apéndice que contiene otras muestras de poesía antigua (63-87). Se da razón de ellas en los lugares oportunos de esta bibliografía y de otras que la seguirán.

*Detonaciones destempladas* (89-95). Son cuatro sonetos del poeta peruano José Arnaldo Márquez, con censura injusta y exorbitante de la traducción de Juan de Arona. Responde éste con otros tres sonetos en el mismo estilo contra su crítico a quien llama *José Asnaldo Marcado*.

[p. 74] Como curioso documento de las costumbres literarias del Perú, transcribiré el primero de los sonetos de Márquez, único que tiene alguna gracia.

## LA EXPIACIÓN DE VIRGILIO

Cuando bajó al infierno Jesucristo  
A redimir las almas de los justos,  
Voló a postrarse ante sus pies augustos  
Virgilio que de todos fué el más listo.

«¡Padre!», exclamó el cuitado, «ya tú has visto  
Que padecí bastante! No más sustos!  
Mira que abjuro los paganos gustos  
Y a tu divina ley no me resisto».  
Volvió Cristo los ojos paternales  
Y con dulce y severa voz le dijo:  
«La piedad de mi padre te perdona,  
Y el cielo debe abrirte sus umbrales;  
Pero antes de eso has de ser mártir, hijo,  
Y tradujo a Virgilio Juan de Arona.

Estos sonetos vieron la luz pública en *El Cosmorama*, periódico literario de Lima. Juan de Arona contestó a su crítico que debía comer *alfalfa* y que entonaba *rebusnos*. ¡Apacibles deben de ser las costumbres literarias en el Perú!

Como en contraposición a estos ataques, cierra el cuaderno, un elogio de las *Geórgicas* de Juan de Arona, publicado con la firma de *Morán* en *El Comercio* de Lima (16 de octubre de 1866). Este elogio todavía es peor que las *detonaciones destempladas* de Márquez.

Prescindiendo ya de estas bromas, no hay duda que el primer libro de las *Geórgicas* traducido por Paz-Soldán, es un trozo de agradable lectura, en que se luce como siempre el versificador fácil, desenfadado e ingenioso pródigo en rimas exquisitas y bien rodados finales. A veces no trata con bastante respeto el original añade o quita circunstancias a su arbitrio, y le da en general un colorido poético muy moderno, pero esto lo hace a sabiendas y no por ignorancia. Sin ser profundo humanista ni hacer alarde de ello sabía todo el latín necesario para salir airoso de su empresa, y tampoco eran misterios para él algunos de los primores más exquisitos del arte virgiliano, como bien se muestra en el discreto [p. 75] prólogo, y en las notas que puso al poema, atinadas en general y libres de toda pedantería. Sobre otros traductores de las *Geórgicas* tenía la ventaja de no conocer el campo únicamente desde su biblioteca. *Juan de Arona* era un rico labrador que pasó gran parte de su vida en sus haciendas y que tenía grande afición a las labores rústicas. De aquí la precisión, exactitud y abundancia de su vocabulario, cuando no le extravía el empeño de adaptarle a la agricultura moderna.

Con estas favorables circunstancias emprendió su trabajo, y si bien no pudo imprimir en él, ni remotamente, el sello de la perfección, porque a ello se oponían la dejadez habitual de su estilo, el hábito de la improvisación, que en esta materia no es tolerable, y las tendencias cómicas de su espíritu que le llevaban a desfigurar con rasgos familiares y burlescos la más alta poesía, cual si afectase tomar todas las cosas en broma, dejó, como jugando, muestras de lo que hubiera sido capaz de hacer bajo una disciplina más severa. Sirvan de muestra cuatro breves trozos, en que así y todo hay que disimular algunas líneas de prosa rimada, y otros defectillos más leves:

Busca en cada terreno las señales....  
Uno de espigas túrgidas se viste,  
Otro a hospeder la viña se resiste;  
Éste con varios frutos se recama,  
Aquél se cubre de espontánea grama.

Providencia benigna  
A cada tribu asigna  
Un producto especial con mano sabia:  
Su oloroso azafrán Cilicia envía,  
La India su marfil, su incienso Arabia;  
Forja el acero el Cálibe desnudo,  
Da el Ponto su castor, y Epiro cría  
Los generosos rápidos corceles  
A quienes en Elida nadie pudo  
La palma disputar y los laureles.

.....  
Doce los signos son que el curso marcan  
Del sol en su recinto aprisionado,  
Cinco las zonas que el Olimpo abarcan.  
Una del sol por la centella herida  
Tostada siempre está y enrojecida;  
Dos opuestas al uno y otro lado  
**[p. 76]** Son asilo en los límites del cielo  
De eterna bruma y de cerúleo hielo.  
Entre éstas, intermedias y templadas,  
Dos fueron por dioses designadas  
Para servir al hombre de hospedaje,  
Y entre ellas hace el sol su oblicuo viaje.  
El mundo que hacia el Norte se hincha y sube  
Deprimido aparece al medio día.  
Allá se pierde en la más alta nube;  
Acá, depuesta ya su altanería,  
La Estigia ve sombría,  
Y de los Manes la región profunda.  
El lúcido Dragón allá circunda  
Envuelve como un mar a las dos Osas  
De caer al Océano temerosas.  
Y, en la obscura región del austral polo,  
O reina noche sempiterna, o solo  
Su lóbrego horizonte se despeja,  
Y ve la luz cuando la luz nos deja.  
Y cuando los corceles de la Aurora  
Aquí conducen la primera hora,  
Para ellos tal vez Héspero frío  
Encenderá su luminar tardío.

.....  
Otro recluso en casa  
Las tardas noches del invierno pasa  
junto a su hogar en vela,  
Y de su antorcha casi moribunda  
En reanimar a ratos se desvela

La llama vagabunda.  
Su cónyuge los hilos entre tanto  
De las futuras telas escarmena;  
Y solaza de entrambos la faena  
Con monótono canto.  
O de cocer el dulce mosto cuida  
Y a espumar con un hoja se apresura  
La olla que rechina y que murmura  
En el fogoso hervor estremecida,  
Cosecha y trilla cuando el sol bravío  
El corazón incendia del estío;  
Del cielo con la ayuda  
En la buena estación trabaja y suda  
Y el holgar deja para el tiempo frío.  
Parece que el invierno nos convida  
A olvidar los cuidados de la vida:  
Del campo en los confines  
[p. 77] El cansado colono se alborozaba,  
Y todos desde el fondo de la choza  
Se obsequian en recíprocos festines.  
Como después de travesía grave  
Suelen los nautas de común concierto  
La popa de su nave  
Ornar de flores al tocar el puerto.

.....  
Del huracán ante el primer silbido  
Agita el mar y encrespa su melena,  
Con árido fragor el monte truena,  
Recorre el litoral sordo gemido,  
El lejano follaje al viento ondena,  
La cerceta en la playa se pasea,  
Y en alta mar peligra  
El navegante, cuando  
El cuervo buceador en largo bando  
Con clamor ronco al litoral emigra,  
Mientras la garza audaz el vuelo apronta,  
Deja el juncar, y al cielo se remonta.  
Mirarás deslizarse las estrellas  
Por la celeste alfombra  
Dejando largas luminosas huellas  
En la mitad de la nocturna sombra.  
La leve paja y las caducas frondas  
El aire turban y la luz se ciega,  
Y tal cual pluma sobrenada y juega  
Por cima de las ondas.  
Mas cuando el Septentrión relampaguea

Y truenan por poniente y por levante,  
Todo el campo se inunda en un instante;  
Nada hay que enjuto en la extensión se vea;  
Y la mojada vela a toda prisa  
Recoge en alta mar el navegante.  
Mas nunca de improviso  
Llega la tempestad sin dar aviso,  
Que todo lo presiente y lo revela.  
La grulla a la región del Éter vuela;  
La becerra impaciente al cielo mira  
Y a nariz desplegada el aura aspira.  
La golondrina gárrula y chillona  
Roza las aguas revolando inquieta  
Mientras la rana quejumbrosa entona  
Desde el fango su antigua cantaleta.  
Y hasta la pobre hormiga diminuta  
También amenazada se reputa,  
[p. 78] Y a otra parte, por senda desusada,  
Carga los huevos de su prole amada.  
Bebe el Iris del mar, y por el cielo  
Dilata su arco vasto,  
Y los cuervos aléjanse del pasto  
Con graznar ronco y estridente vuelo.

Todo este cuadro de las señales de la tempestad, que no traslado íntegro por ser tan largo, es la parte mejor traducida del libro, y era también la más difícil.

No creo que Paz-Soldán llegase a terminar la traducción de los otros tres libros de las *Geórgicas*. Publicó sólo algunos fragmentos.

En este cuaderno de las *Geórgicas* tiene un pedazo del libro 2.º: veintisiete hexámetros traducidos en veintiocho alejandrinos, de esta suerte:

Pues ya cantadas dejo campiñas y estaciones  
Cantemos al olivo tardío y a la vid;  
Ven, Baco, que aquí todo rebosa de tus dones,  
Y Otoño debe sólo sus pámpanos a ti.  
Por ti el hirviente mosto derramóse en las cubas,  
Dejemos los coturnos que inútiles ya son  
Y libres nuestras piernas, ¡oh padre de las uvas!  
A un tiempo en los lagares hundámonos los dos.....

El poeta exclama con demasiado rigor: «¿Cuál sería el lector que se conviniera a soportar un solo libro de las *Geórgicas* en este metro, pesado y uniforme? ¿Quién podría tolerar los preceptos de la agricultura con la música del *Poema del Cid*?»



Hay también (sin duda para todos gustos) una pequeña muestra de traducción en prosa (versos 316-45), y otra en romance (versos 440-43).

Del principio del libro tercero hay un pequeño fragmento en silva (versos 1-8 del original).

En El Comercio de Lima, 13 de junio de 1873, dió a luz la invocación del libro 2.º nuevamente traducida (esta vez en silva) y otro fragmento que abarca los versos 420-43 de Virgilio, que terminan con el elogio de la vida del labrador, traducido con desembarazo y elegancia:

[p. 79] ¡Oh afortunado el labrador, si siempre  
Conociese su bien! Justa la tierra,  
Lejos de la discordia y de la guerra,  
Vuelve con creces y largueza pía  
El fruto que él a su bondad confía.  
Si en tumulto a su puerta  
Un enjambre servil no lo despierta  
Desde antes de la aurora;  
Si en alcázar no mora,  
Ni lisonja le asiste,  
Ni ropas de oro guarnecidas viste,  
Ni puertas abre de enconchadas hojas;  
Sí el veneno de Tiro  
No mancha el alba lana en su retiro,  
Ni bebe en vaso de oro con deleite,  
Ni la casia corrompe  
De su nocturna lámpara el aceite;  
Quédanle, al menos, de esos goces falto,  
Una vida feliz sin sobresalto;  
Manjares abundantes y diversos,  
Campos abiertos, grutas, lagos tersos,  
Aguas de manantial, frígidis valles  
Donde el buey muge, y misteriosas calles  
De árboles mil que con susurro manso  
A la siesta convidan y al descanso.  
Allí están las dehesas escondidas,  
Allí tienen las fieras sus guaridas,  
Y frugal y paciente  
Se educa allí la juventud valiente.  
Allí a los Dioses con piedad austera  
Y a los ancianos padres se venera,  
Y allí, por fin, la justiciera Diosa,  
Cuando dejó, porque le fué enojosa,  
La tierra para alzarse a las estrellas,  
Allí estampó sus postrimeras huellas.

En su libro de Poesía *Latina* (Lima, 1883, pp. 23-28) reprodujo estos fragmentos y añadió uno inédito, también del libro 2.º (versos 22-44). Lleva la fecha de octubre de 1870 (pp. 57-59).

XCVII. BARÁIBAR, Federico.—Vitoria, 1876.

*Análisis y traducción de la égloga 1.ª de Virgilio.*

Publicada en El *Ateneo* de Vitoria, año 5.º, n.º 1.º, correspondiente a noviembre de 1876.

[p. 80] Reproducido, aunque no con todas las notas, en el lindo tomito que para sus amigos publicó el Sr. Baráibar con el título de *Traducciones del hebreo, griego, latín, eúskaro, portugués, catalán, gallego, italiano, francés y provenzal. Vitoria, imp. de Cecilio Egaña, 1886. Pp. 13-19, 70-76.*

Reproduzco esta traducción muy notable por su fidelidad y elegancia.

## ANÁLISIS Y TRADUCCIÓN DE LA ÉGLOGA I DE VIRGILIO

El objeto de la *Égloga I* de Virgilio, cuya traducción presentamos a nuestros lectores, no es otro que expresar el poeta su gratitud a Octavio, por la restitución de sus tierras perdidas en el reparto hecho entre los soldados veteranos, después de la batalla de Filipos, al mismo tiempo que pintar, con elocuencia conmovedora, el dolor y la miseria de los labradores víctimas de aquella bárbara medida. Al efecto, se representa a sí mismo en Títiro, el pastor agradecido y feliz, que, tendido a la sombra de una haya, se divierte tañendo la zampoña o pronunciando el nombre de la hermosa Amarilis, y a los infelices desposeídos en Melibeo, que, enfermo y triste, se prepara a abandonar la patria y sus amenos campos y a dejar, tal vez para siempre, el huerto, el rebaño, la cabaña de césped, los ríos conocidos, las sagradas fuentes, las peñas retamosas, los senderos de cantuesos y sauces y aquellos barbechos tan bien cultivados que van a ser de un soldado impío.

La acción sencilla, como la de todas las *Églogas*, se desarrolla con ese arte divino que caracteriza las composiciones virgilianas, brillando en ésta, más que en ninguna otra, por la encantadora naturalidad en la expresión de los afectos, en lo cual fué maestro Virgilio, con otros mil primores en la elocución y en el metro, que podrán apreciar fácilmente los que lean el original latino. Así ambos interlocutores aparecen hasta el fin embargados por sus respectivos afectos; Títiro habla sólo de su gratitud y todo lo refiere a su protector Octavio; Melibeo lamenta siempre su desventura, y sin embargo, está el diálogo tan admirablemente [p. 81] conducido, que, no obstante la diversidad de sentimientos, hay perfecta congruencia entre respuestas y preguntas; y, sólo al exaltarse en su dolor el desgraciado boyero, prorrumpiendo en sentidas y elocuentes quejas al pintar el lugar de su destierro, la horrible idea que le martiriza de no ver a su patria y de dejar en poder de un extranjero sus huertas y heredades, despidiéndose de sus cabrillas en versos en que cada palabra es una imagen, es cuando el pastor sale del ensimismamiento egoísta en que le tiene su felicidad y ofrece hospitalidad generosa a Melibeo, terminando dignamente la *Égloga* en la bellísima perífrasis;

*Et iam summa procul villarum culmina fumant,  
Majoresque cadunt altis de montibus umbrae.*

que condensa en dos exámetros, presentándolos con la viveza de la realidad, todos los encantos del crepúsculo de la tarde.

Respecto a nuestra traducción. diremos, que lo mismo que en la ya publicada de las *Nubes* de Aristófanes, y en la inédita de Anacreonte, hemos procurado que pueda ser útil a los que se dediquen al estudio del idioma latino, para lo cual nos ceñimos todo lo posible a la letra original, renunciando, al efecto. a la armonía de la rima, por evitar las exigencias que suele traer consigo, y empleando el endecasílabo suelto.

## TÍTIRO

### MELIBEO

Títiro, tú, a la sombra descansando  
De una haya copuda, te entretienes  
En ensayar canciones pastoriles  
Con tu ligera flauta. Yo abandono  
En tanto los confines de la patria  
Y sus campos amenos. ¡Ay! desierto  
De mi suelo natal, mientras, tendido  
En la sombra, tú enseñas a los bosques  
A repetir el nombre de Amarilis.

### [p. 82] TÍTIRO

Debo a un Dios [\[1\]](#) esta holganza, Melibeo.  
Siempre le creeré un Dios: en sus altares  
Muchas veces mis tiernos corderillos  
Su sangre verterán, pues por él vagan  
Mis novillas, cual ves, y yo soy libre  
De tañer, cuando quiera, la zampoña.

### MELIBEO

No te envidio, en verdad, pero me pasmo  
Al mirar tan turbada esta campiña.  
Yo mismo aquí, aunque enfermo, pastoreo  
Mis cabras y ésta arrastro a duras penas  
Porque en los avellanos me ha parido  
Dos hermosos gemelos, que en la roca  
Desnuda abandoné. ¡Rica esperanza  
De mi pobre rebaño! Cuántas veces,  
Si no estuviera ciego, me anunciaran  
Esta horrible desgracia las encinas  
Heridas por el rayo, y desde un tronco

Cóncavo la fatídica corneja.  
Mas, Títiro, aquel Dios quién sea dime.

TÍTIRO

Al ver que se parecen a las madres  
Sus cabritos y al perro los cachorros,  
Comparaba lo grande a lo pequeño  
¡Simple de mí! y creía parecida  
La soberbia ciudad que llaman Roma,  
Melibeo, a la nuestra do llevamos  
A destetar los tiernos corderillos.  
Pero tanto descuella entre las otras  
La cabeza de Roma, cuanto suele  
Alto ciprés entre flexibles mimbres.

[p. 83] MELIBEO

¿Y qué grande ocasión te movió a verla?

TÍTIRO

La libertad, que, al fin, aunque tardía  
Mi pereza miró, cuando la barba  
Caía a mis pies blanca [2] al trasquilarme;  
Ahora, que he dejado a Galatea [3]  
Y Amarilis me quiere tiernamente,  
Me miró y vino al fin tras largos \* años.  
Pues, lo confesaré, mientras mi dueño  
Fué Galatea, ni esperanzas tuve  
De libertad, ni cura del peculio;  
Y, aunque víctimas mil de mis majadas  
Iban a la ciudad y pingües quesos,  
Nunca el dinero me cansó la mano  
Al volver a mi choza.

MELIBEO

Ciertamente  
Me admiraba, Amarilis, que invocases  
Afligida a los dioses, y de su árbol  
Las manzanas dejases suspendidas.  
Títiro estaba ausente y a ti ¡oh Títiro!  
Pinos, fuentes y arbustos te llamaban.

## [p. 84] TÍTIRO

¿Y qué hacer? de la triste servidumbre  
No podía salir ni en otra parte  
Conocer unos dioses tan propicios.  
Allá al mancebo vi, por quien humean  
Doce veces al año nuestras aras,  
Allá accedió a mis súplicas diciendo:  
«Apacenta, oh jóvenes, como antes  
Las vacas y enyugad los fuertes toros.»

## MELIBEO

¡Viejo feliz! luego tendrás tus campos  
Bastantes para ti, siquiera sean  
Todos un pedregal y las lagunas  
Los cubran con sus juncos cenagosos.  
No dañarán a las preñadas reses  
Los nuevos pastos, ni el contagio fiero  
Del vecino rebaño a las paridas.  
¡Viejo feliz! aquí la fresca sombra  
Tomarás entre ríos conocidos [4]  
Y consagradas fuentes. Aquí al sueño  
Te incitarán las hibleas [5] abejas,  
Al libar con susurro delicioso  
Las flores de los sauces, que dividen  
Tu campo del vecino; aquí a los aires  
Da el canto el podador so el alto risco,  
Y, entretanto, no cesan los arrullos  
[p. 85] De tus palomas ni, en el olmo excelso,  
El gemir incesante de la tórtola.

## TÍTIRO

Por eso antes los ciervos en el aire  
Pacerán, y los mares en la playa  
Desnudos dejarán todos sus peces;  
Antes, en mutuo trueque de países,  
Beberán en el Araris [6] los Partos  
Y el Germano del Tigris, que se borre  
La imagen de aquel Dios del pecho mío.

## MELIBEO

Y nosotros en tanto unos iremos

Al África sedienta, otros a Escitia, [7]  
O al impetuoso Oaxes [8] de la Creta,  
O a Bretaña [9] del mundo separada.  
¡Ah! y si pudiera, aunque tras largos años,  
Ver de mi dulce patria los confines,  
Y el techado de césped de mi choza  
Detrás de aquellos pocas heredades,  
Que eran mis reinos! [10] ¡Un soldado impío  
Poseerá estos barbechos tan hermosos!  
¡Un extranjero estas lozanas mieses!  
¡Ved a qué punto, tristes ciudadanos,  
Nos trajo la discordia! Nuestras tierras  
Ved para quién labramos. Los perales  
Ingerta, ingerta ahora, Melibeo;  
Pon en orden las vides. Id, cabrillas,  
[p. 86] Rebaño antes feliz; id, que ya nunca  
Pendientes de las peñas retamosas  
Os veré desde lejos reclinado  
En una verde gruta. Más canciones  
No entonaré; ni del amargo sauce,  
Siendo vuestro pastor, ni del cantueso  
Paceréis, cabras mías, los retoños.

### [p. 87] TÍTIRO

Bien pudieras, empero, aquí esta noche  
Pasar conmigo sobre el verde césped.  
Tengo blandas castañas, dulces pomas  
Y abundancia de queso. De las granjas  
Humean ya las altas chimeneas  
A lo lejos, y caen de los montes  
Mayores cada vez las negras sombras.

XCVIII. SÁNCHEZ, Quintiliano.—Latacunga, 1879.

Égloga II «*Formosum pastor*».

*Nueva Lira Ecuatoriana. Colección de poesías escogidas y ordenadas por Juan Abel Echeverría. Latacunga, 1879, imprenta de Samuel P. Vazconez. Por Manuel Hurtado, pp. 132-136.*

Traducción de la Égloga 2.<sup>a</sup> de Virgilio.

(«Hemos sustituido el nombre de Lisi al de Alexis, siguiendo la práctica de los buenos traductores, para dar mayor naturalidad y belleza a la obra.»)

En el amor ardía  
El zagal Coridón de Lisi hermosa,  
Delicias de su dueño, y no tenía  
Qué esperar de su amante desdeñosa.  
Siempre acudir solía  
De unas frondosas hayas al bosque,  
Y allí solo, entre selvas, con lenguaje  
[p. 88] Triste y afán inútil lamentaba,  
Y así, en medio los montes, se quejaba.  
«Oh tú, Lisi cruel, de mis canciones  
Desdeñas ya los sones!  
¿No te dueles siquiera de mi suerte?  
¿Y al fin me obligarás a dura muerte?  
Los rebaños ahora  
Buscan las sombras y el frescor y mora  
Oculta en espinal, donde se pierde,  
La lagartija verde.  
Para los segadores,  
Rendidos del estío a los ardores,  
Los ajos, el serpol y la olorosa  
Yerba prepara Tétili afanosa.  
Mientras, sigo tus huellas  
Bajo un ardiente sol, con mis querellas.  
Mezclan su ronco canto  
Las cigarras, y el bosque suena en tanto.  
¿No fué mejor desdeñes y furores  
De Amarilis sufrir y los rigores  
De Menalcas también? Aunque éste fuera  
Negro y tú blanca ya sobremanera,  
O joven tan preciada,  
De la color no fíes nacarada,  
Del alheña se caen blancas flores,  
Y jacintos de pálidos colores  
Se recogen más bien. Tú, desdeñosa  
No preguntas quién soy: cuán abundosa  
Siempre de blanca leche y de ganados:  
De Sicilia paciendo en los collados  
Están mis corderitos: ni en el frío  
Fresca leche me falta, ni en estío.  
Canto los versos que cantar solía  
Anfión tebano, si llamar quería  
A la alegre manada,  
De Beocia en los montes repastada.  
Ni tan deforme soy: en agua clara,  
Cabe la orilla viérame la cara,  
[p. 89] Cuando la mar dormía

Apacible y el viento no rugía.  
Ni a Daphnis temeré, si tú sentencias,  
Sí es que jamás engañan apariencias.  
Oh! solamente séate agradable  
El campo, para ti tan despreciable,  
Conmigo el habitar y las moradas  
Humildes, desdeñadas,  
Y al ciervo perseguir y del aprisco  
Llevar al ható el verde malvavisco.  
En las selvas, cantando  
Conmigo, a Pan iremos imitando.  
Pan el primero fuera  
Que inventó unir las cañas con la cera:  
Pan cuida del pastor y las ovejas.  
No prorrumpas en quejas  
Porque tu labio delicado un día  
Rozó apenas la leve flauta mía.  
Por aprender sus sonos  
Amintas ¿qué no hacía? De cañones  
Siete compuesta y todos desiguales  
Tengo una flauta: que regalos tales  
Me hizo un tiempo Dametas moribundo,  
Y dijo: «tenla tú, dueño segundo».  
Así dijo al morir: Amintas malo  
Envidia mi regalo.  
De un valle allá en la hondura  
Dos corcillos hallé, cuya blancura  
Y lana delicada  
Está de negras manchas salpicada:  
Dos veces cada día  
Secan las ubres de una oveja mía.  
Yo para ti resévolos, rogando  
Quiere Testilis írmelos sacando....  
¡Ay! y tal vez conseguirá, si en nada  
Estimas esta prenda regalada.  
¡Oh! ven, gallarda joven: que las flores  
En azafates llenos, de colores  
Variados traen ya ninfas hermosas.  
La blanca Nais para ti abundosas  
Coge las amapolas  
Y pálidas violas,  
Y narcisos junta a ellas  
Y de oloroso eneldo flores bellas  
Después de suaves yerbas y romero  
Tejiendo un ramillete placentero,  
[p. 90] Matiza con jacintos



Y manzanilla, de color distintos.  
Yo también para ti, si me acompañas,  
Membrillos suaves cogeré y castañas,  
Que a la Amarili mía  
Gustaban en un día:  
Ciruelas delicadas  
Añadiré, y serán frutas hornadas;  
Os cogeré, laureles, con mi mano  
Y a ti, arrayán, para ellos tan cercano,  
Así siempre mezclados,  
Porque exhaláis olores delicados.  
Eres del campo, Coridón: es vano:  
Desprecia Lisi dones de tu mano:  
Si en dones compitiera,  
Aun hasta el mismo Iolas te cediera.  
¿Qué quise de mí triste, que las flores  
Esparcí yo a los austros voladores?  
En balde a fuente clara  
Al jabalí arrojara.  
¿De quién huyes, demente? aun las deidades  
Habitaron la selva y soledades,  
Y Paris el troyano.  
La ciudad, que elevara con su mano,  
Palas a habitar vuelva;  
A nosotros agrádenos la selva.  
Al lobo sigue la leona airada,  
El lobo a la cabrita desmanada,  
Al citiso florido  
La cabra juguetona, y dolorido  
Sigue a ti Coridón: donde le inclina  
Su gusto siempre, cada cual camina.  
Mira: ya en la cerviz trae el arado  
Y torna el buey cansado;  
Y las sombras acrece  
El sol que en el ocaso ya fenece.  
¡Y a mí el amor me quema!  
¿Si de este amor se acabará mi tema?  
Coridón, Coridón: di ¿qué demencia  
Te oprime con violencia? ...  
En el olmo una vid medio podada  
Tienes abandonada.  
Mas bien de mimbre y junco anda tejiendo  
Lo que el uso del campo está pidiendo:  
Si aquesta Lisi te desprecia ahora,  
Otra Lisi hallarás en mejor hora.»

Égloga I «Tityre tu patulae».

MELIBEO

Al pie de haya coposa recostado,  
Títiro, al son de la sutil avena,  
Modulas tus canciones pastoriles.  
Yo de mi patria y dulces heredades  
Desterrado me alejo: tú, entre tanto,  
A la sombra tendido con sosiego,  
Enseñas a los bosques que repitan  
El dulce nombre de Amarili hermosa.

TÍTIRO

Esta tranquilidad, o Melibeo,  
Un dios me concedió: para mí siempre  
Será mi dios, y siempre sus altares  
Bañará con su sangre, muchas veces,  
El tierno recental de mis rebaños.  
Él, como miras, permitió que libre  
Paciese mi ganado, y que entonara  
Yo mis canciones con la flauta agreste.

MELIBEO

No te envidio, por cierto; mas admiro  
Que sosegado estés, cuando en los campos  
Reina la turbación. Yo mismo ahora  
Angustiado conduzco mis cabritas,  
Y al hombro aquesta llevo, que hace poco  
Aquí, entre los frondosos avellanos,  
Dos gemelos parió, de la manada  
Sola esperanza; pero en dura roca  
Abandonados los dejó. Recuerdo,  
Si ofuscado mi mente no se hubiera,  
Que este mal, muchas veces, me anunciaron  
Las encinas que hirió rayo del cielo;  
Desde el cóncavo nido muchas veces,  
La siniestra corneja lo predijo,  
Pero, al fin, este dios dime quién sea.

[p. 92] TÍTIRO

Oh! Melibeo, necio yo creía  
Que la ciudad denominada Roma  
Semejante era a nuestra Mantua, adonde  
Casi siempre solemos los zagales  
Llevar los corderillos destetados.  
Así con los ya grandes los cachorros,  
Así los corderitos a sus madres  
Parecidos miré: con lo pequeño  
Así lo grande comparar solía.  
Pero, entre todas las ciudades, ésta  
Así levanta su cabeza, como  
Se alza el ciprés entre flexibles mimbres.

MELIBEO

¿Y qué causa, me di, te llevó a Roma?

TÍTIRO

La dulce libertad que, aunque tardía,  
Me miró en la vejez; cuando la barba  
Blanca ya, al rasurarme, iba cayendo  
Miróme, al fin, tras días dilatados.  
Después que soy esclavo de Amarilis,  
Con desdenes dejóme Galatea.  
Mas con franqueza, confesarte debo:  
Mientras Siervo me vi de Galatea,  
De libertad no tuve ya esperanza  
Y mi peculio descuidé. Aunque muchas  
Reses salían del aprisco mío,  
Y se prensaba el exquisito queso  
Para la ingrata villa, a mi majada  
Tornaba apenas con algún dinero.

MELIBEO

Admiraba, Amarili, por qué triste  
Llamabas a los dioses: de aquí lejos  
Títiro estuvo, para quien dejabas  
Que en el árbol las frutas madurasen.  
Los pinos mismos, Títiro, las fuentes  
Y estos mismos arbustos te llamaban.

[p. 93] TÍTIRO

¿Qué hacer? si libertarme no podía  
De aquella servidumbre, ni los dioses  
Conocer a otras tierras tan propicios.  
Aquí vi al joven, en cuya honra humean  
Un día cada mes nuestros altares;  
Aquí por vez primera la respuesta  
Me dió que le pedía: «pastorcillos,  
Apacentad, cual antes, los ganados  
Y los bueyes uncid tranquilamente».

## MELIBEO

Luego tus campos, venturoso viejo,  
Sin daño se estarán, para ti grandes.  
Aunque desnuda piedra todo fuese,  
Y los pastos con junco cenagoso  
Cubra el pantano, nunca a tus ovejas  
Preñadas dañarán ajenos pastos,  
Ni del hato vecino mala peste  
Ofenderá jamás a las paridas.  
Aquí, ahora, entre ríos conocidos  
Y entre sagradas fuentes, de la sombra  
El fresco gozarás, feliz anciano.  
Aquí, en la cerca que separa siempre  
De la vecina tu heredad, el sauce  
Libando las abejas sicilianas,  
Con el suave susurro, muchas veces,  
Te invitarán a delicioso sueño.  
Allá bajo alta roca, sus canciones  
El podador entregará a los vientos;  
Y las roncadas torcaces, tu delicia,  
No cesarán entonces en sus gemidos,  
Ni desde el olmo altísimo, entre tanto,  
Dejará de arrullar la tortolilla.

## TÍTIRO

Antes, por eso, los ligeros gamos  
En las regiones pacerán etéreas,  
Y el mar en seco arrojará sus peces;  
Antes el Parto beberá las aguas  
Del Arari, y del Tigris el Germano,  
[p. 94] Sus cursos trastrocados, que su imagen  
Pueda jamás borrarse de mi pecho.

## MELIBEO

Mas desde aquí hasta el África abrasada  
Unos iremos, otros a la Scitia,  
Al caudaloso Oasis de la Creta  
Y al Britano del orbe dividido.  
¿Será algún día que, tras largo tiempo,  
De mi patria mirando los confines,  
Vea mi choza de pajizo césped  
Y mi heredad también, tras luengos años?  
¿Estos morales el soldado impío  
Tendrá tan cultivados y estas mieses  
De un bárbaro serán? Ved a qué extremo  
La discordia arrastró a los ciudadanos.  
Vez para quiénes ¡ay! nuestros terruños  
Habíamos sembrado. Melibeo,  
Ahora también ingerta los perales  
Y anda, en orden, las vides colocando.  
¡Adiós, feliz ganado en otro tiempo  
Adiós, cabritas mías! no como antes,  
Tendido yo desde la verde gruta,  
Hacia lo lejos os veré pendientes  
De la espinosa roca; mis canciones  
No entonaré, ni pasaréis vosotras  
Del citiso florido y sauce amargo,  
Si yo, vuestro pastor os apaciento.

## TÍTIRO

Mas esta noche, sobre blanda yerba,  
Podrás, al menos, descansar conmigo:  
Frutas maduras y castañas süaves  
Y rico queso en abundancia tengo.  
Ya lejos, por los techos de las granjas,  
El humo va saliendo, y más crecidas  
Caen las sombras de los altos montes.

*Memorias de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Real Española. Tomo 1.º Quito, imprenta de la Universidad, 1890. Páginas 472-475.*

[p. 95] C. RUBALCAVA, Manuel justo de.—Habana, 1880.

De este poeta cubano dice su biógrafo D. Antonio López Prieto:

«En 1793 pasó a la isla de Puerto Rico, donde permaneció poco más de un año, *ocupándose allí*

*principalmente* en traducir a Virgilio...

La indiferencia y el abandono han causado la pérdida de sus *elegantes traducciones de Virgilio, que ahora sesenta años corrían manuscritos de mano en mano en la ciudad natal del poeta* (Santiago de Cuba).»

(*Parnaso Cubano. Colección de Poesías Selectas de Autores Cubanos desde Zequeira a nuestros días precedida de una introducción histórico-crítica sobre el desarrollo de la poesía en Cuba con biografías y notas críticas y literarias... por D. Antonio López Prieto. Habana* (sin año, pero posterior a 1880. *Miguel de Villa editor.*) Tomo 1.º, pp. XLVIII y 18.

CI. SISCAR Y DE MONTOLIU, Ramón de.—Barcelona, 1881.

*Las Geórgicas de P. Virgilio Maron traducidas en verso suelto castellano por D. Ramon de Siscar y de Montoliu caballero Maestrante de la Real de Valencia, abogado, e individuo de número de la Real Academia de Buenas letras de Barcelona, &, &.*

*Barcelona. Imprenta La Renaixensa, calle de Xuclá, 13, bajos, 1881.*

8.º, 188 pp. (las siete primeras foliadas con números romanos), y una hoja de *Indice* al fin.

«*Al lector.*

«Terminada en 1871 esta traducción de *Las Geórgicas*, uno de los más acabados modelos de poesía que nos ha legado la antigüedad clásica, cúpome la honra de leer diferentes fragmentos de ella a mis compañeros en la Real Academia de Buenas Letras de esta ciudad en la junta celebrada el día 6 de Marzo de 1872.

Sin contar la del P. Mtro. Fray Luis de León, que no pasa de los comienzos del libro 2.º, no conocía para entonces mas [p. 96] versiones que las hechas en el siglo XVI por Juan de Guzmán, y a principios del XVII por Cristoval de Mesa, esta en octavas reales, y en endecasílabos libres la del primero...

Posteriormente se han publicado: la de D. Norberto Pérez del Camino en octavas reales, y la muy elegante y poética de don Miguel Antonio Caro, en silva, y por último ha llegado a mis manos la que hace algunos años dió a luz en Manila el Reverendo Fray Mateo Amo.

En vista de todo ello y sin desconocer las imperfecciones de mi traducción que se han ofrecido a mis ojos con mayor relieve al compás que ha aumentado la distancia que me separa de la época en que la emprendí más atento a penetrar el sentido y saborear las galas y primores del original que a castigar y pulir mis borradores, habría renunciado de buena gana a imprimir mi trabajo, que he guardado diez años en cartera, si repetidas instancias de maestros distinguidos y compañeros benévolo, con quienes tengo contraída deuda de gratitud por las observaciones y consejos con que favoreciéndome han contribuído a que mi trabajo resultara menos imperfecto, no hubieren sido parte a vencer mi repugnancia ingénita a dar mi nombre al público.

En ella influía no poco la convicción profunda de que es empresa, punto menos que irrealizable, tratándose de las obras debidas a los grandes poetas griegos y latinos, la de traer a nuestro idioma con fidelidad y exactitud cualquiera de ellas, si a tales cualidades debe unirse la de conservar el colorido que encierra el original sin faltar a la concisión que comunica a la frase elegancia, fuerza y energía. Persuadido, pues, de que a lo más que puede aspirarse es a una perfección relativa que alcanza en distinto sentido cada uno de los traductores, y en la esperanza de no haber sido en mis tareas menos afortunado que los que me precedieron, daréme por satisfecho si el voto de los inteligentes confirma mi opinión, y más aún si mi traducción emprendida con amor y llevada a cabo con entusiasmo, que hacía más ardiente el empeño en vencer las dificultades, es motivo para que algún lector se sienta inclinado a volver los ojos al original latino, que por su riqueza de sentimiento, por las galas de su estilo, y por la gallardía y propiedad de la frase, especialmente en las [p. 97] descripciones y episodios, descollará siempre sobre todas las traducciones.

*Sicut lenta solent inter viburna cupressi*

«Barcelona, 22 de Abril de 1881.»

Esta traducción de las Geórgicas es de las buenas que tenemos, y quizá entre las compuestas en verso suelto merece la palma, por estar libre de la monótona acentuación sáfica que deslucen un tanto los aciertos de la del Duque de Villahermosa. Un poco más de vida poética, más nervio en la dicción y también más cuidado en evitar asonancias cercanas pueden echarse de menos en el trabajo del Sr. Siscar. Las transiciones están hechas de un modo algo prosaico. Hay expresiones no ya rústicas, sino demasiado humildes. [1]

[p. 98] El mayor encanto de las Geórgicas consiste en la perfección continua, en la elegancia sostenida. Cualquier desmayo, cualquier muestra de desaliño disuena en una obra tan breve y en que todas las Gracias pusieron su mano. Pero la dificultad de la empresa hace tolerables éstos y aun otros mayores descuidos, cuando están compensados, como en el caso presente, con un estudio muy reflexivo del original y con notable pureza de lengua, tanto más digna de notarse cuanto que no era castellano el autor, y con un arte no vulgar tanto en la construcción de cada verso, como en la general del período poético. El trabajo de este excelente humanista padeció la suerte común que alcanza a los de su género en España: nadie habló de él, y hoy está completamente olvidado. Para salvarle de tan injusto olvido, reproduciré aquí algunos trozos breves y selectos.

## ELOGIO DE ITALIA

(Libro II)

Mas ni la *tierra Meda* rica en selvas  
Ni las que baña en India el Ganges bello  
O en Jonia el Hermo con su fango de oro,  
Ni la Bactria región, ni la Pancaya  
Que coge pingüe incienso en sus arenas,  
A competir se atrevan en loores

Con la fértil Italia: en sus campiñas  
Nunca toros que fuego resoplaran,  
Cual en Colcos, *araron*, ni *sembrados*  
Dientes de dragón *fiero produjeron*  
Hórrida mies de yelmos y de lanzas;  
Pero espigas colmadas y las cepas  
Que dan el dulce Másico la visten,  
Cúbrenla olivos y lozanas reses;  
Bulle en sus campos el corcel guerrero.  
Aquí, oh Clitumno, tu corriente sacra  
Con frecuencia bañó *blancos rebaños*  
Y los toros que, víctimas soberbias,  
Guiaron a los templos de los Dioses  
Los triunfos que a Roma enaltecieron.  
Gózase aquí constante primavera  
Y ajenos meses el verano acoje.  
Dos cosechas da el árbol y dos veces  
Paren las reses. Ni el rabioso tigre  
[p. 99] Ni la casta feroz de los leones  
Se conocen aquí, ni entre las plantas  
Se halla falaz veneno, ni rastrea  
Encoje sus inmensas espirales  
Escamosa serpiente por el suelo.  
Mira asimismo cuánta insigne villa,  
Cuántas obras, y en peñas escarpadas  
Cuánto pueblo fundado; y cuántos ríos  
Lamen el pie de los antiguos muros!  
¿Citaré los dos mares que nos ciñen  
Y tantos lagos? ¿el extenso Lario  
Y el Bénaco que encrespa hirvientes olas  
Cual otro mar? ¿Recordaré los puertos  
Y los muelles que cierran el Lucrino,  
Y las olas que rugen indignadas  
Do la onda Julia al rechazado ponto  
Lejos responde y do al Averno lago  
Pasa el Tirreno mar? El mismo suelo  
Ríos de plata y cobre de sus venas  
Derrama, y oro sin medida fluye.  
De estos campos brotaron fuertes razas:  
Los indómitos Marsos, las Sabinos,  
Los Ligures sufridos y los Volscos  
Que arrojan luengos dardos: estos campos  
Vieron nacer los Marios y los Decios,  
Los insignes Camilos, los Scipiones  
Belicosos, y a ti, máximo César,  
Que vencedor en el confín del Asia



Del valladar romano al Indio arrojas  
Yo te saludo, oh tierra de Saturno,  
¡Madre fecunda de héroes y de mieses!  
Por ti atrevido abrí las sacras fuentes,  
Intentando ensalzar un arte antiguo  
Que honraste siempre, y cantará mi boca  
El verso Ascreo a las Romanas villas.

## DESCRIPCIÓN DE LA PRIMAVERA

(Libro II)

La primavera es la que viste de hojas  
Los montes y las selvas; a su aliento  
La tierra se entumece reclamando  
Fructíferas simientes: desde el éter  
El Padre Omnipotente baja en lluvia  
Fecunda al seno de su leda esposa  
**[p. 100]** Y animando su inmensa mole aviva  
Los gérmenes con soplo poderoso.  
Por la enramada las canoras aves  
Suenan entonces, y al amor se entregan  
En repetidos días los ganados,  
El campo engendra, y a las tibias auras  
Del zéfiro sus senos abre el suelo:  
Tierna savia rebosa en todas partes.  
Ya se atreve a arrostrar los nuevos soles  
Seguro el césped; ya la vid no teme  
El austro fiero o aquilón lluvioso,  
Sino que, reventando los botones,  
Despliega ufana por doquier sus hojas  
No otra estación brilló en aquellos días  
Que crecer vieron el naciente mundo.  
La primavera fué la que animaba  
El universo, y sus helados soplos  
El aura contenía, cuando vieron  
La luz las reses y del suelo duro  
Su férrea frente alzó la humana raza,  
Y las selvas pobláronse de fieras,  
Y de estrellas el cielo. Ni podrían  
Las tiernas plantas resistir el cambio  
Si entre el calor y el frío no mediara  
Un tiempo de reposo con que el cielo  
Benigno ampara a la agitada tierra.

## DESCRIPCIÓN DEL INVIERNO EN LAS REGIONES BOREALES

(Libro III)

Al contrario las gentes la de la Escitia  
Y del lago Meótico, y do turbio  
Revuelve el Istro enrojecida arena  
Y donde al polo el Ródope se tuerce:  
Allí tienen cerrados en apriscos  
Los rebaños: allí ni ofrece hierba  
El campo, ni los árboles dan hojas,  
Sino que por doquier la tierra duerme  
Yerta bajo la masa de los hielos.  
Y de nieves que suben siete brazas.  
Siempre es invierno allí, siempre los Caúros  
Lanzan su helado soplo: nunca puede  
Vencer el sol sus pálidas neblinas,  
Ni al remontarse al éter sus caballos,  
Ni cuando baja rápido a bañarse  
**[p. 101]** En el rojo Océano. En la corriente  
De los ríos de pronto se condensan  
Rígidamente; ya sostiene el agua  
Llantas de hierro, y los *pesados carros*  
Sufre la que a las popas daba albergue;  
Rájase el bronce, la vestida tela  
Se endurece, y el vino con segures  
Tienen que dividir. Ya la laguna  
Vuélvese en masa de macizo hielo,  
Y en las ásperas hierbas se suspenden  
Erizados carámbanos. En tanto  
No cesa de nevar el cielo crudo,  
Mueren las reses, y en la nieve quedan  
Sepultados los bueyes poderosos.  
Los ciervos en tropel se hallan cogidos  
Por la aumentada mole que sus astas  
Sobrepujan apenas, de tal modo  
Que se cazan sin perros y sin redes,  
Y sin bermejas plumas que de cuerdas  
Penden en espantajo: basta el hierro  
Con que heridos de cerca los acaban  
Entre agudos bramidos cuando en vano  
Con sus pechos vencer quieren la mole  
Que los detiene: entonces se los lleva  
Con intenso clamor la gente alegre.  
Los naturales pasan bajo tierra  
En hondas cuevas sus tranquilos ocios  
Y al fuego del hogar echan enteros

Los robles y los olmos. Allí olvidan  
La noche, en juegos imitando alegres  
Con cervezas y grano fermentado  
El jugo de la vid. Tal vida pasa  
Bajo las hiperbóreas latitudes  
La raza brava de hombres que soporta  
Los Euros del Rifeo, y que sus cuerpos  
Cubre con pieles de rojizas clines.

## PINTURA DEL ANCIANO CORYCIO

(Libro IV)

Recuerdo que una vez bajo las torres  
Levantadas de Ebalia do humedece  
Doradas vegas el Galeso oscuro,  
Vi a un anciano Coricio a quien dejaran  
Un reducido campo cuyo suelo  
**[p. 102]** Ni la labor pagaba a los novillos,  
Ni propicio al ganado se mostraba,  
Ni favorable a Baco. Aquel, no obstante,  
Entre sus matorrales cultivando  
Hortaliza no espesa y en contorno  
Blancos lirios, verbena y tallos huecos  
De adormideras, igualaba en bríos  
La pujanza de un rey, y por la noche  
Al volver a su casa se cubría  
Su mesa de manjares no comprados.  
Antes que nadie cosechaba rosas  
En primavera y frutos en otoño;  
Y cuando el triste invierno ya rompía  
Con el frío las peñas, y enfrenaba  
Las corrientes del agua con el hielo,  
Él cercenaba ya las tiernas hebras  
Del jacinto, burlando la tardanza  
Del verano y del céfiro moroso.  
Así también gozábese el primero  
En ver multiplicados sus enjambres  
Con nuevas crías, y espumosas mieles  
Que al prensar sus panales chorreaban;  
Tilos criaba y productivos pinos.  
Cuantas flores vestían sus frutales,  
Tantos frutos volvíanse en otoño.  
Trasplantaba en hileras ya crecidos  
Los olmos, el espino que ingertado  
Ostentaba ciruelas, el robusto

Peral, y el ancho plátano que daba  
Ya sombra grata al bebedor .....

[Véase Císcar, en *Traductores de Églogas y Geórgicas*, pág. 226.]

CII. PÉREZ DE CAMINO, Manuel Norberto.—Anterior a 1842. Santander, 1876.

*Las Geórgicas de Virgilio traducidas en octavas reales por Don Norberto Pérez de Camino, y seguidas de un Arte Poetica original del mismo autor. Ilustradas ambas obras con numerosas y eruditas notas y precedidas de un prólogo escrito por el Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Santander. Imprenta de J. M. Martínez, San Francisco, 15, 1876.*

8.º, XXIII pp, de preliminares y 327 de texto, de las cuales [p. 103] corresponden a las Geórgicas (texto latino, castellano y notas al final de cada uno de los cantos) 242.

En el prólogo dice el Sr. Alonso Martínez:

«De una parte, es en mí deuda de honra para con mi familia y mi patria, sacar de la oscuridad en que yacen años ha los preciosos manuscritos de mi ilustre tío, ya que milagrosamente se salvaron por esa intuición casi divina que tiene la mujer que ama en todo cuanto interesa al objeto amado; pues no de otra suerte se explica que la viuda del poeta burgalés, de nación francesa, no acertando a descifrarlos, se apresurara a remitirlos a los parientes que su marido tenía en España, como si presintiera que algo debían contener que empeñase la gratitud de la posteridad hacia aquel con quien había compartido el lecho, y cuya memoria le era tan cara.

Y de otro lado no perderá seguramente nada la literatura española, porque venga a enriquecerla una nueva traducción en octavas reales de la obra maestra del Príncipe de los poetas latinos. Es esta un modelo tan acabado y perfecto, que no importa que se multipliquen sus copias, siquiera hasta lograr que alguna se aproxime, ya que es imposible que iguale, a la belleza del original....

Ni son tantas y tan felices las traducciones españolas de las Geórgicas, que no deba leerse con interés la que hoy ofrezco al público. Las de Fray Luis de León, Juan de Guzmán y Cristóbal de Mesa, están universalmente reputadas por de escasísimo mérito, no obstante el gran ingenio e inmensa autoridad del primero de dichos escritores... A lo cual hay que agregar que todas ellas son ya demasiado antiguas, y no se acomodan por lo mismo a las exigencias del gusto moderno, ni al estado actual de la lengua castellana....

El Maestro Diego López, que también puso en prosa las Geórgicas, apenas si merece nombrarse; de manera que en rigor no queda en pie más traducción que la que no ha muchos años publicó el malogrado don Eugenio de Ochoa, miembro a la sazón de la Academia Española.

No seré yo ciertamente quien trate de amenguar en lo más mínimo la utilidad ni el mérito de dicha traducción, hecha con [p. 104] exquisita fidelidad, en una prosa siempre elegante y en ocasiones poética...

Pero sería adulación cortesana hacia los prosistas, negar la superioridad estética del verso sobre la prosa mejor escrita... El verso es la forma más natural y propia de la poesía.» Y para demostrar prácticamente esta excelencia va poniendo en cotejo algunos lugares en prosa de la traducción de Ochoa y las octavas correspondientes de Pérez de Camino.

Encuentro algo duro el juicio que acerca de esta traducción formuló persona tan competente como D. Miguel Antonio Caro: «Pérez de Camino, amigo e imitador de Moratín, era un conocedor, un hombre de buen gusto, pero no un poeta: no hay en su estilo fuerza, variedad ni gracia.» Y en prueba de esto transcribe un pasaje del episodio de Orfeo, poniéndole en terrible paralelo con las octavas casi intachables de Urbina y Daoiz. Otro hubiera sido el resultado del cotejo entre la descripción de la vida del labrador vertida por ambos traductores, porque en ésta no siempre es Urbina el que lleva la ventaja.

La traducción de Pérez de Camino es ciertamente desigual, y se ve que no la corrigió con tanto esmero como la de las *Elegías de Tibulo*, que es su principal título de gloria literario. En cuanto a la elección del metro no hay que culparle, porque la experiencia ha probado, a lo menos en trozos selectos, que las *Geórgicas* pueden ser bien traducidas en octavas, lo mismo que en verso suelto o en silva. Lo que importa es que sea poeta el traductor. Pero al preferir la octava debió sujetarse a las peculiares condiciones de este metro, el cual exige que cada estancia sea un período poético íntegro y perfecto, o que a lo menos termine con un gran reposo. Esta ley se halla infringida a cada momento, y del modo más desagradable, en las octavas de Pérez de Camino, donde muchas veces el sentido de una octava no descansa hasta el primero, segundo o tercer verso de la siguiente. De este modo se disloca el ritmo con grave perjuicio de la armonía poética y sin gran ventaja en cuanto a la fidelidad.

Ésta padece también frecuentes quiebras, pues aunque el traductor era buen latinista y para leer a Virgilio no necesitaba lazarillo que le guiase, tenía tal adoración por la literatura francesa que se aferró demasadamente a Delille, cuyas notas con [p. 105] frecuencia transcribe. Por cierto que (y es contraste nada raro en escritores del siglo pasado y aun de éste), Pérez de Camino, afrancesado en sus ideas y en el tenor de su vida política, y afrancesadísimo en la prosa de sus comentarios e introducciones, hace gala en los versos de elocución castellana, rica y abundante, aunque no muy selecta. Era sin duda un versificador muy ejercitado, y a veces sobrio, vigoroso y pintoresco. Pero al revés de otros traductores que tienen el vicio de amplificar y desleír, él tiene el de recortar y compendiar. Falta en sus octavas mucho de lo que en sus hexámetros dice Virgilio, y no tengo éste por leve pecado. Lo primero en el traductor es la exacta e íntegra reproducción del sentido literal del texto: nunca más necesaria que cuando se trata de un modelo de estilo tan puro y perfecto como Virgilio, y de la obra más perfecta en su ejecución que ha salido de manos de poeta alguno. Todo cariño, todo respeto para tratar tan divino texto me parece poco. No basta con reproducir lo sustancial del pensamiento, y expresarlo en sonoros versos castellanos. Quiero que se conserven todos los pormenores, los giros, las frases, los epítetos, y hasta el orden y colocación de las palabras, produciendo así un como eco lejano de aquellas apacibles y serenas armonías. Quizá sólo en verso suelto pueda lograrse esta fidelidad estricta, pero si alguna vez la consigue el que traduce en octavas o en otra combinación difícil, mayor será el lauro por lo mismo que es más grande la dificultad vencida.

Para corroborar el juicio que he hecho de la traducción de Pérez del Camino, citaré sin particular elección algunas octavas. Sean de la descripción de la vida del labrador:

De su vasta heredad en el reposo,  
Grutas y prados halla, y viva fuente,  
Do, al mugido del buey, so el olmo umbroso  
El sueño le adormece blandamente:  
Fieras le ofrece el monte cavernoso;  
Crece allí juventud sobria y paciente;  
No insultan la deidad manos profanas,  
Y respeto y piedad hallan las canas.

.....

Debo hacer algunas advertencias sobre esta gallarda octava. Faltan aquí muchas cosas del original, y no poco bellas e [p. 106] importantes: el *frigida tempe* no se encuentra por ninguna parte; el lacus no está bien traducido por *fuentes*, ni el *monte cavernoso* responde con exactitud al *saltus ac lustra ferarum* de Virgilio. Tampoco en la estrofa siguiente que empieza:

Cuando huyó de la tierra la justicia,  
Abandonó la choza la postrera,

se conserva la hermosa imagen del original,

..... *extrema per illos*  
*Justitia excedens terris vestigia fecit.*

.....

Mas si en su corazón mi sangre helada  
Saber tanto no sufre que posea,  
El sembrado y la linfa desatada,  
Y el bosque y hondo río mi amor sea.  
Allí mi vida correrá olvidada.  
Dadme que el campo y que el Esperquio vea,  
El Táygetes me dad, do loca huella  
Imprime de Laconia la doncella.

(Aquí sí que está bien entendido el *virginibus bacchata Lacaenis*. Esta octava no tiene pero.)

.....

Ni cesa, sin que vea numerosos  
Renuevos de su grey, sin que primero  
Frutos en su vergel vea abundosos  
Y colmados los surcos y el granero.  
Llega el invierno, y coge aún preciosos  
Dones de Otoño. El puerco placentero  
Torna a su casa de bellota henchido,  
Su aceite es en las prensas exprimido.

El t3pido collado su madura  
Vendimia cuece. En tanto al cuello siente  
Sus hijos que reclaman su ternura;  
Su morada el pudor guarda inocente:  
Las vacas le destinan leche pura,  
Y con cuerno ensay3ndose naciente,  
Sobre el prado que alegre los encierra,  
Entre s3 sus cabritos se hacen guerra.

[p. 107] El *horrea vincat* tiene mas fuerza que el *colmados*. La oliva de que Virgilio habla es la *de Sici3n*, y no hab3a para qu3 suprimir el ep3teto. El *dant arbuta silvae* se qued3 en el tintero. El t3pido *collado* es frase muy feliz. El inciso «*que reclaman su ternura*» es frase abstracta, moderna y prosaica, inferior cuanto cabe al sentimiento y a la ternura del *circum oscula*. *Los encierra* es ripio, y en cambio falta el *pingues* aplicado a los cabritos.

## MUESTRA DE ESTA TRADUCCI3N

### AMORES DE LOS ANIMALES

(Libro III)

¿Pides fuerte ganado? Huir la llama  
Le har3s de amor que enerva su ardimiento.  
Nutra al toro en tu establo pingüe grama;  
O en s3lo prado, en sabio apartamiento,  
Alto monte y corriente caudalosa  
Le tengan separado de su esposa.  
Se abrasa cerca de ella y desfallece,  
De la selva olvidado y la pradera.  
Mil veces dos amantes enfurece  
Vaca atractiva, y mueve a guerra fiera.  
La yerba que espaciosa selva ofrece  
Despunta la hermos3sima ternera  
Ellos luchan, y en partes mil heridos,  
En su sangre doquier se ven teñidos.  
Cuerno amenazador, baja la frente,  
Se atacan con mugido estrepitoso.  
La tierra, el cielo retumbar se siente:  
Ni hay paz entre el vencido y victorioso.  
El primero se aleja tristemente  
A extraño suelo, en donde doloroso  
Llora su deshonor, y las heridas  
De un vencedor soberbio recibidas,  
Y su amor mal perdido y no vengado;

Y deja a su mansión vueltos los ojos  
Los campos do sus padres han reinado;  
Su vigor, devorando sus enojos,  
Refuerza con solícito cuidado  
Es su cama la roca: son abrojos  
Y cardos espinosos su alimento;  
Ensayá de continuo su ardimiento:  
[p. 108] Los troncos sacudiendo enfurecido,  
Se prepara a luchar. Hiere el ambiente.  
Lanza volando el polvo removido  
Por su pie turbulento, y cuando siente  
Su cuerpo, su vigor robustecido,  
La guerra llama, y parte diligente  
A buscar su enemigo descuidado:  
Tal el Ponto se agita nacarado,  
Y sus lejanas aguas entumece,  
Luego la tierra invade circulando,  
Y entre las rocas brama y se enfurece.  
Y sus líquidos montes desplomando,  
Hiere en las hondas simas, y oscurece  
El aire, negra arena levantando.  
Pez, aire, frutos, hombres, todo siente  
De amor la llama y su furor demente.

.....  
Ved cuál treme el caballo, si la amada  
Llama de amor a enardecerle viene.  
Profunda cavidad, roca escarpada  
Ni el freno, ni el azote le detiene,  
Ni la onda del torrente acelerada,  
Ni el derruido monte. ¿Qué retiene  
Al sabélico cerdo? El diente aguza,  
El suelo con su huella desmenuza,  
Su espalda a las heridas endurece,  
Frota el cerdoso cuerpo en la espesura.  
¿Qué diré del mancebo que enardece  
El crudo amor? Nadar la noche oscura  
Miradle, hendiendo el mar que se embravece;  
Ni le contiene el trueno que en la altura  
Retumba del Olimpo, ni el bramido  
Del mar contra las rocas sacudido,  
Ni el ruego de sus padres desgraciados,  
Ni la segura muerte de su amada.  
¿A qué extremo no llegan los manchados  
Linces de Baco? ¿A qué la encarnizada  
Raza del lobo y can? ¿Los sosegados  
Ciervos no se hacen guerra ensangrentada?



Mas nada de las yeguas los furores  
Iguala en la estación de los amores.

[Véase *Traductores de las Églogas y Geórgica*, pág. 211.]

[p. 109] CIII. ARAGÓN Y AZLOR, Marcelino.—Madrid, 1881.

*Virgilio. Las Geórgicas traducidas por el Excmo. Señor Don Marcelino de Aragón Azlor, Duque de Villahermosa con un prólogo de Don Marcelino Menéndez Pelayo de la Real Academia Española. Madrid, Imprenta de Fortanet, calle de la Libertad, número 29, 1881.*

4.º, XIII más 281 pp.

[Véase *Traductores de las Églogas y Geórgicas*, pág. 225.]

CIV. ARAGÓN Y AZLOR, Marcelino.—Madrid, 1894.

*Obras de D. Marcelino de Aragón Azlor y Fernández de Córdoba, Duque de Villahermosa, Conde Duque de Luna, de la Real Academia Española, con un prólogo de D. M. Menéndez y Pelayo, de la misma Academia. (Escudo de la casa ducal de Villahermosa.) Madrid. 1894. Est. tip. Viuda e hijos de M. Tello. (Con un retrato del Duque de Villahermosa, grabado al agua fuerte por B. Maura.)*

8.º. XVIII más 366 pp.

La traducción de los cuatro libros de las *Geórgicas* ocupa las páginas 67-294 de este volumen. El contenido restante es: *Prólogo* de M. Menéndez y Pelayo. *Discurso* del Duque de Villahermosa al tomar posesión de la plaza de Académico en la Real Academia el 10 de Febrero de 1884 (sobre la vida y los escritos de los hermanos Argensolas). Traducción de los *Tristes* de Ovidio.

Al frente de *Las Geórgicas* se reproduce el prólogo que escribí para esta versión, cuando por primera vez fué dada a la estampa en 1881. Allí dije mi parecer sobre el delicado y paciente trabajo del Duque de Villahermosa, en el cual una crítica nimia sólo podría reparar dos cosas: el abuso de la acentuación sáfica, que comunica cierta monotonía a los endecasílabos, y la amplificación excesiva de algunos conceptos del original, que piden expresión más rápida y concentrada, para lo cual no faltan recursos en nuestra lengua.

[p. 110] [PRÓLOGO DE MENÉNDEZ PELAYO, A LA TRADUCCIÓN DE LAS «GEÓRGICAS», POR EL DUQUE DE VILLAHERMOSA.] [\[1\]](#)

Excmo. Sr. D. Marcelino de Aragón Azlor, Duque de Villahermosa.

Mi excelente amigo y tocayo: Acabo de leer los pliegos que usted me ha remitido de su elegante traducción poética de las *Geórgicas*. Usted que conoce mis aficiones, adivinará con cuánto placer y fruición he hecho esta lectura. Aquí, donde las letras clásicas, en otros días tan florecientes, yacen en

lánguido y miserable abandono, sin que los mismos a quienes más directamente incumbe su custodia y enseñanza, den muestras de conocerlas y amarlas con la piedad íntima y filial que ellas merecen, es género de consuelo el ver a un Grande de España, heredero de las tradiciones y recuerdos de gloriosísima casa aragonesa, estimular con su ejemplo a nuestros dormidos o rezagados humanistas, tomar puesto entre los primeros, y enriquecer nuestra lengua con una exquisita versión del más perfecto de los poemas latinos. Nuevo y fehaciente testimonio de que el brillo de la estirpe nunca estuvo reñido con el esplendor de las letras.

La misma elección del original que usted ha traducido prueba ya discreción y buen gusto. Entre todos los poetas de la antigüedad, ninguno hay de espíritu tan moderno, tan humano, y en cierto sentido tan cristiano como Virgilio. Ninguno tan grato al paladar de nuestro tiempo y de nuestras gentes. Otros, especialmente griegos, cumplen mejor con el ideal plácido y sereno del arte antiguo: sólo Virgilio tiene como adivinaciones y vislumbres de lo porvenir. La admiración de lo sencillo y majestuoso se va detrás del arte homérico; el corazón y el afecto se van detrás de Virgilio. Desde que en las aulas de latinidad tomamos de memoria sus hexámetros, conviértese en amigo y familiar [p. 111] compañero nuestro, único punto de semejanza que con Horacio tiene. Horacio nos da el fruto, a veces amargo, del árbol de la vida; Virgilio la savia juvenil y vigorosa. Apréndense del uno máximas de epicúrea moderación y templanza; del otro, castas, gentilísimas y nunca enervadoras melancolías. Excelencia de la poesía clásica fué el sentir de un modo íntimo y verdadero la naturaleza, y amamantarse a sus pechos exuberantes, y vivir de su vida, y crecer con sus caricias, sin perder por eso el artista su propia individualidad en el espectáculo de lo exterior, ni abismarse en el raudal desatado de la vida. Pero nadie como Virgilio para iluminar con la luz de su alma el espectáculo de la naturaleza y de la vida humana. Él en plena civilización gentil dió forma única e imperecedera a ciertos aforismos del dolor, no secos y desabridos como los de Lucrecio, sino bañados de suave y reposada tristeza.

Como todo lo que es exclusivamente humano nos toca y conmueve más de cerca, quizá extrañen algunos que en vez de traducir la *Eneida*, haya traducido usted las *Geórgicas*. Ciertamente que en la *Eneida* aparecen más de resalto las cualidades de Virgilio como poeta de sentimiento, de tal modo que a bellezas de esta índole debe aquel poema su eterna celebridad y perenne juventud, con ser en todo lo demás obra de imitación, no igual, ni con mucho, en grandeza severa ni en virginal hechizo, a los modelos imitados. Nadie busca en la *Eneida* el reflejo más o menos pálido de las batallas de la *Iliada*, y de los viajes de la *Odisea*; nadie se interesa por el piadoso protagonista; pero ¿en qué alma no hallarán eco la desesperación de la enamorada reina de Cartago o las lágrimas de la madre de Euríalo?

Verdad es todo esto, y, sin embargo, las *Geórgicas* son más acabado e intachable poema que la *Eneida*, y bien hacía su autor en preferirlas; que mayor hermosura de estilo poético jamás se ha visto en el mundo. Si con ojos poco atentos se examinan las *Geórgicas*, parecerá que tienen el pecado capital de pertenecer a un género híbrido y poético a medias, el que llaman *didáctico*, donde la lección y la enseñanza usurpan dominios y esferas de la poesía. No canonizó el género; pero si algo vale en el arte la dificultad vencida, y no ya la dificultad técnica, sino la que resulta de la lid con una materia ingrata, admiremos sin tasa al ingenio [p. 112] que, de fondo en apariencia tan árido y estéril como las labores rústicas, acertó a sacar tan opulenta y generosa vena de poesía. Pobre y mezquino elogio para Virgilio sería el decir que jamás cae en prosaísmo de expresión, y que ennoblece y realza lo más trivial, no con las perífrasis y los rodeos que usan las literaturas académicas, temerosas siempre del vocablo natural y sencillo, sino con felices asociaciones de palabras, con aquellos

audaces epítetos cuyo secreto murió con las lenguas clásicas, y que (por decirlo así) dan forma y cuerpo al sustantivo a que se juntan, y hacen un cuadro y una descripción en una frase. ¡Arte peregrino de dicción, que congrega todos los elementos pictóricos y musicales del lenguaje no para derramarlos con prodigalidad ostentosa, como tantos y tantos vanísimos poetas descriptivos, sino para hacer de ellos uso sobrio y reglado por el buen gusto! Pero aún se admira en el poeta mantuano otro arte más divino y maravilloso que éste: el de hacer que lleguen al alma el más profundo sentido y las más recónditas armonías de la naturaleza, de suerte que hasta lo inanimado y lo insensible nos conmueve, como si tuviese voz y alma. Describiendo anatómicamente y con no igualada perfección realista la peste de Atenas, no consiguió Lucrecio mayores efectos ni hirió tan de lleno las fibras del alma, como nuestro Virgilio en la descripción de una Epizootia. Y caídas y cortes de árboles hay en las Geórgicas, que hacen sentir y meditar más que la muerte de un guerrero joven en épica batalla, y celos y amores de toros, más dramáticos que las pasiones de muchos seres humanos; y el mismo interés se toma por las abejas virgilianas que por una república laboriosa y bien concertada. Fuera de que el poeta favorito de Augusto, fiel a las grandes leyes del arte descriptivo, nunca olvida la figura humana en el fondo del paisaje, y cuando más entretenido parecía en la explicación de los injertos o de la cría caballar o de la reparación de las colmenas, interrumpe de súbito los preceptos geopónicos, para saludar con lírico entusiasmo a Italia, madre fecunda de mieses y de héroes, o para llevarnos bajo el techo pobre y feliz del anciano Corycio, o para reproducir los lamentos de Orfeo por la pérdida de Eurydice.

[p. 113] Te, dulcis conjux, te solo in littore secum  
Te, veniente die, te decedente canebat.

Nunca lograrán prolijas descripciones, arte menudo e impotente de los siglos de decadencia, producir en el ánimo la impresión de serenidad y frescura que brota de la evocación súbita, no más que en dos versos, de las grutas, y los vivos lagos y el frígido Tempe, y los mugidos de los bueyes, y el blando sueño a la sombra de los árboles:

Speluncae, vivique lacus et frigida Tempe  
Mugitusque boum, mollesque sub arbore somnii.

¡Quién olvidó las Geórgicas después de leídas una vez! ¡Quién dejó de aprenderlas de memoria, si tiene gusto y entendimiento de hermosura! ¡Quién, amante de su patria y lengua, no deseó verlas reproducidas dignamente, entrando, como en lid honrosa, el romance castellano con su madre latina! No digo acercarse al original, que esto es imposible en lenguas modernas, gastadas, analíticas y seniles, faltas de espontánea y primaveral energía, impropias para la condensación fecunda; no el acercarse, repito, sino el traer a nuestros idiomas alguna de aquellas riquísimas preseas, es empeño heroico y digno de toda alabanza. Cuando se traduce una obra en que lo humano y universal del asunto o la novedad y transcendencia de las ideas apenas dejan reparar en los primores de estilo, el traductor puede quedar airoso a poca costa, no más que con ser fiel y concienzudo. Pero traducir bien un libro como las Geórgicas, en que cada período y cada verso encierran maravillas de elegancia y han sido caldeados cien veces en el horno sagrado de la inspiración reflexiva, es, en mi concepto, uno de los más gloriosos triunfos literarios, aunque no sea de los que el vulgo más aplaude y galardona. Conocimiento profundo, no ya de las dos lenguas, sino de sus recursos poéticos y de los ápices del estilo del autor; talento de versificador flexible y dócil, como se exige de quien ha de interpretar hexámetros de tan varia y paciente labor, no fáciles y abandonados como los de Ovidio, ni

monótonos y de un mismo son como los de Lucano, siempre en la misma cuerda recia y tendida; sencillez y llaneza rústica [p. 114] a las veces, otras amplitud y elocuencia, y en todo ello un desembarazo y gala que no parecen de estos tiempos, y que arguyen la mejor y más generosa educación clásica, hallará en la versión de usted, amigo Duque, quienquiera que con la atención debida a tan largo trabajo la examine. Yo que tanto insté por que usted la publicara apenas tuve conocimiento de ella, la saludo hoy con toda la efusión de mi alma: que no es poca la que siente el aficionado a las letras humanas cuando un libro de esta especie viene a romper la monotonía de la literatura insulsa, sin estudio y sin jugo que hoy predomina.

Ni se tenga por empresa inútil la de una nueva traducción de las Geórgicas, sobre las muchas que en castellano existen y de que ya en otra ocasión formé largo catálogo. Día vendrá en que los aciertos de todas ellas se aprovechen para la traducción definitiva, para el gran monumento de que nuestra lengua es todavía deudora a Virgilio. Poco fruto podrá sacarse sin duda de los rudos endecasílabos de Juan de Guzmán, humanista sin aliño y sin arte, ni de los de Cristóbal de Mesa, a quien no valió la amistad del Tasso, ni la más ardua labor, para ser poeta original, ni siquiera buen intérprete de pensamientos de otros. De los traductores del siglo XVI, sólo Fr. Luis de León era digno de medirse con Virgilio; pero Fr. Luis de León no tradujo más que el primer libro y la mitad del segundo, fuera de que su versión más bien debe llamarse paráfrasis, como que la compuso en octavas reales, procediendo además con toda la libre y generosa audacia de su índole poética. La lengua ganó mucho con su ensayo; no tanto la interpretación virgiliana. Leemos a Fr. Luis de León y no a Virgilio, ni diré yo que perdamos siempre en el cambio, porque en aquellos versos duros e incorrectos, pero francos y vigorosos, expansión de un alma poética que remozaba todo lo antiguo, adquirió por primera vez carta de ciudadanía literaria la lengua de los labradores castellanos.

De las traducciones que humanistas posteriores hicieron, sólo quedan en pie tres: la de Pérez del Camino, versificada muy desigualmente y concisa en demasía, hasta el punto de perder o dejar intactas frases y hasta pensamientos bellísimos del original, al paso que otras veces a amplifica y deslíe, pecado inseparable de las octavas reales; la que del libro primero hizo el peruano [p. 115] Juan de Arona, abundante poeta descriptivo, aunque no de la severa escuela de Andrés Bello, y la muy elegante que de todo el poema nos ha dado el insigne humanista colombiano D. Miguel Antonio Caro, traductor de todas las obras de Virgilio.

Sin lisonja ni amistad ciega, puedo decir que a ninguna de ellas cede la de usted en conjunto; y que en ciertas condiciones de exactitud y fidelidad aventaja a la francesa tan celebrada de Delille, cuyas perífrasis académicas llegan a marchitar cuantas prolíficas lozanías derramó en el original la musa de los campos.

Determinado estaba yo a citar algún trozo de la versión de usted, tomando por ejemplo de lo que más me agrada la descripción de los prodigios que acompañaron a la muerte de César (en el libro primero) o la vida del labrador (en el segundo) o los amores de los toros (en el tercero). Pero ¿a qué extractar, cuando el lector ha de verlo todo a continuación de esta advertencia? Sólo me toca reiterar a usted mi enhorabuena, y felicitarle de haber sido el primero en conocer y aplaudir trabajo de tanto precio.

De usted siempre afectísimo amigo,

CV. SALAS ERRÁZURIZ, Juan R.—Santiago de Chile, 1888.

Égloga 1.º

En la *Revista de Artes y Letras. Publicación quincenal. Directores: don Raimundo Salas, don Joaquín Echenique, don Luis Covarrubias, don José Clemente Larrain y don Joaquín Prieto. Santiago de Chile. Oficina: calle de Huérfanos, 64. A. 1888. Año V. Número 101.*

Firmada en Valparaíso, septiembre de 1888.

Traducción de humanista, más bien que de poeta, pero buena en su género. La reproduzco a continuación para salvarla del olvido.

[p. 116] LA ÉGLOGA I DE VIRGILIO

### TÍTIRO

Después de la batalla de Filipos, viéronse obligados los triunviros, en fuerza de promesas anteriores, a distribuir entre las legiones victoriosas las tierras de más de treinta ciudades de Italia. Cremona, que había favorecido la causa de la República, fué una de ellas; mas como el territorio de esta ciudad fuera demasiado reducido para los muchos lotes que debían asignarse, se apoderaron los repartidores de algunas tierras de Mantua, ciudad vecina de Cremona. Entre ellas se hallaba el dominio de Virgilio, situado en los alrededores de Andes, pueblecito inmediato a Mantua. Esta es la causa de la amarga exclamación de Moeris: *Mantua, vae miserae, nimium vicina Cremonae* (Égl. IX, 28). Felizmente, gracias a la protección de Asinio Polión, obtuvo el dulce poeta la devolución de su dominio, y compuso entonces esta égloga para manifestar a Augusto su reconocimiento por tanto beneficio. Melibeo representa a uno de los infelices desposeídos de su patrimonio; su lenguaje, lleno de gemidos, expresa con admirable verdad lo que pasaría en el corazón de esos pobres desterrados, que tenían que ir a mendigar su pan en tierras extrañas, lejos de *sus sagradas fuentes y conocidos ríos*. Por boca del dichoso Títiro manifiesta su reconocimiento y regocijo el agradecido poeta.

Ahora, como explicación del fin que me he propuesto en el presente trabajo, me bastará citar las palabras textuales del egregio humanista don Marcelino Menéndez Pelayo. Después de tachar de «vana y ridícula la opinión de los partidarios de la traducción en prosa, tratándose de lenguas como la de nuestra península y la italiana», agrega: «Bueno que traduzcan en prosa los franceses, porque el sistema de versificación que tienen no les consiente otra cosa; pero nosotros ¿qué ganamos con eso, cuando (aunque parezca paradoja) podemos ser más concisos y literales escribiendo en verso suelto, el cual, además, por la licencia consentida al lenguaje poético, puede reproducir intactos giros, vocablos y latinismos que en prosa fueran exóticos y pedantescos, [p. 117] y hasta remedar en algún modo la cadencia de los versos del original, como acontece cuando se traduce sáficos latinos o griegos en los llamados sáficos modernos?»

¿Habré conseguido que mi traducción sea una confirmación más de lo expuesto por tan autorizado

maestro? Que lo juzguen aquellos de mis lectores que quieran imponerse el trabajo de compulsar esta versión con el texto virgiliano.

MELIBEO, TÍTIRO

MELIBEO

¡Oh, Títiro! a la sombra recostado  
De la anchurosa haya, en tenue avena  
Pastoriles cantares ejercitas.  
Nosotros de la patria los confines  
Abandonamos y sus dulces campos:  
¡Huimos de la patria, y tú a la sombra,  
Títiro, el nombre de Amarili hermosa,  
Tranquilo al bosque a repetir enseññas!

TÍTIRO

A un dios debo esta holganza, porque él siempre  
Para mí será un dios ¡oh, Melibeo!  
De mi redil un tierno corderillo  
Frecuentemente bañará sus aras;  
Que él permitió, como tú ves, que vaguen  
Mis vacas, y a mí mismo en el agreste  
Caramillo tocar lo que me agrada.

MELIBEO

No te envidio, en verdad; antes me admiro  
¡Hasta tal punto en estos campos reina  
Doquier la turbación! Triste y enfermo,  
Mira, yo mismo mis cabrillas guío;  
Y aquesta apenas si llevarla puedo,  
Pues, ha poco, entre densos avellanos  
Dos gemelos parió, y abandonados  
¡Ay! la esperanza de la grey, dejólos  
En la desnuda peña. Muchas veces,  
(¡Cuán obcecada nuestra mente estaba!)  
Las encinas heridas por el rayo  
[p. 118] Recuerdo que este mal nos predijeron.  
Muchas veces siniestra le predijo  
Desde una hueca encina la corneja...  
Mas, quién es ese dios, Títiro, dime

TÍTIRO

¡Necio de mí! creía, Melibeo,  
Que era aquella ciudad que llaman Roma,  
Semejante a esta nuestra, do solemos  
Llevar frecuentemente los pastores  
De las ovejas las pequeñas crías.  
Así como a los perros los cachorros,  
Así como los chotos a sus madres,  
Semejantes miraba, así lo grande  
Con lo pequeño comparar solía.  
Mas, tanto su cabeza entre las otras  
Alza aquella ciudad, cuanto descuellan  
Entre flexibles mimbres los cipreses.

MELIBEO

¿Y cuál de ver a Roma fué tu causa?

TÍTIRO

La libertad, que, al fin, al indolente  
Aunque tarde miró, cuando ya blanca  
La barba al rasurarla me caía.  
Miróme al fin; llegó tras largo tiempo,  
Después que me ha dejado Galatea,  
Y después que a Amarilis pertenezco.  
Pues lo confesaré, mientras servía  
Yo a Galatea, ni esperanzas tuve  
De libertad, ni afán por mi peculio.  
Y aunque víctimas muchas del cercado  
Salieran, y cuajara pingües quesos  
Para llevar a la ciudad ingrata,  
Jamás a casa para mí la diestra  
Recargada tornaba de dinero.

MELIBEO

¡Y yo que me admiraba, oh Amarilis,  
De que triste a los dioses invocaras,  
Y para quién dejabas, discurría,  
[p. 119] Pendientes de los árboles los frutos!  
¡Títiro estaba ausente! ¡Hasta los pinos,  
Oh, Títiro, y aquestas fuentes mismas,  
Y estas mismas florestas te llamaban!

## TÍTIRO

¿Y qué hacer? Ni salir de servidumbre,  
Ni en otra parte dioses tan propicios  
Podía conocer. Allí vi al joven  
En cuyo honor humean, Melibeo,  
Doce días al año mis altares.  
Allí aquel, el primero, esta respuesta  
Dió al suplicante Títiro: «Como antes  
Apacentad, zagales, vuestras vacas,  
Haced medrar, como antes, vuestros toros.»

## MELIBEO

¡Anciano afortunado! luego siempre  
Continuarán en tu poder tus campos,  
Y serán para ti bastante grandes,  
Aunque desnudas guijas los recubran,  
Y aun cuando llene las dehesas todas  
De cenagosos juncos el pantano!  
No ofenderán a las preñadas reses  
Pastos insuetos, ni podrá dañarlas  
Del ganado vecino el mal contagio.  
¡Anciano afortunado! Aquí, a la sombra,  
Respirarás entre sagradas fuentes  
Y conocidos ríos, frescas brisas.  
Por una parte, del vecino linde  
La cerca, do en las flores de los sauces  
Se alimentan del Hybla las abejas,  
Te invitará a menudo, como antes,  
Con un blando murmurio al dulce sueño;  
Por otra, al pie de la elevada roca,  
Su canto el podador alzará al cielo;  
Y en tanto, empero, desde el olmo erguido,  
No cesará la tórtola en sus quejas,  
Ni las roncadas torcaces, tu delicia.

## TÍTIRO

¡Antes, por tanto, los ligeros ciervos  
Pacerán en el éter; y en la playa  
[p. 120] El mar en seco dejará a los peces;  
Antes el Parto beberá el Saona,  
O el Tigris el Germano, sus confines  
Traspassando los dos, que de mi pecho



La imagen de aquel dios se desvanezca!

## MELIBEO

Mientras tanto, nosotros nos iremos,  
Los unos hacia el África abrasada,  
A la Escitia los otros, y de Creta  
Al Oaxes veloz, y a los britanos  
Del Orbe enteramente separados.  
¿Y quién sabe si un día, de la patria  
Los confines al ver, tras largo tiempo,  
Y del tugurio mísero ¡mi reino!  
La techumbre de césped fabricada,  
Si asombrado veré algunas espigas?  
¿Y tendrá estos novales tan labrados  
Un cruel soldado? ¿Un bárbaro estas mieses?  
¡Ved a qué males la civil discordia  
A los cuitados ciudadanos lleva!  
¡Ved para quién sembramos nuestros campos!  
¡Ingerta ahora, ingerta tus perales!  
¡Pon en orden las vides, Melibeo!...  
¡Idos, cabrillas, id vuestro camino,  
Mi rebaño feliz en otro tiempo!  
Ya no os veré, tendido en verde gruta,  
Lejos colgar de una arbustosa peña;  
No os cantaré canciones, ¡oh, cabrillas!  
¡Ni paceréis, por mí pastoreadas,  
El florido citiso y sauce amargo!

## TÍTIRO

Podías, sin embargo, aquí esta noche  
Conmigo descansar en verdes hojas;  
Tengo abundancia de cuajada leche,  
Blandas castañas y maduras frutas;  
Y de las alquerías ya los techos  
A lo lejos humean, y mayores  
Caen las sombras de los altos montes.

[p. 121] CVI. VICH, Antonio, S. J.—En Bover, *Escritores Baleares*.

Traducción de la Égloga IX de Virgilio.

La cita Bover (*Escritores Baleares*, II, 516), y añade que formaba parte de una colección de poesías originales y traducciones de clásicos latinos hechas por el P. Vich, que poseía D. Gerónimo Roselló, el

cual pensaba incluirla en su colección de poetas baleares, que desgraciadamente no pasó del primer tomo.

CVII. ANÓNIMO.—Siglo XVI.

La epístola X de Juan de la Cueva (1.<sup>a</sup> *Parte de sus Rimas*, manuscrito de la Biblioteca Capitul de Sevilla, apud Gallardo, número 1.963), va dirigida contra «uno que tradujo las églogas de Virgilio mudándoles los nombres y el sentido dellas. Dice entre otras cosas:

Hallé leyendo un libro en una calle  
A Volusio el barbero vuestro amigo ...  
Abrílo y decía el título: «Diverso  
De varias obras vueltas en romance,  
Y de Marón las églogas en verso ...  
Vi la beldad que a Dafne representa  
Convertida en Melisa su hermosura,  
Que más que su tormento le atormenta.  
Vi del divino ingenio la escritura  
Tratada de tal suerte, y vi la hiedra  
Contaminar con vuestra vena dura.  
Vide en versos más duros que una piedra  
Convertir de Virgilio la ternesa,  
Y vi lo que por vos su musa medra...

No puedo creer que J. de la Cueva aludiese a la paráfrasis, ya vieja y olvidada en su tiempo, de Juan de la Enzina. Las señas que da tampoco convienen a ninguna de las traducciones que hemos visto del siglo XVI. Hay que creer, pues, que se refiere a otra versión hasta ahora desconocida, o bien que es alusión indirecta a algún otro intérprete de poetas latinos distintos de Virgilio, por ejemplo, a Francisco de Medrano, que tradujo [p. 122] libremente varias odas de Horacio, sustituyendo con los nombres de sus amigos y familiares los de las personas mencionadas por el lírico latino.

### Traducciones ocasionales

CVIII. MAL-LARA, Juan de.—Sevilla, 1568.

Égloga IV.

«Como se lee en los poetas, principalmente en Virgilio, en la 4.<sup>a</sup> égloga del nacimiento de aquel niño Salonino, engrandesciendo el bien que habrá entonces, dice desta manera:

Cualquier tierra dará todos los frutos,  
No fingirá la lana color nueva,  
De carmesí vestido irá el carnero,  
Y de amarillo a vezes por los prados.

«Esto quisieron decir los poetas Hesiodo, Arato, Virgilio, Ovidio cuando tratando de la edad de oro dezian que corrian rios de leche y miel en todas las tierras, y esto era porque vivian santamente.»

(*Philosophia Vulgar*, fol. 7.)

Égloga III.

«Virgilio, en la tercera égloga, dice del pastor malo assí:

Este pastor ageno las ovejas  
Dos vezes en un año ordeña, el xugo  
Se quita del ganado, y más la leche  
Que han de mamar se hurta a los corderos.

(Ib. fol.15.)

—«Y en la octava Égloga:

Al tiempo que la vide, oh cuán perdido  
Y cuán mal de un error fuí arrebatado.

(Ib. fol. 28 vto.)

[p. 123] —«Virgilio en la Égloga nona pone un pastor que convida al otro assi:

Cantando vamos, porque assi el camino  
Menos enfadará con pesadumbre.

(Ib. fol. 68 vto.)

—«No ay hombre tan feo que no halle algun contento de sí mismo y diga dél que es muy hermoso, segun Corydon en la égloga 2.<sup>a</sup> de Virgilio:

No soy tan feo yo, que poco ha cierto  
Que en las ondas me vi, quando más sesga  
Estaba el agua y limpia, y aun de veras  
No temeré yo a Daphnis el hermoso,  
Aunque seas jüez, si no me engaña  
La ymagen y figura de mí mismo.

—«Como Vergilio (sic) pone en la 5.<sup>a</sup> égloga, por la muerte de Daphnis:

Por la viola blanda y por el lirio  
Colorado y hermoso (en que Narciso

Mudó la presunción de su belleza)  
El cardo y las espinas se levantan.

(Ib. fol. 254 vto.)

—«Como se queixa Meris en la égloga 9.<sup>a</sup> de Virgilio «*Omina fert aetas, animumque quoque*».

La edad lo lleva todo, aun la memoria  
Roba, que yo me acuerdo muchas vezes,  
Quando niño passar los largos días  
Cantando, que aun ahora tantos versos  
Se me han huydo todos y olvidados.

(Ib. fol. 281 vto.)

CIX. MAL-LARA, Juan de.—Sevilla, 1568.

«Dice Virgilio en las Geórg., lib. 2.

Y las Ranas cantaron en la lama  
La querella que tienen muy antigua.

*Philosophia* Vulgar, fol, 22.

[p. 124] —«Y Virgilio, 4.<sup>o</sup> de las Geórgicas, dice:

La hembra quema en solo ser mirada.

(Fol. 28 vto.)

—«De la braueza del toro cada día lo vemos; y cuán peligroso sea topar con él cuando está en celo, y más si ha sido vencido de su contrario, muy largamente lo describe Virgilio en el 3.<sup>o</sup> de las Geórgicas, tratando de cuando los ganados andan en celo, y lo que obran entonces los cuernos de los toros, unos contra otros, que dizen assi:

La vaca en los regalos amorosos  
(Quales ya bien conocen los ganados)  
Hace que los amantes furiosos  
Con sus cuernos combatan indignados.  
Ardiendo en celos ambos tan rabiosos  
Que bien se ve que están enamorados,  
Y allá en el bosque pasce la becerra  
Hermosa, sin cuydado desta guerra.  
Ellos a mucha furia redoblando

Los golpes en aquel recio combate,  
Van con muchas heridas renovando,  
La dura escaramuza y cruel debate,  
Y sus cuerpos de sangre rociando,  
Hasta que el uno al otro venza y mate,  
Apriétanse los cuernos con gemido  
Que el bosque, el prado, el monte lo han oído.  
No acostumbran después desta pelea,  
Acogerse a un corral, a una majada,  
Que el vencido se va solo, y campea  
Por la selva no vista, ni aun usada,  
Desterrado allá lexos, do no vea  
La causa de su afrenta apasionada,  
El vencedor soberbio, las heridas,  
Las prendas del amor tan mal perdidas.  
Llora no haber vengado sus amores,  
Volviendo el rostro al Reyno de su abuelo,  
Pastos que fueron ya de sus mayores,  
Aquel prado común y verde suelo:  
Mirándolo renueva sus dolores,  
Ensáyase a salir de tanto duelo,  
Y sus cuernos aguza, porque armado  
Se vengue del que tanto lo ha afrentado.

(Ib. fol 76.)

[p. 125] —«De las abejas... trata largamente Virgilio en el 4.º libro de las *Geórgicas*, cuyo exordio digno de tal cosa es aqueste: *Protinus aerii mellis caelestia dona*:

Los dones celestiales, oh Mecenas,  
De la miel dulce he de tratar agora:  
Rescibe juntamente aquesta parte,  
Donde verás en cosas tan divinas  
Espectáculos altos y admirables:  
Oyrás los esforzados capitanes,  
Las leyes y costumbres desta gente.

CX. BALBUENA, Bernardo de.—Méjico, 1604.

*Geórg.* , lib. I.

*Notasque paludes*  
*Deserit, atque altam supra volat Ardea nubem*

Sus conocidos lagos dexa y sube

La garza altiva a la más alta nube.

*Grandeza Mexicana del Bachiller Bernardo de Balbuena... En Mexico. En la Empronta de Diego Lopez Davalos. Año de 1604, p. 15.*

—Geórg., I.

*Adsis o Tegeae favens, oleaeque Minerva Inventrix...*

Y tú, Tegeo Pan, y tú Minerva,  
De la oliva inventora,  
Asistid a mi intento favorables ....

(Fol. 18 vto.)

—Geórg., I.

*India mittit ebur, molles sua thura Sabaei.*

La India envía marfil. Los regalados  
Sabeos sus enciensos.

(Fol. 20 vto.)

[p. 126] —«Panchaya es una provincia de Arabia en cuyos arenales se cría el mas rico y precioso encienso, y así dixo Virgil. *Aeneid.*»

*Totaque thuriferis Panchaya pinguis arenis.*

Y la rica Panchaya con arenas  
De olor preñadas y de encienso llenas.

(Fol. 21 vto.)

—Geórg., 2.

*Speluncae, vivique lacus ac frigida Tempe*

Las cuevas, lagos vivos y frío Tempe.

(Fol. 40.)

CXI. ANÓNIMO.—Madrid, 1786.

Lib. I, v. 54 y ss. «*Hic segetes, illic veniunt felicius uvae.*»

Aquí se dan los trigos: mas las uvas  
Allí se dan mejor, allá los frutos  
Arbóreos vienen, y la verde grama  
De suyo acullá nace. ¿No ves cómo  
Su oloroso azafrán Cilicia envía;  
La India su marfil; el delicado  
Sabeo sus inciensos? Los desnudos  
Cántabros hierro; el Ponto el castoreo  
De mil virtudes; yeguas el Epiro,  
Yeguas de Elis, que a las demás llevan  
En la carrera Olímpica ventajas?  
Leyes son éstas, pactos son eternos  
Que la Naturaleza ha establecido  
Del mundo entre países diferentes.

*El Censor*, discurso 112, pp. 825-26. Se ponen estos versos por epígrafe del artículo.

Lib. 4.º, v. 208.

..... multosque per annos  
Stat fortuna domus, et avi numerantur avorum.  
[p. 127] Permanece por siglos dilatados  
El lustre de su casa, y numerarse  
Pueden de sus abuelos los abuelos.

Sirven de epígrafe a la Dedicatoria de *El Censor, obra periódica. Madrid, en la Imprenta de Blas Román. Año de 1781*. Sabido es que los principales redactores de esta publicación curiosísima fueron los abogados D. Luis Cañuelo y D. Luis Pereyra.

Discurso vigésimosegundo.

..... *nulli subigebant arva coloni,  
Nec signare quidem, aut partiri limite campum  
Fas erat.*

(Geórg. I, v. 125.)

Al dominio del colono  
Sujeta no era la tierra,  
Ni dividirla, o partirla  
Permtido a nadie era.

Tomo 2.º En el contexto del discurso XXVI se citan ocasionalmente estos versos (*Geórg. Lib. 2, v.*

..... nec longum tempus, et ingens  
 Exiit ad coelum ramis felicibus arbor;  
 Miraturque novas frondes, et non sua poma.

No pasa mucho tiempo sin que al cielo  
 Con fructíferas ramas se levante:  
 Y se admira de hallarse revestido  
 De estrañas hojas, y de ajenas frutas.

Tomo 3.º (1784).

Discurso 64.

*Quod te per coeli jucundum lumen et auras,  
 Per genitorem oro, per spes surgentis Iuli;  
 Eripe me de his, invicte, malis .....*

(Aen. Lib. VI, v. 363.)

Por la luz clara y bella de los cielos,  
 Por la memoria del Augusto Padre,  
 Por la dulce esperanza vinculada  
**[p. 128]** En uno y otro caro infante,  
 Humildes os pedimos, Rey invicto,  
 Que os dignéis libertarnos de estos males.

Discurso 65.

Quod genus hoc hominum? quaeve hunc tam barbara morem Permittit patria?

(Aen. Lib. I, v. 543.)

¿Qué linaje de hombres es aqueste?  
 ¿Qué Nación permitiera esta costumbre?

Tomo 7.º (1787).

Discurso 154.

..... *Quid non mortalia pectora cogis,  
 Auri sacra fames?*



¿Qué no fuerzas a hacer a los mortales,  
Maldita hambre del oro?

CXII. SÁNCHEZ BARBERO, Francisco.—1798.

En los *Principios de Retórica y Poética* por D. Francisco Sánchez, entre los Arcades *Floralbo Corintio*. Madrid, MDCCCV (1805), en la imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.

2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1813, imp. de Vallín.

3.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1836, imp. de N. Lorenci.

4.<sup>a</sup> ed. Barcelona, 1840, imp. de Tauló.

5.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1845, imp. de Rivadeneyra, con adiciones y notas de D. Alfredo A. Camus.

Páginas 213-215.

Vere novo gelidus canis cum montibus humor.: .

Al renovarse la estación florida,  
Cuando al soplo del Cefiro süave  
Ya la tierra se esponja, y desatada  
Corre la nieve de las altas cumbres,  
[p. 129] Baxo el arado corvo empieza entonces  
El novillo a gemir; la rexa empieza  
A gastarse y brillar .....

Heu magnum alterius frustra spectabis acervum....

En vano ¡ay triste! de la mies vecina  
Mirarás el montón, y tu indigencia  
Consolará la sacudida encina.

Ecce supercilio clivosi tramitis udam....

Por una recortada prominencia  
Da al agua fugitiva deslizarse;  
Ella afanosa por las tersas piedras  
Desciende roncamente murmurando,  
Y de los campos la aridez templando.

Sánchez Barbero reclama como suyos estos versos publicados en el *Blair* castellano, cuya primera edición es de 1798.

También deben de pertenecerle los siguientes que en el mismo capítulo del *Blair* (lección 37, sobre la poesía didáctica y descriptiva) se hallan, y que pertenecen al mismo libro I de las *Geórgicas*:

Scilicet et tempus veniet cum finibus istis ....

Será que un día tan infausta tierra  
Rompiendo el labrador, ya corroídos  
Por el áspero orín los dardos fieros  
Con su reja agudísima levante;  
Y los yelmos vacíos  
El rastrillo al pasar toque y quebrante:  
Se asombrará de los enormes huesos  
Al abrir los sepulcros.

Hermosilla, en su *Arte de hablar*, hizo estudio de volver a traducir estos mismos ejemplos, pero aunque no salió deslucidamente de la empresa, quedó, a mi juicio, la ventaja del lado de Sánchez Barbero, que era más poeta.

[p. 130] CXIII. VIERA Y CLAVIJO, José de.—1801.

*El labrador*, pasaje de las *Geórgicas* (libro II).

No sabemos si se conserva este fragmento citado por el mismo Viera en las *Memorias de su vida literaria*, escrito póstumo que figura al frente de su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, publicado por la Sociedad Económica de Las Palmas, en 1866 (p. LXIV).

Los trabajos virgilianos de Viera y Clavijo se remontaban al año de 1777, según en la misma autobiografía consta (p. XXV):

«Restituído a París, aprovechó algunos cortos momentos en traducir en verso heroico castellano el libro primero de las *Geórgicas* de Virgilio, teniendo a la vista el texto latino y la traducción francesa tan aplaudida del abate Delille; pero este trabajo nunca se continuó después.»

CXIV. GÓMEZ HERMOSILLA, José.—1826.

En el tomo 1.º del *Arte de hablar en Prosa y verso*, 1826, página 140.

Égloga I, v. 60-64.

Ante leves ergo pascentur in aethere cervi...

Primero pacerán ligeros gamos  
En la etérea región, y a las orillas  
Sus peces dejará la mar en seco;  
Primero, abandonando sus confines,  
Del Sena beberá prófugo el Partho,  
Y el Germano del Tigris; que del pecho  
Mío se borre su celeste imagen.

Página 29.

Égloga III, v. 64-65.

*Malo me Galatea petit, lasciva puella*

Pues a mí la traviesa Galatea  
Me tira una manzana; y en los sauces  
**[p. 131]** Corre luego a esconderse, deseando  
Que antes de entrar en ellos yo la vea.

Fragmentos de las Geórgicas (libro I).

*Scilicet et tempus veniet, cum finibus illis...*

(V. 493-497.)

En aquellos parajes algún día,  
Cuando la tierra con el corvo arado  
Moviere el labrador, ya carcomidas  
Por el áspero orín hallará lanzas;  
O los cóncavos yelmos a los golpes  
Hará sonar del poderoso rastro,  
Y admirará, al cavar en los sepulcros,  
De humanos huesos el tamaño enorme.

*Ecce supercilio clivosi tramitis undam...*

(V. 108-110.)

De la tendida cuesta en lo más alto  
Hace brotar el agua; que en las piedras  
Lisas cayendo en espumosas ondas,  
En ronco son murmura, y de los campos  
Templa la sequedad con sus raudales.

*Vere novo, gelidus canis cum montibus humor...*

(V. 43-46.)

Así que empiece ya la primavera,  
Y en líquidos arroyos se desate  
La nieve que en los montes blanqueaba,  
Y seco de los zéfiros el soplo  
El negruzco terrón se desmenuce;  
Ya entonces a gemir el buey empiece  
Arrastrando el arado, y en el surco  
A relucir, gastándose, la reja.

Heu! magnum alterius frustra spectabis acervum...

(V. 158-160.)

¡Ay triste! Con tardío desengaño,  
El crecido montón de mies agena  
[p. 132] Verás; y vareando las encinas  
En la floresta, acallarás el hambre.

Lib. IV, 329-332.

Quin age, et ipsa manu felices erue silvas

Si no estás satisfecha, por tu mano  
Arranca mis lozanas arboledas,  
Cual enemigo incendia mis establos,  
La mies destruye, los sembrados quema,  
Y el hacha de dos filos poderosa  
Contra la tierna vid esgrime airada,  
Si te es tan enojoso el honor mío.

El último verso no es feliz, y la anfibología inherente a la palabra *honor*, que tiene un sentido antiguo y otro moderno, traduce mal el *taedia laudis*, por la cual Hermosilla tuvo que añadir la siguiente explicación: «Esto alude a que los Árcades le veneraban como a una deidad, porque les había enseñado el arte de la agricultura.»

CXV. URRUTIA, Francisco Mariano.—Popayán, 1835.

Fragmento de las *Geórgicas*.

«Publicó por los años de 1835 en El *Constitucional* de Popayán, su patria, muestras de una traducción en verso de las *Geórgicas*. Parece que trabajaba en colaboración con su hermano don Manuel José.

Lenguas malignas susurraban que Urrutia, habiéndose adueñado de los Mss. del difunto Padre Valdés, publicaba como suya la traducción virgiliana que era fama había trabajado aquel docto franciscano. Pero de las obras inéditas de Larraondo, amigo de Valdés, consta que el Padre no trasladó sino algunos libros de la *Eneida* para completar la versión de Iriarte.

En el tomo I. pág. 91 de *La Guirnalda*, colección de poesías y cuadros de costumbres publicada por el señor don José Joaquín Ortiz (Bogotá, 1855) aparece con el título *Elogio de la vida del campo*, el final del libro II de las *Geórgicas* en romance [p. 133] endecasílabo, y es el único trozo que conozco de la traducción de Urrutia.» Véase el pasaje más esmerado:

¡Feliz el que las causas descubriese  
De la Naturaleza, y despreciado  
Haya el horror de la implacable muerte  
Y no temiese el Aqueronte avaro!  
¡Feliz será también quien reconoce  
A los dioses que cuidan de los campos,  
Al dios Pan que conserva las ovejas,  
A las Ninfas hermosas y a Silvano!

«Échase de ver que Urrutia, hombre instruído como lo han sido muchos paisanos suyos, no era empero poeta. Sostuvo ciertas polémicas sobre instrucción pública que corren impresas. Recuérdanse en Popayán aquellos versos que, burlándose de sus pretensiones de alumno de las Musas, le enderezó Arboleda en sus *Escenas Democráticas*.

¡Don Francisco Mariano, dame aliento...»

(M. A. Caro, *Virgilio en España*, en el *Repertorio Colombiano*, Bogotá, 1879, tomo 3.º, pág. 209.)

CXVI. URBINA y DAOIZ, Manuel.—Madrid, 1835-1841.

Fragmentos de una traducción de las *Geórgicas* en octavas reales.

Son dos, y hermosísimos entrambos, especialmente el segundo, que en el orden de la publicación fué el primero, y que es, sin disputa, la más bella muestra que de traducción poética de las *Geórgicas* tenemos en castellano.

*Imitación* [\[1\]](#) *del episodio de Orfeo.*

[p. 134] (Geórg. , IV, 457-527.

*Illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps...*)

Salió a luz en *El Artista*, tomo 2.º, 1835, pp. 222-223. Sólo con las iniciales del traductor.

Se reprodujo en la *Revista de Madrid, tercera serie, tomo V. Madrid, 1843*, pp. 246-249. Firmado ya «Manuel de Urbina», y ya con su adecuado título de *traducción*.

Y en el *Virgilio* de Ochoa, pág. 786-788.

—*Traducción del final de la Geórgica Segunda de Virgilio, en que describe la vida del campo.*

(*Geórg.*, II, 458 , *usque ad finem*.)

Oh fortunatos nimium, sua si bona norint...)

Publicada en la *Revista Andaluza* de Sevilla (1841), y reproducida en la *de Madrid, tercera serie*, tomo V, 1843, pp. 145-149.

Creo necesaria la inserción de ambos trozos, pues aunque la traducción del episodio de Orfeo es bastante fácil de hallar, nunca es ocioso reproducir cosas tan notables y tan poco conocidas.

## DESCRIPCIÓN DE LA VIDA DEL CAMPO

¡Dichosos veces mil los labradores,  
Si a conocer llegaren su ventura!  
Lejos ellos de bélicos horrores,  
La tierra a sustentarlos se apresura.  
Si un inmenso tropel de aduladores,  
Al rayar en el cielo el alba pura,  
No abortan sus palacios encumbrados,  
Y de puertas magníficas ornados;  
Si los umbrales de carey vistosos  
Su corazón sencillo no codicia,  
Si ellos no precian trajes suntüosos,  
O los purpúreos tintes de Fenicia;  
Ni el Corintio metal buscan ansiosos,  
Ni extraño aroma sus aceites vicia,  
Libres al menos de doblez y engaños,  
Ven deslizarse sus tranquilos años.  
Y riquezas también los campos vierten;  
Que en medio de las anchas caserías  
No faltan dulces ocios, y se advierten  
Perennes lagos y cavernas frías.  
Los mugidos del buey hora divierten  
Las verdes alamedas y sombrías,  
[p. 135] O debajo de un árbol halagüeños  
Hora sorprenden al pastor los sueños.  
De la una parte se descubre el prado,  
De otra el albergue de dañina fiera;

A la pobreza el joven avezado  
La fatiga durísima tolera.  
Allí a los Dioses el honor es dado,  
Y a los ancianos padres se venera.  
Huyendo al cielo la justicia santa  
Allí la última vez sentó su planta.  
Pero de mí las Musas son preciadas  
Sobre cuanto produce el ancho suelo,  
Y en su amor inflamado, sus sagradas  
Ceremonias guardar tan solo anhelo.  
Recíbanme las Musas, y trazadas  
Las varias zonas muéstrenme del cielo,  
Por qué el Sol y la Luna se oscurece,  
O el seno de la tierra se estremece.  
De do nace el impulso sobrehumano,  
Con que el profundo piélago se altera,  
Rotos los diques, y el furor insano  
Calma luego, buscando la ribera;  
Por qué, para bajar al Océano,  
El Sol en el invierno se acelera,  
Y si los días ardorosos vienen,  
Por qué causa las noches se detienen.  
Y si la sangre, que circule fría  
Dentro del pecho, impide por ventura  
Que pueda penetrar la mente mía  
Tan profundos arcanos de natura;  
Agrádeme tan solo la alquería,  
Y el agua que en los valles se apresura,  
Mi amor el bosque y el arroyo sea;  
Que no otras glorias mi ambición desea.  
¡Oh, dónde están los campos deliciosos,  
El raudo Esperquio, y las alturas bellas  
Del Taigeto, do en grupos bulliciosos  
Acuden de Laconia las doncellas!  
¡Oh, quién me trasportara a los umbrosos  
Valles, que el Hemo forma, y entre aquellas  
Ramas las más crecidas escogiese,  
Y luego con su sombra me cubriese!  
Feliz quien de las cosas ha podido  
El origen saber; y los temores  
Del avaro Aqueronte, y su ruido  
Despreció y de la muerte los horrores.  
[p. 136] Mas dichoso también quien ha ofrecido  
Al Sylvano y a Pan sacros honores,  
Y a las Ninfas hermanas, y deidades,  
Que habitan en las mudas soledades.

A aquel en vano doblegarle emprenden  
Fascas del pueblo, púrpuras reales,  
En vano las discordias que se encienden,  
Quebrantados los lazos fraternales.  
Los Dacios furibundos, que descienden,  
Del Danubio dejando los raudales,  
De extraño reino el vacilante solio  
No le aterra, ni el grave Capitolio.  
Aquel no con semblante lastimero  
Del pobre la desgracia compadece,  
Ni envidioso se muestra, si el dinero  
En tanto el otro poderoso acrece.  
Coge el fruto, que el campo placentero,  
Y que la rama sin trabajo ofrece,  
Ni férreas leyes vió, ni del romano  
Pueblo las tablas, ni su foro insano.  
Asido de los remos uno agita  
Las ondas de los mares turbulentos,  
O a las armas feroz se precipita,  
O penetra en los regios pavimentos.  
Éste ciudades asolar medita,  
Caen los Penates; y eran sus intentos  
Su copa orlar de rica pedrería,  
Dormir en grana, que el Fenicio envía.  
Sepulta aquel riquezas, y tendido  
Encima yace: al otro le enagena  
Arenga popular, o el repetido  
Aplauso le embebece de la escena.  
Alguno en sangre fraternal teñido  
Gustoso a desterrarse se condena:  
Su dulce hogar y casa desestima  
Por otra patria bajo extraño clima.  
Empero el labrador con corvo arado  
Abre los campos, y de aquí mantiene  
A su patria, sus nietos, su ganado,  
De aquí a su yunta el galardón previene  
Y no descansa; hasta que el año orlado  
De fruta, y crías, y de espigas viene,  
Y del rico producto que le diera,  
Cubre los sulcos, hinche la panera.  
Ya que los crudos meses han llegado,  
Esprímese la oliva que se cría  
[p. 137] En la fértil Sición; torna cebado  
De bellotas el cerdo a la alquería.  
Rinden los bosques frutos sazonado,  
Copiosos dones el Otoño envía,



Y al abrigo que ofrece alguna altura,  
Dulces racimos el calor madura.  
Entretanto la prole cariñosa  
Le cerca, y prende de su faz amable,  
Dentro de su morada venturosa  
Tiene el pudor asilo inviolable.  
Hora llegan sus vacas, y rebosa  
De las ubres el néctar agradable,  
Hora el gordo cabrito en la floresta  
A otro se encara, y a luchar se apresta.  
O en las fiestas con otros labradores  
Sobre el césped tendido junto al fuego,  
Cuando colman las tazas los licores,  
Te invoca, oh Bromio, o las derramas luego.  
Ya les señala un olmo a los pastores,  
i el dardo quieren disparar por juego,  
Ya, si luchar prefiere la forzada  
Rústica gente, al labrador desnuda.  
Así en un tiempo se le vió al Sabino  
Los campos habitar: esta inocente  
Vida con Remo disfrutó Quirino,  
Así la Etruria se extendió potente.  
A Roma así también la gloria vino  
De ser en todo el orbe la eminente,  
Y dentro de sus muros levantados  
Ella sola encerró siete collados.  
Estas costumbres, en el siglo de oro,  
Siguió Saturno, cuando no tenía  
El cetro Jove, cuando no fué el toro  
Sustento al hombre sobre mesa impía.  
Ni en aquellas edades el sonoro  
Clarín su aliento resonar hacía,  
Ni sobre duro yunque el mortal fiero  
Osó forjar el homicida acero.

## EPISODIO DE EURIDICE Y ORFEO

Mientras la joven con veloz carrera  
Anhela librarse, inadvertida  
Una serpiente holló de la ribera  
Entre las altas yerbas escondida.  
A la voz de las Ninfas lastimera  
**[p. 138]** De los montes tembló la cumbre erguida,  
Lloró el Pangeo, el Ródope eminente  
Y de Rheso la tierra armipotente.  
Y la ateniense Oritia y los raudales

Del Hebro lamentaron a la hermosa,  
Y dieron muestras de dolor iguales  
Los duros Getas con la faz llorosa.  
Él solo con su cítara sus males  
Templando en la ribera, dulce esposa,  
Tu nombre al espirar la luz del día,  
Tu nombre a la alborada repetía.  
Bajando por el Ténaro que entrada  
Ofrece a los recintos del Averno,  
A los bosques llegó con planta osada  
Do reinan lobreguez y espanto eterno.  
Vió de los tristes manes la morada,  
Y al que tiene del Tártaro el gobierno,  
Y aquellos pechos contempló que en vano  
Ablandar pretendiera el ruego humano.  
Conmovidos del canto a la dulzura  
Vanas sombras del reino del olvido,  
Y espectros que gozaron la luz pura  
Iban en pos del mágico sonido.  
Tal suelen de la selva en la espesura  
Volar las aves al caliente nido,  
Si cae la lluvia, o en los cielos arde  
La estrella refulgente de la tarde.  
Madres, esposos, héroes esforzados  
Siguen los ecos de la blanda lira,  
Vírgenes, niños, jóvenes llorados  
Del caro padre ante funesta pira.  
Con fango y cañas hórridas cercados  
Tiénelos el Cocyto; en torno gira  
La odiosa Estigia y con revueltas nueve  
Sus tristes ondas perezosas mueve.  
Allí Megera víboras ciñendo  
Que ornan su cabellera con espanto;  
Allí el palacio de la muerte horrendo  
Y el hondo abismo se pasmó del canto.  
Sus tres gargantas el Cerbero abriendo  
Absorto estuvo de placer en tanto,  
Y la rueda pasó donde su impía  
Llama de Juno el amador espía.  
Ya tornaba del Érebro triunfante,  
Y libre ya la dulce compañera  
En pos venía del audaz amante;  
[p. 139] Que leyes tales Hécate impusiera.  
Cuando improviso un malhadado instante  
Ciego furor del Trace se apodera,  
De piedad digno si posible fuese

Que del Tártaro el Dios piedad tuviese.  
El pie detuvo, y al tocar ufano  
De la luz las mansiones ¡ay! vencido  
Vuelve a su amor los ojos, y el insano  
De la diosa el precepto da al olvido.  
Su oferta entonces revocó el tirano,  
El esposo su afán lloró perdido,  
Y veces tres por el Coccyto horrendo  
Se oyó confuso pavoroso estruendo.  
«¿Quién, Orfeo, trocó nuestra ventura,  
Esclama la infeliz, en duelo amargo?  
¿De dónde tal furor? La suerte dura  
Mándame atrás volver; mortal letargo  
Mis ojos adormece: ¡adiós! oscura  
Noche me envuelve en su silencio largo,  
Y ¡ay! de tu lado para siempre huyendo  
Débiles hacia ti las palmas tiendo.»  
Dijo; y por el recinto cavernoso  
Veloz se aleja, y desaparece en breve,  
No de otra suerte que si en globo undoso  
Se eleva el humo por el aura leve.  
Ni vió ya más Eurídice al esposo  
Que quiere hablar y que la planta mueve,  
Haciendo ¡esfuerzo inútil! con sus manos  
Fugaces sombras y fantasmas vanos.  
No ya Carón por la laguna umbría  
El paso le concede, o se apiada  
¡Ah! ¿qué hiciera, ni el mísero dó iría,  
Por dos veces su esposa arrebatada?  
¿Con qué acento a los Dioses movería?  
¿Con qué llanto a los Manes? Sepultada  
Entre tanto la Ninfa en letal sueño  
Surca la Estigia en el nadante leño.  
Es común voz que en la desierta arena  
Por donde el Estrimón corre sonando,  
Él siete meses, sin cesar, su pena  
Estuvo sobre un risco lamentando.  
Y en las grutas con triste cantilena  
Renovó su dolor, y al eco blando  
Vió sus troncos mover el bosque denso,  
Su saña el tigre mitigó suspenso.  
Cual triste rui señor los aires hiende  
**[p. 140]** Con su voz, en el álamo escondido,  
Si sus hijuelos el pastor sorprende  
Y los roba cruel al dulce nido;  
Gime de noche, y otra vez emprende

Desde una rama el canto dolorido,  
Y a sus lúgubres trinos penetrantes  
Hace sonar los ámbitos distantes.  
Ni más amores consintió su duelo,  
Ni más tea nupcial; solo corría  
Por la margen del Tanais entre hielo  
Que desde el polo el Aquilón envía.  
Y allá do siempre el aterido suelo  
Cubre el Rifeo con su escarcha fría,  
La pérdida lamenta de su esposa,  
Y el vano don de la inflexible diosa.  
Viéronle esquivo desdeñar su encanto  
Los que beben del Hebro los raudales,  
Y mientras fingen culto sacrosanto  
Tributar a los dioses inmortales;  
Mientras la noche con oscuro manto  
Protegía las libres bacanales,  
Frenéticas sembraron por el prado  
Los miembros del garzón despedazado.  
Mas cuando la cabeza dividida  
Del albo cuello de marfil rodaba  
Con las olas del Hebro confundida,  
Débil la voz a Eurídice llamaba.  
La fría lengua, al despedir la vida,  
«¡Ay infeliz Eurídices!» exclamaba,  
Y «Eurídice» a su queja lastimera  
Resonaba del Hebro la ribera.

¡Esto se llama traducir o más bien renovar la poesía antigua! Si el Sr. Urbina hubiera hecho en la misma forma la traducción completa de las *Geórgicas*, se hubiera aventajado a todos los intérpretes castellanos del mismo poema, a lo menos por lo que toca a perfección métrica y acendrada limpieza de estilo. Pero además en el episodio de Orfeo y Eurídice está sentida y admirablemente expresada toda la intensa melancolía elegíaca que puso el poeta latino en este trozo, uno de los más perfectos que dictó la Musa antigua.

Advertiré, aunque me da pena tocar una obra tan acabada, que el *Actias Orythia* no quiere decir, según yo entiendo, *Oritia la ateniense*, sino la litoral, del griego ἰκτῆς (*littus*) y creo que será [p. 141] difícil presentar ejemplos en que el *Actias* esté como sinónimo de *Attica*, aunque casi todos los traductores interpreten este lugar así. También me parece demasiada amplificación (y de esto tiene la culpa la octava real) el traducir la sola palabra *Getae* con este verso:

*Los duros Getas con la faz llorosa.*

Todo lo demás es admirable.

CXVII. POEY, Felipe.—Habana, 1856.

Traducción en prosa del episodio de Aristeo, sacada del libro cuarto de las *Geórgicas* de Virgilio, con auxilio de la traducción en prosa malamente atribuída a Fr. Luis de León.

Publicóse en *La Floresta Cubana*, periódico quincenal de Ciencias y Literatura, que salía a luz en la Habana el año 1856, bajo la dirección de los Sres. D. Felipe López de Briñas, D. Ramón Vélez Herrera, Dr. D. Joaquín Fabián Aenle y D. José Fornaris (págs. 323-347).

Vid. *Parnaso Cubano*, de D. Antonio López Prieto (p. 118).

CXVIII. GARCÍA Y TASSARA, Gabriel.—Madrid, 1872.

Final de la Segunda *Geórgica* «*Oh fortunatos nimium*».

En las *Poesías de D. Gabriel García y Tassara. Colección formada por el autor.* (Madrid, M. Rivadeneyra, 1872). Pp. 305-311.

¡Dichosos veces mil los labradores  
Si su bien conocieran! Apartados  
Del tumulto civil y sus furores,  
Del seno maternal frutos preciados  
La tierra a su sudor rinde sin tasa.  
No es, no; no es, no, su casa  
La alta mansión cuyas soberbias puertas,  
De par en par abiertas,  
Vomitan de los ámbitos ingentes  
Oleädas de clientes  
Que del alba al rayar saluciones  
Ofrecen al patrón. Sus ambiciones  
[p. 142] No son columnas de carey talladas,  
Ni las vestes de piedras recamadas,  
Ni las estatuas que esculpió Corinto,  
Ni en la púrpura asiria el vellón tinto,  
Ni el aceite dorado  
Con indio cinamomo adulterado:  
Mas aquella segura bienandanza  
Que ignora de la suerte la mudanza,  
Rica con tu riqueza,  
¡Oh gran naturaleza!  
Pero los ocios vagos  
En los tendidos fondos,  
Los repuestos profundos,  
Las vivas fuentes y los limpios lagos;  
Mas del Tempe la frígida floresta,

El mugido del buey, la blanda siesta  
En la florida alfombra,  
De un árbol a la sombra,  
Tales sus bienes son. Allí el salvaje  
Montüoso matorral y el antro oculto,  
De la fiera hospedaje;  
Allí la juventud sobria y robusta,  
Y de los dioses el temor y el culto,  
Y la paterna autoridad augusta:  
Allí su última huella en este suelo  
Estampó la justicia al irse al cielo.  
¡Ah! denme a mí las soberanas musas  
Cuyo culto feliz mi pecho encierra  
Y en cuyo inmenso amor siento inflamarme,  
Sobre todas las dichas de la tierra  
Su divino favor dígnense darme.  
Plégueles revelarme  
Del cielo los caminos  
Y el rodar de los astros cristalinos;  
Los eclipses de sol, y cómo alcanza  
A la luna también igual mudanza;  
De dónde el terremoto;  
Por cuál poder ignoto  
Los mares se levantan,  
Sus cárceles quebrantan  
Y vuelven en su seno a reposarse;  
Por qué el sol invernal corre a bañarse  
Más pronto al Oceano  
Y la noche es más breve en el verano.  
Mas, si mi sangre helada  
No acude al corazón, y de natura  
**[p. 143]** No alcanzo a penetrar los hondos senos,  
Plázcame de los campos la morada,  
Y entre selvas y arroyos mi ventura  
Ignorado buscar. ¡Prados amenos!  
¡Valles tesalios que el Esperquio baña!  
¡Verde Taigeto, espléndida montaña  
Que ves en sus campestras ceremonias  
Las vírgenes danzar lacedemonias!  
¿Quién ¡ay! quién ¡ay! me diera  
Del Hemo en la ladera  
Reposar y mis sienas ardorosas  
Oreär con su ramos protectores?  
¡Feliz aquel que pudo de las cosas  
Las causas conocer, y a los terrores  
De la murte, y al hado empedernido,

Y al avaro Aqueronte y su ruido  
Firme pecho oponer! ¡Quién los favores  
De los dioses del campo tutelares,  
El Pan universal, Silvano el viejo  
Y el hermanal, cortejo  
De las ninfas gozó! Ni populares  
Fasces ni mantos de supremos reyes,  
Ni la discordia atropellando leyes  
Y a hermano contra hermano enardeciendo,  
Ni el Dacio descendiendo  
Del Istro conjurado,  
Ni Roma misma debelando imperios  
Con muerte y cautiverios,  
Turbarán su quietud: no condenado  
A ser testigo con envidia o pena  
De la opulencia o la indigencia ajena.  
Coge el fruto que el árbol y el sembrado  
Espontáneos le dan. Ni férreas leyes,  
Ni el foro y sus archivos y sus greyes  
Vió jamás. Otros a los mares ciegos  
Lánzanse y los combates,  
O bullen en los atrios palaciegos  
De reyes y magnates:  
Este arrüina comarcas y penates  
Por beber en un cáliz de zafiro  
O arrojarse en la púrpura de Tiro:  
Aquél, perpetuo hacinador del oro,  
Se acuesta en el montón de su tesoro:  
Al uno ante los Rostros le embebece  
La popular arenga en los comicios,  
O en los anchos teatros se enardece  
**[p. 144]** Cuando la resonante galería  
Plebeyos y patricios  
Asordan con aplauso y gritería:  
A otro el furor de las facciones lleva,  
Y en la sangre civil teñido el hierro,  
Trocando el dulce hogar por el destierro,  
Busca bajo un sol nuevo patria nueva.  
En tanto el labrador con corvo arado  
Abre la tierra donde el grano emplea,  
Y allí comienza su anual tarea.  
De allí el sustento le será otorgado  
A la patria y los tiernos nietecillos,  
Al pacífico buey y a los novillos,  
Esperanza y promesa del ganado.  
Ni cesa en la fatiga

Hasta que el fértil año se corona  
Con frutas de Pomona,  
Y bala el recental, cuaja la espiga,  
La mies se aventa en la tendida era  
Y se hinche la panera;  
Viene el invierno, y so la dura piedra  
La oliva exprime que Sicyon envía:  
Del encinar do la bellota medra,  
Vuelve el cerdo gozoso a la alquería:  
Purpurëa en los bosques el madroño,  
Y los áureos racimos y morados,  
Colmando las riquezas del otoño,  
Se maduran al sol de los collados.  
Del hogar en los puros regocijos  
Penden del cuello paternal los hijos:  
Castidad y pudor su techo cubre:  
Da la vaca la leche de su ubre,  
Y los corderos tiernos  
Triscan y ensayan los nacientes cuernos.  
Y él también tiene sus festivos días  
De nuevas alegrías:  
Tendido en la pradera,  
Rodeado de *sodales* placenteros,  
Que en torno de la hoguera  
Los vasos de licor llenan enteros,  
Con sobrias libaciones  
Entona ¡oh padre Baco! tus canciones;  
Mientras adiestra al mayoral gallardo  
El olmo a herir con el certero dardo,  
O a ejercitar desnudo  
Los duros miembros en combate rudo.  
[p. 145] Ésta la vida fué de los sabinos,  
De Remo y del mayor de los Quirinos:  
Así el seno de Etruria fué fecundo:  
Así fué Roma el esplendor del mundo  
Y en su muro encerró siete colinas:  
Así también primero  
Que el cetro justiciero  
De la bronceína edad Jove empuñase,  
Y una raza funesta se avezase  
A devorar el degollado toro,  
Vivió Saturno en las edades de oro;  
Cuando el clarín de guerra  
No escuchaba en sus ámbitos la tierra,  
Ni en el yunque macizo golpeada  
Sonar y resonar la ardiente espada.



CXIX. CARO, Miguel Antonio.—Bogotá, 1889.

Geórgicas. Libro II. *Elogio de Italia* (versos 136-176). «*Sed neque Medorum, silvae ...*»

*Traducciones poéticas*, Bogotá, 1889, pp. 140-142.

Este magnífico trozo está tomado de las *Obras de Virgilio*, publicadas por el mismo Sr. Caro en 1873. Sólo hay una ligera variante: *perpetua primavera*, en vez de *eterna*.

Este trozo es tan excelente que bien merecía los honores de campear por sí solo. Yo no le encuentro más lunar que el haber traducido magna *parens virum*, por «*rica en hombres de pro*», frase demasiado familiar en nuestra lengua.

CXX. MELGAR, Mariano.—Lima, 1878.

*Respuesta de Proteo a Aristeo, cuando este, de orden de los Dioses, le consultó sobre la causa de sus penas. Orfeo en los infiernos. Traducción de Virgilio: Geórgicas, libro IV, v. 450 a 530.*

Inc.

Proteo entonces con esfuerzo grande  
Tuerce sus verdes ojos encendidos,  
Y profetiza:  
[p. 146] Finit. En el agua espumosa un remolino.

(En romance endecasílabo.)

*Poesías de Don Mariano Melgar. Publícalas Don Manuel Moscoso Melgar, dedicándolas a la juventud arequipeña. Lima. En los depósitos del autor, 1878. Nancy. Tipografía de G. Crépin-Leblond, Grand' Rue Ville-Vieille, 14.*

Esta traducción del hermoso episodio de Orfeo y Eurídice, es en general desmañada y prosaica. Véanse algunos versos, advirtiendo que hay muchos de la misma laya:

Por escapar de ti, precipitada  
Huyendo de tus manos, en el río  
No acertó a ver el *culebrón* horrible  
Que, en las crecidas yerbas escondido  
Guardaba la ribera; y tropezando  
En él murió la joven....  
Por dar el triste Orfeo algún alivio  
A su amor dolorido, con su lira  
En la ribera escueta sin testigo,  
A ti, dulce consorte, a ti en la aurora,

A ti al anochecer clamó afligido,  
Y aun entró por las fauces del Averno:  
El negro horror del bosque más sombrío  
Atravesó: se presentó a los manes  
Y a su tremendo rey: a esos impíos  
Que no saben ceder a humanos ruegos.

Pero al fin se anima la traducción con algún rasgo de sentimiento, que prueba que aquel ingenio, malogrado en su primera juventud, no era insensible al hechizo de la ternura virgiliana:

A su Eurídice vió... Perdióse todo...  
Rompió el precepto del tirano impío,  
Y por tres veces resonar se oyeron  
Los profundos estanques del abismo.  
¡Qué! dice ella. ¡Ay, Orfeo! ¿Qué locura  
A ti y a mí infeliz nos ha perdido?  
Ved: los crueles hados ya me mandan  
Retroceder: mis ojos adormidos  
Caen en sueño eterno: adiós: rodeada  
De negra noche voy. A ti dirijo  
[p. 147] ¡Ay! ya no tuya! las rendidas manos.  
Dijo; y luego cual humo enrarecido,  
Por los aires se le huye de los ojos;  
Ni más vió el infeliz que con ahinco  
Tentaba en vanas sombras, y quería  
Decirle tanto .....

Cual triste ruiseñor, bajo la sombra  
De un árbol, llora sus perdidos hijos,  
Que un labrador cruel que le acechaba,  
Tiernos, sin plumas, los robó del nido,  
Llora la noche entera en una rama,  
En llanto exhala todo su conflicto....

Se ve que el poeta arequipeño ha trasladado con bastante felicidad el *Invalidasque tibi tendens, heu non tua, palmas*, el *prensantem ne quidquam umbras* y el *multa volentem dicere* y tampoco ha salido enteramente deslucido en la interpretación del símil del ruiseñor (*observans nido implumes detraxit*), a pesar de la infelicidad del último verso traído por la ley del asonante.

CXXI. ROA BÁRCENA, José M.<sup>a</sup>—Méjico, 1888.

Fragmentos de las *Geórgicas*.

Éstos y los de la Eneida llevan el título común de *Pasajes y reminiscencias de Virgilio*, y esta dedicatoria: «A mi *amigo y maestro Don Rafael Ángel de la Peña*.»

*Artes y oficios. Geórgicas, libro I. Versos 125-147. «Ante Jovem nulli subigebant arva coloni».*

Inc. Ni arar, cual hoy, los campos era en uso,  
Ni lícito acotarlos o partirlos  
Antes de que impera Jove: en masa  
Los colonos sus frutos recogían  
Que de grado la tierra generosa  
Daba en copia más rica...

*Señales del tiempo. Geórgicas. Libro I.*

Versos 311-497. «*Quid tempestates autumnii et sidera dicam*».

[p. 148] Inc. ¿Qué diré de las recias tempestades  
Y aspecto de los astros en otoño;  
De lo que vigilar el hombre debe  
Cuando haciéndose va más breve el día,  
Más benigno el verano; o que en los campos  
Se ha erizado la espiga y se hinche y llena  
Brotando leche el trigo?.....

*El Caballo. Geórgicas. Lib. III. Versos 75-94. «Continuo Pecoris generosi pullus in arvis».*

Inc. Potro de raza generosa, en alto  
Llevará la cerviz si el campo cruza.  
Gallardo enarca los flexibles remos:  
A todos se adelanta si recorre  
Vía o desconocido puente, o cierra  
Contra el caudal de temeroso río....

*Los Toros. Geórgicas. Lib. III. Versos 209-240. «Sed non ulla magis vires industria firmat».*

Inc. De las hembras apártese a los toros,  
Del incentivo del amor, si viva  
Se les ha de guardar la fortaleza.....

*Las Culebras. Geórg. Lib. III. Versos 414-439. «Disce et odoratam stabulis accendere cedrum».*

Inc. Enséñate a quemar en tus establos  
Odorífero cedro. A las culebras  
Del gálbano el vapor ahuyenta. Suele  
En las no removidas capas de ellos  
Evitando la luz con que se espanta,  
Escondese la víbora funesta....

*Últimas Poesías Líricas de José María Roa Bárcena, individuo de número de la Academia Mexicana*

*Correspondiente de la Real Academia Española. Edición de 150 ejemplares. México, Imprenta de Ignacio Escalante, Bajos de S. Agustín, n.º 1, 18 88. 4.º, VIII más 216 pp .*

Páginas 170-186.

[p. 149] Los aciertos de esta versión, especialmente en el cuadro *de las señales del tiempo*, pieza de ensayo para cualquier humanista, son tanto más dignos de estimación cuanto que el Sr. Roa Bárcena, con meritorio y laudable esfuerzo, que ojalá viéramos imitado por muchos de nuestros literatos, ha rehecho en edad muy madura sus estudios de latinidad, consagrándose con verdadero entusiasmo a la interpretación de los clásicos, y aplicado a ella las dotes de elegante versificador que son timbre de sus composiciones originales.

CXXII. POMBO, Rafael.

Égloga X (fragmento), v. 52-54, «*Certum est in silvis inter spelunca ferarum.* »

¡Agora ya del monte a la aspereza,  
Y hasta a las cuevas do las fieras viven,  
Llevaré de mis ansias la memoria!  
¡En la blanda corteza  
De cada tronco, grabaré gimiendo  
Mi amor y mi tristeza;  
Y ellos irán creciendo,  
Y tú con ellos, lamentable historia!

(Citado por Caro en el *Repertorio Colombiano*, III, 282.)

Égloga VIII (fragmento), v. 37-41. «*Saepibus in nostris parvam te roscida mala*».

Yo te vi pequeñuela, ¡oh amor mío!  
*Pillando* con tu madre en nuestro huerto  
Manzanas salpicadas de rocío,  
Y os iba yo guiando, por más cierto.  
Ya contaba once, y comenzaba otro año,  
Y del suelo empinándome alcanzaba  
A las frágiles ramas... En mi daño  
[p. 150] ¡A, cómo te miraba!  
¡Cómo me consumía!  
¡Cómo me vino a enloquecer mi engaño!

(Citado por Caro, *Virgilio en España*, en el *Repertorio Colombiano*, III , 282.)

## Imitaciones

CXXIII., PALMYRENO, Lorenzo.—Ms. En la biblioteca de Serrano Morales.

*Lo que dixo la Reina Dido quando avia de morir* (declamación en latín y castellano, tomando asunto del libro 4.º de la *Eneida*).

(Opúsculos ms. de Palmyreno, copiados por el canónigo Mayáns. En la biblioteca de D. José Enrique Serrano y Morales.)

CXXIV. CUEVA, Juan de la.

Égloga VIII. *Pharmaceutria*.

*Argumento. Clicia, encendida en amor, viéndose de Menalio (a quien amaba) menospreciada, sin que obras ni amor le obligasen a que no huyese della, determina, apremiando con fuerza de hechizos, traerlo al querer y voluntad suya.*

Inc. Aquejada de amor y su cuidado,  
Clicia desata desdeñosa al viento  
El cabello y la negra vestidura.  
Y en un lugar de gente desviado,  
Con grave afecto dice en ronco acento  
De tinieblas cercado y sombra oscura:  
«—Noche, cual mi ventura  
Triste, de confusión y angustia llena,  
Yo quiero, pues así a morir me acerco,  
En tu silencio consultar el Huerco  
Para salir de mi profunda pena.  
Si fuera tal la suerte en que confío  
Por virtud deste cerco,  
*Volvedme al cruel Menalio, canto mío...*  
[p. 151] Fin. Llena de horror, sobre la sierpe puesta,  
Con una antorcha ardiendo en la una mano,  
De sombras espantosas rodeada,  
Cercó en largo dos veces la floresta  
Y otras tantas pisó el florido llano;  
Y luego fué a la cumbre levantada,  
De su pena aquejada,  
Dexándose llevar en alto vuelo  
Por montes y campañas, procurando  
Al que le va huyendo y desdeñando.  
Ardiendo en rabia y encendido celo,  
La rienda serpentígera revuelve,  
El día recelando,  
Y a sus continuas lágrimas se vuelve;

(Quince estancias de a catorce versos.)

Es imitación algo verbosa, pero poética y valiente, no del idilio 2.º de Teócrito, sino de la égloga VIII de Virgilio, puesto que carece de todo el elemento dramático que hay en la primera, y sigue con bastante exactitud el orden de los pensamientos e imágenes de la segunda, conservando además en el nombre de Menalio una reminiscencia del

*Incipe Maenaios mecum, mea tibia, versus*

Puede contarse esta égloga entre los trozos selectos de Juan de la Cueva, aunque no está totalmente inmune de los defectos de su manera redundante y desaliñada.

—*Segunda parte de las Obras de Juan de la Cueva. Año 1604.* (Manuscrito original que perteneció a la Biblioteca del Conde del Águila, y pertenece hoy a la Biblioteca de la Catedral de Sevilla, vulgarmente llamada Colombina.) Folios 46-51.

De allí la copió Gallardo, y está impresa en el tomo 2.º de su *Ensayo* (artículo 1.965, cols. 720-723).

Véase si se halla también en las *Obras de Juan de la Cueva* (Sevilla, 1582), donde hay otras églogas del mismo poeta.

Otra imitación, y por cierto bien inoportuna, aunque en excelentes versos, hizo de la *Pharmaceutria* Juan de la Cueva en su *Comedia del Infamador* (*Primera parte de las comedias y tragedias de Juan de la Cueva*, 2.ª edición, 1588).

## [p. 152] TEODORA

Pon la vista al Oriente  
En tanto que aderezo  
Estos lizos mojados en la onda  
De Flegeton ardiente,  
Y pongo el aderezo  
Para que el triste Averno me responda.  
Si de la estancia honda  
Donde tiene su asiento  
Del Erebo la reina poderosa,  
Espíritu saliese u otra cosa,  
Ten cuenta, y mira al viento  
Si cuervo o si paloma pareciere,  
O siniestra corneja se ofreciere .....

.....  
Tiende en torno esos lizos  
Por donde yo derramo  
Estas cenizas del trinacrio monte,  
Y con fuertes hechizos  
A responderme llamo

Los espíritus negros de Aqueronte.  
Antes que el horizonte  
Se cubra ¡oh triste Huerco!  
A quien con ronca voz fuerzo y apremio,  
Dale a mis obras el debido premio...

Por la virtud que tiene  
Esta esponjosa piedra,  
Desde el nevado Cáucaso traída,  
Que en este vaso viene;  
Por esta blanda hiedra  
Que en la cumbre del Hemo fué cogida,  
Que luego sea movida  
Tu voluntad al ruego,  
¡Oh tú, Plutón, oh Proserpina hermosa...

Y, finalmente, tan enamorado estaba Juan de la Cueva de esta égloga virgiliana, que hasta en su *Tragedia de los Siete Infantes de Lara*, representada en Sevilla en 1579, insertó una escena de conjuros imitada de ella, aunque sean interlocutores una infanta mora y su criada.

[p. 153] CXXV. TORRE, Bachiller Francisco de la.

En la primera égloga de la *Bucólica del Tajo* imita estos versos de la égloga 7.<sup>a</sup> ya imitados antes por Garcilaso:

#### CORYDON

*Populus Alcidae gratissima, vitis Iaccho,  
Formosae myrtus Veneri, sua laurea Phoebos.  
Phyllis amat corylos, illas dum Phyllis amabit,  
Nec myrtus vincet corylos, nec laurea Phoebi.*

#### THYRSIS

*Fraximus in silvis pulcherrima, pinus in hortis,  
Populus in fluviis, abies in montibus altis.*

El mirto a Venus, y el laurel a Febo,  
Y a Alcides es el álamo agradable;  
La encina a Jove, a Isis el acebo;  
Y a Palas es el verde olivo amable:  
Un plátano le place a Cintia nuevo;  
Sea desde hoy el plátano notable,  
Y al plátano se humillen lauro umbroso,  
Álamo, encina, olivo y mirto hermoso.

De Cibeles el pino fué apreciado,  
Y el olmo de Silvano fué querido,  
El bello Cipariso transformado  
En gran precio de Apolo fué tenido;  
De Dafnis es el líbano estimado,  
Sobre todos los otros escogido;  
Reverencien al líbano precioso  
El pino y el ciprés, y el olmo umbroso.

CXXVI. HERRERA, Hernando de.

Compuso el divino poeta sevillano «en los primeros años de la edad floreciente», una égloga en tercetos a la muerte de Garcilaso, con el título de Salicio. La mayor parte de esta composición es una bella paráfrasis del idilio de Mosco en la muerte de Bión, pero hay también, sobre todo al final, muchas imitaciones de la égloga 5.<sup>a</sup> de Virgilio (canto fúnebre de Dafnis):

[p. 154] *Spargite humum foliis, inducite fontibus umbras,  
Pastores...*

Ahora derramad, pastores míos  
En la pintada tierra frescas flores,  
Traed sombra a las fuentes y a los ríos.

..... *mandat fieri sibi talia Dafnis.  
Et tumulum facite, et tumulo superaddite carmen:  
Daphnis ego in silvis hinc usque ad sidera notus,  
Formosi pecoris custos, formosior ipse.*

Porque Salicio al cielo alto subiendo,  
Así lo quiere; y llenos de alegría,  
Alzad el canto versos componiendo;

Y junto aquella pura fuente fría  
Este verso cantad en el sagrado  
Lauro que de sus hojas lo ceñía;

Porque si algún pastor allí cansado  
Llegare, pueda vello y dar memoria  
Del túmulo que cerca está labrado.

Salicio, al campo y a pastores gloria,  
En brazos de las musas muere presto,  
Y en el cielo está vivo con vitoria...

*Ecce duas tibi, Daphni; duas altaria Phoebo.*



*Pocula bina novo spumantia lacte quotannis  
Craterasque duo statuam tibi pinguis olivi:  
Et multo in primis hilarans convivium Baccho,  
Ante focum, si frigus erit, si messis, in umbra  
Vina novum fundam calathis Ariusia nectar.  
Cantabunt mihi Damoetas et Lyctius Aegon,  
Saltantes Satyros imitabitur Alphisiboeus.  
Haec tibi semper erunt, et cum solemnia vota  
Reddemus Nymphis, et cum lustrabimus agros.  
Dum juga montis aper, fluvios dum piscis amabit,  
Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadae,  
Semper honos, nomenque tuum laudesque manebunt.*

Yo te pondré, Salicio, después de esto,  
Dos consagradas aras, levantando  
Una a ti y otra a Febo en este puesto,  
[p. 155] Pues le igualas en canto dulce y blando,  
Y aquí pondré dos vasos espumosos,  
Ambos con leche nueva rebosando.

Vendrán aquí pastores venturosos,  
Menalca, Olimpio y Épolo, que en danza  
Imitara los Sátiros vellosos.

Y cuando honrare con antigua usanza  
Tu sepulcro, esparciendo el dulce vino,  
Serás de los pastores esperanza,

Y pediremos tu favor divino  
Para guardar el pasto y campo lleno  
Contra el rigor del duro ciclo indino...

.....

En tanto que en el monte levantado  
El jabalí espumoso tenga asiento,  
Y cayere el rocío al verde prado,

En todo el pastoril ayuntamiento  
Será tu nombre eterno, y la dulzura  
Y tierna voz del amoroso acento.

En la fogosa y apasionada égloga venatoria, una de las composiciones más admirables de Herrera, aunque no de las más citadas, hay también algunas reminiscencias virgilianas:

No dudes, ven conmigo, Ninfa mía,  
*Yo no soy feo*, aunque mi altiva frente  
No se muestra a la tuya semejante:  
Mas tengo amor, y fuerza y osadía;  
Que al cazador conviene este semblante  
Robusto y arrogante .....

*Nec sum adeo informis .....*  
*Oh! tantum libeat mecum tibi sordida rura*  
*Atque humiles habitare casas, et figere cervos*

(Égloga 2.<sup>a</sup>)

..... Si he venerado  
Tus aras, y colgad  
[p. 156] Del jabalí terrible y violento  
La alta frente, y del ciervo la ramosa,  
Muéstrate a mis dolores piadosa.

*Saetosi caput hoc apri tibi, Delia, parvus*  
*El ramosa Mycon vivacis cornua cervi.*

(Égloga 7.<sup>a</sup>)

Ven conmigo a esta sombra, do resuena  
La aura en los ciclamores revestidos  
De yedra, do se vió jamás que entrase  
Alzado el sol con luz ardiente y llena.  
Aquí hay álamos verdes y crecidos,  
Y los pobos floridos,  
Y el fresco prado riega la alta fuente  
Con murmurio süave y sosegado;  
Aquí el tiempo templado  
Te convida a huir del sol ardiente.

*Huc ades, o Galatea; quis est nam ludus in undis?*  
*Hic ver purpureum: varios hic flumina circum*  
*Fundit humus flores, hic candida populus antro.*  
*Imminet, et lentae texunt umbracula vites*

(Églóga IX.)

CXXVII. MORALES, Juan de.—1605.

Es totalmente virgiliana, o más bien está tejida de imágenes y pensamientos de Virgilio la égloga de

este poeta a la muerte de Ardelia (*Flores de poetas ilustres* de Pedro de Espinosa, 1605).

De la égloga 1.<sup>a</sup> imita el *Ante leves ergo pascentur in aethere cervi*

Mas cuando roto el natural concierto,  
El oso errare por el mar salado,  
Y el delfín habitare en el desierto:

Cuando el uso antiquísimo trocado,  
El Babilonio beba del Saona,  
Y el Francés del Eufrates apartado...

De la segunda el principio, aunque aplicado a diversa situación:

[p. 157] Tirsis amaba, sin temer mudanza,  
A la tebana Ardelia, mas la muerte  
Llevó tras sí ventura y esperanza.  
Vino a llorar la miserable muerte  
Cerca del Betis, do cantar solía,  
Y en tales versos el dolor convierte...

Pero las principales imitaciones son de la égloga V, como ya notó D. Félix M. Hidalgo.

«Nuestro Morales en su égloga tomó el plan de ésta de Virgilio, y aun en muchas cosas la traduce; mas su pastora Ardelia no tenía otros méritos que ser amada de Tirsis, y la égloga está motivada por la casualidad de concurrir Coridón a un lugar solitario cerca del Betis a llorar su muerte, a donde con el mismo intento había concurrido Tirsis... El canto elegíaco es largo, y los fenómenos extraordinarios que se cuentan no están apoyados en los méritos de la pastora, que era lo primero a que debió haber atendido el poeta, para que todo lo demás fuese verosímil: y por eso es frío. La apoteosis peca por la mezcolanza que se hace en ella de las ideas gentílicas con las cristianas. Se representa a Ardelia entre los *ángeles*, y a las *Dríadas* alegrándose de sus destinos; y cuando ella está *adorando al sol divino*, se la dice que *ha ido a acrecentar el número de los dioses*.

«Hay algunos versos buenos, principalmente cuando traduce a Virgilio, y deben citarse éstos que son originales:

¡Oh cuanto bien, oh Coridón, se pierde  
En un momento, y deja con el daño  
La importuna memoria que lo acuerde!

«y estos otros:

Pasa y deja los árboles Octubre  
Desnudos al rigor de escarcha fría,  
Y Abril de nuevos pámpanos los cubre.

Pasa la noche, y viene luego el día;  
Así se van los tiempos variando,  
Que el cielo tras un mal el bien envía.

«Algunas veces es lírico: también tiene versos oscuros, y [p. 158] pensamientos alambicados, ni está libre de bajezas, como cuando para ponderar su dolor, dice Tirsis:

¡Dolor para volver a un hombre loco!»

Confieso no entender en qué consiste la *bajeza* de este verso censurado por Hidalgo. Le encuentro naturalísimo y decoroso, aun dentro de la noción excesivamente aristocrática del estilo poético, que profesaba la escuela a que el elegante humanista sevillano pertenecía.

Entre los versos de la égloga de Juan de Morales, más directamente traducidos o imitados de Virgilio, deben citarse éstos:

Buey no gusta la yerba deste prado,  
Ni cuando el sol ardiente reverbera  
Busca la sombra y fuentes el ganado

.....

Como la vid al árbol hermosea,  
Que de pendientes uvas adornada,  
Los pámpanos extiende y los rodea;

Como la fruta de sazón, colgada  
En su nativo ramo, es ornamento  
Del árbol, y las mieses de la arada,

Así mientras que el cielo fué contento,  
Eras, Ardelia, de pastores gloria:  
Agora polvo, y mi esperanza viento.

Celebran esta muerte con su llanto  
Los tigres de la Armenia, que en la vida  
Ardelia enterneció con dulce canto.

.....

Tal me es tu voz, poeta soberano,  
Cual es al caminante caluroso  
Descansar a la sombra en el verano,

[p. 159] Y al cazador sediento y polvoroso,  
Subido el sol a la mitad del cielo,  
La fuente clara y sitio deleitoso

.....

De verse entre los ángeles se admira  
Ardelia, y adorando el sol divino,  
Las nubes a sus pies y estrellas mira.

Las Dríadas se alegran, y el vecino  
Soto responde con rumor sonoro:  
«Dichoso el que nació con tal destino.» [\[1\]](#)

Del cauto lobo se asegura el toro,  
Del perro el ciervo, porque Ardelia intenta  
Volver los campos en los siglos de oro.

Resuena el valle, Coridón aumenta  
Con sacros himnos el honor del nombre  
Que el número de dioses acrecienta.

Yo te haré un altar para que el hombre  
Que es natural te adore, y si extranjero,  
Te alabe con razón cuando te nombre;

Do la sangre inocente de un cordero  
Vierta la mano del pastor devoto,  
Y consagre su víctima el vaquero;

Do, queme los olores del remoto  
Sabeo el peregrino en fuego puro,  
Y a tu contemplación absuelva el voto...

.....

No céfiro sonando entre la rama  
No al fatigado el sueño es tan sabroso,  
Tendido sobre tierna y verde grana;  
[p. 160] No el murmurar de arroyo sonoro,  
Que entre menudas guijas se quebrante,  
Es tal como tu verso numeroso  
Digno de que trofeos y armas cante.

En la *Historia Tragicomica de Don Henrique de Castro* (París, 1617), novela histórica pesadísima, pero escrita en excelente castellano por este caballero gascón, hay (Libro tercero, pp. 218-222), una descripción de tempestad calcada sobre la del primer libro de la *Eneida*.

«En esto se escondió el sol, y la noche oscura vino, batiendo el mar sus negras olas con un torbellino armado de granizos y piedras. La grita: el alboroto: la turbacion y el pasmo, comenzo entonces a hacer su efecto en nosotros, viendo que los galeones, forzados de las soberbias olas subían hasta los elementos, al momento volvían a caer hasta lo más profundo. En vano suenan los alaridos, los zalamas, algaradas, ni lúgubres acentos, porque el mar ensordecido, en lugar de amansarse, se embravece y aumenta su furia. Ya el piloto y marineros no saben a dónde irán, ni a dónde acudan, porque en lugar de ayudarse, se desayudan y no hacen más que atropellar pasajeros, y tocar cuerdas. Parece desgarrarse el cielo, abrirse entre las olas el profundo, y del Orbe la compuesta máchina deshecha, derramarse por él. La blanca espuma del mar, con la oscuridad de la noche, echa más centellas que una fragua. Vense sobre las olas ir nadando, con este resplandor, las galas, los sombreros, y las mercancías, de manera que no parece el mar sino una tienda. Ya cruxe el mástil roto: el viento silba: las jarcias con las gúmenas rechinan, y las gabias hechas en arco vienen a saludar con la cabeza al mar. Disparan truenos, y los relámpagos relucen. En fin, todo el orbe estaba al parecer en guerra, y nosotros de rodillas, pidiendo a Dios misericordia de nuestros pecados. Porque el rebato, el tráfago, el ruido, la priesa, la confusion y griteria, la congoja y la pena deste daño, acompañado todo del mar furioso, y de la violencia de los vientos, y la privación del cielo, que no se podía ver, con la grande [p. 161] escuridad que hazía, era el verdadero retrato del infierno. Estando en esto, un cerro de agua que de tan alto que era, amenazaba al cielo, embistió nuestro galeón, cubriéndole del uno al otro lado; de manera que sumergido y anegado, a penas se podía descubrir la punta de la gabia. Paró al fin el golpe, y así como nos sacudíamos, nos encaró otro más impetuoso, el cual, cubriéndonos otra vez, rompió con la fuerza que llevaba, la escota del trinquete, con otro grueso cable de la mura... Ya no esperábamos más de la pálida muerte, creyendo ser del todo imposible salvarnos, cuando Dios quiso, al reyr del alba, que poco a poco los vientos aplacasen su ira, y que se descubriese a los ojos la Isla de Sto. Domingo.»

Sin trabajo se habrán reconocido los principales rasgos de la descripción virgiliana:

Insequitur clamorque virum stridorque rudentum,  
Eripiunt subito nubes coelumque diemque  
Teucrorum ex oculis: ponto nox incubat atra.  
Intonuere poli, et crebris micat ignibus aether,  
Praesentenique viris intentant omnia mortem...

.....

Talia jactanti stridens aquilone procella  
Velum adversa ferit, fluctusque ad sidera tollit.  
Franguntur remi; tum prora avertit, et undis  
Dat latus; insequitur cumulo praeruptus aquae mons.  
Hi summo in fluctu pendent; his unda dehiscens

Terram inter fluctus aperit: furit aestus arenis.

.....

Unam, quae Lycios fidumque vehebat Orontem,  
Ipsius ante oculos ingens a vertice pontus  
In puppim ferit: excutitur, pronusque magister  
Volvitur in caput; ast illam ter fluctus ibidem  
Torquet agens circum, et rapidus vorat aequore vortex.  
Apparent rari nantes in gurgite vasto,  
Arma virum, tabulaeque, et Troïa gaza per undas.

.....

Se notará que la prosa de Loubayssin, como más adelante la de Céspedes y Meneses y la del Dr. Lozano, está llena de [p. 162] versos endecasílabos, cuya repetición molesta y perjudica al ritmo de la prosa.

CXXIX. TEJADA PÁEZ, Agustín.—Ms. En la biblioteca de Canapomanes.

Hay imitaciones del libro 1.º de la *Eneida* (v. 52-63) en el poema de Doctor Agustín de Tejada Páez al *elemento del Agua* (ms. de la Biblioteca de Campomanes, titulado *Poética Silva* (n.º 1.051 del *Ensayo* de Gallardo:

En un alcázar de acerado muro  
Eolo está su furia reprimiendo,  
Y con los frenos de diamante duro  
Enfrena su furor bravo y horrendo.  
Soplan con tal violencia, que seguro  
No está su propio rey; y al gran estruendo  
Braman las cavidades de la sierra  
Y en torno se estremece mar y tierra.  
Y si el gran Jove con potencia rara  
En esta gruta no los detuviera,  
Dando a Eolo el mando, ceptro y vara  
De reprimir su rabia cruda y fiera,  
La tierra cada cual de ellos volara,  
Y al fuego deshiciera de su esfera,  
Y la mar arrancaran de su asiento;  
Que a tierra, fuego y mar sustenta el viento...

.....Hic vasto rex Aeolus antro  
Luctantes ventos tempestatesque sonoras  
Imperio premit, ac vinclis et carcere frenat.  
Illi indignantes, magno cum murmure montis

Circum claustra fremunt. Celsa sedet Aeolus arce,  
Sceptra tenens, mollitque animos, et temperat iras.  
Ni faciat, maria ac terras coelunque profundum  
Quippe ferant rapidi secum verrantque per auras.  
Sed pater omnipotens speluncis abdidit atris,  
Hoc metuens; molemque et montes insuper altos  
Imposuit; regemque dedit, qui foedere certo  
Et premere, et laxas sciret dare iussus habenas.

[p. 163] Hay en este mismo poemita de Tejada algunas octavas que son imitación de los presagios de la tempestad en el libro 1.º de las Geórgicas (V. 360 et sq.).

Vió cubrir a la luna un color triste,  
Rotos los cuernos, no al ponerse enhiesta,  
Y la corneja vió que al mar embiste  
Y con siniestro canto lo molesta.  
Y que en lo seco el escuadrón asiste  
De los cuervos marinos, y funesta  
Y obscura nube vió cubrir al monte,  
Y ceñir cinta negra el horizonte.  
Vió halcones volar, y dar graznido,  
Alcanzar a la grulla y la cerceta,  
Cubrir espuma el mar y hacer ruido,  
Ampollas levantando el agua inquieta.  
El rosicler del alba vió teñido  
En color amarilla no perfeta;  
Y al fin de tempestad le dan recelo  
Sol, alba, luna, peces, mar y cielo.

CXXX. BELLO, Andrés.—1800-1808.

Égloga II «Formosum pastor».

Inc. Tirsis, habitador del Tajo umbrío,  
Con el más vivo fuego a Clori amaba;  
A Clori, que con rústico desvío  
Las tiernas ansias del pastor pagaba.  
La verde margen del ameno río  
Tal vez buscando alivio visitaba,  
Y a la distante causa de sus males  
Desesperado enviaba quejas tales...

En esta paráfrasis, compuesta en elegantes octavas, se cambia, como en otras versiones, el sexo a Alexis, convirtiéndole en Clori. Además se intercalan algunas imitaciones de las Églogas VIII y X.



Acuérdate del tiempo en que solías,  
Cuando niña, venir a mi cercado,  
Y las tiernas manzanas me pedías  
Aun cubiertas del vello delicado.  
[p. 164] Desde la tierra entonces no podías  
Alcanzar el racimo colorado...  
Entonces era yo vuestro caudillo,  
Mi tercer lustro apenas comenzado,  
Sobresaliendo en el pueril corrillo,  
Como en la alfombra del ameno prado  
Descuella entre las hierbas el tomillo.  
Desde entonces Amor, Amor malvado,  
Me asestaste traidor la flecha impía  
Que me atormenta y hiere noche y día.

Saepibus in nostris parvam te roscida mala  
(Dux ego vester eram) vidi cum matre legentem;  
Alter ab undecimo tum me jam ceperat annus;  
Iam fragiles poteram a terra contingere ramos.  
Ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit error!

(Égl. VIII. 37-41.)

Mas ¡ay de mí! que en vano, en vano envió  
A la inhumana mi doliente acento.  
¿Qué delirio qué sueño es este mío?...  
¿Qué fruto saco de elevar al cielo  
Esta continua lúgubre querella?

... Tamquam haec sint nostri medicina furoris,  
Aut Deus ille malis hominum mitescere discat.

(Égl. 60-61.)

Juan Vicente González en su *Métrica* copió la primera octava de esta égloga inédita entonces, y que los biógrafos de Bello suponían perdida. Por copia hallada en Caracas y remitida por don Antonio Leocadio Guzmán a D. Simón B. O'Leary, de Bogotá, fué impresa por primera vez esta égloga en el tomo 3.º de la *Colección de Escritores Castellanos*, que lleva por título

*Poesías de Andrés Bello precedidas de un estudio biográfico y crítico escrito por D. Miguel Antonio Caro, correspondiente de la Real Academia Española y Director de la Colombiana. Madrid, imprenta de D. A. Pérez Dubrull, 1882.*

8.º, pp. 3-8.

*Obras completas de Don Andrés Bello. Edición hecha bajo la dirección del Consejo de Instrucción Pública... Volumen III. Poesías. Santiago de Chile, impreso por Pedro G. Ramírez, 1883. 4.º, pp. 24-27.*

[p. 165] Amunátegui en su *Vida de D. Andrés Bello* (Santiago de Chile, 1882), dice a propósito de esta égloga:

«La versificación que había empleado (el traductor) era tan flúida y armoniosa, que uno de los literatos caraqueños no vaciló en decir a Bello que estimaba sus octavas superiores a las de Arriaza, comparación que atendiendo a la fama de que entonces gozaba este último poeta, equivalía al colmo del elogio.»

Según D. Arístides Rojas en su artículo *El Poeta virgiliano (Homenaje del Repertorio Colombiano a la memoria de Andrés Bello en su Centenario, Bogotá, 1881)*, pág. 36, esta imitación virgiliana de Bello fué leída en la tertulia de Ustáriz. A este Javier Ustáriz, una de las víctimas más ilustres de la guerra separatista de Costa Firme, dedicó Bello un hermoso recuerdo en su *Alocución a la Poesía*:

Alma incontaminada, noble pura  
De elevados espíritus modelo.....  
¿La música, la dulce poesía  
Son tu delicia ahora como un día?  
¿O a más altos objetos das la mente  
Y con los héroes, con las almas bellas  
De la pasada edad y la presente  
Conversas, y el gran libro desarrollas  
De los destinos del linaje humano?...  
De mártires que dieron por la patria  
La vida, el santo coro te rodea:  
Régulo, Tráseas, Marco Bruto, Decio,  
Cuanto immortaliza Atenas libre,  
Cuanto Esparta y el romano Tibre.

CXXXI. PÉREZ DE CAMINO, Manuel Norberto.—Ms.

Entre los poemas inéditos del Sr. Pérez de Camino se conserva una égloga, en la cual está intercalada una traducción libre del episodio de Aristeo, Orfeo y Eurídice, del libro 4.º de las *Geórgicas*. Nos ha parecido conveniente insertarla a continuación, para que pueda cotejarse con el trozo correspondiente del poema en la versión más literal que el mismo humanista burgalés hizo:

El Pastor Aristeo,  
perdidos, según fama, sus ejambres  
[p. 166] Por peste, y por hambres,  
El valle abandonando deleitoso  
Que del Peneo undoso  
Fecunda la corriente cristalina,

A la fuente del río se encamina.  
Llega, se para, y sumergido en llanto  
Así dice a su madre su quebranto:  
«Deidad de este caudal, que poderosa  
Imperas en su sima cavernosa,  
Cirene, dulce madre,  
Si Apolo, como dices, es mi padre,  
¿Me has dado por ventura  
Un origen divino  
Para hacerme juguete del destino?  
¿Cuál es tu amor por mí, cuál tu desvelo?  
¿Por qué esperar me hiciste un día el cielo?  
La gloria de mi vida,  
Que entre el afán del campo y los ganados,  
Granjeado me habían mis cuidados,  
Siendo mi madre tú, lloro perdida.  
Pues tienes en tan poco mis laureles,  
Los árboles arranca que he plantado,  
Destruye mis viñedos y mis reses,  
Fuego devorador sopla en mis mieses.

Del hondo de su asiento  
De Aristeo Cirene oyó el acento.  
Las Ninfas de su corte en torno della,  
Tinto de oscuro verde, el copo hilaban.  
Allí hermosas los ojos encantaban  
Drimo, Janto, Ligea, Philodoce  
Nítidas cabelleras ostentando  
Sobre la espalda cándida flotando;  
Nisea, Spío, Talia, Cimodoce,  
Y Cidipe, doncella todavía,  
Y la rubia Licoris  
Que por la vez primera  
De Lucina las penas padecía.  
También Clío y Berve allí brillaban  
Del Océano entrambas genitora;  
De entrambas la hermosura  
El oro y el armiño realzaban,  
Y Efira y Deyopeya, de Asio hija  
Con Opis y Aretusa del pie alado,  
Arethusa que a Cintia y a sus flechas  
Había por las ondas renunciado.  
**[p. 167]** La náyade Climene  
Los ocios de la amable compañía,  
Sentada en medio de ella, divertía,  
Refiriéndola el vano

Cuidado de Vulcano  
Y los ardides y arte  
Y los sabrosos hurtos del Dios Marte  
Con el caos de amores  
Que ofrecen los celestes amadores.  
En tanto que las ninfas encantadas  
Revuelven presurosas las husadas,  
Otra vez de Cirene a los oídos  
Llegaron de Aristeo los gemidos.  
En su diáfano asiento  
Deja a todas la voz sin movimiento.  
Aretusa entre todas la primera  
Alza sobre las ondas  
Su rubia cabellera  
Y desde lo alto dice:  
«No es vano tu terror, Cirene hermana;  
Aquél que de tu pecho es la ternura,  
El mísero Aristeo,  
Sobre el raudal paterno del Peneo,  
Llora triste acusando tu crudeza»  
«Mi hijo (exclama al punto congojosa  
La consternada Diosa),  
Que venga, haced que venga.  
Penetrar los umbrales  
Puede de los palacios inmortales.  
Río, retírate.» La onda a su acento  
Suspende el presuroso movimiento,  
Y alzándose en dos montes transparentes  
Por su seno espacioso  
Da libre paso al joven querrelloso.  
Aristeo desciende,  
Y se asombra, admirando de su madre  
La opulenta mansión y húmedo imperio,  
Los lagos dilatados  
En las cóncavas rocas encerrados,  
Y los bosques sonantes,  
Y al fragoso ruido  
De las rápidas ondas sorprendido,  
Contempla allí la fuente de cien ríos  
Que brotando sonoros  
De sus antros profundos  
Circulan por la tierra vagabundos.  
[p. 168] El Phaso, el Liso, el Anio  
Y el Tíber paternal y el nacimiento  
Del Enipeo undoso.  
El Hypano contempla estrepitoso,

Y el Caico y el Erídano fulgente  
Que de dos cuernos de oro orna su frente  
Y que ricas campiñas fecundando,  
Rápido cual ninguno,  
Se pierde en los dominios de Neptuno.  
Llega, en fin, de la Diosa a la morada  
En rocas siempre frescas entallada,  
Y luego que a su madre triste cuenta  
La leve desventura que lamenta,  
Parte de las Nereas se apresura  
A verter en sus manos agua pura,  
Y de delgada lana  
Paños para enjugarle le presenta.  
Parte cubre la mesa de manjares,  
Y hace correr el néctar en las copas,  
Y humear el incienso en los altares.  
Cirene dice entonces: «hijo mío,  
Esta copa de vino de Meonia  
Libemos en honor del Oceano».  
Dice, y piadosamente  
Invoca al dios potente  
Padre de cuanto encierra el universo  
Y a las ninfas invoca sus hermanas,  
Las que en bosques umbríos,  
Las que en el seno moran de los ríos.  
Tres veces sobre el fuego  
El líquido derrama,  
Tres se eleva a la bóveda la llama.  
Tranquila con agüero tan felice,  
Al pastor querrelloso aquesto dice:  
«Hay en el mar Carpacio un adivino,  
Proteo apellidado,  
Que, los monstruos unciendo de Anfitrite,  
Surca el profundo mar en carro alado.  
Vióle nacer Pelene,  
Y ahora el natal suelo le sostiene.  
Las ninfas le veneran,  
Y el anciano Nereo,  
Pues profeta seguro,  
Su penetrante mente  
Registra lo futuro,  
Lo pasado y presente;  
[p. 169] Gracia que ha recibido de Neptuno  
Cuyas húmedas focas y vacadas  
Apacienta del mar en las llanadas.  
Él te dirá la causa de tu pena,

Mas amarrarle deberás violento.  
Negado de los ruegos al acento,  
Cede si se le fuerza y encadena.  
Cuando el zenit ardiente tueste el prado  
Y apetezca las sombras el ganado,  
Yo al secreto retiro, do sosiega  
Cansado de surcar el mar undoso,  
Dirigiré tus pasos.  
Sorprenderásle allí más fácilmente  
En brazos entregado del reposo.  
Mas apenas se siente encadenado,  
En espantosas formas transformado,  
Ya jabalí horroroso,  
Ya te amedrentara tigre sañoso,  
Ya escamosa serpiente,  
Ya es de dorada crin león rugiente.  
Ora llama resuena fulminante,  
Ora en fugaces ondas convertido  
Los lazos quiere huir que le han rendido.  
Empero cuanto más su forma mienta,  
Estrecha tanto más la prisión dura,  
Hasta que al fin cediendo a tus rigores,  
Le fuerces a tornar a su figura.  
Dice así, y de ambrosía  
El líquido perfume derramando  
El cuerpo embalsamó de su renuevo.  
Del joven la compuesta cabellera  
Olor espira blando,  
Y animale sus miembros vigor nuevo.

En el seno de un monte cavernoso  
Hay un antro espacioso,  
Ante el cual, impelido por el viento  
Se estrella y parte el líquido elemento.  
En edad apartada  
Contra súbitas iras del mar fiero  
Segurísimo puerto al marinero.  
Morada es de Proteo  
La vasta cavidad: allí Cirene  
Coloca entre las sombras a Aristeo,  
Y de una opaca nube circundada  
Vela sobre el mancebo retirada.  
**[p. 170]** Ya el Sirio acelerado,  
Abrasando en su fuego  
Al indiano sediento  
Ardía en el radiante firmamento:

Ya al claro mediodía  
Su ardiente carro el sol lanzado había,  
Los prados agostando  
Y hasta las ondas madres de los ríos  
Con encendidas llamas abrasando,  
Cuando del mar dejando el vasto llano,  
Llega al retiro sólito el anciano.  
Retozones saltando  
Sus marinos rebaños le acompañan,  
El agua amarga en torno salpicando.  
Mientras por la ribera  
Se esparcen, el descanso apeteciendo,  
Como pastor haría cuidadoso,  
Así que de la tarde el astro hermoso  
Retira a los rediles los terneros,  
Y que al tierno balar de los corderos  
De los lobos se irrita el hambre fiera,  
El Dios desde su roca los numera.  
Mas del sueño al placer se entrega apenas,  
Arrojando Aristeo un grito agudo,  
Le asalta y le aprisiona en lazo crudo.  
Proteo, de sus artes no olvidado,  
De mil seres y mil toma la forma,  
En fuego, en agua, en fiera se transforma.  
Empero viendo al fin su industria vana,  
Tornando a su figura primitiva  
Esto dice al pastor en voz humana:  
«Quién eres? ¿quién te trajo a mi morada,  
Temerario mancebo? ¿qué pretendes?»  
«—Tú lo sabes, Proteo,  
Tú lo sabes, oh Dios», dice Aristeo.  
«A tu saber divino  
El libro está patente del destino.  
Deja engaños conmigo. En mi desvelo  
A consultar tu ciencia prodigiosa  
Aquí vengo por órdenes del cielo,  
Dígnate ... » El Dios, ardiendo en saña fiera,  
Lanzándole miradas centelleantes,  
Y su cólera apenas reprimiendo,  
El silencio rompió de esta manera:  
«De un Dios pruebas las iras,  
Penas de la impiedad tu pecho siente  
[p. 171] El desgraciado Orfeo  
Venga a la cara esposa arrebatada,  
La venga, si el destino lo consiente,  
Persiguiendo cruel a su enemigo,

Y aún no igualara al crimen el castigo.

Eurídice que alada  
Lo largo de un raudal tu ardor huía,  
No vió bajo sus pies serpiente impura  
Que en la yerba velada,  
Muerte dió a la hermosa malhadada.  
De las ninfas el eco doloroso  
Resonó del contorno en las montañas.  
Del Pangeo y de Ródope las cumbres,  
La tierra de la Tracia a Marte cara,  
La Orythia, el duro Geta, el Hebro undoso  
El caso lamentaron lastimoso.  
Orfeo, su desgracia consolando,  
De la cóncava concha al eco blando  
A ti, adorada esposa,  
A ti, solo, en la margen silenciosa,  
A ti, si el sol rayaba,  
A ti, si el sol moría, te cantaba.  
Las fauces del Jenaro  
Penetra, y negro imperio,  
Y cruzando los bosques atezados  
De pavoroso espanto circundados,  
A los Manes se acerca y al Dios crudo  
Que nunca humano ruego vencer pudo.  
Cantaba: de su simas escondidas  
Salíanle las sombras al encuentro  
Por los sonoros ecos atraídas.  
Menos son numerosas  
Las aves vagarosas  
Que, al declinar el día,  
A las selvas retira noche umbría.  
Madres, esposos, héroes se miraban,  
El infante; la virgen, sombras vanas,  
Y el joven que a los ojos de sus padres  
Hogueras consumieron inhumanas.  
Víctimas que corrientes cenagosas  
Cercan, y del Cocito la maleza,  
Que cerca mortal lago de agua inmunda  
Y el Estigio que en torno de sí mismo  
Nueve veces girar mira el abismo.  
[p. 172] Aun el lóbrego reino del espanto.  
El son enterneció del dulce canto.  
Sintió Alecto adormir sobre su frente  
La cerúlea serpiente.



Si este poeta argentino, considerado como traductor, no pasa de una decorosa medianía, a pesar de su buen gusto y sólidas humanidades, resulta muy superior a sí mismo, cuando en vez de traducir imita, inspirándose libremente en los modelos antiguos, especialmente en Virgilio. Los versos más virgilianos de Juan Cruz no son los de su traducción de la *Eneida*, sino los de su tragedia Dido, que es una adaptación dramática del libro 4.º del poema, siguiéndole a veces casi a la letra, pero con mucho fuego de pasión, especialmente en los monólogos de la infortunada reina de Cartago. Tratándose de obra tan olvidada y difícil de obtener, no creemos inútil reproducir aquí algunos versos, ciertamente notables:

## DIDO

Me miró, me incendió, y el labio suyo  
Trémulo hablando del infausto fuego  
Que devoró su patria, más volcanes  
Prendió con sus palabras aquí adentro  
Que en el silencio de traidora noche  
Allá en su Troya los rencores griegos.  
Amor y elevación eran sus ojos;  
Elevación y amor era su acento.  
Y al mirar y al hablarme, yo bebía,  
Sedienta de agradarle, este veneno  
En que ya esta mi sangre convertida,  
Y hará mi gloria y mi infortunio eterno

.....  
Testigo ha sido de mi unión el cielo:  
En el fuego del rayo que cruzaba  
Prendió su antorcha el plácido Himeneo,  
Fué nuestro altar un álamo del bosque,  
Y la selva frondosa nuestro templo.

[p. 173] Todavía hay más arranque patético en las imprecaciones de Dido próxima a la muerte:

Pero ¿yo dónde voy? ¿Cómo pretendo  
Con llanto débil ablandar la peña  
De que es formado el corazón de un monstruo?  
Mis lágrimas ¿qué valen?... Nada... aumentan  
El triunfo del malvado, y engreído  
Contempla mi dolor, y lo desprecia!  
¿Se le oye algún suspiro? ¿Algún sollozo  
Interrumpe su hablar?—Quiere que crea  
Que lo violenta un Dios, como si fuesen  
Los dioses como Dido, [1] que no piensa

En nada más que en él; como si un hombre,  
Un hombre solo interesar pudiera  
A los que en lo alto de su gloria miran  
Como nada los cielos y la tierra.  
¡Un Dios!.. ¡Blasfemo!... Parte, parte, inicuo!  
La ambición es tu Dios; te llama... vuela  
Donde ella te arrebatara, mientras Dido  
Morirá de dolor: Sí; pero tiembla,  
Tiembla cuando en el mar, el rayo, el viento,  
Y los escollos que mi costa cercan,  
Y amotinadas las bramantes olas,  
En venganza de Dido se conmuevan!  
Me llamarás entonces; pero entonces  
Morirás desoído. Cuando muera  
Tu amante desolada, entre los brazos  
De tierna hermana expirará siquiera,  
Y sus reliquias posarán tranquilas  
Y bañadas de llanto en tumba regia;  
Pero tú morirás, y tu cadáver,  
Al volver de las ondas, será presa  
De los marinos monstruos, e insepulto,  
Ni en las mansiones de la muerte horrenda  
Descansarán tus manes. Parte, ingrato;  
No esperes en Italia recompensas  
Hallar de tu traición: parte; que Dido  
Entonces al menos estará contenta,  
Cuando allá a las regiones de las almas  
De tu espantable fin llegue la nueva.

**[p. 174] Miscelánea**

CXXXIII. BOIL Y VALERO, Gregorio.—Valencia, 1472.

*Fragmentos Gramaticales, segun el orden y estilo de las Aulas publicas de la Ciudad de Teruel. Ilustrados con varias notas y curiosas reflexiones muy utiles. En Valencia, Por Joseph Estevan Dolz. Año de 1472.*

2 vols. 4.º, el 1.º de 628 pp. Sin los preliminares e índice, el 2.º de 448 pp.

Incluyo aquí esta curiosa obra porque además de la Gramática propiamente dicha (en la Sintaxis sigue a Torrella), y de otros tratados, como el *De Etymologia o de las dicciones compuestas y derivadas* y la *Explicación del Artificio Rhetórico*, contiene unas *Comparaciones de Virgilio aplicables a diferentes asuntos*.

CXXXIV. VEGA, Garcilaso de la.

Égloga I, 34.

Mil veces con su voz me lo decía  
La siniestra corneja, prediciendo la desventura mía.

*Saepe sinistra cava praedixit ab ilice cornix...*

(Égl.. I, v. 34)

CXXXV ANÓNIMO.—1536. (En la Biblioteca Nacional de Lisboa.)

*Tragedia de los a- | mores de Eneas y de la Reyna Di- | do como los recueta Virgilio en el | quarto libro de su Eneida. Nueva- | mente compuesta.*

4.º, let. gót., 20 hs.

Frontis, con tres figuras en lo alto: *Ana, Eneas, Dido*. Al pie de la columna de la izquierda hay la fecha de 1536. Argumento. Texto (a dos columnas).

[p. 175] Inc. «Ad lectorem».  
En trabajos me metí...

Biblioteca Nacional de Lisboa, tomo de *Varios*, reservados, número 177.

CXXXVI. ANDRÉS, Juan, S. J.—1789.

En el *Espíritu de los mejores diarios literarios*, tomo 6.º, páginas 111-112, n.º 31 de agosto de 1789, se traduce un artículo de las Efemérides *Literarias de Roma*, muy laudatorio de la *Dissertazione sull'episodio degli amori d'Enea...* escrita en Mantua por el P. Andrés.

CXXXVII. ARAGÓN Y GARCÍA, Miguel.—Madrid, 1850.

*Disertación acerca de Virgilio y sus obras, leída en la Academia de la sección de Letras de la Universidad de Madrid, el día 27 de Abril de 1850, por el bachiller D. Miguel Aragón y García. Madrid, 1850, imprenta de S. Saunaque.*

4.º, 36 pp.

CXXXVIII. CARO, Miguel Antonio.—Bogotá, 1882.

*XIX Centenario de Virgilio.*

—*Camila (la amazona virgiliana).*

Estos dos artículos se leen en *El Repertorio Colombiano*, volumen 9.º. Bogotá, 1882. Pp. 230-254.

CXXXIX. BLENGIO, Joaquín.—Méjico, 1897.

A VIRGILIO

SONETO

Si a Roma dió tu Eneida noble cuna  
Para borrar origen que la infama,  
Hasta hoy en Posilipo te derrama  
Lauros inagotables la fortuna:  
[p. 176] Si las gradas de Ceres una a una  
Tu acento en las Geórgicas proclama,  
Tu lira todo el universo aclama  
Melodiosa y feliz como ninguna.

Arranca a tu zampona peregrina,  
Que nemorosa música atesora,  
Églogas cuya magia nos fascina;

Pero guarda tu avena seductora;  
Quédate con tu Piéride divina,  
Y danos tu modestia encantadora.

*Sonetos del Dr. Joaquín Blengio. México, oficina tip. de la Secretaría de Fomento... 1897. P. 127.*

**Poemas menores.—(Apócrifo)**

CXL. MAL-LARA, Juan de.—Sevilla, 1568.

*Letra de Pitágoras. «Vir bonus» (n.º III de la Anthologia Latina, ed. Meyer).*

«Qué sea el varón bueno según lo demanda Dios, no dará tanto espanto, como si traemos de qué manera quería Pythágoras que fuese, y como Vergilio lo puso en versos que comienzan «*Vir bonus*»:

El buen varón y sabio (cual Apolo,  
Siendo de Cherephonte consultado,  
De mil hombres apenas halló uno)  
Es él mismo jüez de su consciencia,  
Reglando con rigor toda su vida,  
Y todo se examina y se pesquisa,  
Sin cuidado qué haze el caballero,  
Qué la opinión del vano vulgo diga,

No haciendo de dichos algún caso.  
Sin tropezón, sin mácula, sin tacha,  
Redondo como el mundo, entero y liso,  
No se asentando mancha de acá fuera  
En la tez espejada de su vida.  
Él considera el día, quanto largo  
Se muestra sobre Cancro en el estío,  
Quanto la noche estiende en Capricornio  
[p. 177] Sus horas tan prolixas de la Bruma,  
Allí mira sus obras, y las pesa  
En el justo fiel de las balanzas.  
Y como haze el sabio y buen cantero,  
El juntar de las piedras, que no abran,  
Que no haya torondón, ni alto o baxo,  
La esquina concertada con la esquadra,  
Que no tuerza el nivel desvariado,  
Esté todo macizo, y que la obra  
No haga asiento alguno sobre falso,  
Así haze el varón acreditado  
De la bondad perfecta que no dexa  
Que sus cansados ojos a la noche  
Se peguen con el sueño dulce antes  
Que cuente quanto ha hecho en todo el día:  
¿Qué pequé? ¿qué obré bien? ¿qué dexé bueno?  
¿Por qué faltó a tal obra su decoro,  
Y lo que convenía a ser perfecta?  
¿Por qué no hubo razón en otra cosa?  
¿Qué dexé de hazer? y por qué quise  
Más aquel parescer, que mejor fuera  
Mudar y quitar dél, tomando otro?  
¿Por qué me atribulé más que debía?  
¿Por qué sentí dolor en mí apocado?  
¿Qué quise que quererlo no era bueno?  
Yo malo ¿por qué tuve en más lo útil,  
Que lo honesto y lo bueno? ¿Por ventura  
Lastimé con palabra o con semblante  
Al próximo? y ¿por qué más soy guiado  
Yo por mi natural que por doctrina?  
Así desta manera revolviendo  
El buen varón las obras y palabras  
Desde en anocheciendo entre sí mismo  
Dándole en cara el vicio y ofendido  
Con lo mal hecho, da toda la honra  
Y victoria a las obras buenas hechas.

El Huertecillo. Poema atribuído a Virgilio. En las Memorias de la Academia Mexicana... Tomo Segundo. México. Imprenta de Francisco Díaz de León, 1883, pág. 356.

[p. 178] Venid aquí a mi lado,  
Canoras hijas del Supremo Jove;  
Del feraz huertecillo regalado  
Los loores cantemos.  
Él al cultivador paga en sabrosos  
Y saludables frutos sus afanes:  
Ricas yerbas de jugos olorosos,  
Fresca hortaliza y varia,  
Uva de tez luciente,  
Que mezcla sus racimos  
Con la fruta en los árboles pendiente.  
Siempre en su seno moran  
Placeres, abundancia y alegría.  
Sonando el agua, por el surco abierto  
Va, al rededor en límpida corriente  
A fecundar el huerto.  
A millares las flores  
Esmaltan, cual preciosa, pedrería,  
El césped con sus fúlgidos colores;  
Y entre ellas a porfía  
Laboriosas abejas revolando,  
Con reciente rocío  
Liban fragantes mieles susurrando.  
Al caro peso de la vid fecunda  
Su copa el olmo cariñoso humilla,  
Y el carrizal sus tallos entreteje  
Del arroyo a la orilla.  
Los árboles regalan fresca sombra,  
Con sus brazos formando una enramada  
Que niega al sol ardiente  
Hasta su pie la entrada.  
Y parleras las aves  
Vierten sus dulces trinos,  
Que los vientos süaves  
En ecos multiplican peregrinos.  
El huerto nos sustenta,  
Nos recrea, regala y enamora,  
Los pesares ahuyenta,  
Los fatigados miembros avigora  
Y la vista contenta.

El huerto, en fin, agradecido paga  
En goces variados  
Al labrador su afán y sus cuidados.

[p. 179] Imitadores españoles en verso latino

CXLII. ALEGRE, Francisco Javier.—Méjico, 1889.

Lo es, sin duda, y de los más excelentes del siglo pasado, el P. Francisco Javier Alegre, no sólo en su poema *Alexandriados, seu de obsidione Tyri ab Alexandro Magno*, y en la factura de los versos de su traducción de la *Ilíada*, que tiene mucho más de virgiliana que de homérica, sino en su bella égloga Nisus, que es una imitación del *Alexis* (vid. Opúsculos Inéditos del P. Francisco Javier Alegre, publicados por Icazbalceta, Méjico, 1889, páginas 192-94).

Transcribiré algunos versos de esta égloga, y algunos más de la elegante paráfrasis castellana que ha hecho de ella, cambiando el sexo de Aminta, el actual Obispo de Veracruz, D. Joaquín Arcadio Pagaza.

Incipe, sollicitum Nisi cantemus amorem.  
Dum nemora arboribus rident, dum floribus agri  
Ille petit silvas, solusque per avia rura  
Ingeminat questus: .....  
Huc ades, alme puer, tondent dum prata capellae,  
Gramina dum vaccae carpunt, haedique petulci  
Subsultant, patiturque novi clementia veris.  
O, modo jam tecum liceat mulcere canendo  
Auras, atque unum responset saltus Amyntam.  
O, tecum liceat Panos de more cicutas  
Tangere, et imparibus calamis aptare labellum.  
Linqueret herbosum depascens buccula campum,  
Arrigeretque ovis aures, et tua carmina circum  
Attoniti exciperent stantes sua tesqua leones.  
Linqueret antra lupus, teneroque immixtus ovili  
Poneret antiquum rabido de corde furorem,  
Allectus formaque tua, vocisque sonore

.....  
Comienza: los solícitos amores  
Cantaremos de Niso. Mientras ríen  
Los bosques por sus árboles frondosos  
Y por sus flores la gentil pradera,  
El solitario la montaña busca  
[p. 180] Por escarpada y silenciosa vía  
Y en estas quejas su dolor exhala:

«Oh dulce amor, Aminta... ¿quién, quién pudo  
Turbar tu paso?... dime: ¿dónde moras  
O qué sendero fugitivo sigues?  
Ven, casta niña, el pubenente prado  
Mientras esquilan mis traviesas cabras  
Y los gramales mis terneras tronzan  
Y topadores los cabritos triscan,  
Y mientras duran los influjos suaves  
De la joven alegre primavera...  
¡Séame dado, como en otro tiempo,  
Tañer contigo la sutil avena  
De Pan divino, y acercar el labio  
Tembloroso y rudo a las impares cañas!  
Dejará entonces el ameno soto  
Sin pena alguna la novilla pingüe;  
Y pusieran oído los corderos  
Y escucharán tus versos los leones  
De pie a tu derredor .....

Eres morena, y por tu cuello bajan  
De ébano rizos lucios y encrespados  
Que brillan como brilla al mediodía  
El dorso blando de paloma negra.  
Tú eres morena; más lo son las violas  
Y son buscadas con afán prolijo.  
Tú eres morena; brillo no les falta  
A los jacintos de color obscuro.

.....  
¡El mismo amor al infeliz rebaño  
Con cruda saña y al pastor consume!  
Pero si vienes, a tu vista sólo  
El valle estéril tornarás ameno;  
Exhalará su natural fragancia,  
Y engordarán mis cabras, en el bosque  
Al sustentarse con doradas frondas;  
Y gozarán de sin igual ventura  
El pastor y su mísero ganado.  
¡Amor cruel! Retornan los colonos  
A sus majadas; mírame que inmóvil  
Aquí te aguardo sin hallar consuelo.  
—¿Es un delirio?... ¿O presurosa baja  
Por el declive del alcor cercano?  
Ve, mancebo, y apronta los tarrillos  
De la leche a Textylis; ora intente  
**[p. 181]** Ordeñar una vaca negra o pinta;  
Y dile que prevenga hirsutas nueces



Y manzanas de rojo salpicadas.  
A salirle al encuentro me apresuro.  
Es muy breve el camino; por el río  
Es más largo. Reduce nuestras greyes  
¡Ea! oh Mopso, que la noche viene:  
Al establo tornad, oh cabras mías.

CXLIII. VILELLA, Miguel. S. J.—En Bover, *Escritores Baleares*.

De este jesuíta mallorquín, que fué uno de los deportados a Italia en tiempo de Carlos III, hay una égloga sacra de que son interlocutores *Raquel* y *Macabeo*, imitando en cuanto al estilo las de Virgilio, especialmente la primera.

Publicada por Bover (*Escritores Baleares*, II, 541-545).

CXLIV. PUEYO, José.—Palma de Mallorca, 1773.

*Parnassidos sive Philemonis Somnii. De recentiorum vatum epicorum praestantia libri IV. Editi a D. Josepho de Pueyo et Pueyo, Marchionum de Campo-Franco Filio Primogenito. Palmae Balearium, apud Ignatium Serra, 1773, 96 pp. sin los preliminares. Es libro bastante raro, porque sólo se tiraron de él 150 ejemplares. Bover le reimprimió, con bastantes erratas, en su *Biblioteca de Escritores Baleares*.*

El sueño de Philemón, obra de un prócer mallorquín, amigo de Mayáns y de D'Alembert, es un poema de verdadero mérito, aunque de elegancia un poco lánguida y difusa. Arguye en su autor conocimientos de literaturas extranjeras, que no eran vulgares en su tiempo. Trata de calificar el mérito de los modernos poetas épicos, mostrando manifiesta predilección a Milton. Pone en boca de Boileau (*Despravius*) una confesión y retractación de los errores de su Poética:

Credideram Tassi virtutem laude minorem  
Deceptusque fui .....  
Carmina credideram porro languescere Divum  
Absque ministeriis, quae est usurpata vetustas;  
[p. 182] Arteque confisus cecini: modo dicta retracto,  
Ex quo exaudivi Miltonis nobile carmen.  
Hic nova conatus, primus monstravit iterque,  
Ut decet, ac facit quae nemo fecerat ante,  
Quaeque videbantur mortali haud posse licere.

Predomina en el poema, según advirtió D. Gregorio Mayáns en la carta con que felicitó al autor: «La magnificencia de la dicción virgiliana, imitada sin afectación y con dichoso acierto.» Pero hay también algunas imitaciones de las *Metamorphoses* de Ovidio.

CXLV. PRAT DE SABA, Onofre, S. J.—Ferrara, 1789.

Natural de Vich. Murió en Roma, 1735-1810.

*Pelajum, sive sceptrum hispanicum divinitus servatum... Canebat Onuphrius Pratdesaba... Ferrarie, typis Francisci Pomatelli, 1789. Poema heroico en siete libros, con notas históricas.*

—*Ramirum, sive Hispaniam ab infami tributo liberatam... Canebat Onuphrius Pratdesaba... Ibidem. Poema en seis libros.*

—*Ferdinandum, sive Hispaniam a Mauris liberatam... Onuphrius Pratdesaba... Cavebat. Ferrariae, 1792, 8.º*

Poema en 12 libros, que compuso el P. Prat de Saba, cuando ya había cumplido los 60 años, como lo dice él mismo al principio en estos versos:

Bis jam terdenas numerum licet ordine brumas  
Canentisque diu sortem morbosque senectae  
Experiar, longe patriis distractus ab oris...

Mucho antes había publicado: *Borsi Aretini primi Ferrariensis Ducis prosopopeja carmine heroico. Ferrariae, 1785., typis F. Pomatelli.*

## Parodias

CXLVI. AVELLANEDA, Fr. Tomás de, de la Orden de San Jerónimo.—Ms. 1639.

*Fábula de Dido y Eneas, año 1639. En décimas. Ms.*

(M-8, de la Biblioteca Nacional, pág. 219.)

[p. 183] (M-40, de la misma colección, en el título de *Dido, engañada*.)

«Un poeta del tiempo de Felipe IV, el padre maestro Fr. Tomás de Avellaneda, escribió un poema burlesco y en extremo gracioso, con el título de *Fábula de Dido y Eneas*, en el que ingirió trozos de antiguos romances y canciones, en todas las cuales se acusa a Eneas de aleve y de traidor.»

(Nota de los traductores castellanos de Ticknor, pág. 494.)

CXLVII. PAZ-SOLDÁN Y UNANÚE, Pedro.—París, 1863.

Paráfrasis jocosa de los versos 1-101 del primer libro de la *Eneida* en silvas.

Inc.

Yo aquel que un tiempo en melodiosa avena

Canté de las florestas el sosiego...

(París, 1861.)

Páginas 253-262 del libro titulado *Ruinas, colección de ensayos Poéticos por Juan de Arona*.

París, Librería Española de Mme. C. Denné Schmitz. 2, calle Favart, 1863.

Refundida luego por su autor, que la dejó como nueva, mejorándola mucho dentro del género inadmisibile a que pertenece.

Páginas 74-83 del cuaderno titulado

*Las Geórgicas de Virgilio...* Lima, 1867. (Vid. supra.)

Inc.

Yo aquel que un tiempo en delicada avena  
Canté de las florestas el sosiego...

Añádense dos breves fragmentos del libro 2.º (V. 800-803).

Ya precursor del día  
Del Ida altivo tras la grave cumbre...

y del libro 4.º (V. 385-87).

Pérfido, aleve, ruin, traidor, villano...

De las brillantes condiciones de versificador fácil y gracioso, aunque negligente, y de ameno poeta descriptivo, que tuvo el [p. 184] peruano Paz Soldán (más conocido por su seudónimo de Juan de Arona), algo se ha dicho en otras partes de esta biografía, principalmente al tratar de su versión del primer libro de las *Geórgicas*, que es el más importante de sus ensayos en este género. Por lo que toca a esta paráfrasis burlesca de la *Eneida*, el autor declara [1] que cuando la hizo no conocía el *Virgile travesti* de Scarron, del cual después tampoco ha tenido sufrimiento para leer ni una página entera. Y, en efecto, no hay ninguna semejanza entre ambas. Buenos o malos, los chistes de Paz Soldán le pertenecen todos, y en la soltura picaresca de la versificación se ve al lector aprovechado de la deliciosa *Gatomaquia* de Lope. No son tolerables, sin embargo, ciertas salidas de tono, propias solamente de una opereta bufa, como decir que «Tenía más de diez bemoles»

*La operación de fabricar a Roma»*

o que «Todos los *argivos* pagaron el pato», o que los cartagineses peleaban con *rifles* y *navajas*, o bien oír de labios de Dido imprecando a Eneas, que ya *le llegará su San Martín*. Lo que prueba que

este género es *desgraciado y mal nacido*, como oportunamente dijo D. Miguel Antonio Caro; es que precisamente los mejores versos de esta paráfrasis son aquellos en que el traductor, arrebatado por la belleza poética, se olvida de que está parodiando, y traduce con seriedad y sentimiento, v. gr., en este trozo:

¡«Oh tres y cuatro veces venturosos  
Los que de Ilión bajo los altos muros,  
A las orillas de la patria nuestra  
Encontraron la muerte!  
¡Oh tú de los Danaos el más fuerte,  
[p. 185] Tidides esforzado,  
No haber, con mejor suerte,  
Rendido el alma en los troyanos campos  
Bajo los crudos golpes de tu diestra!  
¡No haber, no haber caído  
Allí, donde Héctor fiero  
Duerme, de Aquiles por el dardo herido!  
¡En donde Sarpedón cerró los ojos!  
¡En donde el Simoente  
Voltea en su corriente  
Yelmos, escudos, bélicos despojos,  
Y tanto cuerpo de varón ingente!

CXLVIII. PAZ-SOLDÁN Y UNANÚE, Pedro, conocido con el seudónimo de Juan *de Arona*.—  
Lima, 1867.

*La Égloga Quinta de Virgilio, libre y jocosamente traducida.*

Inc.

¿Por qué, Mopso, a la sombra de estas parras  
No aquel convenio realizar de marras?  
.....

Páginas 186-191 del libro titulado *Cuadros y episodios peruanos y otras poesías nacionales y diversas de Juan de Arona*. Lima, imprenta calle de Melchor Malo, 139, dirigida por Jose M.<sup>a</sup> Noriega, 1867.

Páginas 70-73 del que lleva por rótulo *Poesía Antigua. Las Geórgicas de Virgilio traducidas... por Juan de Arona* (Lima, 1867).

La traducción, parodia o lo que fuere, no es completa, ni mucho menos, puesto que llega sólo hasta el verso 43:

Formosi pecoris custos, formosior ipse.

No hay para qué juzgar con severidad este capricho de un poeta de muy buen humor. Hay versos elegantes cuando el autor prescinde del humorismo y se ciñe más al original:

Como la vid del árbol es decoro,  
Como el racimo es gala de las viñas,  
Y del ganado el toro,  
Y el trigo de las fértiles campiñas,  
Tal fuiste, Dafni, gloria de los tuyos.

[p. 186] [CXLIX. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino.—Madrid, 1879.] [\[1\]](#)

TRADUCTORES

DE LAS

ÉGLOGAS Y LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO [\[2\]](#)

a) «Cancionero de las obras de Juan del Encina.

Colf.) Deo gracias. Fué impreso en Salamanca, a veynte días del mes de junio de Mill. CCCC. e XCVI años.» Fol. gét., 196 hojas, sin incluir el título.

Al folio 31: se halla:

«La Bucólica de Virgilio, con dos prólogos al principio, y uno a los Reyes nuestros señores, y otro al Príncipe.»

Se reimprimió en las siguientes ediciones:

—«Cancionero de todas las obras de Juan del enzina, con otras añadidas.

[p. 187] Fué emprendida esta presente obra en la muy noble e muy leal cibdad de Burgos por Andrés de Burgos, por mandado de los honrrados mercaderes Francisco Aada e Juan Thomas Aavario: la qual se acabó a XIII días de Febrero en el año del Señor Mil y quinientos y cinco.» Fol. gót., 101 hojas.

—«Cancionero de todas las obras de Juan del Enzina.

Fué esta presente obra emprimida por Hans Gysser aleman de Silgenstat en la muy noble e leal cibdad de Salamanca: la cual acabóse a V. de enero del año de mill quinientos e siete.»

—«Cancionero de todas las obras de Juan del Enzina, con las coplas de Zambardo, e con el Auto del Repelon... e con otras cosas nuevamente añadidas...

Fué esta presente obra emprimida por Hans Gysser, aleman de Silgenstat, en la muy noble e leal cibdad de Salamanca: la qual dicha obra se acabó a 7 del mes de Agosto del año de 1509 años.» Fol. gót., 104 hojas.

—«Cancionero de todas las obras de Juan del enzina...

Fué imprimido el presente libro llamado Cancionero, por Jorje Coci, en Çaragoça. Acabóse a XV días del mes de deziembre. Año de mill e quinientos e deziseys aflos.» Fol. gót., 98 hojas dobles.

En el folio 225 empiezan las Bucólicas. [\[1\]](#)

Cítanse vagamente, además de estas ediciones, una de 1501 y otra de 1512; entrambas dudosas. Punto es este que, con otros muchos, aclarará nuestro docto amigo D. Manuel Cañete en la edición que prepara de todas las obras dramáticas de Juan del Encina.

Las Bucólicas van precedidas de dos próloges, uno «a los muy esclarecidos e siempre victoriosos príncipes D. Hernando e Doña Isabel», otro «al muy esclarecido y bienaventurado príncipe Don Juan».

En el primero parece indicar su propósito de trasladar asimismo en lengua castellana las demás obras del Mantuano: «De las cuales por agora... para entrada y preludio... estas Bucólicas **[p. 188]** quise trasladar, trobadas en estilo pastoril, aplicándolas a los muy loables hechos de vuestro reinar, según parece en el argumento de cada una... Muchas dificultades hallo en la traducción de aquesta obra, por el gran defecto de vocablos que hay en la lengua castellana en comparación de la latina, de donde se causa en muchos lugares no poderles dar la propia significación, quanto más que por razón del metro e consonantes seré forzado algunas veces de impropiar las palabras e acrecentar o menguar... mas en quanto yo pudiere e mi saber alcanzare, siempre procuraré seguir la letra, aplicándola a vuestras más que reales personas, y enderezando parte dello al nuestro muy esclarecido príncipe Don Juan.»

En la dedicatoria al príncipe escribe:

«Mas por no engendrar fastidio a los lectores desta obra, acordé de la trobar en diversos géneros de metro y en estilo rústico, por consonar con el poeta, que introduce personas pastoriles.»

Más que traducción, es imitación bastante libre la de Juan del Enzina, que está llena de alusiones a cosas de su tiempo. Baste decir que en la égloga I «Melibeo... habla en persona de los caballeros que fueron despojados de sus haciendas por ser rebeldes, conjurando con el rey de Portugal que de Castilla fué alzado... » y Títiro habla del gobierno de Enrique IV.

Aun es más singular la trasformación de la égloga II, donde Alexis está convertido en Fernando el Católico:

Coridon, siendo pastor  
Trovador,

Muy aficionado al Rey,  
Espejo de nuestra ley,  
Con amor  
Deseaba su favor;  
Mas con mucha cobardía  
No creía  
De lo poder alcanzar:  
Por los montes se salía  
Cada día  
Entre sí solo a pensar...

La égloga III está aplicada «a los privados del señor rey Don Enrique, y a muchos grandes que con envidia dellos, e aún ellos [p. 189] mismos entre sí, sembraron gran discordia en nuestra Castilla, e algunos dellos tentaron alzar por rey al príncipe D. Alfonso su hermano.»

La pintura de la nueva edad de oro, del restaurado imperio de Saturno y Rea, en la égloga IV, claro se ve que había de traerla el poeta al tiempo de los Reyes Católicos, en que «ya los menores no saben qué cosa es temer las sinrazones e demasías que en otro tiempo los mayores les hazían» y en que «la Santa Inquisición va acendrando e cada día esclareciendo nuestra fe.»

El pastor Dafnis de la égloga V es «el muy desdichado príncipe de Portugal», casado con la Infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos.

En la VII «el pastor Coridon canta la soledad que Castilla sentía cuando iban los Reyes a Aragón.»

En la VIII (cosa que el más lince no pudiera sospechar), el amor y los encantos de la hechicera se ven tornados en «el crecido amor que nuestro cristianísimo rey D. Hernando tenía en la conquista del reino de Granada», y a la derrota de las Lomas de Málaga o de la Ajarquía.

Esta colección de trovas o parodias está versificada con facilidad y gracia, por lo general en octosílabos de pie quebrado, combinados en estrofas de ocho, nueve, diez, once y doce versos. El *Sicelides Musae* está traducido, y con mucha valentía, en diez y seis coplas de arte mayor:

Musas de Sicifia dejemos, pastores...

El estudio que para interpretar las églogas de Virgilio hizo, debió de adiestrar a Juan del Encina en el manejo del diálogo y en la forma dramática que usó en sus propias églogas y representaciones, muchas de las cuales no tienen más acción ni más movimiento que las Bucólicas antiguas, y sólo se distinguen de ellas en el carácter realista y a las veces prosaico y de actualidad, y en la menor presencia de elementos descriptivos. Leyendo a Juan del Encina, no es aventurado decir que la égloga de Virgilio tuvo alguna influencia en los progresos del drama español cuando aún estaba en mantillas. Para el humanista significa poco la traducción de Encina, mucho para el historiador de la literatura española.

[p. 190] b) «Églogas de Virgilio, traducidas de latín en español por Juan Fernández de Idiáquez...

Con licencia. En Barcelona en casa de Juan Pablo Manescal.»

Al fin.) «Fueron impressas estas Églogas en casa de Pedro Malo, impresor de libros, año 1574.»—8.º  
No, tiene foliatura. Signaturas A=F2.

Está dedicada al Cardenal de Médicis, y el autor firma el prólogo en Roma, último día de Agosto de 1572.

Sigue una «explicación del ánimo de Virgilio y la causa que le movió a escribir estas églogas.»

Inc. Tí tiro amigo, buena fué tu suerte,  
Pues que sin sobresalto recostado  
Debajo de esa haya umbrosa y grande,  
Haces con tu zampona y rudo canto  
A la silvestre musa compañía...

Libro muy raro: traducción mediana, en verso suelto, con algunas notas en prosa. Nicolás Antonio se equivocó en creer que la traducción estaba en prosa. Del intérprete no hay noticia alguna.

c) El maestro Juan de Mal-Lara tradujo en octavas reales la *lucha de los toros* (libro III de las *Geórgicas*). Insértala Herrera en las *Anotaciones a Garcilasso*. Empieza:

La vaca en los regalos amorosos  
(Cuales ya bien conocen los ganados)  
Hace que los amantes furiosos  
Con sus cuernos combatan indignados,  
Ardiendo en celos ambos, tan rabiosos,  
Que bien se ve que están enamorados,  
Y allá en el bosque paca la becerra  
Hermosa, sin cuidarse de esta guerra.

d) Entre las poesías inéditas de Juan de la Cueva (Vid. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, de Gallardo, Zarco del Valle y Sancho Rayón, tomo II, pág. 651), se halla con el núm. X una epístola «a uno que tradujo las églogas de Virgilio, mudándoles los nombres y el sentido dellas.»

[p. 191] Hallé leyendo un libro en una calle  
A Volusio el barbero vuestro amigo...  
Abrílo, y decía el título: «Diverso  
De varias obras vueltas en romance,  
Y de Maron las églogas en verso...»  
Vi del divino ingenio la escritura  
Tratada de tal suerte, y vi la hiedra  
Contaminar con vuestra vena dura.  
Vide en versos más duros que una piedra



Convertir de Virgilio la ternera,  
Y vi lo que por vos su Musa medra.

e) El maestro Diego Girón, insigne humanista sevillano, sucesor del maestro Juan de Mal-Lara en la cátedra de Retórica, tradujo en octavas reales la égloga VII de Virgilio, de la cual cita algunos trozos Herrera en las anotaciones a Garcilaso:

Hermosa Galatea, de Nereo  
Querida hija, y a mí más sabrosa  
Que a las abejas el tomillo hibleo,  
Blanca más que los cisnes, más hermosa  
Que blanca hiedra: si la fe y desseo  
De tu pastor te tiene cuidadosa,  
En tornando del pasto a su manida  
Las vacas, sea cierta tu venida.

.....  
Sécase el campo: el aire malicioso  
Quema la tierna yerba y la deshoja...  
A sus collados Baco, invidioso,  
De los sombríos plátanos deshoja,  
Mas si vuelve mi Filis, todo umbroso  
Reverdecerá el bosque en nueva hoja:  
Júpiter con gran lluvia desde el cielo  
Regará alegremente todo el suelo.  
.....

Cinco son las octavas transcritas por Herrera, el cual cita además, como de Diego Girón, traducciones de dos pasajes del libro IV de las *Geórgicas*: el *Qualis populea moerens Philomela sub umbra*, y el *Ac veluti lentis Cyclopes fulmina*. Merece transcribirse el primero:

Cual suele el ruiseñor triste en la sombra  
Del álamo quejarse, sus perdidos  
[p. 192] Hijuelos lamentando tiernamente  
Que el duro labrador con asechanzas  
Del caro nido le sacó sin tiempo,  
Y allí puesto en la rama despojada,  
Llora la noche, el miserable canto  
Renovando, y de sus tristes querellas  
Hinche el lugar vecino y apartado.

f) El divino Fernando de Herrera trae en las *Anotaciones a Garci-Lasso* fragmentos de las églogas V y VIII de Virgilio, y del libro IV de las *Geórgicas*, con traducciones de su propia cosecha.

g) Fray Luis de León tradujo las diez églogas, el primer libro de las *Geórgicas* y una parte del segundo.

Las seis últimas églogas y el primer libro de las *Geórgicas* salieron con incorrecciones, en el libro titulado:

«*Obras propias y traducciones Latinas, Griegas y Italianas. Con la paráfrasi de algunos Psalmos y Capítulos de Job. Autor el Doctíssimo y Reverendíssimo Padre fray Luis de Leon, de la gloriosa orden del grande Doctor y Patriarca San Agustin. Sacadas de la librería de don Manuel Sarmiento de Mendoça, Canónigo de la Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla. Dálas a la impresion don Francisco de Quebedo Villegas, cavallero de la orden de Santiago... En Madrid. En la Imprenta del Reyno Año MDCXXXI. A costa de Domingo Gonçalez, mercader de libros.*» 16.º, 228 hojas.

Ajustada en todo a esta edición de Quevedo, es la siguiente en que se suprimieron el prólogo y la dedicatoria que aquél antepuso a la suya:

«*Obras propias y traducciones, etc., etc... En Madrid este año 1631 las hizo imprimir D. Francisco de Quevedo Villegas... En Milán. Por Phelippe Guisolfi. Año 1631 con licencia de los superiores.*» 16.º El Duque de Feria, gobernador de Milán costeó esta edición, y la encabeza con una dedicatoria a la Virgen de la Paz.

Las cuatro primeras églogas fueron publicadas junto con las demás por el agustino Padre Moya, oculto con el pseudónimo de *Abdías Joseph*, en su *Virgilio Concordado* (vid. más adelante). [p. 193] El editor, a quien tan malamente se ha tachado de plagiarlo, reconoció que eran de Fray Luis de León. Están además en todos los códices de sus poesías, y basta leerlas para convencerse de su autenticidad, que por otra parte nadie niega.

Juntas aparecieron las diez églogas en las

«*Obras propias y traducciones de latin, griego y toscano, con la paráfrasi de algunos salmos y capítulos de Job. Su autor el P. M. Fray Luis de Leon... Tercera impresion nuevamente añadida. Con licencia del Real Consejo. En Valencia: en la imprenta de Joseph Tomás Lucas. Año 1761,*» 8.º (Por solicitud de Mayáns.)

En esta edición se enmendaron algunos yerros de las primitivas, pero quedaron otros groserísimos que, por desgracia, han pasado a las siguientes:

«*Valencia, por José y Tomás de Orga, 1785.*

—*Madrid, en la Imprenta Real, 1790.* (Tomo X de la colección Fernández, que empezó D. Pedro Estala.)

—Tomo XXXVII de la *Biblioteca de Autores Españoles* (2.º de *Escritores del siglo XVI*), 1855.» Este tomo, que es de los más desaliñados y pobres de ilustración, y por todos conceptos desdice de la magna colección en que figura, omite además muchísimas poesías de Fr. Luis de León, que eran conocidas desde el año 1816, en que salieron a pública luz, por diligencia de los agustinos de San Felipe el Real:

—«*Obras del M. Fr. Luis de León de la Orden de San Agustín. Reconocidas y cotejadas con varios manuscritos por el P. M. Fray Antolin Merino, de la misma Orden. Tomo VI. Las Poesías (Ab ipso ferro). Madrid. Por Ibarra, impresor de Cámara de S. M. 1816.*» 4.º, XXXIX + 459.»

No me cansaré de advertir que esta edición, verdaderamente crítica y hecha sobre los códices, es la única que debe leerse y citarse cuando se habla de Fr. Luis de León, y la única que debieran reproducir los sucesivos editores. A Fr. Luis no se le conoce hasta que se le estudia en el texto publicado por el P. Merino.

Las traducciones virgilianas empiezan en la página 130 y llegan a la 231. El P. Merino admitió sólo las auténticas, sin ceder a la extravagante opinión de Mayáns, de que hablaré luego. (Vid. post.)

[p. 194] A Mayáns se debe la publicación de un considerable fragmento del libro II que llega, en 48 octavas reales, hasta el verso:

At rudis enituit impulso vomere campus.

(Georg. II, V. 210)

Es legítimo, a no dudarlo, y también le da cabida el P. Merino, tomándole de un manuscrito de la Biblioteca Real.

Las églogas II, VI, VIII y X están traducidas en octavas reales; la I, III, V, VII y IX en tercetos. Los dos libros de las Geórgicas en octavas.

El mérito hasta hoy no controvertido de esta versión, la más popular de todas, la que desde la niñez aprendemos de memoria, ha sido puesto en duda y aún negado absolutamente por un moderno traductor de Virgilio en prosa (y no muy castiza), don Eugenio de Ochoa. Pero, ¿en qué está el demérito de la versión de Fr. Luis? Si contiene (como así es, en efecto), algunos errores en la inteligencia del original, unos, y son los más, deben atribuirse a las malas, malísimas ediciones que de las obras del Maestro León corren, y a las cuales parece haberse atendido para su censura el señor Ochoa, en vez de acudir a la fuente, que son los antiguos manuscritos o el tomo VI del P. Merino, que los reconoció y cotejó casi todos. Sin esta preliminar e indispensable diligencia, no hay motivo para reprender al ilustre traductor, tan maltratado por la imprenta. ¿Cómo comprender, sin verlo, que donde las ediciones escriben:

Deste cercado, arras de mil flores,

debe leerse hartas (égloga I); y que donde dicen, trastrocado absolutamente el sentido:

Pasión en mí, con Daphni comparado,

puso Fr. Luis de León *en* ti; que el epíteto de blanca dado a Nais en la égloga II, ha pasado, por inadvertencia tipográfica, a las rosas, mientras que el blando junco se ha convertido en *blanco*?

¿Quién ha de sospechar que este verso infeliz:

[p. 195] Me acuerdo quien tú eres, ya entendiste,

ha sustituido a la excelente reticencia:

Nos acordamos quién... ya me entendiste;

y que en la misma égloga III, en vez de este valiente endecasílabo:

Que al cielo y a la tierra está vecino,

escribió algún ignorante este otro prosaico y arrastrado:

Que hinche cuanto veo y determino;

al paso que en la égloga V se dice que el canto de la cigarra se *alimenta* del rocío, en vez de decirlo del *pecho*, como está en el original y tradujo Fray Luis? Y si a todo esto se agrega una puntuación casi del todo desatinada, ¿quién podrá cargar al Maestro León la responsabilidad de los pecados de Sánchez y Guisolfi, de Lucas y Orga, y de tantos otros como han tratado con manos pecadoras aquel tesoro poético?

Y dado que algunos yerros sean de Fr. Luis, ¿por ventura estaba el texto virgiliano tan acrisolado en el siglo XVI como ahora? ¿No hizo entonces, en Salamanca mismo, a los ojos del Maestro León, algunas, y no leves, correcciones el Brocense? ¿No se ha venido desde entonces trabajando con el mismo propósito hasta las ediciones de Heyne, de Bénédict y muchos más? ¿No cometen y han cometido errores tanto o más graves algunos intérpretes modernos, con tener el auxilio de tantas ediciones y comentarios, item, el de agarrarse a una versión extranjera cuando no calan bien el sentido del texto?

Y en cuanto a mérito poético, ¿qué significa en términos de *alta crítica* el que haya en las traducciones de Fr. Luis de León algunos giros, no ya sencillos, sino humildes y prosaicos; algunos versos duros y flojos, tal cual cacofonía y asonancia? Censor de corta vista ha de ser el que tan sólo pare la atención en estos pormenores ¿Ha negado alguien el mérito soberano de las poesías originales de Fr. Luis? ¿Puede negárseles la primacía en nuestro [p. 196] lírico Parnaso? ¿Y no hay asonancias y versos malos y cacofonías en la *Noche serena*, en la *Vida del Cielo*, en la oda a *Felipe Ruiz* y en la *Música a Salinas*? Ciertamente que los hay, pero rayaría en sacrilegio el notarlos, como no fuera para enseñanza de los principiantes, y quien lo hiciese, claramente demostraría que Dios le había negado el sentido estético. Esos defectos los evita hoy cualquier poeta de circunstancias: a buen seguro que se le escapan asonancias ni que deje de dar número y plenitud a sus versos. En esta parte mecánica de la poesía hemos adelantado mucho. Lo que hemos perdido, y no llevamos traza de encontrar, es el arte de asimilarnos el espíritu de la poesía pagana y expresarlo con formas modernas, conservando su sobriedad y delicadeza; y esto no en una prosa lánguida e incorrecta, sostenida en los zancos de alguna traslación galicana, sino en versos incorrectos y desaliñados a veces, pero marcados por la garra del león en cada página.

Laméntanse algunos de que Fr. Luis escogiera para estas y otras versiones suyas el terceto, la octava y otras difíciles combinaciones rítmicas que le obligaron a meter ripio y a desleír el pensamiento. Yo juzgo, por el contrario, que dada la manera como se cultivó, antes de Jáuregui, el verso suelto, su adopción hubiera traído muy mayores inconvenientes. Compárese la parte de la *Eneida* de Gonzalo Hernández de Velasco, que está en octavas, con lo demás que tradujo en verso suelto, y se verá la diferencia. Nuestros clásicos no sabían hacer versos blancos.

El retazo de traducción de las *Geórgicas*, que nos dejó Fray Luis, parece trabajado con menos esmero que las *Églogas*, y quizá en las mocedades del autor, que solía inspirarse en los más bellos trozos de las *Geórgicas* para sus cantos líricos, como puede observarse en la oda a *Felipe Ruiz*, donde además de traducir casi literalmente el

Arctos Oceani metuentes aequore tingi,  
..... las dos Osas  
De bañarse en el mar siempre medrosas,

[p. 197] tomó entera la descripción de la tempestad, aunque añadiéndole dos o tres rasgos superiores a los que traslada, v. gr.:

Entre las nubes mueve  
Su carro Dios ligero y reluciente...

Advierto, para concluir, que casi todos los pasajes que nota y censura Ochoa, como del insigne agustino, no pertenecen a sus traducciones auténticas, sino a dos apócrifas, de que hablaré en seguida.

h) El Maestro Francisco Sánchez de las Brozas tradujo las *églogas* I y II. La I se lee en la anotación 112 de su discípulo Juan de Guzmán a las *Geórgicas* (vid. post.). Está en tercetos:

Títiro, so la encina reposando,  
Con tu flauta la agreste cantilena  
Estás a tu sabor ejercitando...

Es notable, además de la soltura del estilo en una versificación difícil, el acierto con que interpretó y aun corrigió el Brocense algún paso del original, leyendo, v. gr., *Galatea*, en vez de *Amarylli*, en el verso

Mirabar quid moesta Deos, Amarylli, vocares.

Está reimpresa esta *égloga* en el tomo IV de las Obras del Brocense, [1] edición de los hermanos Tournes (Ginebra, 1766, tomo III, pág. 24), y en el tomo I del Virgilio de Mayáns, que citaré luego.

La *égloga* II está en un códice de la Biblioteca de Palacio, el cual perteneció antes al Colegio de San Bartolomé, que contiene muchos originales del Brocense. La *égloga* también es autógrafa. Empieza:

Coridón por Alexis el hermoso  
En amoroso fuego se encendía...

i) El Dr. Gregorio Hernández de Velasco tradujo las églogas I y IV. Están en la edición de su *Eneida*, hecha en Toledo [p. 198] por Diego de Ayala, 1574, y tomadas de ella, en todas las posteriores, excepto en las de Valencia, 1776 y 1793, por Montfort. [1]

También se reimprimieron en el Virgilio de Mayáns.

La primera está en tercetos:

¡Oh Títiro dichoso, que acostado  
So aquesta verde haya, estás cantando  
Con llano estílo el tono en campo usado...

La segunda en versos *encadenados*, semejantes a los que usó Garcilaso en la II égloga, imitándole el Bachiller de la Torre y Cervantes en la *Canción de Grisóstomo*, sin mentar otros. El primer hemistiquio del segundo verso consuena con el final del primero: artificio heredado de la métrica provenzal, y hoy (a Dios gracias) desterrado, lo mismo que las sextinas y otras combinaciones impertinentes y enfadosas.

La traducción de la égloga I es agradable.

j) Juan de Guzmán, *catedrático en la villa de Pontevedra*, y discípulo del Brocense, publicó: «*Las Geórgicas de Publio Virgilio Maron, Príncipe de los Poetas Latinos, nuevamente traducidas en nuestra lengua castellana en verso suelto, con muchas notaciones que sirven en lugar de comento, por Juan de Guzman, Cathedrático de la villa de Ponte-Vedra, en el reino de Galicia. En Salamanca, en Casa de Juan Fernandez. Año 1586.*»

Los preliminares son: Dedicatoria a D. Felípe de Montenegro y sotomayor, señor de la casa de Trabanca y tierra de Samartiño.—Aprobación del Maestro Lazcano.—Franciscus *Rubi Montanus ad Auctorem* (tres dísticos). —*Joannis Fioti in laudem Auctoris Carmen* (en dísticos).—Soneto italiano de Diego de Junta al Autor.—Soneto castellano de Vasco de Guzmán.—Íd. de Manuel Correa de Montenegro.—Prólogo del autor a los lectores. Prólogo del provecho que se nos sigue de la Agricultura.—Prólogo a qué suerte de personas convenga esta obra.

A cada libro siguen sus *notaciones*. Al fin está la égloga X comentada del mismo modo.

[p. 199] Hay estas reimpresiones:

—«*Las Geórgicas de Virgilio y su décima égloga. Traducidas en verso castellano por Juan de Guzman, Catedrático de Retórica de la villa de Pontevedra. A las que se añaden algunas obras sueltas, sacadas de su Retórica. Con licencia, en Madrid en la Imprenta de Francisco Xavier García, calle de Capellanes. Año de, 1768.*» En 8.º, contiene XLVIII + 420 págs.

—«*En Valencia. En la Oficina de Josef i Thomás de Orga. Año MDCCLXXVIII.*» 6 hojas sin foliar y 307 págs. (En el tomo II del *Virgilio* de Mayáns.)

Además de las *Geórgicas* contiene la égloga X (*Gallus*).

La traducción es en versos sueltos, pésimos y rudamente construídos, sin arte de estilo ni color poético, v. gr.:

También te cantaremos, grande Palas,  
Y a ti, pastor muy digno de memoria,  
Por causa de tu Amphryso el de Tesalia,  
Y a vosotros, oh bosques y corrientes  
De aquel famoso monte de Lyceo.  
Porque los otros versos que podían  
Suspender el sentido a los mortales,  
Divulgados están: todos los saben.  
¿Quién del duro Eurystheo la historia ignora,  
O el altar de Busiris el infame?  
¿De quién no fué cantado el mozo Hilas?  
¿Quién no trató de la Latonia Delos?  
¿O quién pasó por alto a Hipodamía?  
O a Pélope con su hombro remendado  
Y en el domar caballos valeroso?  
De cualquier suerte yo de intentar tengo  
Modo como me pueda ir levantando,  
Y vencedor volar ya por las doctas  
Bocas de los varones más ilustres.

Nunca se levanta más el preceptor de Pontevedra. Las notaciones abundan en curiosidades, a vuelta de muchas pedanterías e insulseces. Se conoce que quiso derramar en este libro cuanto sabía a propósito de cualquier materia. Tiene extrañas ocurrencias, como suponer que las *Geórgicas* son de grande utilidad para los predicadores. Trae enormes y pesadísimas disertaciones sobre astronomía, ganadería, etc.; y cuenta muy a la larga la vida [p. 200] y milagros de todos los personajes mitológicos que Virgilio menciona.

Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo*, llama con poca razón a Guzmán *Virgilio Castellano*. Mayáns le ensalzó mucho; pero hoy nadie le lee, porque su traducción es ilegible, como absolutamente desprovista de dotes poéticas.

l) «*Las Églogas y Geórgicas de Virgilio, y Rimas, y el Pompeyo, tragedia. De Cristóbal de Mesa. A D. Alonso Fernandez de Córdoba y Figueroa, marqués de Priego y Montalban, señor de la casa de Aguilar y Castro-el-rio y Villafranca. Año 1618. (Enseña del impresor.) Con privilegio.—En Madrid, por Juan de la Cuesta.*»

—«*Las Églogas y Geórgicas de Virgilio, y Rimas, y el «Pompeyo», tragedia. De Christóval de Mesa.*

—*Madrid, en la imprenta de Ramón Ruiz, año de MDCCXCVIII.*» En 8.º, 3 hojas preliminares y 346 págs.

Traducción en octavas reales muy injustamente olvidada. Es inferior a la de Fr. Luis de León, pero excede mucho a la de Juan de Guzmán. Al fin, Mesa era poeta, aunque de poco jugo y amenidad y de versificación trabajosa; comprendía las bellezas del texto, y a veces acertaba a reproducirlas. Tenía más gusto que genialidad y estilo propio. Véase alguna muestra de sus loables esfuerzos. Sea el canto *amebeo* de Dametas y Menalcas en la égloga III:

#### DAMETAS

Tírame una manzana Galatea,  
Moza alegre, y huyendo va liviana  
A esconderse en los sauces, y desea  
Que antes la miren cómo va galana.

#### MENALCAS

Y Amintas, que en quererme bien se emplea,  
Me ofrece su amistad de buena gana,  
Y no es más conocida de mis perros  
Diana que él por valles y por cerros.

#### DAMETAS

Los presentes prevengo a mi pastora,  
Porque ya sé el lugar donde está el nido  
En el cual las palomas crían agora.

#### [p. 201] MENALCAS

Diez manzanas maduras he cogido  
De árbol, que entre silvestres se mejora,  
Que es lo que dar al niño hoy he podido,  
Y de la fruta de la propia planta  
Por la mañana le enviaré otra tanta.

#### DAMETAS

La hermosa pastora Galatea  
¡Oh cuántas veces me habló, y qué cosas!  
Lleva una parte tú, blanda marea,  
A orejas de los Dioses y las Diosas.

#### MENALCAS



¿Qué importa, Amintas, que de ti yo crea,  
Que me muestras entrañas amorosas,  
Si mientras sigues jabalíes, gallardo,  
Yo quedo a solas y las redes guardo?

.....

## DAMETAS

El lobo es grande mal para el rebaño,  
Y la lluvia a las mieses ya maduras,  
Y a los árboles hace el viento daño,  
Y a mí las iras de Amarilis duras.

El defecto más grave de la traducción de Cristóbal de Mesa es la continua desigualdad del estilo, que revela la áspera fatiga del poeta extremeño en su lucha con un instrumento ingrato. Nunca llegó a dominar la octava, a pesar de haber traducido en esta forma todo el Virgilio, y escrito por su cuenta tres poemas épicos, y a pesar del ejemplo y de la amistad del Tasso. Hay en él una dureza y falta de fluidez que más parece de los tiempos de Boscán y D. Diego de Mendoza que de un discípulo de Herrera y contemporáneo de Lope y Gróngora. Fray Luis de León, que no pasa por gran versificador, lo es comparado con Cristóbal de Mesa. Dice siempre lo que quiere, más o menos poéticamente, [p. 202] y cuando traduce a un autor no le desfigura. Pero el vate de Zafra, impedido por las trabas de la versificación, rompe por donde puede, y hace decir a Virgilio cosas que jamás se le pasaron por las mientes y que ni sentido tienen. ¿Quién creyera que después de traducir con tanto sentimiento y elegancia virgilianos el

Speluncae, vivique lacus et frigida Tempe,  
Mugitusque boum, mollesque sub arbore somnii:

..... Ocultas cuevas, lagos de agua llenos,  
Descanso, Tempe fresca, manso viento,  
Vacas bramando en prados tan amenos,  
Blando sueño a la sombra en verde asiento,  
Montes y fieras en sus hondos senos...

había de desfigurar en estos términos el

..... *virginibus bacchata Lacaenis*  
*Taygeta* .....

Y en los Taygetos montes de memoria,  
Donde suelen *tener el governalle*  
Las vírgenes Laconias con victoria...

¿Qué entendería Cristóbal de Mesa por *tener el governalle*? ¡Pobre del que sólo conozca a Virgilio

en traducciones semejantes!

Cristóbal de Mesa no puso en su libro ninguna nota, aunque por su manera de traducir hay en él pasajes oscurísimos.

m) El maestro Diego López tradujo las *Églogas* y *Geórgicas* en prosa, lo mismo que la *Eneida*. Véase mi catálogo de traductores de este poema.

n) Un anónimo del siglo XVII (¿y quién sabe si del XVIII, a juzgar por su estilo?) tradujo, o más bien imitó con desdichada fortuna y suprimiendo versos, y hasta trozos considerables del original, las *Geórgicas*, en estrofas de seis versos de endecasílabos y eptasílabos alternados. La encontró Mayáns no se sabe cómo ni dónde (es probable que en algún manuscrito de poesías varias), y sin pararse en barras se la atribuyó nada menos que a Fr. Luis de León, insertándola en el tomo I de su recopilación de traducciones vírgilianas:

—*P. Virgilii Maronis opera omnia variis interpretibus et noti [p. 203] illustrata. Todas las Obras de Publio, Virgilio Maron, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana. En Valencia. En la oficina de Josef i Thomás de Orga. Año M.DCC.LXXVIII. Con las licencias necesarias. Cinco tomos, 8.º* [\[1\]](#)

De aquí se reprodujo para vergüenza nuestra., y también con el nombre del Maestro León, en el *Virgilio* Políglo to de Montfalcon.—(París y Lyon, 1838.)

Sobre la legitimidad de este engendro ya manifestaron dudas el P. Merino y D. José González de Tejada en sus trabajos sobre Fray Luis de León, y el mismo Ochoa, asombrado de los inauditos dislates que en ella encontraba. Yo la he dado resueltamente por apócrifa en mi *Biblioteca* (inédita) *de traductores*. Gran gozo ha ido para mí el encontrar confirmada esta opinión con nuevos, y firmísimos argumentos en un precioso estudio del mejor traductor castellano de la *Eneida*, mi amigo D. Miguel Antonio Caro, estudio que se publicó en el núm. 12, torno III de *La Academia* (periódico ilustrado) el 30 de marzo de 1878.

Una sola observación añadiré al trabajo del señor Caro, y es que en el *Virgilio Concordado* del P. Moya *no se halla* (como pudieran inducir a sospechar las palabras de Mayáns) semejante traducción poética de las *Geórgicas*, ni otra alguna, ni más versos que los de las *Églogas*. Así resulta del escrupuloso examen que del tal *Virgilio* (ya muy raro) he hecho.—Hasta ahora no he podido rastrear cómo llegó a manos de Mayáns semejante trabajo. En los muchos códices de poesías varias que han pasado por mi mano, tampoco se encuentra vestigio.

Esta versión es apócrifa:

[p. 204] 1.º Porque Mayáns se la atribuye a Fr. Luis por meras cavilaciones, y sin prueba alguna *de hecho*.

2.º Porque en vez de ser *doctísima* y *elegantísima*, como a él se le antoja, es de todo punto perversa, llena de garrafales desatinos que no cometería un principiante de latinidad, atestada de ripios, a la vez

que incompleta y mutilada, y sin vida ni color poético alguno. Se necesita ser tan falto de sentido estético como lo era Mayáns, para empeñarse en atribuir a Fr. Luis de León estos y otros versos y prosas con que torpemente manchó la colección de sus obras, tejiendo una serie de laberintos y de embrollos que hoy cuesta mucho trabajo desenredar.

3.º Porque tenemos una piedra de toque infalible, y es la traducción auténtica del primer libro y parte del segundo, donde se observan tales diferencias en la interpretación del texto, que no cabe atribuir las dos versiones al mismo autor. Así lo ha demostrado el Sr. Caro. Véase algún ejemplo: en el libro I, verso 286, *nona fugae melior*, traduce Fr. Luis:

. . . . . Y si partides  
De vuestra casa, el propio es el noveno.

Y el anónimo traductor lo entiende así:

Y el que no se retira...  
  
pagará su pecado.

En los versos 383 y 384 equivoca el supuesto traductor la cantidad del *Asia* (palus) y traduce:

Caistro, de Asia río . . . . .

Fr. Luis de León lo entiende bien: *Asios Prados*. Los *Calibes* son para el segundo e ignorante traductor *Cántabros*, etc.

4.º Porque entre una y otra traducción hay diferencias lingüísticas y hasta de pronunciación, que saltan a los ojos. Donde el uno escribe *alción*, pone el otro ganso; donde Fr. Luis *cardo*, el anónimo *aulaga*; donde el primero *carrasca*, el segundo *ésculo*; donde el uno *hogar*, *chimenea* el otro. Fr. Luis de León escribe constantemente: *ansi*, *asconder*, *enciense*. El otro traductor, como [p. 205] de época muy distinta: *así*, *esconder*, *inciense*. Fr. Luis hace masculinos los nombres *legumbre* y *mimbre*, y dice casi siempre *la mar*: el anónimo todo al contrario. Fr. Luis de León aspira siempre la h, v. gr.:

O saca del secreto de su techo  
Los huevos de ordinario la hormiga...

Así lo hacían todos en su tiempo; pero no cuando escribió el anónimo, que pronunciaba como nosotros:

La hormiga se hace dueño . . . . .

5.º Porque Fr. Luis de León en sus traducciones auténticas se ciñe cuanto puede al texto, y ni añade ni quita nada por su cuenta. Al contrario, el anónimo intercala cuanta extravagancia se le ocurre, v. gr.:

Y para escaramuzas  
Son famosas las yeguas andaluzas,

y al mismo tiempo acorta el original.

6.º Porque del estilo de Fr. Luis de León, fácil de reconocer y difícil de imitar, nada conserva esta segunda traducción, como no sea algún verso entero que con servilismo copia.

Si el lenguaje de esta traducción indujo al Sr. Caro a suponerla *posterior, hasta en un siglo, a la primera y genuina*, el no hallar resabio de culteranismo, y la pobreza, frialdad y prosaísmo de toda ella me mueven a ponerla en el siglo XVIII. Mayáns no hacía versos españoles (que sepamos), y además era buen latino y no podía incurrir en los desaciertos de esta versión; de otro modo, casi nos inclinaríamos a atribuírsela, sospechando poco piadosamente que quiso darle autoridad con el nombre del gran Maestro salmantino. ¿Por qué no dijo de dónde la tomaba, y quizá saldríamos ahora de dudas?

o) «*Obras de Publio Virgilio Maron. Concordado. En latin artificial, en latin natural, en lengua castellana, de prosa y verso, y en notas latinas. Dedicadas al señor D. Francisco Lopez de Rio, Cavallero del Orden de Calatrava, Alférez mayor de la Ciudad [p. 206] de Soria y su Provincia, Señor de las villas de Gomera, Almaraz, el Cubo, etc. Por el Licenciado Abdías Joseph, natural de Cedillo. Tomo primero de las Ecloas. Con Privilegio. En Madrid. Por Domingo García Morrás. Año de 1660. Véndese en Casa de Julian Hernandez, en la calle de la Paz, en Casa de los Leones.*» En 8.º, 238 págs. [\[1\]](#)

El editor y autor de casi todo lo contenido en este tomo es Fray Antonio de Moya, de la orden de San Agustín. Contiene este primer volumen:

Texto latino de las Églogas.

Traducción castellana en prosa, para la cual aprovechó el Padre Moya mucho de la de Diego López.

Traducción en verso de las diez églogas por Fray Luis de León, aunque Moya no lo dice.

Notas.

Ni más ni menos: nada de *Geórgicas*, como parece indicar Mayáns, y han repetido muchos, y yo mismo por *lapsus calami* en mi opúsculo sobre traductores de la *Eneida*. Sin embargo, el traductor dice en el tomo II: «*Las Geórgicas en verso... las apliqué al tomo primero, donde las hallará el que aquí las echare menos.*» ¿Quién resuelve este enigma?

—«*Obras de Publio Virgilio Maron, concordado en Latin Artificial, en Latin natural, en Lengua Castellana de prosa, y en versos, y en Notas Latinas, Dedicadas al Señor D. Alfonso Lopez de Rio, Alférez Mayor de la Ciudad de Soria, y su Provincia, Señor de las Villas de Gomara, Almenar, el Cubo, etc. Por D. Antonio de Ayala. Tomo segundo de las Geórgicas. Con Privilegio: en Madrid por Domingo García Morrás. Año de 1660.*» En 8.º, 408 págs.

Aprobaciones.—Erratas.—Tassa.—Privilegio.—Prólogo al discreto lector.—Dedicatoria.

No contiene más que el texto latino de las *Geórgicas*, interpretación en prosa, y notas.

Confiesa el P. Moya que los versos *están sacados al pie de la letra* de las obras de Fr. Luis de León: de lo cual no había dicho palabra en el tomo primero. La traducción en prosa no dice de [p. 207] quién sea; yo la tengo por suya, tomando lo que bien le pareció de Diego López y otros. [1]

De todas suertes, es muy mala. El bueno de Mayáns se la colgó a Fr. Luis de León, al reproducirla en el primer tomo de su Virgilio. Aparte de lo desatinado de la versión y de lo pobre y rastrero del lenguaje, ya ha notado el Sr. Caro que el P. Moya entiende de muy diverso modo que Fray Luis muchos pasajes, verbigracia, en la égloga I lee *æthere* en vez de *æquore*; y mientras León interpreta el *post aliquot mirabor aristas: Después de muchas mieses ya pasadas*, el Padre Moya dice: «*maravillaréme de ver... que nacen espigas.*» El *nona fugae melior*, que está también errado, como vimos, en la apócrifa traducción poética, lo entiende el P. Moya: «El día noveno es bueno para huir y malo para hurtar.» Fr. Luis de León traduce bien:

..... y si partides  
De vuestra casa, el propio es el noveno,  
Aunque es malo a los hurtos y a las lides.

El traductor «ni sabe con perfección la lengua castellana, ni entendía bien a Virgilio», como Mayáns se arrojó a decir con su habitual falta de crítica. Ochoa, según su costumbre, hace responsable de todo al Maestro León, sin meterse en más averiguaciones.

q) El atribuir a D. Francisco de Encisso y Monzón, conocido intérprete gaditano de la *Eneida* a fines del siglo XVII, una traducción de las *Églogas* impresa en Cádiz, 1699, es una de tantas ligerezas como afean el *Virgilio* de Ochoa (pág. 141), que también atribuyó a Juan de Mena (pág. XX) una *paráfrasis* de las *Églogas*, confundiéndole con Juan del Enzina. Ninguna de esas traducciones existe.

r) «*Traducción de las obras del Príncipe de los Poetas Latinos, P. Virgilio Maron a verso castellano. Dividida en quatro tomos. Tomo I. Que contiene las Églogas y Geórgicas. Por D. Joseph Raphael Larrañaga. Con las licencias necesarias. En Méjico, en la [p. 208] Oficina de los herederos del Licdo. D. Joseph de Jáuregui, Calle de S. Bernardo. Año de 1787.*»

En romance endecasílabo. (Vid. mi opúsculo sobre traducciones de la *Eneida*)

Versión tan rara como mala, y curiosa solamente por ser quizá la primera que de Virgilio se imprimió en el Nuevo Mundo.

s) Cita Luzán en su *Poética* (tomo I, pág. 377, de la edición de 1789) *algunos pedazos de una traducción de las Geórgicas... sin duda más enérgica y exacta que otras que tenemos*. No dice si la vió impresa o manuscrita. El trozo que copia es éste:

Labradores, pedid nublado estío,  
 Sereno invierno: el invernizo polvo  
 Al trigo alegre, la heredad abona:  
 Que si Gárgara admira sus cosechas  
 Y de fertilidad Misia blasona,  
 Más que al cultivo con que las promueven  
 A esta sazón benéfica las deben.  
 ¿Qué diré del que apenas ha esparcido  
 En tierra las semillas, cuando sigue  
 Destrozando infructíferos terrones,  
 Y conduce después a los sembrados  
 El arroyuelo amigo, dirigiendo  
 Las regueras tras sí? ¿No miras cómo  
 Al tiempo que los campos abrasados  
 Con el ardor, las plantas mueren, guía  
 Desde la cumbre por pendiente cauce  
 Las ondas de cristal? Ellas, cayendo,  
 Ronco murmullo entre las guijas mueven,  
 Y entrando a borbotones por las grietas,  
 Refrigeran las hazas que las beben.  
 ¿O del otro que en tierna hierba pace  
 El vicioso alcacer, cuando ya sube  
 Los surcos a igualar, porque resista  
 La caña al peso de preñada arista?  
 O bien el que procura dar corriente  
 A la encharcada linfa de arenisco  
 Terreno bebedor, principalmente  
 En las variables estaciones, quando  
 Salen los ríos de su madre, y cubren  
 De légamo las vegas anchurosas,  
 Del qual vemos después que va filtrando  
 El tibio humor en las cavadas fosas.

¡Lástima que se haya perdido la traducción entera, que a [p. 209] juzgar por esta muestra, debía de ser más que mediana! ¿Obra quizá del mismo Luzán?

t) El célebre epigramatario salmantino D. José Iglesias de la Casa hizo, con el título de *Emilia quejosa*, una agradable imitación, o más bien traducción libre, en octavas reales, de la égloga *Alexis*, mudando a este pastor el sexo, como más adelante lo hicieron Hidalgo y Andrés Bello:

En fuego ardiente Emilia se abrasaba  
 Por Narciso, un pastor que en gentileza  
 Ningún otro del Betis le igualaba...

Hay en esta imitación buenas octavas, v. gr.:

Mis corderillos buscan la guarida  
De la sombra en los álamos mayores:  
Entre las zarzas frígida acogida  
Procuran los lagartos salteadores;  
Nais da en sazón la rústica comida  
Con mil hierbas de olor a los pastores:  
Conmigo, por seguirte entre la arena,  
Al sol ardiente la cigarra suena...

La égloga II de Iglesias imita con menos rigor algunos pasos de la X (*Gallus*), v. gr.:

Vino a escucharme el simple porquerizo,  
El ovejero y el Menalca hinchado...

La égloga IV es imitación, y en algunas partes traducción, del canto de Damón en la VIII.

Véanse todas las ediciones completas de las *Poesías de Iglesias*, desde la de 1798 (Salamanca, por Francisco de Toxar), hasta la última y mejor de todas (*Líricos Castellanos del siglo XVIII*, coleccionados por D. Leopoldo A. de Cueto, tomo I, 61.º de la *Biblioteca de Rivadeneyra*).

El Alexis había sido imitado, menos directamente, en el siglo XVI, por Francisco de Figueroa en su *Tirsi*.

u) «*Bucólicas de Publio Virgilio Maron, con la égloga a la muerte del poeta Jaime Vanier, y explicación de su primer libro (del Praedium Rusticum). Traducido todo en lengua castellana por Pedro Bes y Labet. Gerona, Miguel Bro.*» Sin año de impresión, [p. 210] pero por las licencias se infiere que en 1771. En 8.º, 18 hojas preliminares y 288 págs. Traducción en prosa.

v) El P. José Arnal, jesuíta aragonés de los expulsos, autor de la traducción anónima del *Filoctetes* de Sófocles, publicada en Zaragoza en 1760, tenía años después «muy adelantada una versión castellana de Virgilio», según dice el P. Pou en su *Specimen editionum auctorum classicorum* (vid. *Biblioteca de escritores Baleares*, de Bover, pág. 144).

x) «*Las Geórgicas de Maron Virgilio en castellano por Benito Perez. En Oviedo, año de 1819*» Con una larga introducción.

Manuscrito autógrafo que poseo, XVIII + 121 hojas útiles.

El traductor es aquel famoso boticario ovetense, que se hacía llamar y se firmaba *El Botánico*: [1] Benito Pérez Valdés, natural de Candás, del cual tengo asimismo una traducción manuscrita de la *Eneida*.

Tradujo también las Bucólicas, según dice en una de sus introducciones; pero este manuscrito no ha llegado a mis manos.

El traductor, aunque no era muy literato, hablaba un castellano rico y de buena cepa, si bien algo rudo, estrafalario y lleno de provincialismos. Tuvo el buen gusto de seguir el estrecho camino de la traducción y no el libre y ancho de la paráfrasis, y con razón censura a Delille por haberse apartado del *casto* y poé *tico decir del autor latino*.

Véase una muestra de esta versión:

Por eso el áureo Sol con doce signos  
Parte la redondez del orbe claro,  
Y en cinco zonas la celeste cumbre:  
Una abrasada con sus rayos rojos  
Va por en medio, y a los lados ambos  
Por derecha e izquierda, las heladas  
De lóbrega mansión y densa niebla:  
Otras dos van entre la roja y éstas;  
Dichoso don del cielo al hombre triste,  
Por donde oblicuo el mediador Zodíaco  
De los signos regula la distancia,  
Y cuanto por el Bóreas se alza el mundo  
A las Rifeas cumbres y a la Escitia,  
Tanto hacia el austro de la Libia encoge  
[p. 211] Para nosotros la superna cima,  
Y bajo de los pies la negra Estigia  
Y Manes del Averno: aquí rodea  
Con corvo seno, de raudal a modo,  
El astro Sierpe por entrambas Osas:  
¡Las Osas que en el mar bañarse temen!  
Allí la silenciosa eterna noche  
Lóbrega y obstinada, según cuentan,  
O de nosotros la rosada Aurora,  
Les lleva claro el día: y así cuando  
De Oriente los caballos anhelosos  
Hacia nosotros vienen, para ellos  
El rojo Hespero su fanal enciende.

y) El insigne humanista y poeta burgalés D. Manuel Norberto Pérez del Camino dejó manuscrita una traducción de las *Geórgicas*, que no se ha impreso hasta tiempos muy recientes:

«*Las Geórgicas de Virgilio, traducidas en octavas reales por don Norberto Pérez del Camino, y seguidas de un Arte Poética, original del mismo autor. Ilustradas ambas obras con numerosas y eruditas notas, y precedidas de un prólogo, escrito por el Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez. Santander, Imprenta de J. M. Martínez. San Francisco, 15, 1876.*» En 8.º, XXIII + 337 págs. Con el texto latino.

Corregí las pruebas de esta obra, y tuve la satisfacción de que saliera bastante correcto el texto latino



de las *Geórgicas*, a mi entender el primero latino de alguna extensión que en Santander se ha impreso. Me atuve, en lo general, al texto de Heyne, revisado por Wagner.

La traducción de Pérez del Camino es desigual, porque no la corrigió con tanto esmero como la de Tibulo, que es su principal título de gloria, y hemos de lamentar que la hiciera en octavas, sabiendo manejar, como sabía, el verso suelto. Pero el conjunto es agradable, y, algunos pedazos excelentes, y tanto más de apreciar, cuanto mayor es el mérito de la dificultad vencida. En la inteligencia del texto se aferró demasíadamente a Delille, cuyas notas con frecuencia transcribe. Por cierto que, y es contraste nada raro en escritores del siglo pasado y de éste, Pérez del Camino, afrancesadísimo en la prosa de sus comentarios e introducciones, hace gala, en los versos, de elocución castellana [p. 212] rica y abundante, aunque no correcta. Era, sin duda, versificador eximio, nada ripioso ni palabrero; y dominaba, como pocos, el dialecto poético y el arte de dar color al estilo. Con atarse a una forma métrica tan expuesta a amplificaciones y desleimientos, suele ser sobrio, pintoresco y vigoroso. Aunque esta traducción anda en manos de todo el mundo, he de transcribir algunas octavas en corroboración de todo lo expuesto. Sean de la descripción de la vida del labrador:

De su vasta heredad en el reposo,  
Grutas y prados halla, y viva fuente,  
Do, al mugido del buey, so el olmo umbroso  
El sueño le adormece blandamente:  
Fieras le ofrece el monte cavernoso;  
Crece allí juventud sobria y paciente;  
No ínsultan la deidad manos profanas,  
Y respeto y piedad hallan las canas.

.....

Debo hacer alguna advertencia sobre esta gallarda octava. Faltan aquí muchas cosas del original, y no poco bellas e importantes: el *frigida Tempe* no está en ninguna parte; el lacus no está bien traducido por *fuentes*, ni el *monte cavernoso* corresponde con exactitud al *saltus ac lustra ferarum* de Virgilio. Tampoco en la estrofa siguiente, que empieza:

Cuando huyó de la tierra la justicia,  
Abandonó la choza la postrera,

se conserva la hermosa imagen del original

..... *extrema per illos*  
*Justitia excedens terris vestigia fecit.*

Hago esta observación porque Pérez del Camino suele adolecer de un defecto contrario al de los otros traductores. Éstos alargan y parafrasean: él recorta y compendia. Pero a quien conozca y haya saboreado en el original la armonía virgiliana, siempre ha de serle duro perder tantos matices de la idea, tantos detalles descriptivos y frases felices.

[p. 213] Mas si en su corazón mi sangre helada

Saber tanto no sufre que posea,  
El sembrado y la linfa desatada,  
Y el bosque y hondo río mi amor sea.  
Allí mi vida correrá olvidada.  
Dadme que el campo y que el Esperquío vea,  
El Táygetes me dad, do loca huella  
Imprime de Laconia la doncella.

Aquí sí que está bien entendido el *virginibus bacchata Lacaenis* . Esta octava no tiene pero.

.....

Ni cesa, sin que vea numerosos  
Renuevos de su grey, sin que primero  
Frutos en su verjel vea abundosos  
Y colmados los surcos y el granero.  
Llega el invierno, y coge aún preciosos  
Dones de Otoño. El puerco placentero  
Torna a su casa de bellota henchido,  
Su aceite es en las prensas exprimido.  
El tépido collado su madura  
Vendimia cuece. En tanto al cuello siente  
Sus hijos que reclaman su ternura:  
Su morada el pudor guarda inocente:  
Las vacas le destinan leche pura,  
Y con cuerno ensayándose naciente,  
Sobre el prado que alegre los encierra,  
Entre sí sus cabritos se hacen guerra.

El horrea vicant tiene aún más fuerza que el colmados. La oliva de que Virgilio habla es la *de Sicion* y no había para qué suprimir el epíteto. El *dant arbuta silvæ* se quedó en el tintero. El tépido collado es frase muy feliz. El inciso *que reclaman su ternura* es frase abstracta, moderna y prosaica, inferior cuanto cabe al sentimiento y ternura del *circum oscula*. *Los encierra* es ripio, y en cambio falta el *pingues* aplicado a los cabritos.

No es, pues, definitiva la versión de Pérez del Camino, a pesar de la elegancia y brío de la versificación. Lo primero en el traductor es la exactitud, nunca más necesaria que cuando se trata de un modelo, de estilo tan puro y perfecto como Virgilio, y de la obra más perfecta, en la ejecución, que ha salido de manos de poeta alguno. Todo cariño, todo respeto al tratar tan divino [p. 214] texto me parece poco. No basta con reproducir la totalidad del pensamiento, y hacerlo en buenos versos castellanos: quiero que se conserven todos los pormenores, los giros, las frases, los epítetos, y hasta el orden y colocación de las palabras, produciendo así como un lejano eco de aquellas apacibles y serenas armonías. Sólo en verso suelto puede conseguirse esta fidelidad. En octavas y en cualquiera otra combinación artificiosa puede imitarse más o menos según la habilidad del imitador: nunca traducirse.

z) Andrés Bello tradujo en sus mocedades la égloga I, pero no parece impresa ni manuscrita. También imitó en octavas reales la égloga II. Sólo conozco la primera octava, que cita J. Vicente González en su *Métrica*, sin decir de dónde la toma:

Tirsis, habitador del Tajo umbrío  
Con el más vivo fuego a Clori amaba,  
A Clori, que con rústico desvío  
Las tiernas ansias del pastor pagaba:  
La verde margen del ameno río,  
Tal vez, buscando asilo, visitaba,  
Y a la distante causa de sus males  
Desesperado enviaba quejas tales. [1]

aa) «*Las Bucólicas de Virgilio, traducidas en versos castellanos por D. Félix María Hidalgo. Sevilla: Imprenta de H. Dávila, Llera y compañía, 1829.*» En 8.º, 6 hojas preliminares, sin foliar, y 302 páginas, más una de erratas.

De esta elegante traducción poco ocurre que decir, puesto que ha de verla el lector a continuación de esta advertencia. El favorable juicio, aunque mezclado con algunos reparos, que sobre ella emitió Lista en la *Gaceta de Bayona*, al tiempo de su publicación, ha sido confirmado por el unánime acuerdo de los doctos, que la estiman cual una de las joyas más preciadas de la moderna escuela sevillana. Es, de todas las versiones castellanas de las *Églogas*, la que con más gusto se lee, aunque no es siempre la más fiel, y el traductor parafrasea unas veces, y otras acorta y aun suprime o altera por motivos de delicadeza moral que le honran. Así, en la égloga II, Alexis está convertido en la pastora Galatea:

[p. 215] Se abrasaba en amor por Galatea  
El pastor Coridón: zagala hermosa...

Lo que no puedo perdonar a Hidalgo es que dejase sin traducir, o poco menos, los hermosos versos:

Incipe, parve puer: cui non risere parentes  
Nec Deus hunc mensa, Dea nec dignata cubili est.

(Égloga IV. V. 62-63)

Hidalgo escribe:

Que las Deidades no le son propicias  
A quien niegan los padres sus caricias.

¡Cuánto mejor lo dice Fr. Luis de León!

Ni a su mesa los Dioses le han sentado,

Ni le admiten las Diosas a su lecho.

Fuera de esto, y de la dificultad y pobreza de algunas rimas, la traducción del poeta sevillano merece no pequeña alabanza. Sus versos están llenos de amenidad, de gracia y halago, sin nada de la tirantez y aire solemne a que nos tiene acostumbrados aquella escuela. Hay pasajes del original traducidos insuperablemente, v. gr., el Aret ager... de la égloga VII:

Se agosta el campo ya, y el aire ardiente  
Ya la yerba en aristas deshaciendo:  
Baco su vid sombría va perdiendo;  
Mas si viene mi Filis, de repente  
La selva toda brotará, y al *prado*  
*Bajará Jove* en lluvia *desatado*.

*Jupiter et laeto descendet plurimus imbri.*

La égloga IV es, a mi entender, la mejor traducida.

La obra de Hidalgo tiene al frente el texto latino, y después de cada égloga largas notas, tomadas generalmente de las que puso Michaud a la traducción de Langeac, pero con aplicaciones a la literatura española, y muchas citas de poetas andaluces, sin que falten curiosas observaciones del traductor, no menos buen humanista que agradable poeta.

[p. 216] bb) «Las Bucólicas de Virgilio, traducidas en verso castellano, con algunas notas, por el Presbítero D. Francisco Lorente, individuo supernumerario de la Real Academia greco-latina. Madrid: imprenta, calle del Amor de Dios, núm. 14, 1834.» 4 hojas preliminares y 184 págs.

Dedicatoria del traductor a unos discípulos suyos.—Advertencia.—Texto latino y castellano.—Notas brevísimas, porque Lorente remite a sus lectores a las de Hidalgo.—Apéndice sobre el Cantar de los Cantares de Salomón, mostrando su semejanza con las Églogas.

El Sr. Lorente era un eclesiástico aragonés, grande amigo de Quintana, aunque nada parecido a él en ideas. Su traducción está olvidada, y realmente no puede competir con la de Hidalgo, aunque procuró ajustarse más al texto. Versifica con cierta fluidez desaliñada, pero sin estilo ni color poético. Véase una muestra:

Anciano venturoso,  
Aquí junto a los ríos conocidos  
Y las sagradas fuentes  
Disfrutarás del fresco delicioso.  
Desde aquí el susurrar de enjambre hibleo,  
Mientras que liba el sauce floreciente  
Del contiguo cercado,  
Será de ti escuchado;  
Y blanda y dulcemente

Te conciliará el sueño  
Morfeo coronado de beleño.  
Allá el deshojador su fuerte canto  
Desde ese valle elevará hasta el cielo  
Y no por eso cesará entre tanto  
De las palomas el arrullo amante  
Que tu delicia son y tu consuelo:  
Ni en el olmo gigante  
La tórtola enviudada  
Dejará de gemir desconsolada.

(Égloga I.)

Toda la traducción está en silva.

cc) El general D. Manuel Montes de Oca, fusilado en Vitoria, en Setiembre de 1841, publicó en Cádiz, en 1834, siendo alférez de Marina, traducciones de las églogas I (en silva) y IV (en octavas reales): formando un cuaderno de pocas páginas. [p. 217] Ochoa reimprimió estas traducciones en su Virgilio (páginas 744 a 747 y 750 a 756), para evitar su pérdida, que hubiera sido en verdad de sentir, porque son animadas y correctas, fuera de algún ripio, y porque de su infeliz autor, que era en las letras algo más que aficionado, apenas queda otra memoria. En su estilo se unían dichosamente la naturalidad y la elegancia:

Ya la postrera edad nos ha llegado  
Que un tiempo la de Cumas predijera,  
Y el orden de los siglos renovado,  
Torna también la virgen justiciera.  
Saturno vuelve su feliz reinado  
Con leda faz a la terrena esfera:  
Ya descende a poblar el ancho suelo  
Nueva progenie del empíreo cielo.  
.....  
Tú Apolo reina ya. La edad luciente,  
Siendo tú cónsul y su honor primero,  
Comenzará, Polion su feliz era  
Y de los grandes meses la carrera.  
.....  
Sus primicias la tierra no labrada,  
¡Oh niño! te dará, cundiendo en tanto  
Con bácar yedra errante, y enlazada  
La colocasia en el alegre acanto.  
.....  
Tu misma bella cuna floreciente  
En ti derramará sus blandas rosas.  
.....  
Ya, tierno niño, a conocer empieza

Con dulce sonreír tu madre amante,  
¡Cuánto afán en diez lunas de crueza  
Sufrió tu madre! Empieza ¡oh tierno infante!  
Que al niño que oye paternal terneza,  
Y no anima riendo su semblante,  
Ni el Dios le ofrecerá su mesa honrosa,  
Ni su lecho de amor la excelsa Diosa.

Montes de Oca parece imitador del estilo de Hidalgo, y a veces no le va en zaga. Uno y otro eran discípulos de Lista.

*dd*) El magistrado D. Manuel de Urbina y Daoiz publicó en *El Artista*, periódico de 1835 (tomo II, pág. 222), una bellísima traducción en octavas reales del episodio de Orfeo y Eurídice en las *Geórgicas* (libro IV). La ha reproducido Ochoa en su [p. 218] *Virgilio* (Págs. 786 a 788). Si el Sr. Urbina hubiera hecho del mismo modo la traducción completa de las *Geórgicas*, quizá no tendría ésta rival en castellano, a lo menos por lo que toca a perfección métrica y acendrada limpieza de estilo. No quiero pasar adelante sin transcribir algunos de sus versos:

Mientras la joven con veloz carrera  
Anhelaba librarse, inadvertida  
Una serpiente holló de la ribera,  
Entre las altas yerbas escondida:  
A la voz de las ninfas lastimera  
De los montes tembló la cumbre erguida:  
Lloró el Pangeo, el Ródope eminente,  
Y de Reso la tierra armipotente.  
Y la ateniense Oritia, y los raudales  
Del Ebro lamentaron a la hermosa,  
Y dieron muestras de dolor iguales  
Los duros Getas con la faz llorosa:  
Él solo con la cítara sus males  
Templando en la ribera, dulce esposa,  
Tu nombre, al espirar la luz del día,  
Tu nombre a la alborada repetía  
.....  
Conmovidas del canto a la dulzura  
Vanas sombras del reino del olvido,  
Y espectros que gozaron la luz pura  
Iban en pos del mágico sonido.  
Tal suelen de la selva en la espesura  
Volar las aves al caliente nido,  
Si cae la lluvia, o si en los cielos arde  
La estrella refulgente de la tarde.  
Madres, esposos, héroes esforzados  
Siguen los ecos de la blanda lira,  
Vírgenes, niños, jóvenes llorados

Del caro padre, ante funesta pira.  
Con fango y cañas hórridas cercados  
Tiénelos el Cocito: en torno gira  
La odiosa Estigia, y con revueltas nueve  
Sus tristes ondas perezosas mueve.

.....  
Mas cuando la cabeza, dividida  
Del albo cuello de marfil, rodaba,  
Con las olas del Hebro confundida,  
Débil la voz a Eurídice llamaba:  
La fría lengua, al despedir la vida,  
[p. 219] «¡Ay infeliz Eurídice!» exclamaba,  
Y «Eurídice» a su queja lastimera  
Resonaba del Hebro la ribera.

Octavas como éstas se han hecho pocas en castellano, y menos en traducciones. Buen cargo de conciencia tiene el Sr. Urbina, si es que vive, por haber dejado dormir tanto tiempo a su Musa, o haber privado de sus frutos a los amigos de estas cosas.

Advertiré, aunque me da pena tocar una obra tan acabada, que el *Actias Orythia* no quiere decir, según yo entiendo, *Oritia la ateniense*, sino *la litoral*, del griego ἰκτῆ (litos), y creo que será difícil presentar ejemplos en que el *Actias* esté como sinónimo de *Ática*, aunque casi todos los traductores interpreten este lugar así. También me parece demasiada amplificación, y de esto tiene la culpa la octava real, el traducir la sola palabra *Getae*:

Los duros Getas con la faz llorosa.

Todo lo demás es admirable.

—«*Obras en verso y prosa de D. Juan Gualberto González. Tomo I. Comprende la traducción de las Églogas de Virgilio. Madrid. Imprenta de Alegría y Charlain, Cuesta de Santo Domingo, 8, 1844.*» (Págs. 77 a 204.) Dedicatoria.—Texto latino y castellano.—Notas. En el II tomo están las *Églogas* de Calpurnio y Nemesiano, con las cuales se completa la traducción de los bucólicos latinos.

En verso suelto. Es la más literal que hay en castellano, y la más sobria y concisa, pero no la más poética. Los versos son duros, apretados y difíciles, muy lejanos de la pompa y lozanía de Hidalgo. D. Juan Gualberto se propuso conservar «la frase, el tono, el giro de las construcciones y hasta la cadencia y el sonido de los versos en cuanto fuese compatible con la lengua y versificación castellana.» En Calpurnio y Nemesiano estuvo más feliz que en Virgilio, quizá por la medianía de los poetas traducidos, o por haber tratado el original con menos supersticioso respeto. Para muestra de las cualidades y defectos de esta traducción, la más recomendable para estudio, véase este pasaje de la égloga V virgiliana:

[p. 220] Cándido Dafni admira del Olimpo  
Los no vistos umbrales, y contempla

Bajo sus pies las nubes y los astros.  
Pues alégrense ya los campos todos;  
El gozo tenga en las cabañas todas  
A Pan y a los pastores y a las ninfas,  
Ni el insidioso lobo a los ganados,  
Ni a los incautos ciervos ya las redes  
Dolo alguno meditan: el buen Dáfni  
Ama la paz. De los intonsos montes  
Sube el rumor alegre a las estrellas,  
Los árboles, las rocas a mis versos  
Corresponden sonando: «Dios, Menalcas,  
Aquel es Dios.» ¡Oh Dafni!; sé propicio,  
A los tuyos! ¡Por ti felices sean!  
Ves aquí cuatro altares: dos a Febo  
Y dos erijo a ti: de fresca leche  
Y espumosa dos tazas cada un año  
Tus aras bañarán, y del opimo  
Licor de las olivas otras tantas.  
Con largos dones placentero Baco  
Alegrará el festín: si hiciere frío,  
Al hogar, y a la sombra por las mieses.  
Yo serviré las copas con el nuevo  
Néctar de Arvisio: cantará Dametas  
Y el licio Egon: los Sátiros saltantes  
Imitará también Alfesibeo.  
Y esto siempre tendrás cuando a las ninfas  
Satisfagamos los solemnes votos  
Y siempre que lustráremos los campos.  
Que en tanto que del monte las alturas  
Amare el jabalí, y el pez las ondas,  
Y en tanto que la abeja del cantueso  
Paciere, y la cigarra del rocío,  
Tu honor, tu nombre durará y tu gloria.

No creo que sea posible traducir con más exactitud ni con tanta. Compárese este texto con el latino, y se verá que no se ha perdido ni un epíteto. Más que traducción, es un calco. Si los versos fueran un poco mejores, y tuvieran más alma, bastarían para convencer a los partidarios de las traducciones en prosa de lo vano y ridículo de su opinión, tratándose de lenguas como las de nuestra Península y la Italiana. Bueno que traduzcan en prosa los franceses, porque el sistema de versificación que tienen [p. 221] no les consiente otra cosa; pero nosotros ¿qué ganamos con eso, cuando, aunque parezca paradoja, podemos ser más concisos y literales escribiendo en verso suelto, el cual, además, por la licencia consentida al lenguaje poético, puede reproducir intactos giros, vocablos y latinismos que en prosa fueran exóticos y pedantescos, y hasta remedar en algún modo la cadencia de los versos del original, como acontece cuando se traducen sáficos latinos o griegos en los llamados sáficos modernos?



Todavía se aventuró a más D. Juan Gualberto, haciendo en *hexámetros* una segunda traducción de la égloga *Alexis*, que puede verse en el tomo III, pág. 105 de sus obras (*Apuntes sobre la versificación castellana*). Pero en esta tentativa fracasó, y los más de los versos no tienen cadencia alguna o la tienen diversa del hexámetro. De los que suenan menos mal son los siguientes:

Ya apresta a los segadores, cansados del rápido estío,  
Testilis sérpol y ajos, aromáticas yerbas:  
Conmigo en la floresta, cuando voy tus huellas siguiendo,  
Bajo del sol ardiente resuenan las roncas cigarras.

—Don Fernando de la Vera e Isla Fernández, antiguo diplomático y elegante poeta, tradujo en verso suelto la invocación de las *Geórgicas*, hasta el verso 23:

Cómo dorada mies alegra el campo,  
En qué estación conviene arar la tierra,  
Y con los olmos enlazar las vides...

Puede verse en las págs. 77 a 79 de los

«*Ensayos Poéticos por D. F. de la Vera e Isla Fernández, Encargado de negocios de S. M. Precedidos de una introducción en verso por D. José Zorrilla. París. Imprenta de Pillet fils ainé, Calle des Grands Augustins, 5.*» 1852. En 4.º

—«*Las Bucólicas y Geórgicas de Virgilio, traducidas en verso endecasílabo por el P. Fr. Mateo Amo, de la orden de Santo Domingo: van acompañados del texto latino. Con las licencias necesarias. Manila, 1858. Imprenta de los Amigos del País, a cargo de D. M. Sánchez.*» En 8.º, 319 págs. sin ningún prólogo ni advertencia. Texto latino y castellano.

Traducción muy poco o nada conocida en España, aunque [p. 222] no vale menos que otras muy ponderadas, si bien el P. Amo es incorrecto y desaliñado versificador. Véase este pasaje del libro III de las *Geórgicas*:

Ni cesa en su trabajo, hasta que ledo  
Mira el año abundar en todos frutos,  
Y en crías del ganado, y que derraman  
Las espigas sus granos, y se hunden  
Con el inmenso peso sus graneros.  
Cuando llega el invierno, coge y prensa  
El fruto de la oliva, y a los montes  
Lleva a cebar sus puercos con bellotas:  
En Otoño recoge las maduras  
Uvas, y cuece el mosto en sus bodegas.  
Y danle los hijuelos agrupados  
En torno de su padre, dulces besos;  
La castidad se alberga en su cabaña;

Sus ovejas le dan leche sabrosa:  
Él ve triscar los pingües corderillos,  
Y pacer por el valle sus rebaños.  
Él celebra las fiestas, y en el verde  
Césped tendido cabe el sacro fuego,  
Y las copas henchidas de espumoso  
Vino, y cercado de otros labradores  
Te ofrece libaciones, ¡oh Lio!

Lo que más perjudica a esta traducción es el ningún cuidado en evitar las asonancias y cacofonías.

—«*Poesía antigua. Las Geórgicas de Virgilio, traducidas en verso castellano por Juan de Arona.—Pedro Paz-Soldán y Unanue. Lima.—Imprenta de «El Comercio». dirigida por J. M. Monterola... 1867.*» Un cuaderno en folio de 97 págs.

Se había publicado antes en *El Nacional*, periódico de Lima, en setiembre de 1866.

El traductor Pedro Paz es un poeta humorístico, muy conocido en el Perú con el pseudónimo de *Juan de Arona*: y bien manifiesta la calidad de su ingenio en lo informal de sus prólogos y notas, y en las parodias y traducciones burlescas que pone al fin. Muestra una pueril y extravagante aversión al endecasílabo suelto, que él llama *insoportable*, hasta el punto de juzgar las traducciones de Arici y Odorico Mendes con estas breves y despreciativas palabras: «Están en verso suelto, y con esto queda [p. 223] dicho todo», como si no estuvieran en verso suelto el *Giorno* de Parini, la *Iliada* de Monti, los *Sepulcros* y las *Gracias* de Fóscolo, y las mejores cosas de Leopardi.

Paz Soldán está por la silva, se deja llevar de su facilidad palabrera y desleída, y prefiere, como él dice, *andar a pie a rodar en coche*. Fácil y abundante en las rimas, algo prosaico a veces, flúido casi siempre, poeta descriptivo de altas dotes como criado en la imitación de Andrés Bello, de quien es lástima que no llegase a tomar la corrección sostenida, nada sobrio, rico con prodigalidad abandonada... ha hecho una obra que no es modelo de traducciones, pero que honra a un poeta y que se lee sin disgusto.

Aunque la portada anuncia todas las *Geórgicas*, no contiene este volumen más que el libro primero, [1] ni hasta ahora se ha publicado otra cosa. Véase alguna muestra:

Cuando al sol de la tibia Primavera  
El hielo acumulado en las alturas  
Corre en gélido humor a las llanuras  
Y las tierras el céfiro aligera,  
Se entregue sin tardanza  
Ágil agricultor a la labranza,  
Que tocando a su puerta  
La alegre primavera lo despierta.  
El suelto buey acuda  
Ante el yugo a postrar su frente ruda,

Y la reja discurra por los campos  
Brotando chispas y fugaces lampos.

.....  
Mas antes de labrar un nuevo suelo  
Estudia cuidadoso las señales...  
Uno de espigas túrgidas se viste,  
Otro a hospedar la viña le resiste;  
Este con varios frutos se recama,  
Aquél se cubre de espontanea grama.  
Providencia benigna  
A cada tribu asigna

[p. 224] Su producto especial con mano sabia:  
Su oloroso azafrán Cilicia envía,  
La India su marfil, su incienso Arabia;  
Forja el acero el Cálibe desnudo,  
Da el Ponto su castor, y Epiro cría  
Los generosos rápidos corceles,  
A quienes en Elida nadie pudo  
La palma disputar y los laureles.

Toda la traducción está versificada con la misma soltura. En el apéndice inserta un fragmento del libro II en alejandrinos:

Pues ya cantadas dejo campiñas y estaciones,  
Cantemos al olivo tardío y a la vid,  
Ven, Baco, que aquí todo rebosa de tus dones,  
Y otoño debe sólo sus pámpanos a ti.  
Por ti el hirviente mosto derrámase en las cubas,  
Dejemos los coturnos que inútiles ya son,  
Y libres nuestras piernas, ¡oh padre de las uvas!  
A un tiempo en los lagares hundámonos los dos.

También trae algún brevísimo fragmento de los libros III y IV, y una parodia de la égloga V de Virgilio libre y jocosamente traducida: ensayo de pésimo gusto, que principia:

¿Por qué, Mopso, a la sombra de estas parras  
No aquel convenio realizar de marras?...

Esta traducción de las Geórgicas fué criticada ásperamente y sin justicia, pero no sin gracia, por José Asnaldo Marcado en cuatro sonetos, titulados: *La expiación de Virgilio.*—*La apelación de Virgilio.*—*La ejecución de Virgilio.*—Al llegar al patíbulo Virgilio, publicados en El Cosmorama, periódico de Lima. El mejor es el primero:

Cuando bajó al infierno Jesucristo  
A redimir las almas de los justos,

Voló a postrarse ante sus pies augustos  
Virgilio, que de todos fué el más listo.  
—«Padre, exclamó el cuitado, ya tú has visto  
Que padecí bastante. ¡No más sustos!  
Mira que abjuro los paganos gustos  
Y a tu divina ley no me resisto.»  
Volvió Cristo los ojos paternales,  
[p. 225] Y con dulce y severa voz le dijo:  
—«La piedad de mi padre te perdona,  
Y el cielo debe abrirte sus umbrales;  
Pero antes de eso has de ser mártir, hijo.»  
Y tradujo a Virgilio Juan de Arona.

Juan de Arona contestó al crítico que *debía comer alfalfa* y que *rebuznaba*. Tan apacibles son las costumbres literarias en el Perú.

—«Don Francisco Mariano Urrutia de Popayán tradujo hace años en romance endecasílabo las *Geórgicas*: no sé si todas, o alguna parte, pues sólo conozco una muestra. Tan poco es lo que sabemos unos de otros los hispano-americanos de diversas comarcas», escribe D. Miguel A. Caro en el *Estudio preliminar* a su *Eneida*. Si esto acontece a los americanos, ¿qué no sucederá a los españoles?

—Don José Sebastián de Segura, poeta mejicano, tradujo las *Églogas* de Virgilio, no sé si en todo o parte. Están en un tomo de poesías suyas, que no ha llegado a mis manos.

—Don Eugenio de Ochoa incluye las *Églogas* y *Geórgicas* en sus *Obras completas de P. Virgilio Marón traducidas al castellano* (en prosa). Madrid, 1869. Son aplicables a esta parte del trabajo de Ochoa las observaciones generales que hice en mi opúsculo de *Traductores de la Eneida*. De las *Églogas* de Ochoa hay edición suelta de este año de 1879.

—Don Gabriel García Tassara en sus *Poesías* (1872) tiene traducido con mucha gallardía el *Oh fortunati sua si bona norint agricolæ* del libro II de las *Geórgicas*.

—El actual Duque de Villahermosa, D. Marcelino de Aragón, tiene hecha, de años atrás, y sin cesar pule y corrige, una hermosa y fidelísima traducción de las *Geórgicas* en verso suelto. Gracias a la buena amistad del Duque humanista, honra de la aristocracia española, he leído despacio este trabajo, que ni en riqueza y gala de lenguaje, ni en versos rotundos y numerosos, ni en perfecta adhesión a la letra del original y al espíritu virgiliano, cede a ninguna de las traducciones anteriores. Pronto saldrán a la luz estas nuevas *Geórgicas* para solaz y regocijo de los aficiinados a letras humanas, y nuevo timbre que añadir a los [p. 226] muchos literarios que puede ostentar la casa del Conde de Luna y del protector de los Argensolas.

—Don Ramón de Císcar, individuo de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, ha leído en ella una traducción de las *Geórgicas* en verso suelto castellano. He oído hablar de ella con grande elogio a amigos míos catalanes. Es de desear que se publique.

—«*Obras de Virgilio traducidas en versos castellanos, con una introducción y notas por Miguel Antonio Caro. Tomo I. Bogotá: Imprenta de Echeverría hermanos, 1873.*»

Contienen CXIX + 239 págs. de Estudio preliminar, texto castellano y suplemento o notas a las *Églogas* y *Geórgicas*.

Sobre esta elegantísima traducción poco hay que decir, puesto que va en el volumen a que han de servir de prólogo estas notas. Además, la traducción del Sr. Caro ha sido ampliamente juzgada en dos estudios notables, uno de D. Rufino José Cueivo, egregio latinista, en el *Anuario de la Academia Colombiana* (Bogotá, 1814», tomo I, págs. 213 a 238), y otro de D. Juan María Gutiérrez, con el título de *Virgilio in América*, en la *Revista del Río de la Plata*. Ambos convienen en estimarla como un monumento de gloria para nuestra lengua.

Para las *Églogas* y *Geórgicas* ha preferido el Sr. Caro la silva con mejor o peor acuerdo, que esto no hemos de discutirlo ahora. Poco importa el metro en que una cosa se dice si la cosa está bien dicha, y estas silvas no son ligeras y abandonadas como las de Arona, sino trabajadas con el mismo amor y esmero que las octavas de la *Eneida*.

Lo que sí escasea en esa parte del trabajo del Sr. Caro, y a mi entender es un mérito, es el uso o abuso de giros y locuciones desusadas, que da un aire de extrañeza a ciertas páginas de los otros dos volúmenes de la traducción. Es más natural y espontáneo, menos limado y rebuscado el estilo de las *Geórgicas*, y agrada más por esto mismo.

Es observación delicada del Sr. Cuervo, que siendo las lenguas antiguas de carácter sintético, conviene traducir sintéticamente el pensamiento del autor, y no reproducir, en obsequio a una mentida fidelidad, todo género de adjuntos y de partículas, ni mucho menos explicar el texto como un comentador: defecto [p. 227] en que suele incurrir Hermosilla en su Homero. Pero todo tiene sus límites, y me parece que no ha hecho bien el Sr. Caro en omitir en el *Qualis populea moerens...* el *amissos*, adjetivo tan tierno y tan bien colocado, y el *moerens*. No es Virgilio poeta en quien los adjuntos sobren o sean de pura fórmula. Este excesivo amor a la concisión se nota también en otros pasajes. Paréceme más penetrante y recogido, por decirlo así, y no salgamos de los versos antes citados, el *late loca quaestibus implet* que el

en ecos por los campos se derraman.

La traducción del Sr. Caro es un tesoro de lengua y de versificación, y nunca será bastante leída y aprovechada: arcaísmos felices, inversiones audaces, modos de decir traídos a nueva y más lozana juventud y vida, epítetos no de los convencionales y de troquel, sino aplicados como los aplicaba Horacio, discretas asociaciones de palabras (*callida junctura*), versos llenos de color y de energía, un dominio absoluto del arte clásico, y un espíritu latino de bonísima ley... todo esto se admira en la traducción del filólogo de Bogotá, a quien envío desde este lado de los mares mi amistoso y cordial parabién.

Recomiendo sobre todo el libro IV de las *Geórgicas*.

—Don Federico Baráibar, catedrático del Instituto de Vitoria, distinguido humanista que ha puesto en lengua castellana todo Aristófanes, Anacreonte, la *Batracomiomaquia*, y muchas composiciones sueltas de líricos griegos y latinos, publicó en El *Ateneo*, revista de Vitoria, número de noviembre de 1876, una traducción de la égloga I de Virgilio (Títilo y Melibeo).

## TRADUCCIONES PORTUGUESAS

a) Las Églogas de Antonio Ferreira son imitaciones muy directas de las de Virgilio. Así, la égloga IV (*Lilia*):

Por Lilia em vivo fogo Aonio ardia,  
Lilia prazer do amor, e nada tinha  
O triste que esperar, e o Amor crescia...

es casi traducción, en tercetos, del Alexis. El canto de Serrano [p. 228] y Castalio en la égloga III es remedo del de Dametas y Menalcas. La égloga VI (Mágica) en octavas reales:

De Lícidas e Ménalo pastores  
O novo canto . . . . .

es traducción libre de la *Pharmaceutria* en sus dos partes, como en el *Androgeo* (égloga XI) hay reminiscencias del *Gallus*, y así en las restantes. Todas tienen poquísima originalidad.

Véanse en las *Poemas Lusitanos do Doutor Antonio Ferreira, Terceira impressão. Lisboa, 1829, Na Typographia Rollandiana. Tomo II.*

La segunda edición se titula:

«*Poemas Lusitanos do Doutor Antonio Ferreira. Segunda Impressão enmendada e accrescentada com a Vida e comedias do mesmo Poeta. Lisboa. Na Regia Officina Typographica. Anno MDCCLXXI.*» 2 tomos 8.º

La primera:

«*Poemas Lusitanos do Doutor Antonio Ferreira, dedicados por seu filho Miguel Leite Ferrerira, ao Principe D. Philippe nosso senhor. Em Lisboa, por Pedro Craesbeck, 1598.*» 4.º

b) Leonel da Costa (1570-1647) fué el primero en emprender una traducción poética de las dos obras del Mantuano que al presente nos ocupan:

«*As Eclogas e Georgicas de Vergilio. Primeira parte das suas obras, traduzidas do latim em verso solto portuguez. Com a explicação de todos os lugares escuros, historia, fabulas que o poeta tocou e outras curiosidades muito dignas de se saberem. Lisboa, por Geraldo da Vinha, 1662.*» Fol.

Segunda edición:

«*As Eclogas o Georgicas de Vergilio. Primeira Parte das suas obras, traduzidas de Latim em verso solto Portuguez, com a explicação de todos os lugares escuros, historia, fabulas que o poeta tocou, e outras curiosidades muito dignas de se saberem, author Leonél da Costa Lusitano. Lisboa. Na Officina de Miguel Manescál da Costa, Impressor do S. Officio. Anno 1761. Com todas as licenças necessarias.*» 8.º, 16 págs. preliminares que contienen: *Ao leitor* (advertencia).—Vida de Virgilio, traducida de Donato (los versos que en ella se citan están traducidos en verso suelto [**p. 229**] portugués lo mismo que lo restante del libro).—*Do nome do nosso poeta* (sostiene que se ha de escribir *Vergilio*).—*Licecias*.—*Que cousa he Bucolica*, 719 págs. de texto. A cada égloga precede un argumento. En la pág. 73 comienzan las *Geórgicas*, que llegan hasta la pág. 229. Las notas llenan el resto del volumen.

Su traducción está en versos sueltos, si es que merecen llamarse versos, tan desaliñados, prosaicos, flojos e insípidos como los de Juan de Guzmán, a quien se parece mucho. Es además redundante, palabrero y difuso, tres veces más largo que el original, lleno de ripios y de versos agudos, indigno en todo de la fama que un tiempo le dieron los humanistas portugueses, quizá por no tener otra mejor ni peor traducción. En la égloga VI, y en el libro IV de las *Geórgicas* hay algunos trozos tolerables, pero versificados siempre con mucho descuido y sin nervio.

—«*Commentarii in P. Virgilium Maronem, nunc Primo juxta ordinem verborum, post tamen uberius notis locupletandi. Tomus primus complectens Eglogas et Georgicas. Scribebat Don Gaspar Pinto Correa, Theologus Lusitanus, Garajalensis, Barcellorum Collegiata Canonicus. Ulyssipone Occidentali, ex prælo Bernardi Costi Carvalii, Serenissimi Domini Infantis Typographi. Cum facultate superiorum. Anno 1726.*» 1 hoja preliminar y 279 págs. Contiene el argumento y explicación de cada égloga y de cada libro de las *Geórgicas*, el *Ordo verborum* con una traducción literalísima para principiantes, y algunas notas.

Dice Pinto Correa que empezó este trabajo en Coimbra a los 26 años de su edad, y le acabó a los 30, ayudándole su hermano en el comentario de las *Églogas*.

Además de la edición que he tenido a la vista, cita Inocencio de Silva estas otras:

«*Ulyssipone, apud Emmanuelem da Silva, 1640.*» en 4.º

«*Apud Antomium Craesbeck de Mello, 1670.*»

«*Apud Emmanuelem Lopes Ferreira, 1699.*»

—En las *Poesías de Manuel María de Barbosa du Bocage, colligidas em nova e completa edição, dispostas e annotadas por I. F. da Silva: e precedidas de um estudio biographico e litterario sobre o poeta, escripto por L. A. Rebello da Silva. Lisboa. Em casa do editor A. F. Lopes, Rua Aurea... 1853. Tomo IV.*, Hay una [**p. 230**] traducción de la égloga V de Virgilio (*Daphnis*), llena de armonía, vigor y gracia. Está en verso suelto.

e) Antonio José Osorio de Pina Leitam, magistrado relator en Bahía, publicó:

«*Traducção livre ou imitação das Georgicas de Virgilio. e outras mais composicoes poeticas. Lisboa, na Typ. Nunesiana, 1794.*» 8.º, 256 pags. En verso suelto, seguida de 8 odas y 28 sonetos del traductor. Bocage juzgó esta versión *buena*, Costa y Silva *mediana*, aunque bien versificada y superior en esto a la del Padre Furtado. Peca de falta de fidelidad, y más que traducción es un compendio, donde faltan a veces las ideas del autor, y otras están alteradas o sustituidas con las del intérprete.

f) El P. Francisco Furtado, jesuíta de los expulsos a Italia en tiempo de Pombal, dejó manuscrita una traducción completa de *Virgilio* en octavas reales. Sólo se conservan las *Geórgicas*, de las cuales obtuvo copia en Roma el Vizconde da Carreira. Vieron este manuscrito José María da Costa e Silva, y el célebre bibliógrafo Inocencio Francisco de Silva, que le describe así:

«Es un tomo en folio pequeño, de 190 páginas no numeradas, con un breve prefacio (págs. 3 a 5), la traducción en 577 octavas (páginas 6 a 160), y al fin muchas notas.» Parece que la traducción se hizo antes de 1798. El P. Roquette publicó acerca de la traducción de Furtado este opúsculo:

«*Appendice ás Georgicas de Virgilio. París, por I. P. Aillaud, 1846.*» En 8.º, 35 págs. Contiene las notas de las *Geórgicas* y una biografía latina del traductor.

De la versión del P. Furtado sólo conozco los trozos que inserta Costa e Silva en el tomo VI de su *Ensaio biographico-critico sobre os melhores poetas portugueses*. (Lisboa, 1853.) A juzgar por ellos, es algo parafrástica y llena de provincialismos e italianismos, de endecasílabos agudos y faltas de prosodia; pero hartó más rica de estro y color que la de Leonel da Costa, y más fiel y exacta que la del relator Osorio.

g) Francisco Manuel Gómez de Silveira Malhão (1757-1816), abogado lisbonense, publicó:

«*Poesías offerecidas aos seus amigos de toda a orden... Lisboa, na off. de Juan Procopio Correia da Silva, 1802.*» En 8.º, 222 [p. 231] páginas, y en ellas las cuatro primeras églogas de Virgilio, bastante bien traducidas.

h) Sebastián Francisco de Mendo Trigo (1773-1821), académico de Ciencias de Lisboa, traductor del Hipólito de Séneca y de la *Fedra* de Racine, dejó manuscrita una interpretación en verso de las *Geórgicas*, con notas filológicas y agronómicas. Así la cita, sin dar más señas, Inocencio da Silva; pero yo he tenido la suerte de ver el manuscrito original, gradas a la buena amistad del Dr. Deslandes, médico de Lisboa, que le posee.

Manuscrito en 4.º, de 70 folios. Parece autógrafo. Los tres primeros libros tienen notas, el IV no. Empieza:

O que torna fecunda as Searas,  
Em que tempo convém lavrar a terra,  
E atar no urmo as cépas; que disvellos



Os bois requerem, quanto mesmo o gado  
E quanta practica as frugaes abelhas..

## Libro II

Cantei the aqui dos campos a cultura  
E as estrelas do ceo: agora oli Bacho,  
Vou cantar te . . . . .

## Libro III:

Tambem te cantarei, oh granle Pilles,  
A ti, pastor de Amphryso memorando...

## Libro IV:

Do mel aereo a dadiva celeste  
Agora cantarei: volve, oli Mecénas,  
Ainda os olhos teus a esta parte...

—José Rodríguez Pimentel e Maia, en sus Obras Poéticas, que son tres folletos (Lisboa, 1805-6-7), tiene traducidos trozos de las *Geórgicas*.

—José Pedro Soares, maestro de latinidad en Ponta Delgada, capital de la isla de San Miguel, dió a la estampa:

[p. 232] «*Eclogas de Virgilio, traduzidas em verso rimado com notas. Lisboa na off. de Simao Thadeo Ferreira, 1817.*» En 8.º

—José María Dantas Pereira de Andrade, en sus *Diversoes metricas e dramaticas* (Lisboa, 1824), 75 págs., tiene traducido un fragmento de las *Geórgicas*.

—El Dr. Antonio José de Lima Leitão, médico algarbenes, publicó:

«*Obras de Publio Virgilio Marão, traduzidas em verso portuguez e annotadas (Monnumento a elevação da colonia do Brasil a Reino e ao Estabelecimento do Triplice Imperio Luso). Tomo I, contendo as Bucolicas e as Georgicas. Rio Janeiro, Na Typ. Real, 1818.*» En 8.º grande, XVIII + 221 páginas. Los preliminares son: una oda dedicatoria al consejero Francisco María de Brito, un prólogo en prosa y la vida de Virgilio, traducida del falso Donato. Notas al pie de las páginas.

—«*As Bucolicas de Publio Virgilio Marão.*» Folleto sin año ni lugar; III págs., en 8.º Llega hasta el fin de la égloga VII. Aquí quedó cortada la edición, que tiene muchas variantes y enmiendas respecto de la impresa en Río Janeiro.

Este traductor atendió principalmente a la concisión, no dudando en emplear en obsequio a ella raros compuestos, como *lancífero*, *flammivomo*, y otros semejantes. El elogio de Italia en el libro II de las *Geórgicas* está muy bien traducido.

Publicó retocada Lima Leitão en sus últimos años una parte de la traducción:

«*As obras de Publio Virgilio Marão, postas no texto latino o mais correcto, e vertidas em verso portuguez com as mais precisas annotacoens. Lisboa. Imp. Nac., 1842.*» 8.º mayor, 56 págs. Es un specimen que contiene la égloga I y los 117 primeros versos de las *Geórgicas* con notas a la Égloga y un índice alfabético. Tirada de 46 ejemplares.

l) Juan Nunes de Andrade, profesor de latinidad en Río Janeiro, publicó:

«*Traducção das Bucolicas, dialogo Pastoril de Virgilio, Offerecido ao exmo. e revmo. Sr. Fray Marcelino do Coração de Jesus &. Rio Janeiro, Typ. Brasiliense de F. M. Ferreira, 1846.*» 8.º IX + 95 págs. Es un comentario o glosa parafrástica en prosa, con las palabras del texto intercaladas.

[p. 233] —Francisco Antonio Martins Bastos, profesor de Latinidad del rey D. Pedro V publicó en el *Ramilhete*:

«*Eclogas de Virgilio, traduzidas em verso.*»

—Francisco Freire de Carvalho, canónigo de la patriarcal de Lisboa (1779-1854), publicó:

«*As Georgicas de P. Virgilio Marão, meramente vertidas do original latino em verso portuguez, acompanhadas de annotacoens explicativas. Lisboa, Na Typ. Rollandiana, 1849.*» 8.º

—La mejor traducción de las *Geórgicas* que hay en portugués es la de Antonio Feliciano de Castilho. Se rotula:

«*As Georgicas de Virgilio. Trasladas a Portuguez por Antonio Feliciano de Castilho. «Gratum opus agricolis.» Paris, Typographia de Ad. Lainé e J. Havard, Rua Saints Péres, 19, 1867.*» 4.º, 301 págs. y una de erratas. Hermosa edición. El libro I está dedicado a Méndez Leal, el II a Tomás Ribeiro, el III a Pereira da Cunha, el IV a Pinheiro Chagas.

Tuvo Castilho el mal gusto de hacer su traducción en alejandrinos pareados, intolerables para todo oído peninsular. Tal fué la manía de sus últimos años, y lo peor es que ha tenido imitadores y discípulos.

—El Dr. Luis Vicente de Simoni, médico italiano residente en el Brasil, tenía traducidas en verso las *Églogas de Virgilio*, al tiempo de publicar Inocencio da Silva su *Diccionario bibliographico portuguez*.

—En el *Virgilio Brasileiro ou traducção do poeta latino... de Manuel Odorico Mendes (Paris, na*

*Typ. de W. Renquet y Compañía, 1858. 8.º mayor, 800 págs.*), se incluyen por de contado *Bucólicas y Geórgicas*, tan bien traducidas como lo restante.

—Francisco Lopes de Azevedo Velho de Fonseca, vizconde de Azevedo, erudito bibliógrafo portuense, ha publicado:

«*Distracções metricas do Visconde de Azevedo, por elle dedicadas ao seu particular amigo o Senhor Jose Gomes Monteiro. Porto. Typ. Particular do Visconde de Azevedo, 1868.*» 8.º mayor, VIII + 274 págs.

Contiene este tomo, además de varias obras originales, una traducción completa de las églogas, menos la V, que sustituye con la de Bocage. Camilo Castello Branco, el famoso novelista, [p. 234] tiene esta traducción por la mejor que de las Églogas existe en Portugal. Yo no puedo juzgar de ella, porque no ha llegado a mis manos. La tirada fué cortísima y para amigos: no más que de 40 ejemplares.

## TRADUCTORES CATALANES

a) El Ilmo. D. Fray Felipe Marimón, natural de un pueblo del Maestrazgo, y obispo de Ampurias (1607-1613) dejó manuscrita, según Fuster (*Bibliot. Val.*, tomo I, pág. 210 y sig.) una excelente traducción de las *Églogas de Virgilio* en lengua lemosina: trabajo de sus mocedades.

Se conservaba el manuscrito autógrafo en la biblioteca de Borrú en Valencia.

b) Jacinto Ricart, de quien no he podido averiguar ninguna noticia biográfica, ni siquiera el tiempo en que floreció, tradujo al catalán las *Obras de Virgilio*. Un tomo 4.º mayor manuscrito que se conservaba, según Torres Amat, en casa de Manxarell de la villa de Sampedor.

c) *Lo Gay Saber*, revista de Barcelona, prometió en un prospecto dar a luz una traducción de las *Geórgicas*. El traductor es J. Sardá, según mis noticias. Hasta la fecha nada ha aparecido.

## TRADUCCIÓN VASCUENCA

Don Agustín Pascual de Iturriaga, beneficiado de la villa de Hernani, tradujo la égloga I de Virgilio en lengua eúskara. Vid. sus *Fábulas y otras composiciones en verso vascongado*. San Sebastián, 1842, imp. de Ignacio Ramón Baroja. 8.º, IV + 200 páginas, donde dicha Égloga se halla impresa junta con otras traducciones de fábulas de Esopo, Fedro y Samaniego.

Tienen cierto mérito, al decir de los inteligentes en aquella lengua. Algunas de ellas, pero no la de la Égloga, pueden verse en el *Cancionero Vasco, ilustrado por José Manterola*: San Sebastián, 1878.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

[p. 235] [CL. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino.]

## ÉGLOGA PRIMERA

*(Tytire; tu jbatulae recubans.)*

### TYTIRO Y MELIBEO

#### MELIBEO

Tú, Titiro, a la sombra descansando  
De esta tendida haya, con la avena  
El verso pastoril vas acordando;

Nosotros desterrados, tú sin pena  
5 Cantas de tu pastora alegre, ocioso,  
Y tu pastora el valle, el monte suena.

#### TITIRO

Pastor, este descanso tan dichoso  
Dios me lo concedió, que reputado  
Será de mí por Dios aquel piadoso;  
[p. 236] 10 Y bañará con sangre su sagrado  
Muy muchas veces el cordero  
Tierno, de mis ganados degollado.

Que por su beneficio soy baquero,  
Y canto, como ves, pastorilmente  
15 Lo que me da contento y lo que quiero.

#### MELIBEO

No te envidio tu bien, mas grandemente  
Me maravillo haberte sucedido  
En tanta turbación tan felizmente.

Todos de nuestro patrio y dulce nido  
20 Andamos alanzados; vesme agora  
Aquí qual voy enfermo y afligido. [\[1\]](#)

Y guío mis cabrillas, y esta que hora  
En medio aquellos árboles parida,

¡Ay! con lo que el rebaño se mejora,

25 Dexó dos cabritillos dolorida  
Encima de una losa, fatigado  
De mí sobre los hombros es traída.

¡Ay triste!, que este mal y crudo hado,  
A nuestro entendimiento no estar ciego,  
30 Mil veces nos estaba denunciado.

Los robles lo decían ya con fuego  
Tocados celestial, y lo decía  
La siniestra corneja desde luego.

Mas tú, si no te ofende mi porfía,  
35 Declárame, pastor, abiertamente  
Quién es aqueste Dios de tu alegría.

#### TITIRO

Pensaba, Melibeo, neciamente,  
Pensaba yo que aquella que es llamada  
Roma, no era en nada diferente

40 [2] De aquesta villa nuestra acostumbrada, [p. 237] Adonde las más veces los  
pastores  
Llevamos ya la cría destetada.

Ansí con los perrillos los mayores,  
Ansi con las ovejas los corderos,  
45 Y con las cosas grandes las menores

Solía comparar; mas los primeros  
Lugares con aquélla comparados  
Son como dos extremos verdaderos,

Que son de Roma ansí sobrepujados,  
50 Qual suelen del ciprés alto y subido  
Los baxos romerales ser sobrados.

#### MELIBEO

Pues di: ¿qué fué la causa que movido  
A Roma te llevó?

## TITIRO

Fué el libertarme,  
Lo qual, aunque algo tarde, he conseguido.

55 Que al fin la libertad quiso mirarme  
Después de luengo tiempo, y ya sembrado  
De canas la cabeza pudo hallarme.

Después que Galatea me ha dexado,  
Y soy del Amarilis prisionero,  
60 Y vivo a su querer todo entregado.

Que en quanto duró aquel imperio fiero  
En mí de Galatea, yo confieso  
Que ni curé de mi, ni del dinero.

Llevaba yo a la villa mucho queso,  
65 Vendía al sacrificio algún cordero,  
Mas no volvía rico ni [\[1\]](#) por eso.

## MELIBEO

Esto fué aquel semblante lastimero  
**[p. 238]** Que tanto en Galatea me espantaba,  
Esto porque decía ¡ay, hado fiero! [\[1\]](#)

70 Esto porque tristísima dexaba  
La fruta sin coger en su cercado,  
Que Titiro su bien ausente estaba.

Tú, Titiro, te habías ausentado,  
Los pinos y las fuentes te llamaban,  
75 Las yervas y las flores de este prado.

## TITIRO

¿Qué pude? que mil males me cercaban,  
Y allí para salir de servidumbre  
Los cielos más dispuestos se mostraban.

Que allí vi, Melibeo, aquella cumbre,  
80 Aquel divino mozo por quien uno  
Mi altar en cada mes enciende lumbre.

Allí primero dél que de otro alguno  
Oí: paced, baqueros, libremente,  
Paced como solía cada uno.

## MELIBEO

85 Por manera que a ti perpetuamente  
Te queda tu heredad, ¡o bienhadado!  
Aunque pequeña, pero suficiente.

Bastante para ti demasiado,  
Aunque de pedregal y de pantano  
90 Lo más de toda ella está ocupado.

No dañará el vecino grey mal sano  
Con males pegadizos tu rebaño,  
Dexando tu esperanza rica en vano. [2]

No causará violencia el pasto extraño  
95 En lo preñado dél, ni en lo parido  
Las no usadas yervas harán daño. [3]  
[p. 239] Dichoso poseedor, aquí tendido  
Del fresco gozarás junto a la fuente  
A la margen del río conocido. [1]

100 Las avejas aquí continuamente  
De este cercado hartas de mil flores  
Te adormirán sonando blandamente.

Debajo la alta peña sus amores  
El leñador aquí cantando al viento  
105 Esparcirá, y la tórtola dolores.

La tórtola en el olmo haciendo asiento  
Repetirá su queja, y tus queridas  
Palomas sonarán con ronco acento.

## TITIRO

Primero los venados las lucidas  
110 Estrellas morarán [2] y el mar primero  
Denegará a los peces sus manidas,

Y beberá el Germano y Partho fiero  
Trocando sus lugares naturales  
El Albi aqueste, el Tigri aquel ligero;

115 Primero, pues, que aquellas celestiales  
Figuras [3] de aquel mozo de mi pecho  
Borradas desaparezcan las señales.

MELIBEO

Nosotros pero iremos con despecho  
Unos a los sedientos africanos,  
120 Otros a los de Scithia campo estrecho,

Y otros a los montes y a los llanos  
De la [4] Creta, y del todo divididos  
De nuestra redondez a los Britanos.

Después de muchos días ya corridos  
125 ¡Ay! si avendrá [5] que viendo mis majadas,  
[p. 240] Las pobres chozas, los [1] paternos nidos:

Después de muchas mieses ya pasadas,  
Si viéndolas diré maravillado:  
¡Ay tierras, ay dolor, mal empleadas!

130 Tan buenas posesiones un soldado  
Maldito, y tales mieses tendrá un fiero?  
¡Ved para quién hubimos trabajado!

Mira a qué miserable y lastimero  
Estado a los cuitados ciudadanos  
135 Conduxo el obstinado pecho entero.

Ve, pues, [2] ¡o Melibeo, y con tus manos  
En orden pon las vides, y curioso  
Enxiere los perales y manzanos!

Andad, ganado mío, ya dichoso,  
140 Dichosas ya en un tiempo id, cabras mías,  
Que ya no qual solía, alegre, ocioso,

No estando ya tendido en las sombrías  
Cuevas os veré lejos ir paciendo,



Colgadas por las peñas altas frías.

145 No cantaré ya versos, ni paciendo [\[3\]](#)

Vosotras ni del cithiso florido,  
Ni del amargo sauce iréis cogiendo.

## TITIRO

Podrías esta noche aquí tendido  
En blanda y verde oja dar reposo  
150 Al cuerpo flaco, al ánimo afligido;

Y cenaremos bien, que estoy copioso  
De maduras manzanas, de castañas  
Enxertas, y de queso muy sabroso.

Y ya las sombras caen de las montañas  
**[p. 241]** 155 Más largas, y convidan al sosiego,  
Y ya de las aldeas y cabañas  
Despide por los techos humo el fuego.

## NOTAS

14-15 *Ille meas errare boves, ut cernis et ipsum*

*Ludere quae vellem calamo permisit agresti.*

19 Esta frase es original de fray Luis y ha sido imitada por otros.

24 *Spem gregis.*

31-32 Mejor que en latín:

*De coelo tactas memini praedicere quercus.*

42 *Teneros depellere fetus.*

51 Por *superados*. Garcilaso lo usó en el mismo sentido.

55-57 Débil traducción de estos dos versos, realmente difíciles:

*Libertas quae sero tamen respexit inertem,*

*Candidior postquam tondenti barba cadebat.*

66 Infelizmente traducido este verso.

*Non unquam gravis aere domum mihi dextra redibat.*

68 *Amarylli* dice el texto corriente.

80 *Uno* por solo.

86 Falta el *senex*.

97 Tampoco está el *senex*.

Lindos tercetos. Mucho sentimiento idílico y virgiliano; pero faltan algunos matices de expresión, que subrayo:

Fortunate senex! hic inter flumina nota  
Et fontes sacros frigus captabis opacum  
.....  
Saepe levi somnum suadebit inire susurro.  
Nec gemere aerea cessabit turtur ab ulmo.

[p. 242] 110 y nota. *Aequore*, dice el original, y por consiguiente, ninguna de las dos versiones es exacta.

118 Nótese esta colocación del *pero*.

127 *Post aliquot aristas*.

135 Mala traducción del *discordia*, que es lo que dice Virgilio.

139-140 Feliz empleo del *ya* por *en otro tiempo*, a la italiana.

146 Ha de pronunciarse esdrújulo para que el verso conste: *cíthiso*.

154-157 *Et iam summa procul villarum culmina fumant*

*Majoresque cadunt altis de montibus umbrae.*

## ÉGLOGA II

*Formosum Pastor*

En fuego Coridón pastor ardía

Por el hermoso Alexo, que dulzura  
Era de su señor, y conocía  
Que toda su esperanza era locura:  
5 Solo siempre que el sol amanecía  
Entrando de unas hayas la espesura  
Con los montes a solas razonaba,  
Y en mal formado verso así cantaba. [1]

No curas de mi mal, ni das oído  
10 A mis querellas, crudo, lastimeras,  
Ni de misericordia algún sentido,  
Alexi, en tus entrañas vive fieras;  
Yo muero en viva llama consumido,  
Tú siempre en desamarme perseveias,  
15 Ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,  
Por donde me será el morir forzado.

Busca el ganado agora lo sombrío,  
Y por las cambroneras espinosas  
Metidos los lagartos buscan frío,  
20 Y Thestylis comidas provechosas  
Compone a los que abrasa el seco estío  
Con ajos y con yervas olorosas:  
[p. 243] Conmigo por seguirte solamente  
Resuena la cigarra al sol ardiente. [1]

25 ¡Ay triste! y no me hubiera mejor sido  
Las iras de Amarilis, los enojos  
Y su desdén soberbio haber sufrido,  
Y haber dado a Menalca mis despojos?  
Bien que es Menalca un poco denegrado;  
30 Bien que tú en color blanco, hermoso en ojos:  
Mas no fíes en eso, que preciada  
Sobre la blanca rosa es la violada.

Despréciasme arrogante, y no te curas  
De mí, ni de saber quanto poseo  
35 En queso y en ganado, las alturas  
Pazco con mil ovejas del Libeo,  
En el estío, en las heladas duras  
De fresca leche falto no me veo,  
Y canto lo que [2] Amphión ya cantaba  
40 Las veces que sus bacas convocaba.

Pues menos soy tan feo; que aun agora

Estando el mar en calma he contemplado  
Mi rostro en la ribera, y si no mora  
Pasión en ti, [3] con Daphni comparado  
45 No temeré tu voz despreciadora,  
Ni temeré [4] de ti ser condenado:  
Ansí no condenases las cabañas,  
El apriscar, la caza, las montañas:

El perseguir los ciervos temerosos  
50 Con ponzoñosas flechas ¡ay! te agrade,  
Al pasto los cabritos deseosos  
Guiar con verde acebo no te enfade,  
Morar los montes yermos y fragosos  
A ti, ni la cabaña desagrade,  
55 Que puesto entre las selvas, y cantando  
Conmigo irás al Dios Pan imitando.

El Pan fué el que primero sabiamente  
En la flauta diversas voces puso  
[p. 244] De grueso y de tamaño diferente,  
60 Con cera muchas cañas Pan compuso,  
Pan guarda las ovejas, Pan la gente  
Del campo, y no te pese hacer al uso  
De la zampona docta el labio bello,  
Que Amintas se perdía por sabello.

65 Tengo de siete voces bien formada  
Una sonora flauta que me diera  
Dameta, ya muriendo en la pasada  
Siega, y diciéndome de esta manera:  
Tú me sucede en ésta, que tocada  
70 Por ti, te acordarás de mí siquiera;  
Dametas me la dió, quedó lloroso  
Amintas el tontillo de envidioso.

Tengo también dos corzos que me cría [1]  
Una de mis ovejas variados  
75 De blanco, y que le agotan cada día,  
Con no poco peligro mío hallados,  
Llevármelos la Testhylis porfía:  
Yo para ti los tengo muy guardados,  
Y al fin los llevará, pues en mis dones,  
80 Despreciador, los ojos aun no pones.

Ofrécente las nimphas officiosas

Sus canastillos de azucenas llenos,  
Coge para ti Nais la blanca, rosas, [2]  
La viola, los lirios, los amenos  
85 Acanthos, y amapolas olorosas,  
Flores de anís, y los tomillos buenos,  
Y casia, y otras mil yerbas divinas,  
junto con el jazmín las clavellinas.

Pues yo te cogeré manzanas bellas  
90 Cubiertas de su flor, y las queridas  
Castañas de Amarilis, y con ellas  
Ciruelas que merecen ser cogidas;  
Tú, mirto, y tú, laurel, iréis sobre ellas,  
Que juntos oléis bien: ¡ay! tosco, ¿olvidas  
95 Que Alexi de tus dones no hace caso,  
Y que si a dones va no es Iola escaso?  
[p. 245] ¿Qué hice? ¡ay sin sentido! puesto he fuego  
En el rosal amado, en la agua pura  
Lanzé los jabalís, turbé el sosiego  
100 Del líquido cristal ¡ay! l'espesura  
Del bosque moró Apolo: ¿Qué huyes ciego?  
Y Paris en el bosque halló ventura.  
Palas more sus techos suntuosos,  
Nosotros por los montes deleytosos.

105 Por las montañas la leona fiera  
Al ya no osado lobo hambrienta sigue,  
El lobo carnicero a la ligera  
Cabra de día y noche la persigue,  
En pos de la retama y cambronera  
110 La cabra golosísima prosigue,  
Yo en pos de ti ¡o Alexi! y de consuno [1]  
En pos de sus deleytes cada uno

Su obra ya los bueyes fenecida,  
Y puesto sobre el yugo el lucio arado,  
115 Se tornan, y la sombra ya estendida  
De Phebo, que se pone apresurado,  
Huyendo alarga el paso, y la crecida  
Llama, que me arde el pecho, no ha menguado:  
mas ¿cómo menguará? ¿quién puso tasa?  
120 ¿Quién limitó con ley de amor la brasa?

¡Ay Coridón! ¡ay triste! ¿quién te ha hecho  
Tan loco, que en tu mal embebecido

La vid aun no has podado? vuelve al pecho,  
Recobra el varonil vigor perdido,  
125 Haz algo necesario o de provecho,  
De blanco [2] junco o mimbre algún tejido:  
Que si te huye aqueste desdeñoso,  
No faltará otro Alexi más sabroso.

## NOTAS

2-3 *Delicias domini*.

5 No está en el original.

13-15 Tres versos añadidos por el traductor.

23-24 *Solo sub ardenti resonant arbusta cicadis*.

31-32 *nimum no crede colori!*

[p. 246] *Alba ligastra cadunt, vaccinia nigra leguntur*.

36 La letra del texto exige la coma después de *Libeo*.

43-44 Lo que dice Virgilio es «si no engafía nunca la imagen»:

*Si nunquam fallit imago*.

50 Añadido por el traductor (*ponzoñas flechas*).

52 *Viridi pibisco*

62-63 *Nec te poeniteat calamo trivisse labellum*

67-68 Es aditamento feliz del traductor.

73-76 y nota Me parece mejor lección ésta [la de la nota].

81-88 Consigue fray Luis embeber en esta octava seis versos del original, sin perder nada.

92 *Honos erit huic quoque pomo*.

103 Atrevido y muy poético uso del verbo *morar* como activo:

*Pallas quae condidit arces*

*Ipsa colat.*

105 *Torva* dice el original y es más expresivo.

119-120 Frases de estilo moderno y petrarquesco, que no están en el original, que dice solo:

*Quis enim modus adsit amori?*

### ÉGLOGA III

DAMETA, MENALCAS, PALEMÓN

*Dic mihi, Damoeta*

MENALCAS

Dime, ¿es de Melibeo este ganado?

DAMETA

No es sino de Egón que el mismo Ego  
Agora me le había encomendado.

[p. 247] MENALCAS

Ovejas desdichadas, hace entrego  
5 De sí mismo a Neera, preferido  
Porque yo no lo sea, y arde en fuego.

Y fía su ganado de un perdido,  
Ordéñasle dos veces en un hora,  
La madre dexas seca, y desvalido

10 El hijo.

DAMETA

Paso, amigo, que aun agora  
Nos acordamos quien... ya me entendistes [\[1\]](#)  
Y donde; aunque la Diosa que allí mora

Con ojos lo miró no nada tristes,

Y de través las cabras lo miraron:  
15 Mirad que habláis con hombre, bien lo oísteis.

## MENALCAS

Sí, sí, en el mismo tiempo que me hallaron  
Cortando de Miconis las posturas  
Con mala podadera, y me prendaron.

## DAMETA

O quando junto aquellas espesuras  
20 El arco y la zampona quebrantabas  
De Daphni con entrañas, malo, duras,

Con envidiosa rabia te abrasabas,  
Porque lo había al zagalejo dado,  
Y si no le dañaras, reventabas [2]

## MENALCAS

25 ¿Qué no osará quien puede, si un malvado [p. 248] Ladrón así se atreve? Di,  
atrevido,  
¿No fué por ti un cabrón a Damo [1] hurtado,

Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?  
Grité: ¿dó sale aquél? Titiro mira, [2]  
30 Tú en la juncada estabas escondido.

## DAMETA

Cantando vencí a Damo, ¿quién me tira  
Cobrar lo que mi flauta [3] mereciera,  
Si Damo de lo puesto se retira?

Si no lo sabes, mío el cabrón era,  
35 Y el mesmo Damo serlo confesaba,  
Negábamelo no sé en qué manera.

## MUNALCAS

¿Tu a él? ¿tú tocas flauta? ¿no sonaba  
Tu caramillo vil por los otros,  
Y el verso miserable aun no igualaba?



## DAMETA

40 Pues quieres que probemos esos fieros,  
Yo pongo esta becerra, que dos cría,  
Y hinche cada tarde dos lecheros.

Yo pongo, no rehuyas la porfía,  
Tú di lo que pondrás, y experimenta  
45 A dó llega tu musa, a dó la mía.

## MENALCAS

Del ganado no pongo, que doy cuenta  
Por horas a mi Padre, y una dura  
Madrastra aun los cabritos también cuenta.

Mas si adelante llevas tu locura,  
[p. 249] 50 Pondré lo que dirás que es más precioso,  
Dos vasos de haya, y de extremada hechura. [\[1\]](#)

Labrólos el Alzedon ingenioso,  
Formó por la redonda entretejido  
Como de yedra, y vid un lazo hermoso.

55 En el medio de bulto está esculpido  
El Conon, y aquel otro que pusiera  
El mundo por sus partes repartido.

El que mostró la siega y sementera,  
Y del arar el tiempo conveniente;  
60 Nuevos los tengo en casa en su vasera.

## DAMETA

Del mismo tengo dos extrañamente  
Hechos, las asas que ciñe un verde acanto,  
Y en medio de relieve está eminente

Orpheo, y su montaña atenta al canto:  
65 Nunca los estrené, mas comparada  
La baca, los tus vasos no son tanto.

## MENALCAS

Saldré a cualquier partido, y si te agrada,  
Será juez Palemón que allí viene,  
Que yo enmudeceré tu voz osada.

DAMETA

70 A ello, [2] que a mí nada me detiene;  
Mas para escarmentar aqueste osado,  
Que atiendas, bien, Palemon, nos conviene.

PALEMÓN

Sobre esta yerva donde estoy sentado  
Cantad, que agora el tiempo nos convida,  
75 Que viste de verdura y flor el prado.  
[p. 250] Agora el bosque cobra la perdida  
Hoja, y agora el año es más hermoso,  
Agora inspira el cielo gozo y vida.

Comienza tú, Dameta, y tu gracioso  
80 Menalca le responde alternamente,  
Que el responderse a veces, es sabroso.

DAMETA

De Júpiter diré primeramente,  
Que al cielo y a la tierra está vecino, [1]  
Y escucha mi cantar atentamente.

MENALCAS

85 Y a mí Phebo me ama, y de contino  
Sus dones le presento, el colorado  
Jacinto, y el laurel verde divino.

DAMETA

Traviesa Galatea me ha tirado,  
Perdida por ser vista, una manzana,  
90 Y luego entre los sauces se ha lanzado.

MENALCAS

Mi dulce fuego Amintas de su gana

Se viene a mi cabaña, conocido  
Más ya de mis mastines que Diana.

DAMETA

Ya tengo con que hacer a mi querido  
95 Amor gentil presente porque veo  
Adonde dos palomas hacen nido.

MENALCAS

Conforme yo al poder y no al deseo,  
[p. 251] Diez cidras a mi bien he presentado,  
Y mañana otras diez dalle deseo.

DAMETA

100 ¡O cuántas y qué cosas platicado  
Conmigo ha Galatea! ¡O si el viento  
Algo dello a los dioses ha llevado. [\[1\]](#)

MENALCAS

¿Qué me sirve que, Amintas, mi contento  
Desees, si yo aguardo en la parada,  
105 Y sigues tú del gamo el movimiento?

DAMETA

Envíame a la Philis, que es llegada  
Mi fiesta, y ven tu Iola, quando fuere  
La vaca por mí a Ceres degollada.

MENALCAS

Amo la bella Philis que me quiere,  
110 Y me dixo llorosa en la partida,  
A Dios, gentil zagal, si no te viere.

DAMETA

El lobo es al ganado, y la avenida  
A las mieses, al árbol enemigo  
El viento, a mí Amarili embravecida.

## MENALCAS

115 Ama el sembrado la agua, sigue amigo  
La rama el cabritillo destetado,  
La madre el sauz, yo a solo Amintas sigo.

## DAMETA

Mi musa pastoril ha contentado  
[p. 252] A Pollio; apacentad [1] con mano llena,  
120 Musas, una ternera a vuestro amado.

## MENALCAS

De versos tiene Pollio rica vena;  
Un toro le criad, que a cuerno hiera,  
Y con los pies esparza ya la arena.

## DAMETA

Quien, Pollio, bien te quiere, lo que espera  
125 Le venga, y de la encina dulces dones,  
Y amomo coja de la zarza fiera.

## MENALCAS

Quien no aborrece a Bavio, los borrones  
Ame de Mevio, y lea, y juntamente  
Las zorras junza, [2] ordeñe los cabrones.

## DAMETA

130 Los que robáis el prado floreciente,  
Huid, huid [3] ligeros, que se asconde  
Debajo de la yerva la serpiente.

## MENALCAS

Mirad por el ganado, que no ahonde  
El paso, que la orilla es mal segura,  
135 ¿No veis qual se mojó el carnero, y dónde?

## DAMETA

No pazcas par del río; a la espesura  
Guía Titiro, el hato, que a su hora  
Yo le bañaré todo en fuente pura.

[p. 253] MENALCAS

Las ovejas, zagal, recoge, que hora  
140 Si las coge el calor, después en vano  
Se cansará la palma ordeñadora.

DAMETA

¡Ay en cuán buenos pastos, cuán mal sano  
Y flaco estás mi toro, que al ganado  
Y al ganadero mata amor insano!

MENALCAS

145 El mal de estos corderos no es causado  
De amor, y tienen solo hueso y cuero,  
No sé cuál ojo malo os ha mirado.

DAMETA

¿Dime dónde (y tendréte por certero,  
tendríte por Apolo) de este cielo  
150 Apenas se descubre un codo entero?

MENALCAS

¿Mas dime tu hora, dó produce el suelo  
En las rosas escritos los reales  
Nombres? y goza a Philis sin recelo.

PALEMÓN

No es mío el sentenciar contiendas tales,  
165 Y tú mereces y éste la becerra,  
Y quien canta de amor los dulces males,  
Y quien prueba de amor la amarga [\[1\]](#) guerra.

NOTAS

1 Samaniego parodió este primer verso en una de sus fábulas.

2 Dos diversas acentuaciones del mismo nombre siguiendo la declinación latina:

[p. 254] *Non, verum Ægonis: nuper mihi tradidit Ægon.*

10-12 Bien entendidas las reticencias del original.

12-13 *Sed faciles nymphae risere sacello.*

17 Conserva la forma del genitivo *Miconis*.

27 Nótese esta caprichosa forma, que no corresponde al nominativo ni a ningún otro caso de la declinación: *Damo*.

30 *Post carecta.*

31 *Tira por quita.*

36 *Sed reddere posse negabat:* No es exactamente lo mismo.

39 *Stridenti miserum stipula disperdere carmen.* Flojamente traducido.

41-42 *Bis venit ad mulctram, binos alit ubere fetus.*

52 *Caelatum divini opus Alcimedontis.*

53-64 *Lenta quibus torno facili superadita vitis*

*Diffusos hedera vestit pallente corymbos.* Muy sumaria y pálida la traducción de estos dos hermosos versos.

65 *Necdum illis labra admovi,* tiene mucho más color poético.

72 Nótese la acentuación: *Palémon*.

82-84 *A Iove principium Musae; Iovis omnia plena...*

88-90 *Lasciva puella.* En el original viene al fin del periodo, y por eso hace más efecto: *et se cupit ante videri.*

94 *Meae Veneri* no determina el sexo.

98 *puero.*

104 *Ego retia servo.*

108 *pro frugibus. [Ceres.]*

112-114 Nótese la construcción el *enemigo*, que es predicado de tres oraciones seguidas, viene en la última. En latín está al principio: *triste lupus stabulis.*

119 Forma latina en vez de *Polión*.

119-120 *Lectori pascite vestro.*

124-125 Nótese la forma del dativo.

129 Nótese este verbo, que responde al latín *jungat*.

133-135 *Ipse aries etiam nunc vellera siccata.*

141 Admirable verso, tan bueno como el original:

*Ut nuper, frustra pressabimus ubera palmis.*

143-4 No está mal; pero en Virgilio está mejor:

[p. 255] *Idem amor exitium pecori pecorisque magistro.*

147 *Nescio quis teneros oculis mihi fascinat agnos.*

Fin. Queda sin traducir este lindo verso:

*Claudite iam rivos pueri: sat prata biberunt.*

## ÉGLOGA IV

*Sicelides musae*

Un poco más alcemos nuestro canto,  
Musa, que no conviene a todo oído  
Decir de las humildes [1] ramas tanto.

El campo no es de todos recibido,  
5 Y si cantamos campo, el campo sea  
Que merezca del Cónsul ser oído.

La postrimera edad de la Cumea,  
Y la doncella virgen ya es llegada,  
Y torna el Reyno de Saturno y Rhea.

10 Los siglos tornan de la edad dorada,  
De nuevo largos años nos envía  
El cielo, y nueva gente en sí engendrada.

Tú, luna casta, llena de alegría  
Favorece, pues reyna ya tu Apolo,  
15 Al niño que nació en aqueste día.

El hierro lanzará del mundo él solo,  
Y de un linage de oro el máspreciado  
El uno poblará y el otro polo.

En este vuestro, en esté consulado,  
20 Pollio, de nuestra edad gran hermosura,  
Tendrá principio el rico y alto hado.

En él comenzarán con luz más pura  
Los bien hadados meses su carrera,  
Y el mal fenecerá, si alguno dura.  
[p. 256] 25 Lo que hay de la maldad nuestra primera  
Deshecho, quedarán ya los humanos  
Libres de miedo eterno, de ansia fiera.

Mezclados con los Dioses soberanos  
De vida gozarán qual ellos llena  
30 De bienes deleytosos y no vanos.

Verálos y verán su suerte buena,  
Y del valor paterno rodeado  
Quanto se estiende el mar quanto la arena

Con paz gobernaré. Pues, Niño amado,  
35 Este primero don inculto y puro  
El campo te presenta de su grado.

Ya te presenta el campo el bien seguro  
Baccar, la verde yedra trepadora,  
El lirio blanco, el trévol verde oscuro.

40 Y las ovejas mismas a su hora  
De leches vienen llenas, sin recelo



De lobo, de león, y de onza mora.

Tu cuna brota [1] flores, como un velo  
Derrama sobre ti de blancas rosas,  
45 Y no produce ya ponzoña el suelo.

Ni yerbas, ni serpientes venenosas,  
Antes sin diferencia ha producido  
En todas partes yerbas provechosas.

Pues quando ya luciere [2] en ti el sentido  
50 De la virtud, y fueres ya leyendo  
Los hechos de tu padre esclarecido;

De suyo se irá el campo enrojeciendo  
Con fértiles espigas, y colgadas  
Las uvas en la zarza irán creciendo.

55 Los robles en las selvas apartadas  
Miel dulce manarán, mas todavía  
Habrá del mal antiguo sus pisadas. [3]

[p. 257] Habrá quien navegando noche y día  
Corra la honda mar, [1] quien ponga muro  
60 Contra el asalto fiero y batería.

Quien rompa arando el campo seco y duro,  
Habrá otro Tiphi, y Argo, otros nombrados  
Que huyan por la gloria el ocio oscuro.

Habrá otros desafíos aplazados,  
65 Irá otra vez a Troya conducido  
De su virtud Achiles, y sus hados.

Mas ya quando la firme edad crecido  
Te hiciere ser varón, el marinero  
La mar pondrá y las naves en olvido.

70 El pino mercader rico y velero  
No ya de sus confines alejado  
Lo propio trocará con lo extranjero.

Que a dondequiera todo será hallado  
Sin reja, y sin esteva, o podadera,

75 Sin que ande al yugo el toro el cuello atado.

No mudará la lana su primera  
Color con artificios, enseñada  
A demostrarse otra de lo que era.

Porque en la oveja nace colorada  
80 Con carmesí agradable, y con hermoso  
Rojo, y con amarillo inficionada.

El sandix de sí mismo en el vicioso  
Prado pacido viste a los corderos  
Por hado no mudable ni dudoso.

85 Porque con voz concorde, y sus ligeros  
Husos las Parcas dicen volteando,  
«Venid tales los siglos venideros».

Emprende, que ya el tiempo viene andando,  
Pimpollo, ¡o divina obra del cielo!  
90 Lo grande que a ti solo está esperando.  
[p. 258] Mira el redondo mundo, mira el suelo,  
Mira la mar tendida, el ayre, y todo  
Ledo [1] esperando el siglo de consuelo.

¡O si el benigno hado de tal modo  
95 Mis años alargase que pudiese  
Tus hechos [2] celebrar, y bien del todo!

Que si conmigo Orpheo contendiese,  
Y si cantando contendiese Lino,  
Aunque la madre y padre de estos fuese,

100 Caliope de Orpheo, y del divino  
Lino el hermoso Apolo, no sería  
Mi canto que su canto menos dino.

Ni el Dios de Arcadia Pan me vencería,  
Y aunque fuese juez la Arcadia de esto,  
105 La Arcadia en mi favor pronunciaría.

Conoce, pues, con blando y dulce gesto,  
O Niño, ya a tu madre, que el preñado  
Por largos meses diez le fué molesto.

Conócela, que a quien no han halagado  
110 Sus [3] padres con amor y abrazo estrecho,  
Ni a su mesa los dioses le han sentado,  
Ni le admiten las diosas a su lecho.

## NOTAS

2 Falta el calificativo de *siciliana*, que tiene valor histórico.

3 nota. Está mejor *humildes*, que es lo que dice el original.

8 Nótese esta distinción, que prueba que doncella y virgen no son sinónimos.

12 *Iam nova progenies coelo dimittitur alto.*

16-17 Las dos edades de hierro y oro a que Virgilio alude, no están expresadas con bastante claridad.

24 *Si qua manet sceleris vestigia nostri.*

25 Fray Luis acentúa la traducción en el sentido del pecado original.

31-34 Traducción algo oscura. Virgilio se refiere al niño [p. 259] proféticamente augurado. Dice de él que verá a los héroes mezclados con los dioses y que él mismo recibirá la vida de los dioses y que ellos le contemplarán, así:

*Ille deum vitam accipiet divisque videbit  
Permixtos heroas et ipse videbitur illis  
Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.*

42 El lobo, la onza, son adiciones del traductor. Virgilio dice:

*Nec magnos metuent armenta leones.*

48 *Assyrium amomum*, dice más concretamente Virgilio.

52 Paulatim. —*De suyo*. Nótese esta ingeniosa interpretación.

57 *Vestigia*, Quizá traducido con demasiada literalidad.

62 No se indica con bastante claridad que Argos sea una nave:

*altera quae vehat Argo.*

64 *Bella*. [Desafíos.]

66 Los *hados* es adición feliz del traductor.

75 Nótese el ritmo lento y pausado de este verso, y su rara acentuación.

*Robustus quoque iam tauris juga solvet arator.*

76-78 Débil y prosaico.

82 *Sponte*.

84 Verso superfluo, añadido para la rima.

89 *Cara Deum soboles*.

91 Algo más que *redondo* dice el magnífico verso:

*Aspice convexo nutantem Pondere mundum.*

93 *Venturo laetentur ut omnia seculo.*

107-108 *Matri longa decem tulerunt fastidia menses.*

111-112 Estos dos últimos versos son admirable traducción del último verso de la Égloga de Virgilio:

*Nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili est.*

[p. 260] ÉGLOGA V

MENALCAS Y MOPSO

*Cur non, Mopse*

MENALCAS

Pues nos hallamos juntos, Mopso, agora  
Maestros, tu en tañer suavemente,  
Y yo en cantar con dulce voz sonora,

¿Por qué no nos sentamos juntamente  
5 Debajo de estos corylos mezclados  
Con estos olmos ordenadamente?

## MOPSO

Tú eres el mayor, a ti son dados,  
Menalca, los derechos de mandarme,  
Y a mí el obedecer a tus mandados.

10 Y pues que así te place, aquí sentarme  
A la sombra que el céfiro menea,  
O [1] quiero, y es mejor, allí llegarme

Al canto de la cueva que rodea,  
Qual ves, con sus racimos volteando  
15 La vid silvestre [2] en torno, y hermosea.

## MENALCAS

Conmigo mismo estoy imaginando,  
Que Aminta en nuestro campo es quien contigo  
Tan solo competir puede cantando.

## MOPSO

¿Qué mucho es que compita aquél conmigo?  
20 Presumirá vencer al Dios de Delo.

## [p. 261] MENALCAS

Mas di si hay algo nuevo, Mopso amigo;

Di [1] del amor de Phili, y del consuelo, [2]  
O di en loor del Alcón, o de los fieros  
De Codro, y de tu grey pierde el recelo:

25 Pierde, que habrá quien guarde los corderos.

## MOPSO

Antes aquestos versos que he compuesto  
Quiero probar agora los primeros.

En la corteza escritos los he puesto  
De un árbol, y su tono les he dado,  
30 Y di, compita Amiritas después desto.

## MENALCAS

Quanto es el blando sauz sobrepujado  
De la amarilla oliva, [3] y el espliego  
Del rosal es vencido colorado;

Tan gran ventaja tú, si no estoy ciego,  
35 Haces al mozo Amintas. Mas di agora,  
Que ya en la cueva estamos, di ahora luego.

## MOPSO

A Daphni pastor muerto con traidora  
Y muerte crudelísima lloraban  
Toda la deydad que el agua mora.

40 Testigos son los ríos qual estaban,  
Quando del miserable cuerpo asidos  
Los padres las estrellas acusaban.

No hubo por quien fuesen conducidos  
Los bueyes a beber aquellos días,  
45 Ni fueron los ganados mantenidos.  
[p. 262] Aun los leones mismos en sus frías  
Cuevas tu muerte, Daphni, haber llorado,  
Dicen las selvas bravas y sombrías.

Que por tu mano, Daphni, el yugo atado  
50 Al cuello va el león y el tigre fiero,  
Tú el enramar las lanzas has mostrado.

Tú diste a Baco el culto placentero,  
Tú de tu campo todo y compañía  
La hermosura fuiste, [1] y bien entero.

54 Así como del olmo es alegría [2]  
La vid, y de la vid son las colgadas  
Uvas, y de la grey el toro es guía.

Qual hermosea el toro las vacadas,  
Como las mieses altas y abundosas  
60 Adornan y enriquecen las aradas.

Y así luego que crudas y envidiosas

Las Parcas te robaron, se partieron  
Apolo y sus hermanas lagrimosas [3]

Pallas y Phebo el campo aborrecieron,  
65 Y los sulcos que ya llevaban trigo,  
De avena y grama estéril se cubrieron.

En vez de la violeta y del amigo  
Narciso, de sí mismo brota el suelo  
Espina, y cardo agudo y enemigo.

70 Pues esparcid ya rosas, poned velo  
A las fuentes de sombra, que servido  
Así quiere ser Daphni desde el cielo.

Y con dolor, pastores, y gemido,  
Un túmulo poned, y en el lloroso  
75 Túmulo, aqúeste verso esté esculpido:

«Yo Daphni descansando aquí reposo,  
Nombrado entre las selvas hasta el cielo  
De hermosa grey pastor muy más hermoso.»

### [p. 263] MENALCAS

Quanto al cansado el sueño en verde subo,  
80 Quanto el matar la sed en fresco río,  
Es causa de deleyte y de consuelo,

No menos dulce ha sido al gusto mío  
Tu canto, y no tan solo en la poesía,  
Mas en la voz, si yo no desvarío,

85 Igualas tu maestro, y su armonía,  
Dichoso, que por él serás tenido  
Fuera de toda duda y de porfía.

Mas por corresponder a lo que he oído,  
En la forma y manera que pudiere,  
90 Quiero poner mis versos en tu oído.

Al cielo encumbraré, quanto en mí fuere,  
A tu Daphni, diré a tu Daphni en canto,  
Que Daphni a mí también me quiso y quiere.

## MOPSO

No hay don que a mi juicio valga tanto,  
95 Y mereció en tus versos ser cantado,  
Y ya me los loaron con espanto.

## MENALCAS

De blanca luz en torno rodeado  
Con nueva maravilla Daphni mira  
El no antes visto cielo ni hollado:

100 Y en bajo [1] de sus plantas viendo, admira  
Aquellos eternals resplandores,  
Y aparta la verdad de la mentira.

Allí pues de otras selvas y pastores  
Alegre y de otros campos goza y prados,  
105 con otras Ninfas trata sus amores.

No temen allí el lobo los ganados,  
[p. 264] Ni las redes tendidas, ni el cubierto  
Lazo fabrica engaflo a los venados.

Ama el descanso Daphni, y de concierto  
110 Los montes y las peñas pregonando, [1]  
Dicen, Menalca, es Dios, éste es Dios cierto.

Favorece, pues, bueno, prosperando  
Los tuyos, y sus cosas amoroso,  
Los tuyos que tu gloria [2] están cantando.

115 Que en este valle agora y bosque umbroso  
Levanto quatro Aras, y dedico  
A Daphni dos, y dos a Phebo hermoso.

Y en ellas cada un año sacrífico  
De leche dos lecheros apurada,  
120 Y de olio vasos dos te santifico. [3]

Y sobre todo en mesa embriagada  
Abundante con vino y alegría  
A la sombra o al fuego colocada [4]



(A la sombra en verano, mas el día  
125 En que reynare el yelo, junto al fuego)  
Tu honor festejaremos a porfia.

Dametas y el Egón cantarán luego,  
Alpheo imitará también, saltando [5]  
Los sátiros con risa, y dulce juego.

130 Esto tendrás perpetuo siempre quando  
El día de las Ninfas, quando fuere  
El día que los campos va purgando.

En quanto por las cumbres ya paciere  
Del monte el jabalí; en quanto amare  
135 El río, y en el agua el pez corriere,

Y en quanto de tomillo se apastare  
[p. 265] La abeja, y ansimismo de rocío  
La cigarra su pecho sustentare: [1]

Tanto tu fama y nombre (yo confío)  
140 Irá más de continuo floreciendo  
Al yelo siempre el mismo, y al estío.

Como a Ceres y a Baco a ti ofreciendo  
Irán sus sacrificios los pastores,  
Y sus promesas les irás cumpliendo. [2]

## MOPSO

145 ¿Qué dones no serán mucho menores  
Que lo que a versos tales es debido?  
Tales que no es posible ser mejores.

Que a mí no me deleyta así el sonido  
Del viento que silvando se avecina,  
150 Ni las costas heridas con ruido, [3]

Las costas donde azota [4] la marina,  
Ni el río sonoro a mí me agrada,  
Que en valles pedregosos va, y camina.

## MENALCAS

Primero pues por mí te será dada  
155 Esta flauta, con que el Alexi hermoso  
De mí, y la Galatea fué cantada.

## MOPSO

Y tú toma este báculo fludoso,  
Que Antino mercediendo ser amado,  
Nunca me le sacó, y es muy vistoso  
160 En ñudos, y con plomo bien chapado.

## NOTAS

2 *Boni* (maestros).

5 Nótese la falsa acentuación de esta palabra (corylos).  
[p. 266] 11 *Sive sub incertas zephyris mutantibus umbras.*

12 *Potius*. (Es mejor.)

... *Aspice ut antrum*

14-15 *Silvestris raris sparsit labrusca racemis.*

16-18 Tres versos para uno solo del original.

23 *Jurgia* (*fieros*).

28-29 Un poco vago. Virgilio dice:

... *viridi nuper quae cortice fagi*

... *et modulans alterna notavi.*

31 *lenta salix* (blando saúz).

32 *Saliunca* (espliego).

39 ¿Acaso la *Deidad* estará aquí tomada como nombre colectivo por el conjunto de los Dioses, al modo que decimos la humanidad al conjunto de los hombres? Me parece evidente, pues de otro modo no podría excusarse la falta de concordancia.

43-45 Virgilio dice mucho más; es a saber: que los bueyes no sintieron aquellos días la necesidad de pacer, por el dolor que tenían de la muerte de Daphnis:

*Non ulli Pastos illis egere diebus*

*Frigida, Daphni, boves ad flumina...*

60 Nótese esta forma sustantiva que traduce la frase latina *pinguibus arvis*.

60 Falta el *tu decus omne tuis*, que es sustancial en este período poético.

64 *Pales* en el original. Es la diosa campestre.

66 *Infelix lolium, et steriles nascuntur avenae*.

70-71 *Spargite humum foliis, inducite fontibus umbras*.

76-78 Muy bien traducidos los dos versos latinos.

79 *Fessis in gramine*.

83 Falta el *divine poeta* y es esencial.

86-87 Dos versos enteramente ociosos.

88-90 Prosaico, sobre *todo* el terceto.

93 Añadida la última frase por el traductor.

95 Falta el *puer ipse*, que es esencial.

96 Falta la circunstancia de que fué Stimichon quien los alabó.

102 Añadido este verso por el traductor.

109 *Amat bonus otia Daphnis...*

112-13 *Sis bonus o felixque tuis...*

119-120 *Pocula bina novo spumantia lacte quotannis,*

*Craterasque duo statuam tibi Pinguis olivi.*

[p. 267] 121 *Hilarans convivia Baccho.*

130 *Haec tibi semper erunt.*

136 La r es evidente errata. [Se refiere a *apastare*, que en la edición decía *apartare*. ]

141 Ripio.

142-143 Falta el *quotannis*.

147 Ripio.

155 *Fragili cicuta.*

157 *Pedum* (báculo).

158 *Antigenes* (Antino).

Falta el *tunc*.

160 *Formosum paribus nodis atque aere.*

## EGLOGA VI

### *Prima Siracusio*

Primero con el verso siciliano  
Se quiso recrear la musa mía,  
Y no se desdeñó del trato humano,  
Y pastoril vivienda mi Thalía,  
5 Los Reyes ya cantaba, y Marte insano,  
mas al oído Phebo me decía,  
Conviénete, mi Titiro, primero  
Ser guarda de ganado, y ser baquero.

Conviénele al pastor pacer [1] ganado,  
10 Y que la flauta y verso iguales sean,  
Y pues contino, o Varo, estás cercado  
De tantos que de ti cantar desean,  
Y que en las tristes guerras su limado [2]  
Ingenio de contino y verso emplean,  
15 Yo quiero con el son de la pastora  
Zampoña concertar mi musa agora.

Mandado soy, y si por caso alguno  
Algún aficionado me leyere,

De ti, Varo, mi avena de ti uno,  
20 En quanto el cielo en torno se volviere,  
El pino cantará, el lauro, el pruno,  
Y todo lo que el bosque produjere:  
[p. 268] Que no hay cosa que a Phebo caiga en grado,  
Como la carta a dó Varo es nombrado.

25 Digamos, pues, Pierides: Un día  
De Chromi y de Mnasilo, fué hallado  
Sileno [1] en una cueva que yacía  
En sueño y más en vino sepultado;  
Las venas hinchadísimas tenía  
30 Del vino que bebió el día pasado,  
Y la guirnalda por el suelo estaba,  
Mas el barril del asa le colgaba.

Dieron sobre él los mozos, que burlados  
Del viejo muchas veces se dolieron  
35 Acerca de unos versos; y llegados  
Con su guirnalda misma le prendieron.  
Egle llegando [2] ayuda a los turbados,  
Egle bella entre quantas diosas fueron,  
Y ya despierto, y viéndolo, la frente  
40 Con moras le pintaron juntamente.

Entonces él riendo del engaño,  
¿A qué fin proseguís en más atarme?  
Baste el haber podido hacerme daño,  
Baste el haber podido aprisionarme,  
45 Los versos que pedís luego os los taño,  
Podéis seguros, dice, desatarme,  
Los versos para vos, porque [3] a la hermosa  
yo la satisfaré con otra cosa.

Y comenzó, y del canto la dulzura  
50 Los sátiros movió, movió las fieras,  
Del roble, y de la encina misma dura  
Las cimas menear a compás vieras,  
De Pindo no se alegra más la altura  
Con Phebo y con sus nueve compañeras,  
55 Ni del Rhodope jamás admiró tanto,  
Ni el Ismaro de Orpheo el dulce canto.

Cantaba en qué manera en el tendido  
Vacío descendiendo derramadas

Las menudas simientes habían sido  
60 Por acertado caso en sí ajuntadas,  
[p. 269] De dó la tierra, el ayre, el encendido  
Fuego, las aguas dulces y saladas  
Nacían de principio, y quan de presto  
El tierno mundo fuera así compuesto.

65 Y como comenzó a secarse el suelo,  
Y a su lugar la mar se retiraba,  
Y se figura todo, y como el cielo,  
Con nuevo sol las tierras alumbraba,  
Ya toman las ligeras nubes vuelo,  
70 Ya la agua en largos hilos abajaba,  
Ya crece la floresta, y van por ella  
Los raros animales sin sabella.

Después dice las piedras alanzadas  
Por Pirra, y de Saturno el Reyno de oro,  
75 Las aves en el Cáucaso cebadas  
En el sabio ladrón del gran tesoro,  
Y el Hila por las costas apartadas  
Buscando por demás con triste lloro,  
La fuente do quedó, y la voz continua  
80 Que hinche de Hila, Hila, la marina.

Y habla con Pasiphae dichosa  
Si nunca o vaca o toro hubiera habido,  
Y dice en su consuelo, ¡ay qué afrentosa  
Locura, ay desdichada, te ha vencido! [\[1\]](#)  
85 Jamás apeteció tan torpe cosa  
La Preta aunque bramó por el exido,  
Y aunque temió a su cuello el duro arado,  
Y en su frente los cuernos ha buscado.

¡Ay, virgen desdichada! tú perdida  
90 Andas por la montaña, y él echado  
Debajo un negro roble en la florida  
Yerba reposa el bello y blanco lado  
Y pace allí la yerba amortecida,  
O por ventura sigue enamorado  
95 En medio la copiosa y gran vacada  
Alguna vaca hermosa que le agrada.

Cerrad, Ninfas del bosque, las salidas,  
Ninfas de las florestas, cerrad luego,

Si acaso encontraré con las queridas  
100 Con las vagas pisadas de mi fuego,  
[p. 270] Que o las dehesas verdes y floridas  
Le tienen, [1] o por caso el amor ciego  
Siguiendo algunas vacas l' ha traído  
Al Gortinio pesebre conocido.

105 Y canta en pos de aquello la doncella  
De la rica manzana aficionada,  
Y viste de corteza amarga aquella  
Hermosa compañía lastimada,  
Que del fraterno caso se querella,  
110 Y en álamos subidos transformada,  
Y con raíz hondísima los planta,  
Y con ramas crecidas los levanta,

Y canta como Galo en la ribera  
De los ríos de Permeso hallado  
115 Por una de las nueve hermanas fuera,  
Y como de la misma fué llevado  
Al monte de Parnaso, y la manera  
Que el apolíneo coro levantado  
Le hizo reverencia, y como Lino  
120 Le dixo con acento y son divino.

De flores coronado, le decía  
Toma de Euterpe, [2] Gallo, aquesta vena,  
Que antes dió al de Ascreo que movía  
Los árboles las veces que la suena,  
125 Con ella cantarás el alegría  
De la Gortinia selva y suerte buena,  
Porque no haya bosque ni floresta  
De quien se precie Apolo más que de ésta.

¿Qué servirá decir como cantada  
130 Es la Scylla que a Niso fué traidora,  
O la de quien se suena que cercada  
Las ingles de fiereza labradora,  
De Ulises fatigó la noble armada,  
Y en el profundo piélago do mora,  
135 ¡Ay triste! los medrosos marineros  
Despedazó cruel con perros fieros?

¿O cómo refería del Theseo  
Los miembros transformados, los manjares,

Los dones, el convite crudo y feo  
[p. 271] 140 Que ofrece [1] Philomena, los pesares  
Con que vengó su pena? Y dice arreo  
Las alas que la llevan por lugares  
Desiertos, con que vuela desdichada  
Sobre la que antes era su morada.

145 Y todo lo que a Phebo ya cantando  
El bienaventurado Eurota oído  
Había, y el oillo continuando  
Lo habían sus laureles aprendido,  
Silerio lo contaba, y resonando  
150 Los valles a los cielos va el sonido  
Hasta que ya la estrella apareciendo  
Del pasto las ovejas fué cogiendo.

## NOTAS

### *Égloga VI*

2 *Ludere.*

3 *Erubuit.*

6 Más expresivo y familiar en latín, «*aurem vellit*», me tiró de la oreja.

10-16 *Deductum discere carmen.* La traducción es algo oscura. Nótese el uso del adjetivo *Pastora*.

17 *Non injussa cano.* Felicísima traducción, más concisa que el original.

18 Nótese esta aparición de la voz *aficionado*, que en tal sentido, y con valor de sustantivo no parece antigua. Acaso fray Luis escribió: *alguno aficionado*.

19 *Uno* por solo.

21 El Pino, el *lauro* y el *pruno*, son adiciones del traductor.

29-30 Cuán superior a esta prosaica llaneza el texto virgiliano:

*Serta Procul, tantum capiti deiapsa, jacebant,*

*Et gravis attrita pendebat cantharus ansa.*

38 *Naiadum*, dice Virgilio.



47-48 *Huic aliud mercedis erit.*

51-52 .. *tum rigidas motare cacumina quercus.*

57-58 *Magnum per inane.*

64 *et ipse tener mundi concreverit orbis;*

57-64 Muy bien entendido este difícil pasaje.

[p. 272] 67 ... *et rerum paulatim sumere lormas.*

71-72 *Rara per ignaros errent animalia montes.*

75-76 Bellísima perífrasis del *Partum Promethei* del original.

77-80 En estos cuatro versos procura remedar el traductor la cadencia lánguida del original:

*Ut littus, Hyla Hyla, omne sonaret.*

86 *Proetides implerunt falsis mugitibus agros.*

91-92 Es mucho más poético el *molli fultus hyacintho* del original.

93 *Pallentis*, muy feliz interpretación (*amortecida*).

97-98 Bello movimiento poético.

100-101 *Errabunda bovis vestigia*. La traducción está algo oscura.

114 Falta el *errantem* del original.

121 *Floribus atque apio crines ornatus amaro.*

Fray Luis de León omitió la mención del apio, que aquí tiene un sentido particular.

123 Falta el *seni*, que es esencial.

131 Es la misma Scila de quien se habla en el verso anterior, y no otra persona distinta.

137 Debe decir Tereo y no Teseo. El original dice: *mutatos Terei artus.*

151 *Vesper.*

151-152 La construcción de estos dos últimos versos resulta anfibológica. No se ve bastante claro que el segundo se refiere a Sileno y no a la estrella.

## ÉGLOGA VII

*Forte sub arguta*

MELIBEO, CORIDÓN, THIRSI

MELIBEO

Debaxo un roble que movido al viento  
Ruído blando [1] hacía, el Daphni estaba,  
Y Tyrsi, y Coridón al mismo asiento  
Su hato cada uno amenazaba,  
5 El Tyrsi conducía [2] ovejas ciento,  
Cabras el Coridón apacentaba,  
[p. 273] Ambos zagales bellos, ambos diestros,  
Y en responder cantando muy maestros.

Allí fué, en quanto cubro [1] defendiendo  
10 Los mirtos del mar cierzo, desmandado  
Del hato un cabrón mío, y yo siguiendo  
Al Daphni vi, y dél visto fuí llamado,  
Aquí ven, Melibeo, aquí corriendo,  
Dice, que tu cabrón aquí ha parado,  
15 Y si te vaga un poco, aquí tendido  
Descansarás la prisa [2] que has traído.

Aquí las vacas por el prado y heras  
Se vienen a beber; aquí florecen  
Del Mincio en verde hoja las riberas,  
20 Y los enjambres suenan y adormecen.  
¿Mas quién diera recaudo a mis corderas,  
Que ni Philis, ni Alcipe no parecen,  
Y estaban a cantar desafiados  
El Tyrsi, el Coridón, y muy trabados? [3]

25 Al fin aventajé su canto, y ruego  
A mi negocio propio, y comenzaron  
El uno acometiendo, el otro luego  
Volviendo la respuesta, y porfiaron  
Gran pieza así en el dulce y'docto fuego,  
30 Que a aquesta ley los mismos se obligaron,

El Coridón decía así cantando,  
El Tyrsi así cantaba replicando.

## CORIDÓN

Amadas Musas, inspiradme agora  
De versos la feliz y docta vena,  
Del Codro que con el que en Delo mora  
Cantando a las parejas casi suena;  
O si para aquel solo se atesora  
El primor todo de la dulce [4] avena,  
Colgada para siempre desde luego  
40 A aqueste pino mi zamponña entrego.

## [p. 274] THYRSI

Este poeta que ora se levanta,  
Pastores los de Arcadia, coronado  
De yedra, levantad a gloria tanta,  
Que con envidia el Codro traspasado  
45 Reviente, o si excediere en lo que canta,  
El uno le ceñid, y el otro lado  
Con la baccar le ceñid la docta frente,  
No prenda en él la lengua maldiciente.

## CORIDÓN

De un jabalí cerdoso te presenta  
50 Esta cabeza el Titiro, o Diana,  
Y estos ramosos cuernos, donde cuenta  
El ciervo vividor su vida vana:  
Y si lo que en el alma representa  
Por medio de tu mano alcanza [1] y gana,  
55 De mármol estarás, y con calzado  
De tornasol teñido, y de violado.

## THYRSI

Y tú de leche un vaso por ofrenda  
De mí tendrás en cada un año cierto,  
No es justo que el pequeño don te ofenda,  
60 Pues guardas, Lampsaceno, [2] un pobre huerto:  
De piedra eres agora, mas si enmienda  
El año, de riqueza irás cubierto,  
Con oro lucirás si acrecentare

La nueva cría el hato, [3] y mejorare.

## CORIDÓN

65 Nerine Galatea, más sabrosa  
Que el tomillo hibleo, y que el nevado  
Cisne más blanca mucho, y más hermosa  
Que el álamo de yedra rodeado,  
Si vive en tu sentido, y si reposa  
70 De aqueste tu pastor algún cuidado,  
[p. 275] Vendrás con pie ligero a mi majada,  
En tornando del pasto la vacada.

## THYRSI

Y yo más que el asensio desabrido,  
Más áspero que zarza, y vil te sea,  
75 Más que las ovas viles, más huído  
Que el lobo es de la oveja yo me vea,  
Si no se me figura haber crecido  
Un siglo aquesta luz odiosa y fea:  
Id hartos, id novillos a la estanza,  
80 Que ya es mala vergüenza tal tardanza.

## CORIDÓN

Fuentes de verde musco rodeadas,  
Y más que el blando sueño yerba amena,  
Y vos, ramas que en torno levantadas  
Hacéis sombra a la pura y fresca vena, [1]  
85 Debajo de vosotras allegadas  
Sesteen las ovejas, que ya suena  
El grillo, y la vid brota, y ya camina  
Viniendo el seco estío, y se avecina.

## THYRSI

Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama  
90 Con tea resinosa siempre dura,  
Aquí el humo que sube y se derrama  
Matiza con hollín el techo escura,  
Aquí si el blanco cierzo sopla y brama,  
Curamos dél lo [2] mismo que se cura  
95 De no robar el río su ribera,  
O de guardar la grey el [3] lobo entera.

## CORIDÓN

Debajo de sus árboles caída  
Yace la fruta, y sobre la montaña  
Tuerce de su serval al ramo asida  
[p. 276] 100 La serva, y del castaño la castaña,  
La copia por los campos estendida  
Con gozo el monte y llano alegre y baña, [1]  
Mas si los ojos cubre relucientes,  
Alexis, verás secas aun las fuentes.

## THYRSI

105 Los campos están secos y agostados  
Por culpa del sereno ayre, muere  
La hierba sedienta en los collados,  
Tender su hoja ya la vid no quiere,  
Serán aquestos daños remediados  
110 Al punto que mi Philis pareciere:  
Ante ella su verdor cobrará el suelo,  
Descenderá [2] con lluvia largo el cielo.

## CORIDÓN

El álamo de Alcides es querido,  
Del Baco la vid sola es estimada,  
115 El mirto de la Venus siempre ha sido,  
Y en el laurel por [3] Phebo es Daphni amada,  
El corilo es de Philis escogido,  
Del corilo la Philis pues se agrada,  
Al corilo conozcan por Rey solo  
120 El mirto y el laurel del crespo [4] Apolo.

## THYRSI

Bellísimo en el bosque el fresno crece,  
El pino es en los huertos hermosura,  
El álamo los ríos enriquece, [5]  
La haya de los montes el altura: [6]  
125 Mas quando ante mis ojos aparece,  
O Lycida divino, tu figura,  
[p. 277] En los huertos el pino no es hermoso,  
En los bosques el fresno no es vistoso. [1]

## NOTAS

1 *Arguta ilice.*

3 Falta el *distentas lacte.*

7 Falta el *Arcades ambo.*

10 Parece que debe decir *el mal* (el mar).

17-20 Versos felices, sobre todo el 4.º, que acaso excede al original:

*... eque sacra resonant examina quercu.*

21 Mucho más poético el verso virgiliano:

*Depulsos a lacte domi quae clauderet agnos.*

33-38 Dos versos y medio que sobran del todo.

39-40 *Hic arguta sacra pendebit fistula pinu.*

5 ... *si ultra placitum laudarit.*

48 *Ne vati noceat mala lingua futuro.* Muy bien traducido.

51-52 *Et ramosa Micon vivacis cornua cervi.* Admirablemente traducido.

65-72 Muy bien castellanizado este trozo. Cfr. Garcilaso, Égloga tercera.

73 *Sardoniiis ... herbis.*

74 *Rusco.*

75 *Projecta vilior alga.*

81-84 Cuatro deliciosos versos, que conservan la suave armonía de estos dos de Virgilio.

*Muscosi fontes et somno mollior herba,*

*Et quae vos rara viridis tegit arbutus umbra.*

86-87 Añadido por el traductor, pero es pormenor realista de buen efecto en este cuadro campesino.

89-92 También son admirables los cuatro primeros de la octava siguiente.

Nota 5.<sup>a</sup>) *Haec memini, et victum frustra contendere Thyrsim*

*Ex illo Corydon, Corydon est tempore nobis.*

## [p. 278] ÉGLOGA VIII

Pastorum Musam

### DAMÓN Y ALPESIBEO

El dulce y docto contender cantando  
De Alpheo y de Damón que embebecida  
La novilla admiró, casi olvidando  
La yerba y el pacer, por quien perdida  
5 La presa tuvo el lince, y restañando  
Los ríos sosegaron su corrida,  
Digamos, pues, el canto y los amores  
De Alpheo y de Damón, doctos pastores.

¡O tú que hora con reyno victorioso  
10 O vences [\[1\]](#) el Timavo, o la vecina  
Costa, si jamás día tan dichoso  
Veré, que me conceda con voz dina  
Cantar tu pecho y brazo valeroso,  
Cantar tu verso y musa peregrina,  
15 A la qual sola dice justamente  
La magestad del trágico eloqüente!

De ti hizo principio, en ti fenece,  
Y todo mi cantar en ti se emplea;  
Recibe aquestos versos que te ofrece  
20 La voz que tu querer cumplir desea:  
Al vencedor laurel que resplandece  
En torno de tu frente, y la hermosa,  
Consiente que allegada, y como asida  
Aquesta yedra [\[2\]](#) vaya entretexida.

25 Apenas de la noche el velo frío  
Había el claro cielo desechado,  
Al tiempo que es dulcísimo el rocío  
Sobre las tiernas yerbas al ganado,  
Vertiendo de los ojos largo río,

30 Al tronco de un [3] olivo recostado  
Damón tocó la flauta lastimero,  
Y comenzó a cantar así primero.

[p. 279] DAMÓN

Procede ya, lucero, ante el sol bello,  
En tanto que de Nise fementida  
35 Por vil amor trocado me querello,  
Y notifico al cielo mi herida [1]  
(Bien que nunca hallé provecho en ello)  
En esta hora prostrera de mi vida,  
Y notifico al cielo mi herida  
40 Zampoña, como en Menalo se canta.

En Menalo contino el bosque suena,  
En Menalo los pinos son cantores,  
Con la voz pastoril siempre resuena,  
Y siempre oye sus quejas, sus amores,  
45 Y siempre oye los dioses de l'avena  
Dulcísima primeros inventores,  
Pues suena, ya [2] y conmigo el son levanta,  
Zampoña, como en Menalo se canta.

Casó Nise con Mopso; ¿qué mixtura  
50 No templará el amor? El tigre fiero  
Pondrá con la paloma, y por ventura  
En uno pacerán lobo y cordero;  
Dispónete, que tuya es la ventura;  
Sus, Mopso, que por ti sale el lucero:  
55 ¡Ay suena [3] ya, y conmigo el son levanta,  
Zampoña, como en Menalo se canta.

¿Mas qué bien empleada la que enfado  
De todos arrogante burla hacías,  
La que mi sobrecejo y mi cayado,  
60 Mi barba y mi zampoña aborrecías,  
La que de nuestras cosas el cuidado  
Ageo de los dioses ser creías?  
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta  
Zampoña, como en Menalo se canta.

65 Pequeña y con [4] tu madre (y yo por guía)  
Te vi entre mis frutales hacer daño,



[p. 280] Ya dende el suelo yo tocar podía [1]

La ramas, y doblaba el sexto año,  
Como te vi, te di ¡ay! [2] l' alma mía,  
70 Llevóme en pos de sí preso el engaño.  
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,  
Zampoña, como en Menalo se canta.

Ya te conozco, amor. Entre las breñas,  
En fiero punto, en día temeroso,  
75 Ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,  
De duros Garamantes, del fragoso  
Rodope procediste, y de las peñas  
Del Ismaro do bate el mar furioso.  
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,  
80 Zampoña, como en Menalo se canta.

Por ti, crudo, tiñó la cruda mano  
En sus hijos Medea ensangrentada;  
Mas ¿quál fué de los dos más inhumano,  
O tú, malvado amor, o tú, malvada?  
85 Tú fuiste siempre, amor, un mal tirano,  
Tú fuiste una cruel desapiadada.  
¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,  
Zampoña, como en Menalo se canta.

Mas ya siquiera huya perseguido  
90 El lobo de la oveja, y sea arreo  
Del roble la azucena, y al sonido  
Del cisne se aventaje el cuervo feo,  
Y Titiro al Arión preferido,  
Arión sea en mar, en monte Orphea.  
95 ¡Ay! suena ya, y conmigo el son levanta,  
Zampoña, como en Menalo se canta.

Y siquiera se anegue [3] todo el mundo  
(vivid selvas, por tiempo prolongado):  
Que yo del alto risco al mar profundo  
100 Venirme determino despeñado;  
Si no lo fué primero, este segundo  
Servicio de ti, Nise, será amado.  
¡Ay! cesa ya, zampoña, y no levantes  
El son, ni como en Menalo más cantes.  
[p. 281] 105 Aquí dió fin Damón a su lamento  
Y sospiró profunda y tiernamente,  
Tocó del grave mal el sentimiento

Al monte, que responde en son doliente,  
Y luego puesto en pie con nuevo acento,  
110 Sonando la zampona dulcemente  
Alpheo comenzó: lo que ha cantado,  
Vos, Musas, lo decid, que a mi no es dado.

## ALPHESIBEO

Corona aqueste altar con venda y flores,  
Agua me da y enciende la berverna,  
115 Encienso macho [1] enciende, en mis dolores  
Veré si hay fuerza alguna o arte buena,  
Veré si torno a Daphni a mis amores,  
No falta sino el canto, canta y suena:  
Y di, ve, mi conjuro, y la mar pasa,  
120 Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

El canto y el conjuro es poderoso  
A retraer la luna reluciente:  
En rostro demudó Circe mostroso  
Con cantos del Ulises a la gente,  
125 De canto rodeada vigoroso  
Rebienta por los prados la serpiente:  
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

Tres cuerdas te rodeo lo primero,  
130 De su color cada una variada,  
Imagen, y con pie diestro y ligero  
En torno de aquesta ara consagrada [2]  
Traerte al rededor tres veces quiero,  
Que el número de tres al cielo agrada:  
135 Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

Añuda, o Amarilis, con tres ñudos  
Cada uno de estos hilos colorados,  
Añuda ya, y no estén los labios mudos,  
140 Di en cada ñudo de estos por ti dados,  
«Ñudos de amor, estrechos, ciegos, crudos,  
[p. 282] Ñudos de amor doy firmes añudados:»  
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

145 Así como esta cera torna blanda,

Ansí como este barro se endurece,  
Y un mismo fuego en ambas cosas anda,  
Y juntamente seca y enternece,  
Ansí tu amor conmigo a Daphni ablanda  
150 Y para las demás se empedernece:  
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

Esparce aquesas puches [1] de harina  
De barro y sal mezclada en esa llama,  
155 Al fuego aquel laurel verde avecina, [2]  
Y encima dél el bálsamo derrama:  
Daphni, crudo me abrasa a mí mezquina,  
Yo quemo en su lugar aquesta rama;  
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
160 Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

Qual la novilla de buscar cansada  
Su toro por los montes, junto al río  
Se tiende dolorida y olvidada,  
No huye de la noche ni del frío,  
165 Ansí me busques, Daphni, ansí buscada  
En pago del amor te dé desvío:  
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

En los pasados años aquel ciego  
170 Y desleal me diera [3] estos despojos,  
Entonces caras prendas, dulce fuego,  
Agora crudos y ásperos abrojos,  
Aquestos, tierra, agora yo te entrego,  
Porque le restituyas a mis ojos:  
175 Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

También estas ponzoñas producidas  
En Ponto, porque el Ponto es fértil dellas,  
[p. 283] De su lugar las mieses traducidas,  
180 Y vuelto en lobo al Meris vi con ellas,  
A Meris que las vidas fenecidas  
Réduce a ver la luz de las estrellas:  
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

185 Esta ceniza coge, y lleva [1] fuera,

A donde el agua corre ve a lanzalla, [2]  
Por las espaldas l' echa, y ven ligera,  
No mires, Amarilis, al echalla,  
Con estos tentaré aquell' alma fiera:  
190 Mas ¿qué canto o qué Dios podrá ablandalla?  
Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,  
Y vuelve de la villa a Daphni a casa.

¿No ves que las cenizas alzan llama  
En quanto me [3] detengo? por bien sea.  
195 ¡Ay! yo no sé quién es, que alguno llama,  
Que la perrilla en el portal vocea,  
Si viene por ventura ¿o si quien ama  
Soñando finge aquello que desea?  
¡Ay! pon a tu camino, ¡ay! pon ya tasa,  
200 Conjuro, que mi Daphni es vuelto a casa.

## NOTAS

3-4 *Immemor herbarum.*

4-5 *Stupefactae carmine lynces.*

10-11 Vaga y débil traducción de los dos versos:

*Tu mihi seu magni superas iam saxa Timavi,*

*Sive oram Illyrici legis aequoris.*

En la traducción no se dice claro que el Timavo es un monte y se omite que la costa es la Iliria.

16 Virgilio dice claramente que este trágico es Sófocles:

*Sola Sophocleo tua carmina digna cothurno?*

27-28 Dos versos deliciosos que responden muy sentidamente al original:

[p. 284] *Cum ros in tenera pecori gratissimus herba.*

39-40 *Incipe Maenaliis mecum, mea tibia, versus.*

41 *Argutumque nemus.*

42 *Pinosque loquentes.*

53-55 Aquí falta mucho del original, y no lo menos poético. Virgilio dice:

*Mopse, novas incide faces: tibi ducitur uxor.*

*Sparge, marite, nuces: tibi deserit Hesperus Oetam.*

65 *Dux ego vester eram.*

65-66 *Roscida mala... vidi cum matre legentem.*

67 Acaso el poeta escribió *l'ánima* y así resulta excelente el verso.

73 Admirable traducción, más enérgica que el original:

*Nunc scio quid sit amor.*

89-90 También aquí se omite mucho y bueno del original:

*... aurea durae*

*Mala ferant quercus, narcisso floreat alnus,*

*Pinguis corticibus sudent electra myricae.*

103-104 *Desine, Maenaios iam desine, tibia, versus.*

106-110 Todo esto es adición, y no feliz, del traductor.

115 *Mascula thura.*

119 Es la verdadera acepción del *carmen* aquí.

122 *Deducere.* Muy bien.

125 Epíteto feliz que no está en Virgilio. En cambio, fray Luis omite el *frigidus*, calificativo de *anguis*.

134 *Numero Deus impare gaudet.*

140-147 «*Veneris*» *dic* «*vincula necio.*»

146-147 *Uno eodemque igni.* Muy bien interpretado el pensamiento.

151-152 *Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim.*

161-164 Versos verdaderamente de poeta y no indignos del original:

*Talis amor Daphnim, qualis cum fessa iuvenum*

*Per nemora atque altos querendo bucula lucos  
Propter aquae rivum viridi procumbit in ulva,  
Perdita nec serae meminit decedere nocti,*

[p. 285] 179 Traducere. Feliz latinismo.

181-182 ...saepe animas imis excire sepulchris .

190 .. *nihil ille deos, nihil carmina curat.* Más afirmativo y enérgico el original.

193-196 Faltan el tremulis altaria flammis, el sponte sua y el nombre del perro Hylax, circunstancias muy poéticas todas ellas.

## ÉGLOGA IX

### LICIDAS, MOERIS

Quo te, Moeri, pedes?

#### LICIDAS

¿A dó, Meri, los pies te llevan hora?  
¿Por caso vas a donde [\[1\]](#) va el camino?  
¿Por ventura a la villa vas tú agora?

#### MOERIS

O Licida, por nuestro mal destino  
5 Habernos a ver vivos allegado  
Lo que en el pensamiento nunca vino.

A que nos diga un malo apoderado  
De nuestras heredades sin mesura:  
Id fuera, que esto todo a mí me es dado.

10 Y así (que se le vuelva en desventura)  
Le envió triste agora estos corderos,  
Pues todo lo trastorna la ventura.

LICIDAS

Oyera yo, que desde los oteros  
De do vienen cayendo [2] los collados,  
15 Hasta del agua y haya los linderos,

Que todos estos pastos y sembrados  
Por medio de sus versos y poesía  
Fueron a tu Menalca conservados.

[p. 286] MOERIS

Oiríaslo, que ansina se decía,  
20 Mas versos entre armas pueden tanto  
Como contra el león el ciervo haría.

Y si ya la corneja con su canto  
A fenecer los pleytos como quiera  
No me inclinara de contino tanto,

25 Si desto ya avisado no estuviera,  
Por cierto ten que agora ni este amigo  
Tuyo, ni mí Menalca vivo fuera.

LICIDAS

¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?  
¡Ay! casi nuestras fiestas acabadas,  
30 Menalca, y nuestros gozos ya contigo.  
¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?  
¿Quién cantara las Ninfas de contino?  
¿Quién sembrara con flores las majadas?

¿O los versos que ayer con arte y tino  
35 A la Amarili hurté calladamente,  
Quando conmigo a solazarse vino?

«Titiro, en quanto vuelvo prestamente  
Las cabras apacienta, y en paciendo  
Llévalas a la pura y fresca fuente.

40 Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo  
No ofendas [1] al cabrón, porque enojado

Hiere mal con el cuerno acometiendo.»

## MOERIS

O lo que para Varo no acabado,  
Mas lleno de primor y de dulzura  
45 Cantaba deleytando monte y prado.

Los cisnes de loor (si Mantua dura,  
Si Mantua de Cremona ¡ay! mal vecina)  
Cantando subirán en grande altura.

## [p. 287] LICIDAS

Así huya tu enxambre de malina  
50 Árbol, así las ubres tu vacada  
Con pasto bueno ensanche [\[1\]](#) a la contina.

Di, si te acuerdas de algo, que me es dada  
La flauta a mí también, y de mi canto  
Me dicen los pastores les agrada. [\[2\]](#)

55 Bien que no les doy fe, ni daré en quanto  
No merezco del Varo ser oído,  
Mas como entre los cisnes ansar canto

## MOERIS

En eso mismo estoy embebecido,  
Si pudiese tornallo a la memoria,  
60 Que no merece ser puesto en olvido.

¿«Qué pasatiempo hallas, o qué gloria  
En las ondas? ¡o! aquí ven, Galatea,  
A do de sus esmaltes hace historia:

A do el verano bello hermosea  
65 Y pinta la ribera, pinta el prado,  
Y todo en derredor quanto rodea.

Aquí el álamo blanco levantado  
Hace sombra a la cueva deleytosa,  
Aquí texe la vid verde sobrado:



70 Aquí hace la vid estanza humbrosa,  
Aquí, pues, ven ya, y dexa que en la arena  
Golpee a su placer la mar furiosa.»

## LICIDAS

¿Y lo que yo te, oyera una serena  
Noche? que si los versos ora olvido,  
75 Su tono en mis orejas siempre suena.

«Daphni ¿qué miras todo convertido  
[p. 288] A los antiguos signos? que más bella,  
Que otra más bella luz ha parecido.

Mira cuál sale y sube la alta estrella  
80 De César, con [1] la qual se goza el trigo,  
Y las uvas colora en la vid ella.

Enxiere con aquesta luz que digo,  
Enxiere, Daphni, los perales luego,  
Tus nietos cogerán el fruto amigo.»

## MOERIS

85 Hace a la muerte en todo el tiempo entrego [2]  
Y del gusto también, que yo solía  
Largos soles pasar en campo y juego.

Y agora ya gastada l' alma mía,  
Endemas de mil versos que me olvido,  
90 Aun la voz misma me huye y se desvía.

Primero de los lobos visto he sido,  
Mas cien veces aquesto todo arreo  
Te será de Menalca referido.

## LICIDAS

Con achaques dilatas mi deseo,  
95 Y el mar te calla agora sosegado,  
Y ni resuena el viento, según veo.

Sus murmullos los ayres han echado,  
Y es este el medio espacio, que aparece,

Adonde el Bianor está enterrado.

100 Aquí sentado pues, si te parece,  
Cantemos, aquí asienta los corderos,  
Que en la villa estarás quando anochece.

Y si temes algunos aguaceros  
Al venir de la noche, así cantando  
105 Iremos más alegres y ligeros.  
[p. 289] Al camino el cantar irá aliviando,  
Y yo te aliviaré de aqueste peso,  
Porque cantemos yendo caminando.

MOERIS

Pon, Licida, ya fin a este proceso,  
110 Hagamos lo que hacemos de presente,  
Que el tiempo y la sazón de todo eso  
Es, quando aquel tornare a estar presente.

## NOTAS

6-7 *Possesor agelli*. Sobran el *malo* y el *sin mesura*.

12 Ripio.

15 Falta el *veteres, iam fracta cacumina, fagos*.

Comparación enteramente distinta de la del original:

21 *Chaonias dicunt, aquila veniente, columbas*.

28 Aquí el traductor mejora el original, que dice fríamente *quemquam*.

31 *Aut viridi fontes induceret umbra*.

49-50 *Cyrneas... taxos*

57 *Argutos inter strepere anser olores*.

60 *Neque est ignobile carmen*.

61-72 Cfr. Canción de Gil Polo.

Sobra el *gloria* y no viene a cuento.

64 *Purpureum* mucho más expresivo.

67-68 *Antro imminet*.

69-70 *Lentae texunt umbracula vites*. Fray Luis traduce dos veces esta frase: la segunda versión es mejor.

71-72 *Insani feriant sine littora fluctus*.

73-74 *Pura solum sub nocte canentem*.

74-75 Muy bien traducido el

*numeros memini, si verba tenerem*.

81 *Duceret apricis in collibus uva colorem*.

[p. 290] 85-93 En las ediciones modernas, los versos latinos que corresponden a estos tres tercetos aparecen puestos en boca de *Moeris*. Los anteriores en boca de *Licidas*, y así parece que lo reclama el sentido.

95-97 *Et nunc omne tibi stratum silet aequor; et omnes,*

*Aspice, ventosi ceciderunt murmuris aerae*.

## ÉGLOGA X

*Extremum hunc, Artethusa*

Este favor de ti que es el postrero,  
Me sea, o *Arethusa*, concedido,  
De Galo algunos versos decir quiero,  
Mas versos que convengan al oído  
5 De la *Lycori* lazo estrecho y fiero,  
En que padece preso el afligido;  
Que ¿quién jamás con buena y justa escusa  
A Galo negará su verso y musa?

Concédeme, pues, *Ninfa*, alegremente  
10 Esta merced debida y deseada;  
Ansí quando huyendo, tu corriente  
Debajo de la mar va apresurada,

La Doris no inficione osadamente  
Con su amargor tu agua delicada:  
15 Comienza ya, y digamos el cuidado  
De Galo, en quanto pace mi ganado.

Los montes dan oído a nuestro canto,  
Que tienen y los montes sus oídos,  
Y a quanto les cantamos otro tanto  
20 Al punto dellos somos respondidos;  
Mas, Nayades, ¿qué selva amastes tanto?  
¿Qué bosque así ocupó vuestros sentidos,  
Quando de amores Galo perecía,  
Pues ningún monte docto os detenía?

25 Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso  
De algún detenimiento causa os fueron,  
Ni la Aganippe Aonia del Pegaso,  
Ni la Castalia fuente os detuvieron:  
Y fué tan lastimero y duro el caso,  
30 Que dél los insensibles [1] se dolieron;  
[p. 291] Lloró el pino, y lloró el laurel Phebeo,  
Y el Menalo y las pefias del Liceo.

Y las ovejas mismas lastimadas  
juntas con él estaban de contino,  
35 A ellas no les pesa ser guiadas  
Por ti el mayor poeta y más divino,  
No deben ser de ti menospreciadas,  
Ni juzgues que el ganado no te es dino,  
Pues fué del bello Adoni apacentado  
40 Por prados y riberas el ganado.

Y vino el ovejero, y vino luego  
El porquerizo, y vino el gordo hinchado  
Menalca de bellota: «y tanto fuego  
Y tanto amor ¿de dónde?» han preguntado.  
45 Y también vino Apolo, y dice, «ruego  
Me digas ¿qué locura te ha tomado?  
Lycori, por quien, Galo, estás muriendo,  
A otro por las nieves va siguiendo.»

Y vino el Dios Silvano, y parecía  
50 Que sacudiendo recio meneaba  
Los lirios [1] y espadafias que traía,  
La selva [2] que su frente coronaba,

Y el Dios de Arcadia Pan también venía  
Con rostro rubicundo que agradaba,  
55 Por nuestros ojos mismos visto ha sido,  
De negras moras y carmín teñido.

«¿Y cuándo has de dar fin a tu tormento?  
Que de estas cosas, dice, amor no cura,  
Que nunca amargo lloro y sentimiento  
60 Hartaron del amor la hambre dura,  
Ni se vió amor de lágrimas contento,  
Ni cabra de pacer rama y verdura,  
Ni de flor las abejas, ni los prados  
D'en agua de continuo andar bañados. »

65 El sin embargo de esto doloroso,  
Y triste respondió: «Vos los pastores  
De Arcadia cantaréis con lastimoso  
Verso por vuestros montes mis dolores,  
[p. 292] Vosotros que en el canto artificioso  
70 Sois únicos maestros, y cantores,  
Reposará mi alma, ¡o en qué alegría!  
Si canta vuestra voz la suerte mía

Y o! [\[1\]](#) si de vosotros fuera yo uno,  
O guarda de ganado o viñadero,  
75 Si amara a Phili, Aminta u otro alguno  
(Que si es moreno Aminta no es tan fiero)  
Tendido so los sauces de consuno  
Gozáramos en paz del bien postrero,  
La Phili de guirnaldas me cercara,  
80 Y Amintas con su canto me alegrara.

Aquí prados habla delectosos,  
Aquí Lycori, hallaras fuentes frías,  
Y aquí si te agradara, en amorosos  
Deseos trapasáramos los días,  
85 Mas ¡ay! que agora, amor, por peligrosos  
Pasos llevas mis locas fantasías,  
Y entre las armas fieras, y el bramido  
De Marte tienes preso mi sentido.

Y de la patria tú, y de mí alejada  
90 (Mas nunca crea yo tal desventura)  
Sola y sin mí la nieve Alpina helada,  
Y ves del Rhin la tierra helada y dura,

¡Ay! no ofenda a tu carne delicada  
El frío, o menos cabe tu hermosura,  
95 No corte de tu planta el cuero tierno  
La escarcha rigurosa del invierno.

Lo que en verso calcídico he compuesto,  
Pasar [2] quiero a la flauta siciliana,  
Y entre las selvas y alimañas puesto  
100 Quiero pasar mi duelo y pena insana,  
Entallaré en los árboles aquesto,  
Y tu quebrada fe, Lycori, y vana,  
Ellos creciendo se harán mayores,  
Y creceréis con ellos, mis amores. [3]

105 Y en tanto [4] con las Ninfas paseando  
[p. 293] Del Menalo andaré por los oteros,  
O si me diere gusto iré cazando  
Los tímidos venados y ligeros,  
Sin ser conmigo parte, ni lanzando  
110 O nieve el cielo, o turbios aguaceros, [1]  
Serán de mí con perros rodeados  
Los valles del Parthenio y los collados.

Y se me representa ya y figura  
Que voy por los peñascos discurriendo,  
115 Ya voy por la montaña espesa oscura,  
Ya encorvo el arco, y todo al tiro atiendo; [2]  
Mas como si salud a mi locura  
Diese lo que ora triste voy diciendo,  
O como si del mal del pecho humano  
120 Supiese condolerse aquel tirano.

Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantores;  
Los versos no me placen, ni los quiero.  
Ni gusto por montañas y lugares  
Ásperos perseguir al puerco fiero,  
125 Las selvas no remedian mis pesares,  
Ni el mal incomparable [3] de que muero,  
Ni estudio mío, o pena, o triste duelo  
Pueden mudar aquel que abrasa el suelo.

No pueden, ni si en medio del invierno  
130 Pusiese dentro el pecho el Hebro helado,  
Ni si quando del olmo el cuero interno  
Se seca en los Guineos, su ganado

Paciese cometido [4] a mi gobierno,  
Y quando el Sol en Cancro está encumbrado:  
135 Todo lo tiene amor preso y reridido, [5]  
Rindámosle también nuestro sentido.

Esto me baste, Musa, haber cantado,  
En quanto un canastillo estoy texiendo  
Al Galo, cuyo amor qual bien plantado  
140 Álamo, en mí por horas va creciendo:  
[p. 294] Alto, que ya a la sombra estar sentado  
Daña de enebro y más la sombra siendo,  
Y aun a las mieses con las sombras frías:  
Id hartas, que anochece, id, cabras mías.

## NOTAS

3 Entiéndase que este *de* equivale a *para*. El original está en dativo: *meo Gallo*.

12 *Cum fluctus subterlabere Sicanos*. Fray Luis suprime, según costumbre, el adjetivo geográfico.

16 Mucho más poético y expresivo Virgilio:

*Dum tenera attondent simae virgulta capellae,*

17-18 y: está usado adverbialmente en el sentido de también (*et*). Latinismo osado y feliz.

Aquí la versión es superior al original, que dice sólo:

*Non canimus surdis: respondent omnia silvae.*

23 Falta, y es muy esencial, el epíteto *indigno*, que Virgilio aplica al amor de Galo.

32 Faltan los hermosos epítetos *pinifer*, aplicado al Ménalo, y *gelido*, al Lyceo:

*... et gelidi leverunt saxa Lycaei.*

45 Es errata grosera. Debe leerse Apolo, como lo exige el texto latino. [La edición decía a *pelo*. ]

46 Débil traducción del verso latino:

*Perque nives alium perque horrida castra secuta est.*

49-56 Octava pintoresca y felizmente ajustada a los detalles del original.

66-67 Falta la repetición de *Arcades*, que conservó con tan bellísimo efecto Garcilaso (Égloga 2.<sup>a</sup>).

66-64 Todo este pasaje, admirable en el original, está endeblemente traducido por fray Luis.

78 Queda sin traducir el verso:

*Et nigrae violae sunt el vaccinia nigra.*

93-96 Cuatro versos deliciosos, tan buenos como los de Virgilio.

[p. 295] ...*ah te ne frigora laedant!*  
*Ah tibi ne teneras glacies secet aspera plantas!*

103-104 Muy bien traducido: *Crescent illae, crescetis, amores.*

105-129 El original es insuperable en este trozo, una de las más curiosas muestras de la poesía romántica en la antigüedad. Pero se ve que el traductor te sentía y hace esfuerzos por acercarse a él.

115-116 Faltan los epítetos Partho, aplicado al *cornu* , y *Cyáonia*, a *spicula*.

131 *Liber.*

137-144 Todo este final está muy abreviado, por querer embeber ocho hexámetros latinos en una octava castellana. Cosa imposible.

## LIBRO I, DE LAS GEÓRGICAS

*Quid faciat laetas segetes*

Lo que fecunda el campo, el conveniente  
Romper del duro suelo, el sazonado  
Juntar la vid al olmo, y juntamente  
Cómo se cura el buey, cómo el ganado,  
5 Y de la escasa abeja diligente  
Su industria, y saber mucho no enseñado,  
Aquí, Mecenas claro, comenzando  
Por orden cada cosa iré cantando.

O vos, lumbreras claras de la vida,  
lo Que el año producís andando el cielo,  
Alma Ceres y Baco, si en florida  
Espiga por don vuestro mudó el suelo  
La primera bellota, y la bebida  
Con las holladas [\[1\]](#) uvas perdió el hielo,



15 Y vos, Dioses propicios del aldea,  
Venid, Faunos, a do mi voz desea.

Venid, Faunos, venid, coro lucido  
De Driadas, pues vuestros dones canto:  
Y tú, Neptuno, a quien el campo herido  
20 Con el grande tridente, con espanto  
El caballo produjo; y del florido  
Bosque el cultivador, y de otro canto  
De novillos pastor tres veces ciento,  
Que pacen de la Cea el grueso asiento.  
[p. 296] 25 Y tú, pastor de ovejas, Pan, dexados  
Tus bosques y tus valles de Liceo,  
Si son de ti sus Menalos ya amados,  
Ven presto favorable aquí, o Tegeo,  
Y tú Minerva, ven que a los collados  
30 La gruesa oliva hallando diste arreo,  
Y el mozo inventor del corvo arado,  
Y el [1] del ciprés entero por cayado.

Y los dioses y diosas igualmente,  
Quantos tenéis por obra y por oficio  
35 La guarda de los campos; juntamente  
Aquellos que con vuestro beneficio  
Las mieses levantáis no sin simiente;  
Y aquellos que enviáis del edificio  
Del cielo para el bien de los sembrados  
40 Largos hilos de lluvia derramados.

Y finalmente tú, de quien se duda  
A cuál divinidad serás alzado,  
O si de lo terreno que se muda  
Querrás, y de tu Roma el gran cuidado,  
45 De arte que colgada de tu ayuda  
La redondez te adore coronado  
Con el materno mirto frente y sienes  
Señor del ayre, y campo, y de sus bienes.

O si fueres del mar por Dios tenido,  
50 Y a ti solo adorare el marinero,  
Y Tule lo postrer de lo sabido,  
Y diere por ti Teti el mar entero,  
Por ti para su yerno; o añadido  
A los meses tardíos por lucero  
55 En el lugar que está desocupado,

Entre Virgo y las Chelas [2] asentado.

Que si lo miras, ya para tu asiento  
Los brazos encogió el Escorpio ardiente,  
más de la mitad con miramiento  
Te dexa de su silla reluciente:  
Pues, o te venga, de esto más contento,  
O seas el que fueres finalmente  
[p. 297] (Que no te esperará rey el [1] infierno,  
Ni tú desearás tan mal gobierno:

65 Aunque el Elisio campo Grecia admire,  
Y Proserpina huya demandada  
Volverse con su madre), así que inspire  
En mí tu deydad, apiadada  
Del labrador que ignora por do tire,  
70 Y da favor aquesta empresa osada,  
Ven, pues, y desde luego acostumbrado  
Aprende como Dios ser invocado.

En el verano nuevo quando el frío  
Humor en la alta sierra desatado  
75 Desciende convertido en largo río,  
Y el campo con el céfiro alentado  
El seno afloja, que cerraba el frío,  
Al punto gima el buey con el arado  
Hincándolo, y la reja degastada  
80 Con el arar relumbre como espada.

Aquella mies sin duda corresponde  
Con lo que siempre el labrador desea,  
Que en dos tiempos el hielo en sí la esconde,  
Y en dos tiempos el sol la ve, y recrea,  
85 Sus frutos las paneras rompen donde  
Se encierran; mas tu estudio y vela sea  
Antes de abrir con reja el nuevo suelo,  
Las mañas conocer del viento y cielo.  
Los vientos y los modos diferentes  
90 Del ayre, y sus diversas calidades,  
Lo propio. de las tierras, las simientes,  
Que huyen, o a quien hacen amistades,  
Que aquí se dan los trigos, las ardientes  
Uvas mejor allí, las variedades  
95 De frutas hallan dicha en otra parte,  
Y lo que sin cultura nace y arte.

¿No ves por aventura cómo envía  
La *Frigia* [2] su azafrán? ¿el indio feo [3]  
Nos da el rico marfil? y ¿cómo cría  
[p. 298] 100 Encienso el viciosísimo Sabeo?  
Los Calibes dan hierro, y a porfía  
El Ponto el venenoso castoreo,  
Y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,  
Que en Elis se aventajan con vitoria.

105 Que luego en el principio divididas  
La suya a su lugar naturaleza  
Aquestas leyes puso, establecidas  
Con liga y fludo eterno de firmeza,  
Luego quando las piedras esparcidas  
110 Lanzó Deucalión por la grandeza  
Del yermo suelo, y tierra espaciosa,  
De do los hombres nacen, dura cosa.

Ansí que como digo, el mes primero  
Del año el fuerte buey con el arado  
115 Trastorne el fértil suelo, porque quiero  
Que cueza con su ardor el quebrantado  
Terrón el seco estío, y si es ligero  
El campo, a la ligera sea tocado,  
Allí, porque no ahogue yerba el trigo;  
120 Aquí, porque no espire el jugo amigo.

También harás que a veces repartido  
Goce el segado campo de reposo,  
Y que por luengo espacio entorpecido  
Con moho se endurezca el perezoso;  
125 O sembrarás cebada allí venido  
Su tiempo, de do en vainas sonoro  
O coges el legumbre, o fue arrancada  
De dó por ti la arveja delicada;

O de donde sacaste del lupino  
130 Triste la caña flaca vocinglera.  
Mas quema, adonde nace, al campo el lino,  
Y la bañada en sueño dormidera  
Le quema, y las avenas. El contino  
Uso trocando, ansí pues se aligera,  
135 Con tal que sin empacho ni recelo  
Hartes de estiércol grueso el flaco suelo.

De estiércol, y ceniza torpe inmunda  
Esparce largo el campo adelgazado,  
Que ansí, y mudando esquilmo se fecunda  
140 La tierra, y no es ninguna del no arado  
[p. 299] Suelo la utilidad. A la infecunda  
Haza provecho a veces ha causado  
Quemarla, y que al rastrojo seco asido  
Corra abrasando el fuego, y dé estallido.

145 O porque ansí se esfuerza ocultamente,  
Y más se engruesa el campo, o porque luego  
Quemado lo vicioso totalmente  
Perece, y suda el daño con el fuego-,  
O porque aquel ardor eficazmente  
150 Descubre más caminos, y lo ciego  
Relaxa de los poros, por do venga  
El jugo a lo sembrado, y lo mantenga.

O es porque endurece el fuego al suelo,  
Y aprieta más las venas desatadas,  
155 A que ni recios soles, ni del cielo  
Las lluvias menudas enviadas,  
Ni el cierzo penetrable envuelto en hielo  
Le abrase; y mucho [1] sirve a las aradas  
Quien rompe los terrones descuidados  
160 Con puntas, y con zarzos arrastrados.

No mira al que esto hace del dorado  
Cielo la roxa Ceres sin provecho,  
Ni menos al que, el brazo atravesado,  
Los lomos que alzó arando en el barbecho  
165 Los corta de través con el arado,  
Y al sesgo diligente, y al derecho  
La tierra sin cesar desasosiega,  
Y doma y trae sujeta ansí la vega,

Húmedos equinocios, fríos serenos,  
170 Labradores, pedid, que el polvoroso  
Hielo da ricos panes, hace amenos  
Prados, y si presume de abundoso  
El suelo de la Phrigia, y si sus llenos  
Campos admira el Gárgara [2] gozoso,  
175 De esta sazón de tiempo más le viene,  
Que de quanta cultura y labor tiene.

¿Qué diré del que luego que ha esparcido  
La simiente, prosigue, y del arena  
Flaca lo amontonado y mal asido  
[p. 300] 180 Deshace? ¿y que después con larga vena  
Del agua que le sigue, el esparcido  
Campo baña? y lo mismo quando pena,  
Y hierve el abrasado suelo ardiendo,  
Y sus yerbas que en él se van [1] muriendo:

185 Al punto de la altura recostada  
Abre camino el agua, que cayendo  
Hiere las lisas piedras, y encontrada  
Ronco murmullo mueve, y templando  
La tierra abierta y seca de abrasada?  
190 Y del que en yerba el vicio va paciando  
De las mieses, que igualan las aradas,  
¿Porque después no se echen de granadas?

¿Del que el humor en lagos recogido  
Con bebedora arena lo destierra?  
195 El río mayormente si salido  
De madre, y largamente por la tierra  
En los inciertos meses extendido  
Con cieno que dexó la ocupa y cierra,  
Por do las anchas fosas llenas sudan  
200 Con aguas que estantias no se mudan.

Y no [2] (dado que el hombre y buey a una  
Cultivando la tierra y trabajando  
Hayan aquesto hecho) no es ninguna  
La ofensa que el mal ansar hace andando,  
205 Y las grullas de Tracia, y la importuna  
Envidia a los sembrados enredando  
Con sus amargas hebras, ni es beleño [3]  
Las sombras a los panes muy pequeño.

Que el mismo eterno Padre quiso en parte  
210 No fuese la labranza del barbecho  
Fácil, y fué el primero que con arte  
Los campos meneó, porque de hecho  
El cuidado forzoso fuese parte  
Para aguzar el torpe humano pecho,  
215 No consintiendo que su monarquía  
Se entorpeciese con pereza fría.

Porque antes de su reyno por ninguno  
[p. 301] El campo ni fué arado, ni mollido,  
Ni el señalar con lindes cada uno  
220 Su parte, o el dividir fué permitido;  
Servían al común sin miedo alguno,  
La tierra daba fruto no pedido,  
Él ansimismo puso mal veneno  
A las serpientes negras en el seno.

225 El les mandó a los lobos que salteen,  
Al mar que se levante, y sacudida  
Quiso que miel las hojas no goteen,  
Y dél [1] la luz del fuego fué ascondida,  
Los vinos que corrían no se veen,  
230 Que f ué por él su vena reprimida;  
Para que imaginando el uso hiciese  
Las artes poco a poco, y las puliese.

Y para que buscasse el trigo arando,  
Y para que del seno el ascondido  
235 Fuego a los pedernales golpeando  
Sacase; allí primero fué sentido  
El barco de los ríos, y allí quando  
Reduxo a cierta suma, y su apellido  
Compuso a cada estrella el marinero,  
240 Osas, Virgalias, Hiadas, Lucero.  
Y entonces se inventó cazar las fieras  
Con lazos, y con ligas engañosas  
El enredar las aves, y las fieras  
Selvas cercar con canes; las undosas  
245 Mares con redes largas barrederas  
El uno escudriñaba, y con ñudosas  
Mangas el otro hiriendo a su albedrío  
El hondo penetró del ancho río.  
Y entonces el rigor del hierro vino,  
250 Y f ué la cortadora sierra hallada  
(Que a fuerza de las cuñas cortó el pino,  
Fácil para el hender la edad dorada);  
Nacieron muchas artes, que el contino  
Trabajo pertinaz, y la apretada  
255 Falta, que en lo preciso no reposa,  
Todo lo sobrepuja poderosa.

Ceres nos [2] enseñó a romper la tierra  
Con hierro, quando ya casi faltaba

[p. 302] Bellota en el sagrado monte y sierra,  
260 Y la comida Epiro nos [1] negaba;  
Mas luego al pan le vino nueva guerra,  
La niebla [2] dañadora, que gastaba  
La espiga, y el baldío, y desechado  
Cardo, que se erizaba [3] en el sembrado.

265 Ahóganse las mieses, sube, y crece  
Selva desagradable, abrojo, espina,  
Y en lo que cultivado resplandece  
Reyna la grama inútil, la malina  
Avena; y si tu mano desfallece  
270 En perseguir con rastro a la contina  
El campo, y si no espantas con ruido  
Las aves, y con honda y estallido;

Si no estrechares tú con podadera  
Las sombras del umbroso y negro suelo;  
275 Si en el otoño y en la primavera  
Con votos no pidieres agua al cielo,  
En vano, ¡ay! los montones de la era  
Avena mirarás, y tu consuelo  
Con que consolarás tu merecida  
280 Hambre, será la encina sacudida.

También nos convendrá que dicho quede,  
Qué armas ha de usar el esforzado  
Rústico, sin las cuales no se puede  
Sembrar, ni mejorar lo ya sembrado:  
285 La reja es lo primero, y le sucede  
El roble de muy grave y corvo arado,  
La carreta de Ceres Eleusina,  
Que de espacio volviéndose camina.

Los trillos, las rastreras, los pesados  
290 Rastros, desigualmente los texidos  
Cestos, alhajas viles, los trabados  
Zarzos de rama y mimbre, los debidos  
Arneros al Dios Baco, que ayuntados  
Con acuerdos tendrás y apercebidos  
295 De antes todos estos, si la amada  
Gloria del fértil campo te es guardada.

[p. 303] Con tiempo allá en la selva retorcido  
Con fuerza valentísima es domado  
El olmo para cama, y constreñido

300 Recibe forma en sí de corvo arado;  
De allí por ocho pies sale estendido  
Derecho ansí el timón, y a [1] cada lado  
Su oreja y su dental, y de antemano  
Se corte al yugo el tejo bien liviano.

305 El tejo y la alta haya, y juntamente  
La esteva se apareje, que plantada  
Detrás en el arado prestamente  
Vuelva las bajas ruedas, y colgada  
La leña dura en el hogar caliente,  
310 Allí será del humo examinada:  
Y puédote decir otras mil cosas,  
Que los ancianos mandan provechosas.

Mil cosas, si te place estar atento,  
Y tan menuda cuenta no es penosa:  
315 La era de [2] primero de cimiento  
Trastórnala, y con greda pegajosa  
Macízala después, y desde el centro  
Por toda al derredor con poderosa  
Y bien rolliza piedra ansi rodando  
320 Lo desigual del suelo irás quitando.

Porque no nazcan yerbas, ni hendida  
El polvo en ella reyne, ocasionada  
A ser de mil coxijos a ofendida,  
Que a veces hace en ella su morada  
325 Y su trox el ratón, y su manida  
El topo ciego pone allí cabada,  
Y el sapo allí se halla cada día,  
Y quanta sabandija el suelo cría.

Y a veces el gorgojo atala y gasta  
330 Grande montón de trigo, y la hormiga  
Ensila mucho más de lo que basta,  
Teniendo la vejez pobre y mendiga;  
Que si tu diligencia no contrasta,  
Mil daños amenazan a la espiga;  
[p. 304] 335 Y atenderás también, si te es gustoso,  
A adivinar lo estéril, lo abundoso.

Atiende a [1] quando en flores la almendrera  
Se viste por el campo, y de florida  
Las ramas encorbare; la panera,



340 Si el fruto viene a colmo, enriquecida  
Será por un igual, y grande era  
Verás con gran calor; mas si caída  
La flor se fuere en hoja, muy menguadas  
Espigas trillarás, y mal granadas.

345 Y visto he yo que muchos sembradores  
Los granos medicinan, y primero  
Con alpechín los bañan, con licores  
Otros, para que el fruto más entero  
Hincha la falsa vayna, y los ardores  
350 Del fuego, aunque pequeño, más ligero  
Los cuezan y enmollezcan, y aun he vido  
El trigo desdecir muy escogido.

He visto que después de gran cuidado  
Desdice poco a poco, si el humano  
355 Velar en cada un año lo granado  
No escoge y lo mejor con propia mano:  
Que ansi por ley en todo lo criado  
Descae y vuelve atrás el ser liviano,  
Y viene empeorándose contino  
360 A estado menos bueno y menos dino.  
No de otra forma y modo que acontece  
Al que con remo y fuerza apenas lleva  
El barco Fagua arriba, si enflaquece,  
Y si de quanto puede no hace prueba,  
365 Si acaso el brazo afloxa y desfallece;  
Ya [\[2\]](#) la raudal corriente se le lleva  
Al punto en pos de si arrebatado,  
Y como cuesta abajo despeñado,

Y allende de esto importa el tener cuenta  
370 Tanto a nosotros como al marinero,  
(Que el Ponto y que el estrecho Abido tienta  
Llevado por el mar ventoso y fiero  
Al patrio y dulce nido donde asienta)  
**[p. 305]** Con el arcturo, y con el carretero,  
375 Sus cabras, y su día, y juntamente  
Con la culebra austral resplandeciente.

Quando la libra iguales horas diere  
Al sueño y a la vela, y juntamente  
La redondez por medio dividiere  
380 Entre la noche y luz, el buey valiente

Traed a la melena, y por do fuere  
Con mano, o labradores, diligente  
Esparcid las cebadas, hasta quando  
Lo crudo del invierno venga helando.

385 Y por el mesmo modo es apropiado  
Tiempo para entregar el lino al suelo,  
Y de la dormidera el delicado  
Grano a la santa Ceres sin recelo,  
Quando está seco el campo, y el nublado  
390 Alto y suspenso se anda por el cielo,  
Mas de las [1] habas es la sementera,  
Quando aparece ya la primavera.

Y a ti también, alfalfa, los llovidos  
Sulcos te acogerán bien en su seno,  
395 Y al mijo en cada un año a [2] sus debidos  
Cuidados sazón viene y tiempo bueno,  
Quando ya el blanco Toro con lucidos  
Cuernos del año nuevo, [3] y del sereno  
Ayre la puerta abriendo, se pusiere  
400 El Can contraria estrella, y le cediere.

Empero si labrares para el trigo  
Las tierras, o si para las cebadas,  
Y fueres de los panes solo amigo,  
Primero se te ascondan las llamadas  
405 Virgalias, y primero como digo  
Se asconda la Corona que entregadas  
Al sulco las simientes le confíes,  
Y al suelo sin razón tu año fíes.

Que muchos comenzaron no caída  
410 La Maya, mas al fin la espiga vana  
Burló sus esperanzas. Si esparcida  
[p. 306] La arveja, o vil favelo, o la gitana  
Lanteja fuere en precio de ti habida,  
Su tiempo te dirá, su sazón sana  
415 Sus rayos el Bootes cubijando,  
Comienza, y llega al hielo ansí sembrando.

Que por aqueste fin del sol dorado  
La redondez del cielo dividida  
Con número medido y limitado  
420 Por doce claros signos es regida,

Y en cinco zonas todo está cortado,  
La una de las quales encendida  
La tiene de continuo el sol presente,  
Y el fuego que la tuesta eternamente.

425 De aquesta al derredor las dos postreras  
Por la siniestra y por la diestra mano  
Se extienden verdinegras, con las fieras  
Lluvias, con el rigor del hielo insano,  
Y entre estas [1] y la media van dos veras  
430 Dadas por don al hombre soberano,  
Y en ambas al través hecho el camino  
Por do los signos andan de continuo.

Que quanto se levanta el cielo alzado  
Encima los alcázares Ripheos,  
435 Tanto se va sumiendo recostado  
Acia el abrego, y Libia, y los Guineos  
Aqueste quicio vemos ensalzado:  
Debajo de los pies aquel los feos  
Y hondos infernales, el cerbero  
440 Leve, y del negro lago el mal barquero.

Aquí va dando vueltas la serpiente  
Grandísima a manera de un gran río  
Por entre las dos osas reluciente,  
Las osas que en el mar nunca el pie frío  
445 Lanzaron más allí continuamente  
Que es calma, dicen, todo y estantío  
En noche profundísima, espesando  
Lo oscuro las tinieblas y engrosando.

O dicen, que la aurora despedida  
450 De aquí les lleva el día, y al momento  
[p. 307] Que torna a descubrírse nos nacida,  
Y que de sus caballos el aliento  
Nos toca, de la tarde la lucida  
Estrella allí con presto movimiento  
455 Sus luces les enciende. [1] Por manera  
Que el cielo nos es seña [2] verdadera.

Es seña que nos dice sin engaño  
Del ayre las mudanzas revoltoso,  
La mies, la sementera, y quando el año  
460 Concede dar el remo al mar hundoso,

Quando se puede al agua echar sin daño  
La nave, y quando el pino poderoso  
Con su sazón debida viene a tierra,  
Cortado en la fragosa y alta sierra.

465 Ansí que no es sin fruto el tener cuenta  
En ver si nace el signo, o si se pone,  
Y el año que con una y justa cuenta  
De quatro tiempos varios se compone.  
Si fuere que la lluvia no consienta  
470 Salir al labrador, no se perdone  
De hacer mil cosas que la nube huída  
Convienen, y se hacen de corrida.

Que el labrador la reja allí embotada  
Afila de su espacio, y caba el leño  
475 En barco, o si le place, a su manada  
Almagra, y el montón grande o pequeño  
A cuenta le reduce, es aguzada  
La horca de dos puntas, alza el dueño  
El roto valladar, allí se apresta  
480 Lo que la vid caediza tiene enhiesta.

Entonces con los mimbres es texido  
El fácil canastillo, tuesta el fuego  
Entonces las espigas, y es molido  
El grano con la piedra, y al sosiego  
485 Santo el hacer también le es permitido  
Por ley algunas obras, porque el riego  
No hay fiesta que lo vede, ni es vedado  
Cercar con valladares el sembrado.  
[p. 308] Ni menos el armar al ave engaño  
490 Ni el encender los cardos, ni el roñoso  
Ganado zambullirle en fresco baño,  
Y a veces sobrepone al espacioso  
Asnillo el labrador, conforme al año,  
Aceyte o vil manzana, y va, y gozoso  
495 Le torna del mercado a su morada  
Con pez, o qualque piedra aderezada.

Y para el trabajar también la luna  
A días es feliz en su carrera:  
Huye su quinta luz, en quien a una  
500 Thesiphone nacieron y Megera,  
Y el Orco verdinegro, y la laguna:  
Y en tal día la tierra lanzó afuera

Con parto abominable a Thiphoeo  
A Japeto, Porphirio, Rheto y Ceo.

505 En tal día produjo infelizmente [\[1\]](#)  
A todos los hermanos conjurados  
De dar asalto al cielo osadamente:  
Tres veces procuraron levantados  
Sobreponer al Pelio el eminente  
510 Ossa, y Olimpo, y fueron derrocados  
Tres veces con el rayo soberano  
Los montes, que el furor alzaba en vano.

Empero es felicísimo el seteno [\[2\]](#)  
Que al décimo sucede en poner vides,  
515 En el domar los bueyes, y es muy bueno  
Para texer lo urdido, y si partides  
De vuestra casa, el propio es el noveno,  
Aunque es malo a los hurtos y a sus lides;  
Y a cosas es mejor la noche fría.,  
520 O quando al alba el suelo se rocía.

De noche muy mejor la paja leve,  
De noche mejor mucho el seco prado  
Se corta, que a las noches se les debe  
Un correoso humor, y desvelado  
525 A los candiles largos del sol breve  
Con hierro aguza alguno delicado  
La tea, y su mujer, que también vela,  
Corre la lanzadera por la tela.  
**[p. 309]** Corre por el telar, y engaña el duro  
530 Y luengo trabajar así cantando,  
O cuece el dulce mosto a fuego puro,  
El cobre hirviente a tiempos espumando;  
Mas el estío al trigo ya maduro  
La hoz aguda aplica, y volteando  
535 En la espaciosa era son trilladas  
Las mieses del calor del sol tostadas.

Ara quando se puede arar desnudo,  
Y siembra por el mesmo modo y arte,  
Que el tiempo del invierno es como nudo,  
540 Que ata al labrador la mano y arte,  
Que quando reyna el frío y hielo crudo,  
Los labradores por la mayor parte  
Gozan de lo allegado, y juntamente

A veces se convidan dulcemente.

545 Convídalos a ello el tiempo helado  
Hecho para el regalo, y que del pecho  
Desata las congojas y cuidado;  
Como quando con viento al fin derecho  
Entran [1] el puerto dulce y deseado  
550 Cargados los navíos de provecho,  
Alegres con laurel los marineros  
Coronan a los árboles veleros.

Bien es verdad a que es propio a la cosecha  
Del roble, y del laurel, y verde oliva,  
556 Y del sangriento mirto, y que aprovecha  
Para enredar la grulla fugitiva,  
Para poner al ciervo en red estrecha,  
Seguir la liebre, herir la corza esquivada  
Con honda que estallide, en quanto al suelo  
560 La nieve cubre, al río enfrena el hielo.

¿Qué diré del otoño y su mudanza  
Ya quando van los días de corrida,  
Lo que se ha de velar en la labranza?  
¿Y quando va el verano de vencida,  
565 Y quando por los campos la mies lanza,  
Y cría sus espigas comovida,  
Y en las cañas los granos ya quajados  
De leche se muestran muy hinchados?  
[p. 310] Que he visto yo en la siega misma, y quando  
570 Llamaba el labrador los segadores,  
De mil contrarios vientos batallando  
Venir las guerras todas y furores,  
Que de raíz las mieses arrancando  
Enteras por los ayres voladores  
575 Subieron, y llevó la caña el grano  
Envuelta en torbellino el soplo insano.

Y viene muchas veces desde el cielo  
De agua innumerable un golpe fiero,  
Y las nubes derraman sobre el suelo,  
580 Que el cierzo amontonara, un mar entero,  
Húndese el alto cielo, y lo que al hielo  
Y al sol labrara el buey, el aguacero  
Lo anega, y quedan llenos los fosados,  
Los ríos resonando van hinchados.

585 Crecen los hondos ríos, todo el llano  
Con olas hervorosas bulle, y luego  
Del nublo tenebroso la alta mano  
Lanza tronando rayos hechos fuego,  
Conque la tierra tiembla, conque en vano  
590 Las alimañas huyen, conque el ciego,  
Y abatido pavor generalmente  
Los ánimos humilla de la gente.

Alas él con tiro ardiente poderoso [\[1\]](#)  
O las ceraunias puntas encumbradas,  
595 O el Rodope, o el Atho mentiroso  
Derrueca; y luego al punto desplegadas  
Sus alas, se redobla furioso  
El ábrego, y la lluvia desatadas  
Las nubes espesísimas, al crecido  
600 Viento la playa y bosques dan bramido.

Pues con recelo desto pon cuidado  
En advertir los meses, las estrellas,  
Los signos do se asconde el viejo helado,  
Y a do el Cilenio esparce sus centellas;  
605 Mas sobre todo da lo situado  
A las Diosas, y a Ceres grande entre ellas,  
A quien festejarás con larga mano  
Fenecido el invierno en el verano.  
**[p. 311]** En las primeras yerbas santo ofrece,  
610 Quando se viste el campo de hermosura,  
Entonces el cordero es gordo y crece,  
Al sueño baña entonces la dulzura,  
Entonces ya cocido se enmollece  
El vino, y de la sombra la espesura  
615 Entonce es agradable en la montaña,  
Entonces, pues, tu rústica compañía. [\[1\]](#)

Adore pues a Ceres lo aldeano,  
Y tú el panal le mezcla, y leche, y vino,  
Y la dichosa hostia vaya a mano  
620 Tres veces de las mieses el camino,  
La gente le acompañe y coro ufano,  
Y llame así con voces de continuo  
A Ceres, y ninguno sea osado  
La hoz meter primero en lo sembrado,

625 La hoz en las espigas, si primero

De encina coronado no dixere  
A Ceres su cantar, y placentero  
Con saltos descompuestos la sirviere.  
Y porque con indicio verdadero  
630 Podamos conocer lo que viniere,  
Las lluvias, los calores, los estíos,  
Los vientos que producen hielo y fríos:

El cielo estatuyó lo que la luna  
Nos dice, que por meses se renueva,  
635 Que signo aplaca [2] el viento, y lo que una  
Y muchas veces visto es cierta prueba  
Para que el labrador por ley ninguna  
De la cabaña lueñe el hato mueva,  
Mas junto al rededor de su morada  
640 Apaste receloso su manada.

Que en yendo ya los vientos a alterarse,  
Las costas de los mares conmovidos  
Comienzan enojadas a hincharse,  
Y se oyen por las sierras estallidos;  
645 Resuenan las riberas que turbarse  
Empiezan, o se espesan los ruidos  
[p. 312] Del bosque, y sus murmullos de hora en hora,  
Indicios de la fuerza movedora.

Y apenas ya las hondas se contienen  
650 De hacer a los navíos guerra fiera,  
Quando del mar sus cuervos prestos vienen  
Trayendo vocería a la ribera,  
Y quando las cercetas se detienen  
Y espacían por lo seco, y la junquera  
655 Y los sabidos lagos olvidando,  
La garza sobre el nublo va volando.

Y vemos muchas veces los cometas,  
Si vientos se aparejan, derrocarse  
Del cielo, y de sus llamas luengas vetas  
660 En pos de sí luciendo señalarse,  
Por las oscuras noches y secretas,  
Y muchas revolando levantarse  
Las pajas, y las hojas ya caídas,  
Y plumas sobre el agua andar movidas.

663 Mas si fulmina de dó el cierzo espira,



Si truena donde el Euro vive y mora,  
Quanto del prado y campo el cielo mira  
Anda nadando todo en breve hora,  
Y todo marinero en la mar tira  
670 Las velas hechas agua y las mejora,  
Mas nunca por faltarles el aviso,  
La lluvia al hombre ofende de improviso.  
Porque o la grulla luego alzando el vuelo,

Como el vapor del valle se levanta,  
675 Le huye, o la becerra vuelta al cielo  
Atrae el ayre a sí, o suena y canta  
La rana en el charcal su antiguo duelo,  
O vuela, y no se cansa ni quebranta  
De andar cercando el lago a la contina  
680 Mil veces la parlera golondrina.

O saca del secreto de su techo [\[1\]](#)  
Los huevos de ordinario la hormiga,  
Cursando su sendero angosto estrecho,  
Y por beber las mares se fatiga  
685 El arco grande de colores hecho,  
O el esquadron de cuervos de la amiga  
**[p. 313]** Comida en grande número volviendo,  
Con las espesas alas hace estruendo.

También del mar mil aves diferentes,  
690 Y las que en torno de los Asios prados  
Los lagos escudriñan diligentes,  
Los lagos del Caystro no salados,  
Verás como a porfía hombros, frentes  
Se esparcen y rocían, y en los vados  
695 Ya corren, ya se sumen, y ansí en vano  
Se estudian de bañar con juego ufano.

Y la sagaz corneja también llama  
La lluvia con voz llena, y se pasea  
A solas por la arena; y por la llama  
700 Del olio [\[1\]](#) y vil candil, si centellea,  
Las siervas que mandadas de su ama  
Velan de noche, y hilan su tarea,  
Conocen el llover, y en sí producen  
Las mechas unos hongos que relucen.

705 Y puedes con señales no menores,

Llovido, colegir lo raso y puro;  
Que ni en los celestiales resplandores  
Se muestra la luz bota, el rayo oscuro,  
Ni menos en la luna los tenores  
710 Que sigue de su hermano rojo y puro,  
Ni andan por el ayre derramadas  
Como unas lanas blancas y delgadas.

Ni menos en el sol las alas tienden  
Los halcones de la Theti amados,  
715 Ni los lechones con la boca entienden  
En derramar los haces desatados;  
Mas antes a los valles se decienden,  
Y en ellos se recuestan rellenos  
Los húmedos vapores, y en el techo  
720 Apenas abre la lechuza el pecho,

Apenas viendo que es el sol ya ido  
Canta: el esmerejón se ve ensalzado  
Altísimo en el ayre, y su debido  
Paga por el cabello colorado  
725 La ciris, que a do quiera que del nido  
[p. 314] Cortando por el cielo va delgado,  
La sigue el enemigo crudo y fiero  
Con grande estruendo y con volar ligero.

Sigue el esmerejón por dondequiera,  
730 Y ella de la parte do él se avía,  
Con ala el ayre líquido ligera  
Huyendo va cortando, y se desvía;  
Y sus voces los cuervos o tercera  
O quarta vez repiten a porfía,  
735 Y a veces en los árboles alzados,  
No sé con qué dulzura alborozados.

Alegres más que suelen travesean  
Consigo, y con las hojas con ruido,  
Y quando ya las lluvias no gotean,  
740 Gustan de reveer su dulce nido  
Y sus pequeños hijos; no que sean  
Por esto más divinos en sentido,  
Ni, quanto a lo que creo, que por hado  
Más cierto o más discurso les sea dado:

745 Sino que quando el tiempo variable,

Y el movedizo humor su senda altera,  
Y el ábrego con soplo deleznable  
Lo ralo [1] espesa, afloja lo que fuera  
Espeso, luego aviene que lo instable  
750 Del ánimo se trueca en su manera,  
Y siente agora el pecho un movimiento,  
Y otro si conduce lluvia el viento.

De aquí vienen aquellos acordados  
Cantos que dan las aves gorgeando,  
755 El juego y el placer de los ganados,  
Los cuervos con los cuellos pompeando:  
Mas si los soles miras presurados,  
Las lunas que los siguen rodeando,  
Ni el día venidero hará engaño,  
769 Ni la serena noche burla y daño.

La luna en el principio que su puro  
Ardor, que se le torna, va cogiendo,  
[p. 315] Si con escuro cuerno el ayre escuro  
Cercare en sí, gran lluvia apercibiendo  
765 Se va contra la mar y suelo duro;  
Mas si se colorare apareciendo,  
Es viento, porque al viento la dorada [1]  
Luna se pone siempre colorada.

Mas si en su quarta luz (que siempre ha sido  
770 Pronóstico la quarta verdadero)  
Con afilado cuerno, y con lucido  
Salire: aquel día todo entero,  
Y los demás por todo el mes cumplido  
Sin vientos lucirán, y el marinero  
775 Dará sus votos salvo en la ribera  
A Glauco, a Panoge, a Melicera.

Y el sol o quando sale, o quando encierra  
Sus rayos en las hondas, da señales:  
Y el sol en sus señales nunca yerra,  
780 O salga por las puertas orientales,  
O láncese debajo de la tierra,  
Y suban [2] las estrellas celestiales:  
Que lo que señalare el sol divino,  
Certisimo sucede de contino.

785 Que si quando en oriente se mostrare,

Con manchas esparciere su salida,  
Y nube en la mita de sí encerrare,  
Su [3] media redondez así escondida;  
No dudes de la lluvia si tardare,  
790 Que ya de golpe viene, y de corrida  
El Noto despeñándose furioso  
A hatos, mieses, árboles dañoso.

Y si por entre el nublo espeso opuesto  
Por partes diferentes descubriere  
795 Nacido el sol sus rayos, o con gesto  
La aurora deslucido apareciere,  
Del lecho de Titon de flor compuesto;  
La hoja podrá mucho si pudiere  
[p. 316] Las uvas defender, según saltando  
800 Con el granizo el techo irá sonando.

Y aun es más de provecho el tener cuenta  
Con quando el sol, pasada su carrera,  
Se parte ya del cielo, que presenta  
Entonces cada vez de su manera  
805 Su rostro, como vemos, que si alienta  
La lluvia es verdinegro, si la fiera  
Pujanza de los Euros, tiñe [1] luego  
Su rostro de color de sangre y fuego.

Y si del claro rostro el ardor puro  
810 Con manchas a mezclarse comenzare,  
Verás en un momento el ayre oscuro  
Hervir en lluvia y viento; y si cerrare  
La noche, no será nadie tan duro,  
Serálo el que en tal noche me rogare  
815 Correr por la mar alta puesta en guerra,  
Desamarrar la nave de la tierra.

Mas si, ya [2] quando el día el sol conduce,  
Y quando nos asconde el que ha traído,  
Su redondez entera y pura luce,  
820 En vano el nublo entonce habrás temido:  
Del cierzo, que a pureza le reduce,  
Verás la selva y monte ser movido;  
Da el sol ciertas señales finalmente  
De todo lo que al campo es conveniente.

825 Él te dirá lo que la luz tardía,

La estrella de la tarde te acarrea,  
Él te dirá que piensa el mediodía,  
El húmedo africano que desea,  
Las nubes de do el viento, y donde guía,  
830 Él hace que se entienda, y que se vea;  
Que ¿quién será tan tonto y tan osado,  
Que diga que el sol burla, o que es burlado?

También el sol avisa a la contina  
Los ciegos movimientos que se ordenan,  
[p. 317] 835 Las guerras que se emprenden, y adevina  
Los fraudes que en secreto se encadenan,  
Del César en la muerte el mismo indina,  
Por quien ansí los hados nos condenan,  
Cubrió su luz, temieron los malvados  
840 Siglos en noche eterna ser dexados.

Aunque también entonces y las tierras,  
Y los tendidos mares señas dieron,  
Las aves importunas, y las perras,  
Al Ethna muchas veces todos vieron  
845 Hervir y rebosar por campo y sierras, [1]  
Rompidas las hornazas que tuvieron  
Los Cyclopes, y en bolas hecho el fuego  
Lanzar, y piedras hechas polvo luego.

Sonó por todo el ayre en Alemaña  
850 De armas temeroso y gran sonido,  
Tembló más de lo usado la montaña  
De los fragosos alpes, y fué oído  
En los callados bosques son de extraña  
Figura, y ya de noche escurecido  
855 Fantasmas fueron vistas matizadas  
Con formas y colores nunca usadas.

Hablaron los salvajes animales  
Lo que no es de decir, el curso el río  
Detuvo, abrióse el suelo en los umbrales  
860 Sagrados, sudó el bronce, lloró el frío  
Marfil, y el Po venciendo sus canales  
Con avenida enorme y desvarío  
Las selvas trastornaba, y del exido  
Las chozas y el ganado lleva asido.

865 Y siempre en aquel tiempo se hallaron

Señales de amenaza en la asadura  
Que abría el sacrificio, y no cesaron  
Los pozos de manar en sangre pura,  
Ni las ciudades grandes se escusaron  
870 De oír ahullar los lobos por la oscura  
Noche, ni en luz serena el cielo y clara  
Tantos rayos jamás de sí lanzara. [2]

[p. 318] Ni tantas veces nunca se encendieron  
Los ayres con cometas; y así avino  
875 Que vieron otra vez los campos, vieron  
Philippos los Romanos, que sin tino  
Esquadras contra esquadras concurren,  
Ni tuvo el crudo cielo por indino  
Que Emathia por dos veces; ¡ay! bañada  
880 Con nuestra sangre fuese así engrosada.

Será que en algún tiempo, trastornando  
La tierra el labrador con corvo arado,  
Los hierros de los dardos irá hallando,  
El hierro del orín casi gastado,  
885 Y en los vacíos yelmos arrastrando  
Encontrará con el legón pesado,  
Y rotos los sepulcros allí espesos,  
Con pasmo mirará los grandes huesos

Dioses de nuestra patria propio amparo,  
890 Dioses que os traspasastes della al cielo,  
Tú, Remo, y tú, Vesta, a quien es caro  
El Tibre turbio y el Romano suelo,  
Que al menos este mozo alto y raro  
Socorra a questo siglo envuelto en duelo,  
895 No os pese, que ya asaz con muertes duras  
Penamos [1] las Troyanas falsas juras.

Que veo que ya el cielo soberano  
De ti nos tiene envidia, y se lamenta  
Que más te ocupes, César, en lo humano.  
900 Do en fuero o desafuero ya no hay cuenta,  
Dó hiere en guerras todo, dó el insano  
Furor en tantas formas se presenta, [2]  
La esteva no se precia, los sembrados  
Se yerman de cultores despojados.

905 Llevados los obreros se ensilvecen,  
Las hoces se transforman en espadas,

Los Parthos de una parte se embravecen,  
De otra las Germanias alteradas,  
[p. 319] Los pueblos que vecinos más [1] parecen,  
910 Guerrean ya sus ligas quebrantadas,  
Esparce por do quiera el Marte crudo  
Lo fiero, lo sangriento, lo sañudo.

Como quando del puesto libre estiende  
El paso por el campo la quadrega,  
915 Y quanto se adelanta más se enciende,  
Y del correr las alas más desplega,  
Y en valde el quadreguero tira, y tiende  
Las riendas, o le plega o no le plega,  
Llevado de los potros de las ruedas,  
920 Que sordas a los frenos no están quedas.

## NOTAS

1 *Quo sidere*. La traducción resulta oscura.

6 Parece redundante amplificación del *experientia* del original.

10 *Labentem coelo*. El *andando* concierta con el *año*, usándose el gerundio por el participio.

13 *Acheoloia pocula*. Falta el epíteto geográfico.

22 Es ripio: [ *canto*. ]

21-24 *et cultor nemorum, cui pinguia Caeae*

*Ter rentum nivei tondent dumeta juvenci*.

40 *Quique satis largum coelo dimittitis imbrem*.

43 *Terrarumque velis curam*. Traducción algo oscura.

68 *Erigonem*. Virgo.

67-72 Flojo y prosaico. Aquí dormitó el maestro León, aunque la verdad es que la absurda apoteosis del original no podía calentar mucho el estro del intérprete. Pero es de notar lo literal de la versión.

66 *repetita*: demandada.

69 *Audacibus annue coeptis*.

*Ignarosque viae.*

71-72 *Et votis iam nunc adsuesce vocari.*

[p. 320] 73-80 Muy bonita octava.

73 *Vero novo.*

79-80 *Et sulco attritus splendescere vomer.*

88 *Ventos et varium coeli praediscere morem.*

89-94 Más poético que en el original.

97-104 *Et quid quaeque ferat regio, et quid quaeque recuset.*

96 *Injussa virescunt grammina.*

101 Falta el epíteto *nudi*.

105-7 Embrollada traducción. El original dice:

*Continuo has leges aeternaque foedera certis*

*Imposuit natura locis...*

111 *Vacuum, orbem.*

112 *Durum genus.*

116-117 Muy bien traducido:

*Pulverulenta coquat maturis solibus aestas.*

126-27 *Siliqua quassante legumen.*

129 Nótese la inversión de la disyuntiva o.

*tristisque lupini*

*Sustuleris fragiles calamos silvamque sonantem.*

132 *Letheo perfusa papavera somno.*



141-44 *Atque levem stipulam crepitantibus urere flaminis*

157 *Boreae penetrabile frigus adurat.*

158 *Arba*: arados.

160 *Rastris*.

*Vimineasque trahit crates.*

162 ... *nequicquam*: [sin provecho.]

164 *terga* son estos *lomos*; pero la traducción, a fuerza de literal, es oscura: *terga* está por *glebas*, terrones, superficie de la tierra.

168 *arva* [vega.]

[p. 321] LIBRO SEGUNDO [\[1\]](#)

## DE LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO

Aquesto quanto al campo y su cultura,  
Al tiempo, y sus sazones dicho sea:  
Agora de las vides la postura,  
Y de Baco mi voz cantar desea;  
5 De Baco y de otras ramas de frescura,  
Con que se viste el monte y se hermosea:  
Y de la verde oliva juntamente,  
Que crece perezosa y lentamente.

Aquí, o, tú Leneo, aquí te aplica  
10 (Pues aquí de tus dones todo es lleno:  
Que a ti florece el campo, y fructifica  
Del pampanoso otoño rico el seno;  
Y la vendimia en las tinajas rica  
A ti hirviendo exprima vino bueno)  
15 Y conmigo, y desnudos del calzado  
Los pies tiñe en el mosto así pisado.

Pues quanto a lo primero, es diferente  
En lo que es el nacer del arboleda,  
Su ley, y condición; que sin simiente  
20 Fray árboles que nacen, sin que pueda

Preciarse de ello el hombre; y finalmente  
Se nacen de sí mismos, y no queda  
Ni monte do no crezcan, ni ladera  
Ni torcida corriente de ribera.

25 Qual es el blando mimbre, la hiniesta,  
El álamo y el sauce verde oscuro,  
Escuro desta parte y blanco desta:  
Hay otros de más tosco ingenio, y duro,  
No nacen sino de simiente puesta;  
30 Ansí el castaño sube al ayre puro,  
La carrasca en los bosques señalada,  
La encina de los Griegos consultada.  
[p. 322] De las raíces de otros pimpollece  
Un monte de renuevos casi entero:  
35 El olmo y el cerezo así parece;  
Y en baxo la gran sombra del primero  
Laurel, ansí el pequeño lauro crece:  
Esto es lo natural, lo que primero  
Natura estableció, lo con que cría  
40 Las selvas y los montes cada día.

Sin esto hay otros modos diferentes  
Del uso y del ingenio demostrados:  
Unos las ramas verdes y recientes  
Del cuerpo de sus madres desviados  
45 Extienden por los sulcos; otras gentes  
Entierran los pimpollos trasplantados;  
O plantan las estacas con cabezas  
Agudas, o hendidas en sus piezas.

Y árboles a veces hay, que miran  
50 Forzados como en arcos en la tierra;  
Sus ramos vivos prenden y se admiran  
En ver cómo renacen; otro afierra  
Plantado sin raíces, y ansí tiran  
Seguros del suceso (que no yerra)  
55 Los podadores las más altas ramas,  
Y danles en el suelo hondas camas.

También (lo qual es grande maravilla)  
Los troncos degollados, brota a fuera  
Oliva de cortada y seca astilla;  
60 Y vemos muchas veces de lo que era,  
Mudarse uno en otro, y en la silla  
De la manzana, enxerta dulce pera;

Y vestirse de sangre y rojo fino  
La salvaje cereza en el endrino.

65 Pues ea, o labradores, poned mientes,  
Y conoced qué formas de cultura  
Serán a cada suerte convinientes,  
Traed a mansedumbre las posturas  
Salvajes con industria, y diligentes;  
70 No duerman perezosas y seguras  
Las tierras; la vid reyne en el esquivo  
Ismaro, en el Taburno el verde olivo.

Y tú también aspira, y juntamente  
[p. 323] Conmigo lleva al fin la comenzada  
75 Labor, o gloria mía, o justamente  
La parte de mi fama más preciada  
(Mecenas) y volando el mar patente,  
Corre el abierto mar con vela hinchada;  
Mas no pretendo yo en mis versos todo  
80 Ponerlo, ni es posible en ningún modo.

No si me fuesen dadas lenguas ciento,  
Si cien voces, si voz de bronce duro;  
Pues ven, y hacia la costa alienta el viento,  
La tierra está en la mano, que no curo  
85 Con versos de fingido fundamento,  
Con versos de rodeo luengo oscuro,  
Con exordios prolijos y pesados  
Fatigar tus sentidos ocupados,

El árbol que a luz viene y se levanta  
90 De suyo es el sin fruto; mas lozano,  
Y fresco, y muy valiente se adelanta,  
Que el suelo le es conforme, propio y sano:  
Y él mismo si se inxiere, o se trasplanta,  
Lo montesino pierde y lo villano;  
95 Y si en beneficiarlo perseveras,  
Ligero seguirá por donde quieras.

Y por la misma forma se mejora,  
Traspuesto en campo abierto lo nacido  
Estéril de hondo tronco; porque agora  
100 Lo espeso de las hojas, lo texido,  
La sombra de la madre dariadora  
Lo tienen asombrado y revenido;

Si quiere llevar fruto, se lo quitan;  
Si lleva, se lo quemán, y marchitan.

105 Mas si por caso el árbol de sembrada  
Semilla se levanta, es muy tardío;  
Dará sombra a los nietos, ya pasada  
La quarta descendencia, en el estío;  
Su fruta viene a menos, olvidada  
110 De su primero gusto y su natío,  
La vid dará racimos desmenguados,  
Mesa de pajarillos desmandados.

Es ello así, que al fin a toda suerte  
De árboles se debe su cuidado,  
[p. 324] 115 A todos su labranza, a todos fuerte  
Brazo, que los reduzca a ley de arado,  
A todos mucha costa; mas se advierte,  
Que acuden más conforme al deseado  
De cepa las olivas, de sarmiento  
120 La vid, de firme estaca el mirto lento.

De planta y de postura el avellano,  
Y el grande fresno nace, y la corona  
De Alcides, árbol alto, verde y vano,  
Y el que del padre Epíreo se pregona,  
125 Y el tronco de la palma soberano  
A este nacimiento se aficiona  
Y la derecha haya, y muy subida  
A ver los casos de la mar crecida.

Y en quanto al enxerir, el espinoso  
130 Madroño sale habido de noguera;  
Y lleva en si manzano poderoso  
El plátano, que estéril por sí fuera;  
La haya a la castaña da reposo;  
Y el roble con las flores de la pera  
135 Blanquísimo encanece; y vemos rota  
Debajo de los olmos la bellota.

Ni es uno solamente, ni sencillo  
El modo del enxerto, y del escudo;  
Porque por do hay yema en el ramillo  
140 Se lanza, y rompe el velo haciendo nudo;  
Allí se hace un seno al arbolillo  
Ageno, en que metido aprenda el rudo

En la corteza verde allí, y jugosa  
Soldando incorporarse en una cosa.

145 O con aguda cuña en los cortados  
Francos y lisos troncos hondamente  
Por lo macizo hiende, y encastados  
Los palos fructuosos brevemente,  
Dellos con ramos verdes y poblados  
150 Un árbol grande sale a luz patente;  
Y admirase mirando el tronco lleno  
De nuevas hojas, de no su [\[1\]](#) fruta el seno.

Y más allende desto, de los fuertes  
Olmos, del sauce, y loto, y del Ideo  
**[p. 325]** 155 Ciprés, no hay un linage, ni unas suertes;  
Ni las olivas grasas sin arreo  
De un mismo talle todas, que si adviertes,  
Hay luenga, hay ocal, hay las que creo  
Que llaman pausia oliva, a quien ninguna  
160 Iguala en amargura de aceituna.

Lo mismo en el manzano, en los frutales  
De Alcino, en los limones acontece;  
Ni es una misma causa en los perales  
La Sira, y la que en Crústume florece,  
165 Las grandes y pesadas verdinales;  
Ni la vendimia misma, que parece  
Estar a nuestros árboles colgada,  
En Medina de Lesbo es vendimiada.

Hay vid de Jasio, hay blanca vid Gitana:  
170 Aquesta es para el grueso espeso suelo,  
Aquella en el ligero más se ufana:  
Hay Psytia que entre todas alza el vuelo,  
Para el bastardo vino, hay la temprana;  
Hay la vestida de purpúreo velo,  
175 Hay la doncel Lageos, producida  
Para tener el pie, y la lengua asida.

I a ti, Rhetica uva, ¿con qué canto  
Agora te diré? Mas si te empino,  
No quiero que compitas tú por tanto  
180 Con las bodegas del falerno vino;  
Hay vides Amineas firmes quanto  
Serán ningunos vinos, que el más fino

Licor del Lidromonte el de Candía,  
Les hace reverencia y cortesía.

185 Y la menor Arges, con que ninguna  
Competirá en ser larga en vino, en vida;  
Ni yo te callaré ni a ti, Basuna,  
En racimos hinchada, y muy crecida;  
Ni a ti, agradable Rhodia, más que alguna  
190 A los dioses, y al fin de la comida:  
Mas sus linages y sus nombres dellos  
No hay número que pueda comprendellos.

No hay número cabal, ni importa nada  
En número tenerlo reducido,  
195 Que si quisiere alguno, o si le agrada  
[p. 326] Saberlo, es desear tener sabido  
Quántas arenas turba en la espaciada  
Playa de Libia el zéfiro movido;  
O quánta ola viene a la ribera,  
200 Quando el fiero levante el mar altera.

Y advierte, que tampoco es cada tierra  
Buena para llevar toda arboleda;  
Que el roble estéril en fragosa sierra,  
En la margen del río la sauceda;  
205 El chopo en el cenoso lago afierra;  
Al mirto la ribera es cosa leda,  
Y Baco los recuestos descombrados,  
Y los cierzos el tejo ama helados.

Mira las tierras que en los fines doma  
210 Del mundo el labrador, y las moradas  
Del Árabe, do el sol naciendo asoma,  
Las gente Gelonesas muy pintadas,  
Tierras que para sí cada una toma  
Árboles, por do son diferenciadas;  
215 El ébano da solo el Indio feo;  
La rama del incienso es del Sibeo.

¿Pues para qué es decirte del madero,  
De donde suda el bálsamo oloroso?  
¿Del fruto del acanto siempre entero  
220 En su verde vigor, y siempre hermoso?  
¿Del bosque cano en lana, que el postrero  
Etíope cultivó artificioso?

¿Y Como el Indio oriente en la arboleda  
Peina los blandos copos de la seda?

225 ¿O las selvas que la India más vecina  
Al Océano cría, seno extremo  
De todo lo poblado? o do se empina  
Tan alto la arboleda, que al supremo  
Cogollo de los árboles no atina  
230 Enviada saeta con extremo  
De arte, ni de fuerza: y es muy hecha  
Aquella gente al arco, y a la flecha.

Lleva la Media el agrio zumo, el duro  
Sabor del feliz árbol, que ligero  
235 (Las veces que en el vaso amable y puro  
La madrastra cruel con pecho fiero,  
[p. 327] Mezclando yerbas y no buen conjuro,  
Inficionó el sencillo bebedero)  
Viene más que otra cosa presto, y bueno,  
240 Y lanza de las venas el veneno.

El de grandeza el árbol señalada,  
Y a lauro es por extremo parecido;  
Y si de sí nos diera derramada  
Otro diverso olor, laurel nacido  
245 Fuera: su hoja en sí tiene enclavada,  
Por más que sople el viento embravecido:  
Firme es su flor con ella: el torpe aliento  
Cura el Medo, y el viejo de años ciento.

Mas ni las selvas Medas, rica tierra,  
250 Ni el Ganges de hermosura rodeado,  
Ni el Hermo turbio en oro, que en sí encierra,  
Puede ser con Italia comparado:  
No el llano Batriano, ni la sierra,  
No el Indio de mil bienes abastado:  
255 Ni toda la Panchaya, y sus arenas  
De árboles y de incienso todas llenas.

No trastornan en ella los terrones  
Toros, que por la boca espiran fuego;  
Ni con sembrados dientes de dragones,  
260 En hastas y en almetes vueltos luego,  
Se eriza la campaña de esquadrones:  
Mas por do quiera que el mirar despliego,

De mieses está llena, de viñedos,  
De olivas verdes, de ganados ledos.

265 De aquí el guerrero potro cuelli-erguido  
Se muestra por el campo y verde prado,  
De aquí las blancas greyes; o el crecido  
Toro, mayor ofrenda en tu sagrado  
Río, Clitumno, todo zabullido,  
270 Mil veces a los templos han guiado  
De Roma los triunfos; y el verano,  
O siempre dura, o viene más temprano.

Al año aquí dos veces los ganados  
Esquilan, y dos veces los frutales  
275 Son útiles con fruta; aquí fallados  
Ni tigres son, ni fieros animales;  
Ni son entre, las huertas engañados  
[p. 328] Con yerbas ponzoñosas y mortales  
Los tristes, que las cogen; ni consiente  
280 Que se enrosque o extienda la serpiente.

Ajuntemos a esto el muy crecido  
Número de ciudades señaladas;  
Sus obras de trabajo no creído,  
Tantas villetas fuertes torreadas  
285 En los tajados riscos, donde han sido  
A fuerza de los brazos levantadas;  
Y junto a los antiguos altos muros  
Los ríos, que ya turbios van, ya puros.

¿Qué contaré de dos mares, el que baña  
290 Lo alto de la Italia, y el Thirreno?  
¿Los lagos que embellecen la campaña?  
¿Tú, Lari, de espacioso y ancho seno;  
Tú, Benaco, que en olas, furia y saña  
Te ensalzas como un mar? ¿O será bueno  
295 Decir los puertos todos del Lucrino,  
Sus muelles contra el ímpetu marino?

¿Sus muelles, y el enojo, y los rumores  
De onda rebatida aunque resuena  
De lejos, y con voces no menores  
300 Del agua Julia la admitida vena;  
Lanzándose por medio los licores  
Del lago Averno la canal Tirrena;



Y sobre todo a questo, tanta mina  
De oro, de metal y plata fina?

305 De plata los arroyos, los metales  
De cobre que en sus venas ha mostrado,  
Larga en mineros de oro, en minerales.  
La misma ha producido y levantado  
Gentes de fama, y de obras inmortales;  
310 Gentes de firme pecho, denodado,  
Los Marsos, y la juventud Sabela,  
Y el Ligur hecho al polvo, y a la vela.

El Ligur, y los Volscos, siempre armados  
De dardo y azagaya; y juntamente  
315 Los Decios, y los Marios, los preciados  
Camilos; y en las arnias el ardiente  
Valor de los Scipiones señalados;  
Y a ti, César, que ahora en el oriente  
**[p. 329]** Último de los límites Romanos  
320 Alejas vencedor lo Indios vanos.

¡O! salve de Saturno tierra amada,  
Grande madre de mieses, de varones  
Tierra productora, aventajada,  
Por tu respeto emprendo en mis renglones  
325 Lo que enseñó, y preció la edad pasada;  
Y del Ascreo cisne las canciones  
(La sacra fuente osado descerrando)  
Por los Romanos pueblos voy cantando.

Agora es de decir la diferencia  
330 De tierras, el vigor de cada una;  
Lo que podrán llevar, la conveniencia  
Que algunos frutos tienen con alguna.  
La tierra, pues, sin jugo en apariencia  
De estéril, pedragosa, de ninguna,  
335 O de espinosas matas, los collados  
Escasos, arcillosos y delgados:

Y la selva de Pallas vividera,  
Do gozan, y es señal que en ellos crece  
Gran copia de acebuche, y por doquiera  
340 La silvestre aceytuna se parece,  
Sembrada por el suelo. Mas la entera,  
La gruesa, la que el dulce humor bastece,

El de espeso y jugoso y fértil seno,  
El campo de copiosa yerba lleno:

345 Qual vemos muchas veces ser los valles  
Sugetos a los montes do caminan  
Arroyos de los riscos que llevalles  
útil grosura suelen; que se inclinan  
Al ábrego; que crían sin sembralles  
350 Elechos que las rejas abominan:  
Este, pues, te dará muy poderosas,  
Y en vino largas vides y abundosas.

Aqueste es fértil de uva, aqueste es vino  
Qual es el que en las anchas tazas de oro  
355 Se vierte en el altar, quando el divino  
Músico sopla ya el marfil sonoro,  
Y vuelve al sacrificio lo que es dino  
En fuentes vaheando el sacro coro.  
[p. 330] Mas si te aplicas más a los ganados  
360 De cabras (bien que abrasan los sembrados)

De ovejas y de vacas, al valdío  
Caminad de Tarento el abastado;  
O qual aquel florido campo mío,  
Que f ué a la triste Mantua mal quitado,  
365 Que pasce blancos cisnes en el río,  
Que abunda en fuente pura, en verde prado;  
Y quanto corta el diente en luengo día,  
Repara en breve noche el agua fría.

La tierra negra casi, y que rompida  
370 En bajo el corvo arado, su grosura  
Te muestra, la que está como podrida  
(Que aquesto mismo arando se procura)  
Es tierra para mieses escogida:  
De tierra no verás por aventura  
375 Venir a tu morada perezosos  
De bueyes tantos carros tan copiosos.

O donde el labrador con mano ayrada  
El campo desmontando, truxo al suelo  
La selva muy antigua, ociosa, holgada,  
380 Y de quajo arrancó sin ningún duelo  
Las casas poseídas, la morada  
Antigua de las aves, que acia el cielo

Volaron dando cantos doloridos,  
Dejando sus amados, dulces nidos.

## NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 11]. [1] . «Que el bárbaro y perjuro posea» se lee en la edición de Mayáns, lo cual no es verso, a menos que se pronuncie *pérjuro*.

[p. 24]. [\*] . *Nota del Colector* .—Entre [ ], lo mismo que en el volumen anterior respecto a los de la *Eneida*, citaremos las páginas en las que se vuelve a hablar de algunos traductores en el estudio de Menéndez Pelayo, sobre Traductores de Églogas y Geórgicas que se incluye al final de este tomo.

[p. 55]. [1] . Aquí dice por nota el señor Vera: «En estos dos versos me he apartado algún tanto del original, y he seguido la traducción de Delille.»

El original dice:

Ipsē, nemus linqvens patrium saltusque Lycaei,  
Pan, ovium custos, tua si tibi Maenala curae,  
Adsis, o Tegeae, favens .....

Es decir: «Y tú, oh Pan Tegeo, guardián de ovejas, asiste favorable a mi canto, abandonando el bosque patrio, y las gargantas del Lyceo, si es que todavía te es grato el monte Ménalo» (monte de la pastoril Arcadia).

Caprichosamente, y quizá por no entender el texto, tradujo Delille:

Pan, qui sur le Lycée ou le riant Ménale,  
Animes sur tes doigts la flûte pastorale.....

Y valga para muestra de la fidelidad de las más famosas traducciones francesas.

[p. 56]. [1] . Publicada por el mismo don Graciliano Afonso en el año anterior.

[p. 68]. [1] . Este ejemplo está mal escogido. Las Geórgicas de Fr. Luis de León tienen sus defectos, pero no proceden ciertamente del excesivo rigor literal.

[p. 70]. [1] . ¡Vaya una crítica!

[p. 82]. [1] . Este dios es Octavio Augusto, cuya apoteosis anticipa Virgilio movido de gratitud, pues, según Apiano (lib. V. Civ.), no le fué decretada hasta la definitiva derrota de Sexto Pompeyo (718); esto es, cinco años después de escrita esta Égloga, que se cree compuesta en 713 de Roma. Hay que advertir, sin embargo, en descargo del poeta, que ya en 725 Pérgamo y Nicomedia, ciudades del Asia

menor, habían erigido templos a Augusto.

[p. 83]. [2] . La barba blanca de Títiro ha hecho discurrir mucho a sus intérpretes; pero todas las dificultades pueden resolverse fácilmente teniendo en cuenta, dice Probo, que con la misma licencia pudo Virgilio fingirse viejo, siendo joven, que se fingió pastor, siendo ciudadano y se cambió de nombre; o tal vez, según apunta discretamente don Eugenio Ochoa, Títiro no representa aquí a Virgilio, a la sazón de muy pocos años, sino a su anciano padre.

[p. 83]. [3] . Los amores de Títiro con Galatea y Amarilis han dado tanto que pensar a los intérpretes como las canas de su barba. Algunos han supuesto que Galatea simboliza a Mantua y Amarilis a Roma, pero aun así, la oscuridad no se disipa ni puede explicarse satisfactoriamente el amor del anciano a las dos jóvenes zagalas. Tal vez Virgilio pintó aquí sus propios afectos, olvidándose de que Títiro representaba a su padre.

\* [Nota autógrafa de Menéndez Pelayo]. *luengos* en la ed. de 1886, para evitar la asonancia.

[p. 84]. [4] . Estos ríos conocidos son el Mincio y el Po ó Eridano, que confluían en el territorio de Mantua. Virgilio recuerda poéticamente el primero. (Ég. VII, v. 13.)

Hic viridis tenera praetexit arundine ripas  
Mincius, eque sacra resonat examina quercu.

y del segundo hace mención en las Geórgicas (lib. I, v. 481) describiendo sus ímpetus:

Proluit insano contorquens vertice silvas  
Fluviorum rex Eridanus, camposque per omnes  
Cum stabulis armenta tulit.

[p. 84]. [5] . Híbla era una ciudad de Sicilia con un monte próximo del mismo nombre, famoso por su deliciosa miel.

[p. 85]. [6] . El Araris (hoy Saona) es un río de Francia, que nace en las montañas de los Vosgos, pertenecientes a la Germania en tiempo de Augusto.

El Tigris nace en las montañas de Armenia y regaba parte del imperio de los Partos.

[p. 85]. [7] . La Escitia comprendía todos los países del Nordeste de Europa que se extendían desde el Ponto Euxino (mar Negro), Palus Meótides (mar de Azoff), Borístenes (Dnieper) y Danubio.

[p. 85]. [8] . Oaxes, río de la isla de Creta. Tal vez fuera preferible leer Araxes, río de la Armenia mayor.

[p. 85]. [9] . Hoy Inglaterra.

[p. 85]. [10] . En la traducción de este pasaje nos separamos de la seguida por casi todos los intérpretes españoles: Dice el original:

*En unquam patrios longo post tempore fines,  
Pauperis et tuguri congestum caespite culmen,  
Post aliquot, mea regna videns, mirabor aristas?*

y traducen; Fr. Luis de León:

*Después de muchos días ya corridos,  
¡Ay! ¿si vendrá que viendo mis majadas  
Las pobres chozas, los paternos nidos,  
Después muchas mieses ya pasadas,  
Si viéndolas diré maravillado:  
¡Ay tierras! ¡ay dolor! mal empleadas!*

Don Manuel Montes de Oca:

*¿Será dable que un día,  
Después de largo tiempo, a ver yo torne  
Las dulces lindes de la patria mía?  
¿Y después de espigar cosechas varias,  
Aquel cercado que mis reinos era  
Miraré conmovido,  
Y de mi pobre choza  
Aquel techo de céspedes tejido?*

Don Eugenio Ochoa: «y ¿quién sabe si volveré a ver, al cabo de largo tiempo, los confines patrios, y el techo de césped de mi choza, admirándome de encontrar espigas en los campos?».

Y la Rue interpreta: *Numquamne post diuturnum tempus, post aliquot annos, revisam cum admiratione patriam regionem, et tectum casae pauperis exstructum e gleba, quae tota erat mea possessio?*

Como se ve, todos estos sabios traductores o incurren en el defecto de poner en boca de Melibeo dos expresiones tan contradictorias como la de *tras largo tiempo* y *después de algunos años*, o traducen este pasaje con más libertad que la permitida. Lo cual, en mi humilde opinión, depende de haber dado a la preposición *post* la significación de *después de* en lugar de la de *detrás de*, que es la que aquí tiene, viéndose obligados por lo mismo a tomar la palabra *aristae*, en el sentido figurado de años o cosechas y no en el natural de mieses o sembrados. Pero con nuestra versión, autorizada por otra frase del mismo Virgilio, *tu post carecta latebas* (Ég. III v. 20), el pasaje gana mucho en claridad y belleza y se conforma mejor con la mente del poeta, que tan bien sabe acomodar la descripción a los afectos de sus personajes. Se ve, en efecto, a Melibeo que, arrastrado por el deseo vehemente de visitar su patria, llega ya, palpitante de emoción, a sus primeros campos; avanza más y se admira, con los ojos llenos de lágrimas, de encontrar en pie, después de tan largo tiempo (*longo post tempore*), el techo de

césped de su pobre choza, tan humilde que apenas se le ve detrás de las pobres heredades ¡que eran sus reinos!

*Post aliquot, mea regna videns, mirabor aristas.*

Y así el pasaje contradictorio y oscuro, se esclarece y convierte en uno de los más elocuentes y hermosos.

[p. 97]. [1] . Por ejemplo, este verso del libro 2.º:

*Quién en su campo soterró un «zoquete»*

Ni es raro, desgraciadamente, tropezar en tan estimable traducción con versos de esta guisa que más que a incuria del traductor, que sabía hacerlos tan buenos cuando quería, han de atribuirse a una errada idea de la llaneza poética y del tono que cuadra a los poemas didácticos:

*Por lo demás procura, cuando plantes  
Majuelos en tu campo, que abundosa  
Tierra y estiércol pingüe su pie cubran;  
Ni es malo que revueltas allí entierres  
Rugosas conchas o Porosas piedras  
Entre las cuales halle paso el agua  
Y circule el ambiente confortando  
Las tiernas plantas: y aun he visto a algunos  
Cubrirlos con cascajo o grandes losas,  
Ya para defenderlas de las aguas  
Cuando arrecian las lluvias, ya temiendo  
Que rajara la tierra el sol ardiente.*

(Libro 2º)

*Del ganado mayor baste lo dicho*

(Libro 3.º)

*Te enseñaré también de las dolencias  
Las causas y señales. Roña inmunda  
Amaga a las ovejas .....*

(Libro 3.º)

[p. 110]. [1] . *Nota del Colector.*— Creemos el presente el lugar más oportuno para insertar el prólogo de Menéndez Pelayo a la traducción de las Geórgicas del Duque de Villahermosa, estudio en el que se formulan juicios sobre éste y también sobre otros traductores españoles.

[p. 133]. [1] . Es realmente traducción, aunque traducción muy poética, pero el autor o más probablemente los románticos redactores de *El Artista* la llamaron imitación, por no estar en boga en aquel círculo las traducciones en verso de los poetas: manía que todavía dura en algunos respetables ancianos de aquella generación.

[p. 159]. [1] . Este verso debe ponerse entre comillas, como le puso don Adolfo de Castro en la *Biblioteca* de Rivadeneyra, puesto que es el bosque mismo quien lo dice, como en Virgilio:

Ipsa sonant arbusta: «Deus, Deus ille Menalca».

[p. 173]. [1] Pensamiento ingerido, y no mal, por Varela, en el trozo virgiliano que traduce. (Nota de Caro.)

[p. 184]. [1] . En la carta que precede a su segundo libro de Poesía *Latina...* (Lima, 1883), dice:

«Tan poca ha sido mi afición a la parodia propiamente dicha, que en toda mi biblioteca sólo hay un libro de este género: el de Scarron. Y si se va a abrir, sólo se hallarán cortadas, porque está a la rústica, las pocas páginas del comienzo de la *Eneida*, que fuí curioso a comparar con mi propio trabajo tan pronto como tuve noticia del *Virgile travesti*, porque cuando yo hice mi *Paráfrasis jocosa*, que fué en París, en 1861, estaba todavía cursando humanidades y derecho y no conocía la obra aludida.»

[p. 186]. [1] . *Nota del Colector* .—Como el de *Traductores de la Eneida* también éste es un prólogo bibliográfico o introducción al volumen que la Biblioteca Clásica dedicó a *Traductores de Églogas y Geórgicas de Virgilio* . El trabajo está hecho a base de las fichas que tenía para entonces reunidas don Marcelino, por lo que no es de extrañar que a veces se repitan conceptos y hasta algún párrafo de éstas en el presente estudio, en parte recopilación de la bibliografía virgiliana sobre *Bucólicas y Geórgicas* que se inserta en las páginas anteriores; trabajos ambos que se completan y de ninguno de ellos se puede prescindir, ni nos atrevemos tampoco a mutilarlos parcialmente.

Al pie de las fichas bibliográficas hacemos referencia a las páginas de este Prólogo en que se vuelve a tratar del mismo traductor virgiliano. La numeración alfabética de traductores está equivocada; pero así la reproducimos en consideración a las citas y referencias que anteriormente se han podido hacer a este estudio bibliográfico sobre *Traductores de Églogas y Geórgicas*.

De este prólogo de Menéndez Pelayo a las *Églogas y Geórgicas* se hizo tirada a parte en un folleto, como se hizo también del prólogo a la *Eneida*, que publicamos al fin del volumen VIII de la presente *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*.

[p. 186]. [2] . Este estudio bibliográfico puede considerarse como segunda parte del que hace algunos meses publicamos acerca de los *Traductores de la Eneida*.

[p. 187]. [1] . Véase la descripción de estas ediciones en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* de Gallardo. Tomo II, artículo *Encina*.

[p. 197]. [1] . *Francisei Sanctii Brocensis... opera omnia, una cum ejusdem Scriptoris vita*.

[p. 198]. [1] . Vid. mi opúsculo sobre traductores de la *Eneida*.

[p. 203]. [1] . La distribución es la siguiente: en el primer volumen, donde va como en los demás el texto latino, las *Églogas* traducidas por Luis de León, el Brocense, Velasco y Guzmán, las *Geórgicas* auténticas del Maestro León, éstas apócrifas, y las en prosa del Maestro Moya, que él atribuye también a León. En el segundo, las *Geórgicas* de Juan de Guzmán con las notas. En el tercero, los seis libros de la *Eneida* del Padre Moya, y no del Maestro León, como la portada dice. En el cuarto y quinto, la *Eneida* de Fernández de Velasco, los poemas menores, sólo en latín, índices, la vida de Virgilio, etc., etc.

Sedano reprodujo en el *Parnaso Español* (tomo I.—Madrid, por Ibarra) las *Églogas*, menos la segunda, traducidas por León, Velasco, Guzmán y Mesa; no más que una traducción de cada égloga.

[p. 206]. [1] . Aprobación.—Erratas.—Privilegio.—Prólogo al discreto lector.—Dedicatoria.

[p. 207]. [1] . No es tanta, sin embargo, la semejanza entre Moya y Diego López como Mayáns supone, y yo mismo creía antes de compulsar despacio los dos textos.

[p. 210]. [1] . Así resulta de un opúsculo suyo autógrafo que tiene el señor Sbarbi.

[p. 214]. [1] . Me comunicó esta noticia el señor Caro.

[p. 223]. [1] . Dedicatoria al padre del autor.—Prólogo.—Introducción.—Notas.—Apéndice que contiene otras muestrss de la poesía antigua.— *Detonaciones destempladas* (son cuatro sonetos de Asnaldo contra la traducción y la réplica y notas burlescas de Arona, y un estrafalarío elogio de la obra, firmado por Morán.

[p. 235]. [1] . *Nota del Colector* .—Se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, y bien conocido y admirado ha sido por muchos de sus visitantes, un ejemplar de la edición de las Poesías de Fray Luis de León hecha por el P. Merino, lleno todo de acotaciones marginales de mano del gran polígrafo santanderino. Estas notas fueron publicadas por Miguel Artigas en la edición Académica de Poesías de Fray Luis de León, con anotaciones inéditas de D. Marcelino Meméndez Pelayo. Madrid, Tip. Archivos. 1928.



En el lugar correspondiente de esta *Bibliografía Hispano-Latina* se insertaron ya las notas sobre las traducciones Horacianas, es el momento ahora de reproducir las correspondientes a Virgilio con la versión de Fray Luis de León en esta edición del P. Merino, de la que dice Menéndez Pelayo: «No me cansaré de advertir que esta edición, verdaderamente crítica y hecha sobre los códices, es la única que debe leerse y citarse cuando se habla de Fray Luis de León y la única que debieran reproducir los sucesivos editores.»

Tanto la edición de las Obras de Fray Luis por el P. Merino como la reproducción que hizo de ella el Sr. Artigas, son libros agotados y que no se encuentran ya en la venta.

[p. 236]. [1] . Imp., *dolorido*.

[p. 236]. [2] . Imp., *De aquella*

[p. 237]. [1] . Imp., *yo* .

[p. 238]. [1] . Imp., esto porque *llamaba al cielo fiero*.

[p. 238]. [2] . Imp., ni *hará que tu trabajo salga vano*.

[p. 238]. [3] . Imp., *las yerbas extrangeras*.

[p. 239]. [1] . Imp., do *has nacido*.

[p. 239]. [2] . Imp., *las tendidas = lagunas pacerán*.

[p. 239]. [3] . Imp., *entrañas*.

[p. 239]. [4] . Así Alc.

[p. 239]. [5] . Imp, *vendrá*.

[p. 240]. [1] . Imp., *de*.

[p. 240]. [2] . Imp., *Ve, pues, Melibeo*.

[p. 240]. [3] . Así el Columbino. El impreso y los demás manuscritos están oscuros.

[p. 242]. [1] . Imp., *y en rudo verso en vano...*

[p. 243]. [1] . Así los Mss.

[p. 243]. [2] . Imp., *canto como el...*

[p. 243]. [3] . Imp., *en mí.*

[p. 243]. [4] . Imp., *ni pensaré.*

[p. 244]. [1] . Imp., *Tengo dos corzos que una oveja cria = de pelo blanco a manchas variados, = agótanle las tetas cada dia = y fueron con peligro mio hallados.*

[p. 244]. [2] . Imp., *las blancas rosas.*

[p. 245]. [1] . Imp., *te importuno.*

[p. 245]. [2] . Imp., *blando.*

[p. 247]. [1] . Imp., *me acuerdo quien tú eres, ya entendistes.*

[p. 247]. [2] . Imp., *y si algún mal no hicieras...*

[p. 248]. [1] . Imp., *Daamno.*

[p. 248]. [2] . Columbino, *agira.*

[p. 248]. [3] . Imp., *musa .*

[p. 249]. [1] . Imp., *dos vasos ricos de haya y bella hechura.*

[p. 249]. [2] . Imp., Harélo, *que a mí nadie...*

[p. 250]. [1] . Imp., *que hinche quanto veo y determino.*

[p. 251]. [1] . Imp., *ha contado.*

[p. 252]. [1] . Así Alcalá.

[p. 252]. [2] . Imp., *una.* Alc., *unza.*

[p. 252]. [3] . Imp., *presto.*

[p. 253]. [1] . Imp., *larga .*

[p. 255]. [1] . Col., *silvestres.*

[p. 256]. [1] . Imp., y J., *Tus cunas brotan = derraman.*

[p. 256]. [2] . Imp., *comenzare.* Col., *ya hubiere.*

[p. 256]. [3] . Imp., *del mal antiguo quedarán...* Col., *habrá algunas*

[p. 257]. [1] . Imp., *corte la honda mar.*

[p. 258]. [1] . Imp., *le da.*

[p. 258]. [2] . Imp., Col., *tu gloria .*

[p. 258]. [3] . Imp., *los* .

[p. 260]. [1] . Imp., *yo* .

[p. 260]. [2] . Imp., *silvestre vid que en torno la hermosa*.

[p. 261]. [1] . J. y C., *Si* .

[p. 261]. [2] . Imp., *desconsuelo*.

[p. 261]. [3] . J. C. y A., *fértil oliva* .

[p. 262]. [1] . Col., Imp., *fuieste la hermosura*.

[p. 262]. [2] . Imp., *es del olmo el alegría*.

[p. 262]. [3] . Imp., *muy llorosas*.

[p. 263]. [1] . Imp., *Y puesto so sus* .

[p. 264]. [1] . Imp., *voceando*.

[p. 264]. [2] . Imp., *nombre van*.

[p. 264]. [3] . Imp., *sacrifico*.

[p. 264]. [4] . Imp., *al fuego y a la sombra*.

[p. 264]. [5] . Alc., *Alphesibeo imitará saltando*.

[p. 265]. [1] . Imp., *la abeja diligente y del rocío = la cigarra su canto*.

[p. 265]. [2] . Así Alc. Imp., *tú también*; J. y Col., *tú irás*.

[p. 265]. [3] . Col., *rugido*.

[p. 265]. [4] . Imp., *acosta*.

[p. 267]. [1] . Col., *guardar*.

[p. 267]. [2] . Imp., *sublimado*.

[p. 268]. [1] . Imp., *Silvano*.

[p. 268]. [2] . Imp., *viviendo*.

[p. 268]. [3] . Imp., *que a esa*.

[p. 269]. [1] . Imp., *venido*.

[p. 270]. [1] . Imp, *detienen*.

[p. 270]. [2] . Imp., *toma, que te da Euterpe...*

[p. 271]. [1] . Imp., *que le dió* .

[p. 272]. [1] . Imp., *hacía blando estruendo*.

[p. 272]. [2] . Imp., *conduciendo*.

[p. 273]. [1] . Imp., *encubro*.

[p. 273]. [2] . Imp., *la presa*.

[p. 273]. [3] . Imp., *turbados*.

[p. 273]. [4] . Imp., *docta*.

[p. 274]. [1] . Imp., *alza* .

[p. 274]. [2] . Imp., *tu Priapo. Lampsaceno fué el lugar de Priapo* .

[p. 274]. [3] . Imp, *año* .

[p. 275]. [1] . Imp., *avena* .

[p. 275]. [2] . Imp., *de lo mismo* .

[p. 275]. [3] . Imp., *del lobo*.

[p. 276]. [1] . Imp., *el valle y monte todo en gozo baña; = mas si Alexis sus ojos relucientes = cubre, se secarán las mismas fuentes*.

[p. 276]. [2] . Imp., *y abajará*.

[p. 276]. [3] . Imp., *de Phebo*.

[p. 276]. [4] . Imp., *roxo*.

[p. 276]. [5] . Imp., *el álamo en los ríos bien parece*.

[p. 276]. [6] . Imp., *la haya en íos montes es altura*.

[p. 277]. [1] . Falta en todos los Mss. la traducción de los dos versos últimos de la égloga.

[p. 278]. [1] . Imp., *o pasas*.

[p. 278]. [2] . Imp., *yerba*.

[p. 278]. [3] . Imp., *su*.

[p. 279]. [1] . Col., *caída*.

[p. 279]. [2] . Imp., *pues suena, y ¡ay!*

[p. 279]. [3] . Imp., *y tú suena y...*

[p. 279]. [4] . Imp., *en*.

[p. 280]. [1] . Imp., *las bazas ramas ya alcanzar podía = y encima de los doce andaba un año*.

[p. 280]. [2] . Col., *¡ay, triste!*

[p. 280]. [3] . Imp., *en*.

[p. 281]. [1] . IMP., *fino*

[p. 281]. [2] . Imp., *acerca deste altar y ara sagrada*

[p. 282]. [1] . Imp., *ese batido*.

[p. 282]. [2] . Imp., *aquel tierno laurel aquí avecina, = y con sagrado fuego aquí lo inflama*.

[p. 282]. [3] . Imp., *daba*.

[p. 283]. [1] . Imp., *saca* .

[p. 283]. [2] . Imp., *alcanzalla* .

[p. 283]. [3] . Imp., *más* .

[p. 285]. [1] . Imp., *a do va éste* .

[p. 285]. [2] . Imp., *las cumbres y ...*

[p. 286]. [1] . Imp., *enojes.*

[p. 287]. [1] . Imp., *estienda.*

[p. 287]. [2] . Imp., *dicen que a los pastores mucho agrada.*

[p. 288]. [1] . Imp., *en .*

[p. 288]. [2] . Imp., *Todo lo lleva el tiempo y aun el fuego = del gusto y del sentir.*

[p. 290]. [1] . Imp., *miserables .*

[p. 291]. [1] . Imp., *dos lilios .*

[p. 291]. [2] . Imp., *con que la frente en torno*

[p. 292]. [1] . Imp., *y aun o!*

[p. 292]. [2] . Imp., *poner.*

[p. 292]. [3] . Imp. , *dolores.*

[p. 292]. [4] . Imp., *Y a veces.*

[p. 293]. [1] . Imp., *... o piedra o rayos fieros.*

[p. 293]. [2] . Imp., *turco ya le estiendo.*

[p. 293]. [3] . Imp., *la cruel herida.*



[p. 293]. [4] . Imp., *encomendado*.

[p. 293]. [5] . Imp., y pues *vencido amor todo lo tiene*, = *rendírnosle de fuerza nos conviene*.

[p. 295]. [1] . Imp., *halladas*.

[p. 296]. [1] . Imp., y *del*.

[p. 296]. [2] Imp., *Celas* .

[p. 297]. [1] . Imp., *del*.

[p. 297]. [2] . Tmolus, que dice Virgilio, es *un monte de Frigia*. Los Mss. ponen unos *Cecilia*, otros *Sicilia*, y otros *Cicilia*.

[p. 297]. [3] . Imp., *fiero*.

[p. 299]. [1] . Imp., *más* .

[p. 299]. [2] . Imp., *Gárgaro* .

[p. 300]. [1] . Imp., *están*.

[p. 300]. [2] . Imp., *Y (nos dado)*.

[p. 300]. [3] . Imp., *belleño*.

[p. 301]. [1] . Imp., y *de la*.

[p. 301]. [2] . Imp., *los*.

[p. 302]. [1] . Imp., *los* .

[p. 302]. [2] . Imp., *nubla*.

[p. 302]. [3] . Columb., *criaba* .

[p. 303]. [1] . Imp., *y cada* .

[p. 303]. [2] . Imp., *lo primero*.

3. Imp., *trabajos* .

[p. 304]. [1] . Imp., *quando en flor*.

[p. 304]. [2] . Imp., *y la* .

[p. 305]. [1] . Imp., *mas de habas*.

[p. 305]. [2] . Imp., ... *año sus*.

[p. 305]. [3] . Imp., *bueno*.

[p. 306]. [1] . Imp., *entre esta*.

[p. 307]. [1] . Se ha corregido así la puntuación conforme al original.

[p. 307]. [2] . Imp., *nos enseña*, y lo mismo en el verso siguiente.

[p. 308]. [1] . Imp., *En tal produxo infelizmente*.

[p. 308]. [2] . Imp., *sereno*.

[p. 309]. [1] . Imp., *en el puerto*.

2. Imp., *Bien tal*.

[p. 310]. [1] . Imp., *fervoroso* .

[p. 311]. [1] . Imp., *campaña* .

[p. 311]. [2] . Imp., *aplica* .

[p. 312]. [1] . Imp., *pecho*.

[p. 313]. [1] . Imp., *sucio* .

[p. 314]. [1] . Imp., *lo raro* .

[p. 315]. [1] . Imp., *adorada*; Alc., ... *que con viento la dorada*.

[p. 315]. [2] . Imp., *y suba*.

[p. 315]. [3] . Imp., *si* .

[p. 316]. [1] . Imp., *tiene*.

[p. 316]. [2] . Imp., *Mas si y ...*

[p. 317]. [1] . Imp., *yervas*.

[p. 317]. [2] Imp., *alcanzara*.

[p. 318]. [1] . Imp., *pagamos* .

[p. 318]. [2] . Imp., *representa*.

[p. 319]. [1] . Imp., *nos*.

[p. 321]. [1] . Este libro 2.º se halla en un manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid, aunque

incompleto: y así mismo lo imprimió el señor Mayáns entre las *Obras de Virgilio, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana*. En Valencia, año de 1795, tom., 1, pág. 370.

[\[p. 324\]](#). [\[1\]](#) . Imp., donosa.

## BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — IX : VIRGILIO - VITRUVIO

### [p. 330] VITRUVIO

#### Códices

#### I. INVENTARIO DEL DUQUE DE CALABRIA.

N.º 427 del inventario del Duque de Calabria.

*Vitruvius de Architectura*, en 8.º, cubierto de pergamino.

428. Otro tal.

429. Otro, escrito de mano, en pergamino, cubierto de cuero leonado.

Uno de estos Vitruvios existe actualmente en la Biblioteca Universitaria de Valencia (n.º 231).

[p. 331] *Marcus Vitrubius. De Architectura*. 4.º mayor. Ms. en pergamino, letra del siglo xv, con portada e iniciales de adorno. 160 fojas de a 26 líneas.

Pasta en tabla.

#### Comentarios

#### II. LEONIS, Maestro.-En el *Ensayo*, de Gallardo.

«El Maestro Leonis, gran matemático, comentó a Vitrubio de Arquitectura. Su libro está en el Escorial por muy estimado.»

Así el anónimo autor de un manuscrito histórico-poético, compuesto, al parecer, en 1615, que describe y extracta Gallardo (número 773 del *Ensayo*), con el título de

*Granada o descripción historial del insigne reino y ciudad ilustrísima de Granada, bellissima entre todas las ciudades, compuesta en verso, y marginada en prosa por un hijo de la misma ciudad, natural della, agudo e ingenioso poeta...* Están aquí en su borrador, y como salieron de la primera mano, y hízolas muchos tiempos ha, por los años de 1615.

#### III. CASTAÑEDA, José.-Madrid, 1761.

*Compendio de los diez libros de Arquitectura de Vitruvio, escrito en francés por Claudio Perrault de la real Academia de las ciencias de París. Traducido al castellano Por D. José Castañeda, teniente director de Arquitectura de la Real Academia de S. Fernando. Madrid, 1761, imprenta de G.*

Ramirez.

4.º, XVI + 136 hojas con 12 láminas, incluso la alegoría que va al principio, y 6 hojas para su explicación.

## Traducciones

IV. URREA, Miguel de.-Alcalá de Henares, 1582.

*M. Vitruvio Pollion de Architectura, dividido en diez libros, traducidos de Latin en Castellano Por Miguel de Vrrea Architecto, [p. 332] y sacado en su perfectioñ por Juan Gracián, impressor, vezino de Alcala. Dirigido a la S. C. R. M. del Rey, Don Phelippe Segundo deste nombre, nuestro Señor (Escudo real). Con Privilegio. Impresso en Alcalá de Henares por Iuan Gracián. Año M.D.LXXXII.*

Fol. 4 hs. prels. y 178 pp. de texto, sin contar las del índice Lleva 136 tosquísimos grabados en madera.

Privilegio real, a favor de María Bravo, viuda del autor (Escorial, 5 de abril de 1569). —Dedicatoria del impresor al Rey. Epístola al lector. Texto. Vocabulario. Tabla.

En el privilegio refrendado por Antonio de Eraso se dice: «Por cuanto por parte de vos María Bravo, viuda, mujer que fuisteis de Miguel de Urrea difunto, nos fue hecha relación, que el dicho vuestro marido había traducido de latín en romance un libro intitulado *Arquitectura de Vitruvio*, el cual era muy útil y necesario ... »

La dedicatoria al Rey está fechada en Alcalá, a 20 de marzo de 1582, y firmada de esta suerte: *De V. M. menor vasallo, que sus reales manos besa, Juan Gracián*. En ella pone que el impresor, con palabras ambiguas, procura apropiarse el merito de la traducción, sin duda porque la costeó en todo o en parte. «Una de las cosas en que más diligencia habían de poner los vasallos de V. M. es en el estudio de su propia lengua, y en procurar enriquezerla, no solamente con los libros escritos de su principio en ella, sino con todos los buenos que en las otras se hallan, para que los grandes ingenios y entendimientos, que esta provincia produce en tanta abundancia, tuviesen el pasto que desean, junto con mucho acrecentamiento, y en la lengua española, tan excelente y de tanto primor, tan estimada y celebrada de los extrangeros, tubiese los tesoros que ellos tienen en las suyas, no sin nota de descuido nuestro. Por acudir con mi pequeña parte al remedio de esto, entendiendo que los demás harán lo mismo como es tanta razón, me pareció volver en nuestro language con mucha costa y trabajo el famoso arquitecto Vitruvio, tan celebrado en los romanos y tan señalado entre ellos en tiempo que esta arte estuvo en la cumbre de su estimación. Movióme a no echar de ver los inconvenientes que de esta empresa se me podrían seguir, y la dificultad grande que tiene este autor, así por [p. 333] ser dificultosa la materia y poco aparejada para eloquencia, como por ser los términos de ella tan oscuros y escabrosos, el entender la excelencia y verdad con que trata esta materia, la importancia de ella y la utilidad que se seguiría de que tengan tal maestro los buenos artífices, que ya comienzan a florecer en nuestra España, y sobre todo ser cuanto se deleita V. M. con esta ciencia, cuánto la hace crecer, cuánto favorece a los que la tratan.»

Llaguno (*Arquitectura y Arquitectos de España*, III, 4), opina que esta dedicatoria es del mismo Miguel de Urrea, y que el impresor Juan Gracián le suplantó poniendo su firma. Pero en la epístola al lector ya consta su nombre, si bien prosigue Gracián atribuyéndose alguna parte en ella:

«Miguel de Urrea, arquitecto, natural de la villa de Fuentes de la Diócesis de Toledo, y Juan Gracián impresor, vecino de Alcalá, deseando hacer a S. M. algún servicio y aprovechar a sus vasallos, tomaron trabajo de traducir esta Arquitectura de Vitruvio, de lengua latina en Castellano: en la cual traducción siempre tuvieron cuidado y principal intento de trasladar la verdad como está en el original latino, como entenderán los que cotejaren el romance con el latín; y así donde fué necesario ver otros libros o comentarios, o consultarlo con hombres doctos, especial en filosofía y matemáticas, lo hicieren. Pero si con todo esto ésta traducción o parte de ella no estuviere tal, suplican no se impute a su voluntad y poco trabajo, sino a que los intérpretes no pudieron más; y aun el Vitruvio muchas veces por su grande oscuridad no da lugar para más.»

Habiendo muerto Diego de Urrea trece años antes de la publicación de su libro, no es de admirar que el impresor, por sí o por otra persona, introdujese en ella algunas variantes.

«Por lo que toca al mérito de la traducción —dice Llaguno— se puede asegurar es el mismo poco más o menos que el de todas las italianas antes que el marqués Galiani publicase la suya, superior a cuantas se han hecho de Vitruvio. La de Urrea, para quien sepa un poco de latín, es más oscura que el mismo original; para quien no le sepa, no solamente los pasajes difíciles, pero otros muchos que no lo son, estan mal expresados; y [p. 334] generalmente el desaliño y aspereza del language convida muy poco a su lectura.»

V. PIGNATELLI, José —1782. En Bover, *Escritores Baleares*.

«Su instrucción en las bellas letras y en las nobles artes nos hace esperar que en la *traducción castellana del Principe de los arquitectos, Vitruvio, a que dedica su pluma*, tendrá la patria una obra digna de tal intérprete y de tal autor..»

P. Pou, *Specimen*, apud Bover, *Escritores Baleares*, II, 148 .

**NOTAS A PIE DE PÁGINA:**

## BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — IX : VIRGILIO - VITRUVIO

### APÉNDICE : OTRAS TRADUCCIONES DE AUTORES CLÁSICOS LATINOS CON NOTAS AUTÓGRAFAS DE MENÉNDEZ PELAYO

#### [p. 337] ADVERTENCIA DEL COLECTOR

Agruparnos en este *Apéndice* varias traducciones de autores clásicos latinos comentadas marginalmente por Menéndez Pelayo en libros que se conservan en su Biblioteca de Santander.

Un ejemplar de la versión de la *Tebaida* de Estacio por Juan de Arjona, Madrid, 1888, tomos CIX y CX de la *Biblioteca Clásica*, tiene abundantes apostillas de Menéndez Pelayo, de las que recogemos en las páginas que siguen las que pueden tener más interés para los lectores de esta *Bibliografía hispano-latina*.

En la ya varias veces citada colección de Poesías *de Fray Luis de León*, formada por el P. Merino, figuran varias traducciones de odas de Horacio comentadas, como otras que hemos insertado en su lugar correspondiente; pero hay también versiones que equivocadamente, según el criterio del Maestro, están atribuídas a nuestro Horacio español y que no quisimos poner junto a aquéllas para agruparlas aquí todas.

Espigando entre los fondos de clásicos de esta Biblioteca aun se encontrarían algunas notas más de D. Marcelino, pero es ésta tarea larga que no podemos emprender en este momento.

## NOTAS A PIE DE PÁGINA:



APÉNDICE : OTRAS TRADUCCIONES DE AUTORES CLÁSICOS LATINOS CON NOTAS AUTÓGRAFAS DE MENÉNDEZ PELAYO

[p. 339] ESTACIO

«LA TEBAIDA» TRADUCIDA POR JUAN DE ARJONA CON NOTAS DE MENÉNDEZ PELAYO [\[1\]](#)

«Algunos romancistas dicen que Horacio dió más anchura a este camino, y que el intérprete no está obligado palabra por palabra, tomando aquel verso del Arte poética:

*Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres.*

Y engañanse, que antes Horacio estrecha más esta ley, y aquel verso trae dependencia desde arriba: Publica materies Privati juris, etc., donde dice que el que de un argumento de historia muy sabida y común, que otro haya escrito, quisiese escribir y hacer suyo el trabajo, que no la traduzca palabra por palabra (como debiera hacer un fiel intérprete), sino que aquello de que se aprovechare lo varíe por modos diferentes, de suerte que lo pueda publicar por suyo, y aun si imitare a algún autor, no le aconseja que se entre donde no pueda salir a su salvo.» [\[2\]](#)

Pág. 6.

... Y el soberbio furor de Capaneo,  
Despreciador de Jove soberano,  
Sujeto digno de inmortal memoria  
Y de cantarse en más heroica historia.

(... *Atque alio Capaneus horrore canendus.*)

—I, v. 45—

Pág. 8.

Si hijos te engendré que son trofeos  
De tu maldad, y si el infausto lecho  
De mi madre ocupé mil noches frías,  
Con triste error gozando alegres días...  
[p. 340] (*Si dulces furias, et lamentabile matris  
Connubium gavisus inii, noctemque nefandam saepe tuli.*)

—I, v.68—

Pág. 12.

No admite ya en el reino compañía;  
Salió al fin la discordia a la batalla;  
Que donde reinan dos siempre se halla.

(... *Sociisque comes discordia regnis*)

—I, v.130—

Pág. 14.

De nadie adulterados habían sido  
Los frutos de la tierra, aun no cansada,  
Ni aun entonces el gusto había sabido  
Guisar engaños con industria osada;  
No el metal más precioso, derretido  
Se vido en los manjares, no adornada  
La mesa con vajilla de oro fino,  
Ni rica perla deshacerse en vino. [\[1\]](#)

Pág. 25.

El sombrero se pone que deshace  
Las tempestades y serena el viento,

(*Obnubitque comas, et temperat astra galero.*)

—I, v. 305—

Pág. 62.

Y en ver que vuelve al mundo tan ligero,  
El mismo bosque se quedó pasmado,  
Y la tierra, que abierta atrás se deja,  
Se admira en verse tal y que él se aleja. [\[2\]](#)

Pág. 79.

Las dos entre casadas y doncellas,  
Venerables de rostro y de vestido,  
Callando están, y sus mejillas bellas  
De un rosado color se habían teñido,

Que aumenta más la hermosura dellas,  
Aunque es color de su temor nacido  
[p. 341] Fe cierta, último amor, secreta nube  
De su virginidad, que al rostro sube.

(... *Tacitae subit ille supremus*  
*Virginitatis amor, primaeque modestia cielpae.*)

—II, v. 232—

Pág. 85.

¡Qué de muertes y estragos de tu gente  
Deseas, qué de penas y dolores! ¡  
Qué de llanto y gemidos neciamente,  
Debido galardón a tus errores!

(*Quos optat gemitus. Quantas cupit impia clades!*)

—II, v. 303—

Pág. 91.

Y el agua, que enojada con la tierra,  
Entre peñascos encerró Lequeo;  
Pasaje halla en la empinada sierra,

(*Curva Palaemonio secluditur unda Lechaeo.*)

—II, v. 381—

Pág. 120.

Y el alto Citerón su antigua nieve  
Sacudió de su cumbre en tiempo breve.

(*Ponderibus trepidavit humus, motusque Cithaeron*  
*Antiquas dedit ire nives*) .....

—III, v. 37—

Nada osan preguntar, de miedo heladas,  
Y al fin levantan un clamor terrible,  
Cual se oye en el navio que se anega

O en ciudad asaltada que se entrega.

(.....*bello qualis supremus apertis  
Urbibus, aut pelago jam descendente carina.*)

—III, v. 56—

Pág. 128.

Pasa buscando entre la muerta gente  
El que ha de obedecer a su conjuro;  
Su canto empieza al fin, y su voz siente,  
**[p. 342]** No sin grande alboroto, el reino obscuro;  
Muérdese el negro rey de enojo el labio,  
Quejándose las almas de este agravio.

(..... *animarum moesta queruntur  
Concilia, et nigri pater indignatur Averni.*)

—III, v. 145—

¡Dichosos, que abrazándose murieron,  
Pues también abrazándose nacieron!

(*Felices quos una dies, manus abstulit una...*)

—III, v. 148 —

Pág. 129.

«¡Dichosa aquella estéril que, gimiendo,  
Nunca invocó a Lucina, ni en su lecho  
Los pequeñuelos hijos vió creciendo,  
Ni colgados jamás del libre pecho;

(*At quanto melius, dextraque in sorte jugatae,  
Quis steriles thalami, nulloque ululata dolore  
Respexit Lucina domum!...*)

—III, v. 157—

Pág. 132.

«Y aunque yo tan pequeño entonces era,

Que algún dolor o pena no sentía,  
Y conocer entonces no pudiera  
La desventura grande de aquel día,  
Sin que del llanto la ocasión supiera,  
Como llorando a todo el mundo vía,  
Lloraba yo también, y lloré tanto,  
Que igualaba a mis padres con mi llanto.

*(Meque ipsum memini (necdum apta doloribus aetas)  
Flesse tamen, gemituque meos aequasse parentes.)*

—III, v. 199—

Pág. 133.

¡Oh cuánta sangre humana en su corriente  
Al mar ha de llevarle cada río,  
Y de hombres y caballos juntamente  
Cuánto sudor caerá en el suelo frío!  
[p. 343] (Quantus equis, quantusque viris in pulvere crasso  
Sudor!)

—III, v. 210—

Pág. 136.

Hace callar al monte el flojo estío,  
Calla el ave, sus alas olvidando,  
Vese el cielo de nubes ya vacío,  
Silencio, sueño y llamas derramando;  
El estanque, la fuente, el lago, el río,  
Agotados del sol, están callando,  
Y el mar, con larga paz enmudeciendo,  
Parece que en su orilla está durmiendo.

*(Silvarumque comas, et abacto flumine nubes  
Mulcet iners astas: tunc stagna, lacusque sonori  
Detumuerunt: tacent exhausti solibus amnes.)*

—III, v. 257—

Pág. 140.

Desciende la fogosa pesadumbre,  
El mandato del dios obedeciendo,

Y al cielo atemoriza con su lumbre,  
En tres ramos su cola dividiendo;  
Y en ver salir de la nevada cumbre  
Tras del horrible trueno el rayo horrendo,  
Teme en el mar el leño mal seguro  
Y en fértil campo el fruto ya maduro.

(..... *Volat ignea moles  
Saeva Dei mandata ferens, coelumque trisulca  
Territat omne coma, jamdudum aut ditibus agris  
Signa dare, aut ponto miseris involvere nautas.*)

—III, v. 320—

Pág. 147.

Volar la hace el agujón sangriento  
Del cochero enojado, y de él herida,  
Publica por los campos y ciudades  
Con vario son mentiras y verdades.

(... *Urget enim stimulis auriga cruentis  
Facta, infecta loqui, curruque infestus ab alto...*)

—III, v. 430—

[p. 344] Pág. 148.

Alrededor del cual suena gimiendo  
La triste escuadra lel invierno frío,  
Nubes y torbellinos despidiendo  
Por cada lado un caudaloso río,  
Mil truenos y relámpagos ardiendo:  
Y al fin la tempestad, con mayor brío  
Que entre las nubes de su espuma blanca,  
Ya sube al cielo y ya la tierra arranca.

(..... *tristis coinatus eunti  
Circum lora fremunt, nimbiue hiemesque profundae  
Nubilaque et vulso terrarum sordida fundo  
Tempestat*) .....

—III, v. 434—

Pág. 150.

Dicen que desde aquí, rompiendo el viento,  
Salió Perseo en el caballo alado,  
Dejando con no visto atrevimiento  
El pecho de su madre alborotado;  
La cual, desde una peña, sin aliento,  
Viendo cortar el aire al hijo amado,  
Le siguió con la vista, y le siguiera  
Con pecho osado, si volar pudiera.

(..... *inde ferebant*  
*Nubila, suspenso celerem temerasse volatu*  
*Persea, quum raptus pueri perterrita mater*  
*Prospexit de rispe gradus, ac pene secuta est.*)

—III, v. 462—

Pág. 152.

Esto diciendo, a descansar se asienta  
Sobre un peñasco en alto levantado,  
Dioses no conocidos invocando,  
Del mundo inmenso desde allí gozando.

(..... *sic fatus, et alto*  
*Membra locat scopulo: tunc plura, ignotaque jungit*  
*Numina, et inimensi fruitur caligine mundi.*)

—III, v. 496—

Pág. 154.

¿No ves cómo con pico carnicero  
Se hieren, de furor y rabia llenas,  
[p. 345] Y cómo hacen con terrible espanto  
Un son las alas que parece llanto?»

(... *planctumque imitantibus alis*  
*Exagitant Zephyros, et plumea pectora caedunt.*)

—III, v. 514—

Pág. 159.

Impaciente, soberbio, injusto, insano,  
Despreciador de Jove soberano.

(... *Superum contemtor, et aequi  
Impatiens, largusque animae...*)

—III, v. 602—

Pág. 160.

«No hay dios alguno a quien respeto tenga;  
Mi dios es mi valor y aquesta espada;  
Aquí delante el sacerdote venga  
Con su falsa respuesta deseada;  
No inventando mentiras se detenga;  
Que hoy tiene de quedar averiguada  
La potestad que un pájaro ligero  
Tiene para saber lo venidero.»

(..... *Virtus mihi numen, et ensis  
Quem teneo: jamque huc timida cum fraude sacerdos  
Exeat, aut hodie volucruin quae tanta potestas  
Experiar .....*)

—III, v. 615—

Pág. 163.

Que yo sé bien que el miedo fué el primero  
Que hizo dioses e inventó el agüero.

(*Primus in orbe Deos fecit timor .....*)

—III, v. 661—

Pág. 164.

Lleva desvergonzado y atrevido  
Las chozas, el ganado y los pastores,  
Hasta que de algún monte detenido  
Mayor estruendo hace y más rumores;  
[p. 346] (... *resonant permixto turbine tecta,  
Arva, armenta, viri...*)



Pág. 174.

Viendo sus aguas de veneno llenas,  
Su grande injuria y su deshonra viendo,  
Más presuroso al mar se va huyendo. [1]

(... *fugit ipse natantes*  
*Amnis, et innumeris livescunt stagna venenis.*)

Pág. 177.

Tal del pellejo antiguo despojada,  
Al blando sol de Abril deja su cueva  
Sierpe de escamas nuevas adornada,  
De nueva fuerza y vestidura nueva;  
¡Triste de aquel pastor que su manada  
A apacentar por aquel campo lleva,  
Si es el primer encuentro miserable  
De su sed y veneno insaciable! [2]

(*Ah miser, agrestum si quis per gramen ianti*  
*Obvius, et primo sicaverit ora veneno.*)

Pág. 180.

Y él con furiosa y voladora planta  
Del polvo nubes al pasar levanta.

(... *umbraque immane volanti*  
*Implet agros, longoque attolit pulvere campum.*)

Pág. 182.

La pobre mesa de ningún tesoro,  
Pero de libertad enriquecida; [3]

Y así arrogante y necia goza agora  
El joyel rico que de Marmonia ha sido;  
Su esposo el mal futuro en vano llora,  
Que su esposa a los griegos lo ha vendido, [1]

Pág. 190.

Estos recién nacidos se admiraron,  
La hermosura y la luz del cielo viendo,  
Y al Sol, que entonces aun mirar no osaron,  
Gran temor le cobraron en naciendo;  
Mas luego, como a obscuras se quedaron,  
Turbados fueron tras el Sol corriendo,  
Pensando que jamás no volvería  
Hasta que al fin lo vieron otro día. [2]

*(Hi lucis stupuisse vices, noctisque feruntur  
Nubila, et occiduum longe Titana secuti  
Desperasse diem .....)*

—IV, v. 282—

Pág. 193.

Tal sigue al cazador la tigre fiera,  
Mirando las pisadas y señales  
Del corredor caballo que le lleva  
Los tiernos hijos que dejó en su cueva.

*(... raptis velut aspera natis  
Praedatoris equi sequitur vestigia tigris.)*

—IV, v. 315—

Pág. 191.

«Vosotros los de Arcadia, si ya puede  
Moveros mi dolor y desventura,  
No lo dejéis partir, que aunque él se quede,  
No vuestra escuadra irá menos segura,

*(... vos autem hunc ire sinetis*

—IV, v. 339—

[p. 348] Pág. 200.

¡Oh miserables, que vencido y muerto  
Con tanta sangre el uno y otro queda,  
Y otro que en tanto os mira en el desierto,  
De entrambos triunfa y vuestro campo hereda!  
Ved que es el fin de la batalla incierto. [1]

*(Ah miseri morum! bellatis sanguine tanto,  
Et saltus dux alter habet...)*

—IV, v. 403—

Pág. 201.

Confusa imagen de la luz, recibe,  
Y allí el horror con el silencio vive.

*(Subter opaca quies, vacuusque silentia servat  
Horror et exclusae pallet mala lucis imago.)*

—IV, v. 423—

Pág. 202.

Y cuando el Sol altísimo en la tierra  
Calor y sueño con su luz derrama,  
Cansada entonces de correr la sierra,  
Aquí sus ninfas y sus perros llama;  
En lo que más oculto está se encierra,  
Haciendo de la hierba blanda cama;  
Los dardos en la tierra en tanto enclava,  
Y pone la cerviz sobre su aljaba. [2]

Pág. 204.

Y allí junto a Prosérpina levanta, [3]

Pág. 219.

Era cuando más alto tiene al día  
El Sol en la mitad de su jornada,  
Y el bosque más espeso recibía  
En sus oscuros senos luz dorada;  
Al tiempo que la tierra más ardía,  
Por mil partes abierta y abrasada,  
[p. 349] Por ellas exhalando el duro suelo  
Un espeso vapor que sube al cielo.

*(Tempus erat, medii quum solem in culmina mundi  
Tollit anhela dies, ubi tardus hiantibus arvis  
Stat vapor, atque omnes admittunt aethera luci.)*

—IV, v. 680—

Pág. 220.

Heridas del rigor del nuevo fuego,  
Ve secas las guirnaldas de su frente,  
Y de sus carros enramados luego  
Los pámpanos marchitos de repente;  
Sécase el verde humor del campo griego,  
Húyese cada arroyo y cada fuente,  
Y en cieno los estanques convertidos,  
Luego se ven al sol endurecidos.

*(... squalent fontesque, lacusque,  
Et cava ferventi durescunt flumina limo.)*

—IV, v. 700—

Sus montes y sus valles humeando,  
Y la tierra cansada y afligida,  
Por mil partes abierta y anhelando,  
Del padre Nilo esperan la venida;  
Hasta que al fin, sus ruegos escuchando,  
Que aunque castiga Dios, no siempre olvida,  
Baña los campos y la tierra empreña,  
Y flores pone en la desnuda leña. [1]

*(Sic ubi magnis refluus suppressit in antris  
Nilus, et Eoae liquentia pabula brumae  
Ore premit, fumant desertae gurgite valles,  
Et patris undosi sonitus expectat hiulca  
Aegiptos donec Phariis alimenta rogatus*

—IV, v. 705—

Pág. 228. Pág. M.

Así, cuando en la orilla alguna ermita  
Descubre la galera que navega,  
La gente, saludando el nombre, grita  
Con alegre clamor que a tierra llega;  
[p. 350] El cómitre primero los incita,  
Y luego la obediente chusma ciega,  
El nombre repitiendo, al son responde,  
Y alegres voces en el cielo esconde.

*(Sic Ambracii per littora ponti  
Nauticus in remis juvenum monstrante magistro  
Fit sonitus...)*

—IV, v. 805—

Pág. 230.

«Y tú, cortés y venturosa fuente,  
Que al mar tributo de cristal envías,  
Sin que jamás deshaga el sol ardiente  
El curso eterno de tus aguas frías,  
Corre con tu bellísima corriente  
Noches alegres y dichosos días,  
No de extraño caudal o de agua ajena,  
Mas de ti misma eternamente llena.

*..... (tuque o cunctis insuete domari  
Solibus, aeternae largitor corniger undae,  
Laetus eas; quacumque domo gelida ora resolvit  
Inmortales tumens...)*

—IV, v. 830—

Pág. 247.

«Oyendo los trabajos de su gente,  
Estaban ricamente aderezadas  
Las casadas con ánimo impaciente,  
Aunque de sus maridos abrazadas;

Que Venus esta noche solamente  
En sus últimas horas desdichadas  
Les dió una breve paz y un sueño breve,  
Deshecho luego, como al sol la nieve.

(... *dederat mites Cytherea suprema*  
*Nocte viros, longoque brevem post tempore pacem*  
*Nequicquam, et miseros perituro afflaverat igni.*)

—V, v. 192—

Pág. 252.

«Vense los viejos nobles matizando  
Las canas en su sangre derramada,  
Y muertos los mancebos que triunfando  
**[p. 351]** Ayer entraron de la Tracia helada,  
Y niños inocentes palpitando,  
Del cuerpo el alma apenas desatada,  
Muertos por madre bárbara, atrevida,  
En el umbral primero de la vida.

(*Semineces pueri trepidas in limine vitae*  
*Singultant animas .....*)

—V, v. 260—

Pág. 257.

«Llenas de horror las calles y manchadas  
De sangre que vertieron tantas venas,  
Y solas nuestras casas desdichadas,  
Mudas quedaron, de silencio llenas:  
Cobardes hembras, en su daño osadas,  
Solamente guardaban las almenas,  
Y por los techos donde estar solían  
Volar las almas y gemir se oían.

(*Conticuere domus .....*  
*..... et saevi spirant per culmina Manes*)

—V, v. 310—

Pág. 259.

«Tal si león de Masilia al toro osado  
Da muerte y viuda a su manada deja,  
Atónita en no ver su rey amado,  
Triste gimiendo y sin honor se aleja;  
Mudo el arroyo, el campo y el ganado,  
Con muda voz parece que se queja,  
Y que la hierba en su presencia verde  
Siente su falta y su verdura pierde.

*(It truncum sine honore pecus, regemque peremptum  
Ipse ager, ipsi amnes, et muta armenta queruntur)*

—V, v. 333—

Pág. 260.

Viendo nuestra maldad y gran delito  
Con tanta sangre en cada hierro escrito.

*( ... Infectos caedibus enses.)*

—V, v. 353—

[p. 352] «Cuál cargada de piedras sube al muro,  
Del trabajo primero fatigada,  
Y cuál el tierno pecho en hierro duro  
Encierra, y cifile la sangrienta espada;  
Cuál el cabello rico de oro puro,  
Hecho madeja, esconde en la celada,  
Cuál viste al bello rostro un yelmo estrecho,  
Cuál abraza un escudo y cubre el pecho.

Estacio dice sólo:

..... ant fugientum more volucrum. [\[1\]](#)

—V, v. 349—

Pág. 269.

«Unas a un alto monte nos subimos,  
Otras a los peñascos levantados,  
Y desde allí volar el ledo vimos  
Con dos montes de espuma en ambos lados;

Hasta que al fin de vista lo perdimos, [2]  
Ya de mirar los ojos fatigados,  
Cuando faltó la luz y parecía  
Que la nave en el cielo se escondía.

*(Prosequimur visu, donec lassavit euntes  
Lux oculos, longinque polo contexere visa est  
AEquor, et extremi pressit freta margine coeli.)*

—V, v. 482—

Pág. 272.

Y ya en tierra la seca lengua imprime,  
Rayendo el suelo, que abrasado gime.

*(... Nunc arva gementia radens  
Pronus adhaeret humo .....)*

—V, v. 525—

Pág. 273.

Con la cola al pasar la sierpe fiera,  
Sin ver al triste infante que dormía,  
Le tocó al tierno pecho de manera,  
Que luego lo ocupó la muerte fría;  
**[p. 353]** Mal formada al morir la voz postrera,  
Dió un solo grito en que favor pedía,  
Y sin ver al autor de sus enojos,  
Sólo para morir abrió los ojos. [1]

*(Occidis extremae dstrictus verbere caudae  
Ignaro serpente puer: fugit ilicet artus  
Somnus, et in solam patuerunt lumina mortem.)*

—V, v. 537—

Pág. 279.

¿Eres tú aquel que sobre el seco prado  
Alegre y retozando dejé agora?  
¿Qué es de tu rostro, como el sol rosado,  
Y las mejillas que envidió la Aurora?



¿Qué es del hablar risueño, mal formado?  
¿Adónde está la voz dulce y sonora  
Que muda mil palabras me decía,  
Que nadie ¡ay triste! sino yo entendía? [2]

*(Heu, ubi siderei vultus? ubi verba ligatis  
Imperfecta sonis? risusque et murmura soli  
Intellecta mihi? .....)*

—V, v. 613—

Pág. 293.

Ya por las puertas del Oriente frío  
La bella esposa de Titón salía,  
Y llenos los cabellos de rocío,  
Entre aquel oro aljófar parecía;  
El Sueño con el cuerno ya vacío,  
Sus callados ministros recogía,  
Y la belleza de la Aurora viendo  
Con la. noche amarilla iba huyendo. [3]

*(Clara laboriferos coelo Tithonia currus  
Extulerat, vigilesque Deae pallentis habenas  
Et nox, et cornu fugiebat Somnus inani.)*

—VI, v. 25—

[p. 354] Pág. 351.

No de otra suerte airados han movido  
Guerra dos toros; y con furia insana  
Se hieren, y el amor allí escondido  
Los estimula y las heridas sana,  
Y la novilla que la causa ha sido  
Del celoso furor, con él ufana,  
Desvergonzada la batalla fiera  
Mirando está, y al vencedor espera. [1]

*(Non sic ductores gemini gregis horrida tauri  
Bella movent: medio conjux stat candida prato  
Victorem expectans .....)*

—VI, v. 864—

Así, cuando en el mar comienza el viento,  
Que esperó alguna armada detenida,  
Toca luego a partir cada instrumento,  
Alzan ferros dan priesa a la partida;  
Nada ya por el húmedo elemento  
Cada nave, del viento sacudida,  
Y viendo quedo el puerto, ya se alejan,  
Vuelven los ojos donde el alma dejan.

(... *sic littora vento*  
*Incipiente fremunt, fugitur quum portus ubique,*  
*Vela fluunt, laxi jactantur ubique rudentes.*  
*Iamque natant remi, natat omnis in aequore summo*  
*Ancora: jam dulcis medii de gurgite ponti*  
*Respicitur tellus, comitesque a puppe relict.*)

Tal suele a la ribera de algún río,  
A quien dieron caudal por ensancharse  
Las avenidas del invierno frío,  
Vacada grande alguna vez pararse,  
Que del temor acobardado el brío,  
No hay quien ose a las aguas arrojarse,  
Pareciéndole al toro más osado  
Lejos esotra orilla y hondo el vado;  
Mas cuando el capitán de la manada  
[p. 355] Deja desde un ribazo la ribera,  
La más tímida vaca es más osada  
Para arrojarse al agua la primera;  
Ya les parece blanda y sosegada  
La que tan brava y tan difícil era,  
Más bajo el vado, y que el raudal se humilla,  
Y no tan apartada esotra orilla. [1]

## NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 339]. [1] . *Nota del Colector*. La paginación marginal se refiere a la versión de Juan de Arjona en la *Biblioteca clásica*. Los versos latinos y las notas entre paréntesis y de letra bastardilla corresponden a las acotaciones autógrafas de Menéndez Pelayo en el mencionado libro.

[p. 339]. [2] . (*Recta interpretación del texto de Horacio.*)

[p. 340]. [1] . (*Confert Quevedo. «No había venido al gusto lisonjera.»*)

[p. 340]. [2] . (*Confert Quevedo. Y estremeci6se el monte, encina a encina.*)

[p. 346]. [1] . (*Y de su sacra margen profanada  
Huye veloz el asombrado r6o. [J. E. Caro].*)

[p. 346]. [2] . (*No tanto a virgen temerosa espanta  
Serpiente negra que fij6 en la arena. (Pedro de Espinosa.)*)

[p. 346]. [3] . (*Reminiscencia de Fr. Luis de Le6n. El texto nada dice.*)

[p. 347]. [1] . (*N6tese la acentuaci6n oonstante de Harmonia, al modo latino.*)

[p. 347]. [2] . Confert el soneto de Blanco.

3. Confert Garcilaso.

[p. 348]. [1] . ¿Reminiscencia de Manzoni en *Adelchi* (Coro primero)?

[p. 348]. [2] . (*¡Lástima de asonancia, que afea algo esta hermosa octava!*)

[p. 348]. [3] . (*N6tese la recta acentuaci6n de Pros6rpina.*)

[p. 349]. [1] . (*¡Qué superior es aqu6 la traducci6n al texto!*)

[p. 352]. [1] . (*¡Qué superior el int6rprete!*)

[p. 352]. [2] . Camoens.

[p. 353]. [1] . ¡Maravillosa octava!

[p. 353]. [2] . ¡Bell6simo!

[\[p. 353\]](#). [\[3\]](#) . Confert Ercilla «Por entre dos altísimos ejidos»

[\[p. 354\]](#). [\[1\]](#) . (*Imitación de Virgilio en las Geórgicas.*)

[\[p. 355\]](#). [\[1\]](#) . (*¡Dos magníficas octavas!*)

APÉNDICE : OTRAS TRADUCCIONES DE AUTORES CLÁSICOS LATINOS CON NOTAS AUTÓGRAFAS DE MENÉNDEZ PELAYO

[p. 355] TRADUCCIONES DE HORACIO : [VERSIONES DE VARIAS ODAS CON ACOTACIONES DE MENÉNDEZ PELAYO.]

LIB.º I.º ODA V

QUIS MULTA GRACILIS [(\*)]

¿Quién tiene la cabida  
De tantos deseada, y de ninguno  
Enteramente habida?  
¿Quién es aquel solo uno,  
5 Que goza de tu amor tan importuno?

Tus tan rubios cabellos,  
Qu'al oro con desprecio desdeñaban,  
Dime, ¿a quién dexas vellos?  
Aquellos que mataban  
10 A quantos por su mal los contemplaban?

¡Cuán triste y engañado  
Está el desventurado, que en amarte  
Emplea con cuidado  
De su vida gran parte,  
15 Que piensa que no puedes ya mudarte!

¿Qué será quando vea  
La mar turbada y vientos levantados  
El triste, que desea  
[p. 356] Remedio a sus cuidados,  
20 Que ignora la mudanza de los hados?

De aquellos tengo duelo,  
Que no conocen tus agudas artes,  
Que tienen por consuelo  
Que seguirás sus partes,  
25 Sin que de su querer jamás te apartes.

Ya yo como escapado  
De tal tormenta donde me anegaba,

Tengo ya dedicado  
El leño en que nadaba  
30 Al templo del señor de la mar brava.

## NOTAS

1.<sup>a</sup> estrofa. En esta primera estrofa falta toda la parte pintoresca del original. Fray Luis de León estuvo más afortunado.

2.<sup>a</sup> Hay demasiada paráfrasis; pero el cui está mejor entendido que en fray Luis.

3.<sup>a</sup> Es enteramente ociosa.

4.<sup>a</sup> Menos mal que en fray Luis; pero tampoco parece el *nescius aurae fallacis*.

5.<sup>a</sup> Paráfrasis debilísima.

6.<sup>a</sup> Horacio no habla del leño, sino de los vestidos, *vestimenta*.

## ODA XIX

### MATER SAEVA CUPIDINUM [(\*)]

La Madre rigurosa  
Del amor, y el de Semele nascido,  
La licencia amorosa  
A mi pesar me tienen compelido  
5 A volver mis cuidados.  
A los amores, que tenía olvidados.

Con su fuego me apura  
El resplandor de Glicera más claro  
[p. 357] Que el jaspe, aquella dura  
10 Condición, y el desdén me es dulce y caro,  
Y el rostro reluciente,  
Que aun mirarle a la vista no consiente.

Venus ha descargado  
En mi toda su fuerza, y su querida  
15 Chipre ha desamparado,  
Ni me consiente cante la huída  
Del Partho valeroso,  
Ni lo que para amor es provechoso.

Ponme aquí prestamente  
20 Un césped vivo, enciensos y verbena,  
Y venga justamente  
Una taza de vino añejo llena,  
Que hecho el sacrificio,  
Vendrá más blanda al amoroso oficio.

## NOTAS

No un puece del maestro León, y en general es muy inferior a la que él hizo.

## ODA XXIV

### AD VIRGILIUM

#### QUIS DESIDERIO SIT PUDOR [\[\(\\*\)\]](#)

¿Quién es el que no siente  
La falta de tal hombre en demasía?  
Entona tristemente,  
Melpómene, a su muerte una elegía,  
5 Pues que voz delicada  
Te dió tu padre, y cítara templada.

En fin ¿qué eterno sueño  
De tu don Juan los ojos ha ocupado?  
**[p. 358]** ¿A quién tendrá por dueño  
10 De hoy más la honestidad, y el no violado  
Zelo de la fe humana,  
De la justicia, y la veidad no vana?

Murió con triste llanto  
De muchos, mas de nadie fné sentido,  
15 Ni fué llorado tanto  
Como de ti, Francisco, que movido  
De mi piadoso zelo,  
En vano pides tu don Juan al suelo.

¡Ay! que nos le dió el cielo  
20 Para vivir allá, en habiendo dado  
Muestras acá en el suelo  
De valor y de un ánimo estremado;  
Y quando más lucía,  
La prenda se llevó que más quería.

25 Y aunque con más dulzura  
Qu'el Thracio Orfeo la citara tocases,  
Y en la yerma espesura  
Los árboles tras ti a tu son llevases,  
No harías que volviese  
30 Un alma al mundo, y que de allá saliese.

Ni Mercurio con ruego  
Quebrantará las leyes, ni los hados  
A los del caos ciego.  
Mas lo que hacen los dioses consagrados,  
35 Pues no sufre emendarse,  
Con paciencia será mejor llevarse.

## NOTAS

5 *Liquidam vocem.*

7 Quintilio = Don Juan.

12 El *nudaque veritas* del original tiene más fuerza.

10 Virgilio = Francisco.

18 Creo que este mi debe ser *tu*. El original parece que lo exige: *tu frustra pius... poscis.*

19-24 Estrofa añadida por el imitador, desarrollando el *non ita creditum*; del original.

[p. 359] 25-36 La traducción de estas dos últimas estrofas es débil y faltan en ella los más notables rasgos del estilo horaciano; *virga horrida, nigro gregi, lenis precibus.*

## ODA XXXIII [(\*)]

### ALBI, NE DOLEAS

Para que en demasía,  
Albio, no te dé pena la aspereza,  
Ni en llorosa elegía  
De Glycera lamentos la dureza,  
5 Porque con fe inconstante  
Estima más que a sí su nuevo amante;

Mira como la bella  
Lycoris por amor en viva llama



De Cyro arde, y a ella  
10 Ves como el duro Cyro la desama,  
Con fe sincera y pura  
Inclinándose a Pholoe, áspera y dura.

Pero verán primero  
Que sin temor las cabras han pacido  
15 Con el lobo más fiero,  
Que la arenosa Lybia ha producido,  
Que Pholoe al deseo  
Corresponda de aqueste amante feo.

Venus así lo ordena,  
20 A la qual da contento, que con dura  
Y áspera cadena  
Dos diversos en alma, y en figura  
Estén presos, y el fuego  
Atiza alegre del sangriento juego.

## NOTAS

1-5 Esta traducción mejora mucho la impresa y corrige gran parte de sus defectos. El *en demasía* corresponde al nimio mucho mejor que el *tanto*. La *dureza* de Glicera se acerca al immitis más que el olvido.

La *elegía* está mejor que las *querellas*.

*Nuevo amante* es el verdadero sentido del junior.

[p. 360] 12 *El aspera* queda como está en latin y no se trueca en *desdeñosa*.

17-18 Se traduce el verso *Quam turpi peccet adultero*, que no está en la primera versión. A mi juicio, ambas son del maestro León y ésta la segunda que hizo.

Falta la última estrofa y no creo que fuese porque fray Luis dejase intacta la que primero había hecho.

ODA VIII. LIB. 2.º [[C\\*](#)]

## ULLA SI JURIS

Si del haber mentido,  
Varina, algún castigo te viniese,  
Si un diente denegrido  
O en una uña más fea yo te viese,

5 Quanto hubieras jurado  
Crejera como firme enamorado.

Mas luego que obligada  
Tuviste la cabeza a tu promesa,  
Volviste mejorada,  
10 Resplandeciendo mucho más aquesa  
Hermosura que de antes,  
En tu amor enredando más amantes.

Así que te es partido  
Faltar a las cenizas de tu madre  
15 Todo lo prometido,  
Pues no hay cosa, traidora, que te quadre  
Como burlar del cielo,  
Y no estimar los dioses en un pelo.

Desto ¡ay! se reían  
20 Cupido y Venus con las Ninfas bellas,  
De ver cómo crecían  
Cada día con tu amor vivas centellas,  
Las flechas amolando,  
Con que a todos, señora, estás matando.

25 Y como no avisados  
De la fiereza de que estás armada,  
Crecen tus namorados,  
[p. 361] Y así siempre es tu casa frequentada,  
Y aunque sienten sus males,  
30 No pueden olvidar ya tus lumbrales.

Por tí temen las madres  
A los mancebos en su edad florida,  
Por tí sus viejos padres  
Pasan ya triste vida;  
35 Y las recién casadas  
Temen serán por ti desamparadas.

## NOTAS

Es de Argensola; pero se ve que tuvo presente la del maestro León. La de Lupercio es algo mejor, pero no en todas las estrofas. La tercera por ejemplo, es muy infeliz; ni remedo del original.

7-8 ..... *simul obligasti*  
*Perfidum votis caput.*

Sí del haber rompido  
La fe del juramento, pena alguna  
Te hubiera sucedido;  
Si un diente se te hiciera negro, o una  
5 Uña más fea siquiera,  
Varina, quanto juras te creyera.

Mas tú quando has quebrado  
Los juramentos alevosamente  
Más de lo acostumbrado,  
10 Hermosa sales y resplandeciente,  
Haciendo a los ociosos  
Mozos, de tus amores codiciosos.

Pues cierto te conviene  
Mentir a las cenizas encerradas  
15 Que en sí la tierra tiene  
De tu madre, y al cielo, y las calladas  
Estrellas celestiales,  
Y aun a los mismos dioses inmortales.  
[p. 362] Porque yo te aseguro  
20 Que Venus burla, y búrlese las bellas  
Ninfas deste perjuro,  
Y el fiero dios de amor también con ellas,  
Que en la sangrienta muela  
Sus saetas continuamente amuela.

25 Mas como van creciendo  
Los mozos, crecen nuevos servidores,  
Que a ti se van rindiendo,  
Y también los antiguos amadores  
Tu casa no han dexado,  
30 Aunque mil veces lo han. amenazado.

A ti temen las madres  
Por amor de sus hijos fatigadas,  
A ti los viejos padres  
Y las recién casadas,  
35 Porque acaso embebidos  
No tenga tu donaire a sus maridos.

No sé si es de Fray Luís o de un discípulo suyo; pero aunque versificada con desaliño, es más exacta y poética que la que lleva su nombre en los impresos. Exceptúo, sin embargo, la 3.<sup>a</sup> estrofa, que es mejor allí que aquí.

10 *Enitescis*.

16-17 Frase casi idéntica a la de la primera versión.

26 Frase usada también en la primera traducción.

La mejor y definitiva traducción castellana de esta oda la hizo Francisco de Medrano.

## ODA IX

NOS SEMPER IMBRES, [(\*)]

No es siempre, Valgio amado,  
De las nubes el campo humedecido,  
Ni el Caspio mar airado  
Con desiguales olas afligido;  
5 Ni en todo el año el cielo  
A Armenia cubre con el duro hielo.  
[p. 363] Ni le hace continua  
Guerra el furor del cierzo riguroso  
A la arraigada encina  
10 En Gargano de Pulla, monte umbroso,  
Ni el olmo levantado  
siempre está de sus hojas despojado.

Tú empero eternamente  
Al difunto Misten llamas, y lloras  
15 Con voz triste y doliente  
Del amoroso estado, ni mejoras  
Quando la sombra crece,  
0 huye al claro sol quando amanece.

Mas no al mancebo tierno  
20 Las Troyanas hermanas le lloraron,  
Y el Rey con llanto eterno;  
Ni aquel que tres edades le tocaron,  
Lloró en vida tan larga  
De Antiloco la muerte acerba, amarga.

25 De tan blandas querellas

Te dexa al fin; y antes con numerosos  
Versos a las estrellas  
Igualamos los hechos gloriosos  
De César; y los ríos  
30 Medos, y Niphaten con. menos bríos,

Por seguir su corriente,  
Y entrambos con demencia concedidos  
A la vencida gente;  
Y los fieros Gelones reducidos  
35 A que en estrechos prados  
revuelvan los caballos fatigados.

## NOTAS

No pasa de mediana. No la creo de fray Luis. La imitación que él hizo es mucho mejor.

2 Falta el epíteto *hispidos*.

6 *Glacies iners*.

6, 7-8, 12 No están ni remotamente traducidos los enérgicos verbos *vexant*, *laborant*, *viduantur*.

14, 30 Nótese la extraña e inadecuada forma de los acusativos *Mysten* y *Niphaten*.

[p. 364] 19 Falta el nombre de Troilo y sobra el tierno: *impubem...* *Troilum* dice el original.

24 Sobra el *acerba* o el amarga, o más bien las dos.

30-33 Nada de esto dice el original, ni hace sentido lo que puso el anónimo traductor. Horacio escribió:

*Medumque flumen gentibus additum*

*Victis minores volvere vortices.*

Nada de demencia ni de conceder, sino todo lo contrario.

ODA XVI [(\*)]

## OTIUM DIVOS ROGAT

Descanso pide al cielo  
El marinero en alto mar metido,

Quando con negro velo  
El ayre escurecido,  
5 La luna y su fiel norte se ha escondido.

Y en la fiera batalla  
Descanso pide el capitán armado,  
Un bien que no se halla  
Ni fué jamás comprado  
10 Por perlas y por oro muy cendrado.

Porque ni magistrados,  
Ni gran riqueza escusan el tormento  
De los graves cuidados,  
Que en el rico aposento  
15 Tienen su alvergue y principal asiento.

Con poco se sustenta,  
Quien no busca más bien del que ha heredado,  
Ni teme a la tormenta,  
Ni ambicioso cuidado  
20 Le priva de su sueño sosegado.

¿De qué sirve matarnos  
Por largo hacer para tan corta vida?  
¿De qué sirve alejarnos  
[p. 365] Con ansia desmedida  
25 Por mares de región no conocida?

Que aunque más pretendamos  
Huirnos de nosotros, no podemos;  
Que si a caballo vamos,  
Y aunque en la mar entremos,  
30 Nuestra pasión nos sigue a vela y remos.

No trate el que está alegre  
En cosa que le dé desabrimiento,  
Y el afligido alegre  
Su triste pensamiento,  
35 Que no hay en cosa ya cabal contento.

Achiles fué temprano  
Arrebatado de la muerte dura;  
Tithón murió ya anciano;  
Y a mí dará ventura  
40 Lo que a ti habrá negado por ventura.

Hácente a ti ruido  
Mil vacas, y cien atos de ganado,  
Y siempre andas vestido  
Del paño delicado  
45 Dos veces en la púrpura bañado.

A mí me ha dado el cielo  
Que entone el verso lírico gracioso,  
Y en un pequeño suelo  
Un huerto deleytoso,  
50 Donde huyo del vil vulgo enojoso.

## NOTAS

No puede ser de fray Luis ni de ningún buen poeta.

2 *In Patenti... AEgeo.*

6-10 Débil traducción de la magnífica estrofa 2.<sup>a</sup>:

Otium bello furiosa Thrace.

11 Horacio no habla de magistrados, sino del lictor consular (consularis lictor).

13-16 Debilísimo comparado con la grandeza del original:

[p. 366] ... *et curas laqueata circum*  
*Tecta volantes.*

11 Falta el *paternum salinum* y el *tenui mensa*.

21 Prosaico

41-42 Traducción groseramente literal del:

*Te greges centuni Siculaeque circum*

*Mugiunt vacae;*

ODA IX. LIB. 3.º

DONEC GRATUS ERAM TIBI

HORACIO Y LYCIDA

HORACIO

En quanto tu alegría  
En mi tuviste puesta, y el nevado  
Cuello no te ceñía  
Con lazo estrecho alguno más privado,  
5 Vivía más dichoso  
Que de Persas el Rey más poderoso.

LYCIDA

En quanto tú no ardiste  
En amorosa llama de otra alguna,  
Ni a Chloe en más tuviste  
10 Que a Lidia, en lo más alto de la luna  
Mi nombre tenía parte,  
Más clara que Ilía del dios Marte.

HORACIO

A mi me rige agora  
La thracia Chloe diextra en dulce canto,  
15 Y cítara sonora,  
Por quien la muerte no me pondrá espanto;  
Si con ella la rueda  
Fatal perdona al alma que acá queda.

[p. 367] LYCIDA

Con recíproca llama  
20 Calys me abrasa el alma enamorada,  
Y tanto ésta le ama,  
Que dos veces por ella muerte ayrada  
Gustara, si así el hado  
Perdonase al mancebo delicado.

HORACIO

25 ¿Qué será si volviese  
Aquel pasado amor, y con cadenas  
Inviolables pusiese



Juntas las almas, aun agora ajenas,  
Si Chloe es desechada  
30 Dándole puerta a Lidia desdeñada?

LYCIDA

Aunque él más que un lucero  
Es bello, tú mudable y más liviano  
Que la corcha, y más fiero  
Que del soberbio mar el ruido insano,  
35 Viviré dulcemente,  
Y moriré contigo alegremente.

## NOTAS

Es traducción buena y puede ser de fray Luis de León: pero acaso es de un discípulo suyo.

22 El bis se halla en esta traducción y no en la otra.

32-33 Tu levior cortice.

## NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 355]. [\*] En el Columbino se atribuye esta traducción al maestro León; pero se imprimió al fin de las poesías del bachiller Francisco de la Torre a nombre del Brocense.

[p. 356]. [\*] Se halla en el Columbino y en Fuentelsol.

[p. 357]. [\*] Manuscrito de Fuentelsol. En la traducción de esta oda sólo se mudan los nombres.

[\[p. 359\]](#). [\[\(\\*\)\]](#) Se halla en el Columbino.

[\[p. 360\]](#). [\[\(\\*\)\]](#) En el Col. y Fuent. se halla entre las del maestro León; mas también entre los impresos de Lupercio Leonardo de Argensola.

[\[p. 361\]](#). [\[\(\\*\)\]](#) En los citados Mss.

[\[p. 362\]](#). [\[\(\\*\)\]](#) Manuscrito Columbino.

[\[p. 365\]](#). [\[\(\\*\)\]](#) Manuscrito Columbino.

[\[p. 366\]](#). [\[\(\\*\)\]](#) Manuscrito Columbino.